



Organización
Internacional
del Trabajo

Panorama **Laboral** 2019

América Latina y el Caribe

Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe

Panorama **Laboral** 2019

América Latina y el Caribe



Organización
Internacional
del Trabajo

Oficina Regional para América Latina y el Caribe

Copyright © Organización Internacional del Trabajo 2019

Primera edición 2019

Las publicaciones de la Oficina Internacional del Trabajo gozan de la protección de los derechos de propiedad intelectual en virtud del protocolo 2 anexo a la Convención Universal sobre Derecho de Autor. No obstante, ciertos extractos breves de estas publicaciones pueden reproducirse sin autorización, con la condición de que se mencione la fuente. Para obtener los derechos de reproducción o de traducción deben formularse las correspondientes solicitudes a Publicaciones de la OIT (Derechos de autor y licencias), Oficina Internacional del Trabajo, CH-1211 Ginebra 22, Suiza, o por correo electrónico a rights@ilo.org, solicitudes que serán bien acogidas.

Las bibliotecas, instituciones y otros usuarios registrados ante una organización de derechos de reproducción pueden hacer copias de acuerdo con las licencias que se les hayan expedido con ese fin. En www.ifrro.org puede encontrar la organización de derechos de reproducción de su país.

OIT

Panorama Laboral 2019

Lima: OIT / Oficina Regional para América Latina y el Caribe, 2019. 152 p.

Empleo, desempleo, mercado de trabajo, salario, salario mínimo, brecha de género, estadísticas del trabajo, condiciones de trabajo, América Latina, América Central, Caribe.

13.01.3

ISSN: 2305-0268 (versión impresa)

ISSN: 2305-0276 (versión web pdf)

Datos de catalogación de la OIT

Las denominaciones empleadas, en concordancia con la práctica seguida en las Naciones Unidas, y la forma en que aparecen presentados los datos en las publicaciones de la OIT no implican juicio alguno por parte de la Oficina Internacional del Trabajo sobre la condición jurídica de ninguno de los países, zonas o territorios citados o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras.

La responsabilidad de las opiniones expresadas en los artículos, estudios y otras colaboraciones firmados incumbe exclusivamente a sus autores, y su publicación no significa que la OIT las sancione.

Las referencias a firmas o a procesos o productos comerciales no implican aprobación alguna por la Oficina Internacional del Trabajo, y el hecho de que no se mencionen firmas o procesos o productos comerciales no implica desaprobación alguna.

Las publicaciones y los productos digitales de la OIT pueden obtenerse en las principales librerías y redes de distribución digital, u ordenándose a: ilo@turpin-distribution.com. Para más información, visite nuestro sitio web: www.ilo.org/publns o <http://www.ilo.org/americas/publicaciones/>, o escribanos a: biblioteca_regional@ilo.org.

Impreso en el Perú

ADVERTENCIA

El uso del lenguaje no discriminatorio entre hombres y mujeres es una de las preocupaciones de nuestra Organización. Sin embargo, no hay acuerdo entre los lingüistas sobre la manera de hacerlo en nuestro idioma. En tal sentido, con el fin de evitar la sobrecarga gráfica que supondría utilizar en español «o/a» para marcar la existencia de ambos sexos, hemos optado por emplear el masculino genérico clásico, en el entendido de que todas las menciones en tal género representan siempre a hombres y mujeres.

ÍNDICE

PRÓLOGO	7
RECONOCIMIENTOS	9
RESUMEN EJECUTIVO	13
INFORME LABORAL	19
1. El escenario económico internacional	19
I Incertidumbre y desaceleración económica empiezan a expresarse en el mercado laboral regional, aunque no a escala global	19
I Coyuntura en América Latina y el Caribe (ALC)	23
I Factores que explican la desaceleración: incertidumbre para el año 2020	25
I Retos en el mediano plazo	28
I La relación entre empleo y producto en ALC	31
2. Oferta, demanda y desocupación	36
I Principales indicadores regionales con datos nacionales	36
I Análisis por subregiones y países	39
I Mujeres y jóvenes. Población laboral de interés especial	41
3. Composición del empleo y salarios	45
I Evolución de los salarios	51
4. Perspectivas	58
TEMA ESPECIAL ›	
Empleabilidad juvenil	61
Panorama laboral juvenil en América Latina y el Caribe	61
I ¿Qué hacen los jóvenes?	61
I Situación educativa de los jóvenes: preparándose para el mercado laboral	65
I La transición de la escuela al trabajo	68
I Los jóvenes en el mercado laboral: principales resultados	70

I ¿Cómo mejorar la empleabilidad de los jóvenes?	80
I Referencias bibliográficas	83
I Bases de datos	87
NOTA EXPLICATIVA	91
ANEXO ESTADÍSTICO	99
ANEXO ESTADÍSTICO NACIONAL	99
ANEXO ESTADÍSTICO URBANO	139
ANEXO ESTADÍSTICO TEMA ESPECIAL EMPLEABILIDAD JUVENIL	145



PRÓLOGO

Durante este año en América Latina y el Caribe hemos conmemorado el centenario de la OIT con una certeza: la región se encuentra en una difícil encrucijada entre pasado, presente y futuro del trabajo.

El Panorama Laboral de América Latina y el Caribe 2019 da cuenta de un momento de incertidumbre para mujeres y hombres que forman parte de la población económicamente activa y sus familias. La lectura de los indicadores de los mercados de trabajo no es positiva, pues aumenta la desocupación y hay señales de menor calidad en los empleos.

Ha sido un año caracterizado por el debilitamiento de la tasa de crecimiento económico regional, causado principalmente por dificultades para el comercio internacional. Al mismo tiempo, se han multiplicado las demandas de quienes ya han comenzado a salir a las calles para manifestarse contra la desigualdad y a pedir oportunidades para mejorar sus condiciones de vida.

La protesta social que se intensificó en el último trimestre puso en evidencia la persistencia de los déficits de trabajo decente. Las oportunidades de acceder a un empleo digno y productivo, con salarios justos, protección social y derechos laborales, son clave para responder a las demandas sociales, para lograr que los beneficios del crecimiento lleguen a todos, y para garantizar la gobernabilidad.

Los datos en este informe indican que la situación laboral es compleja. La tasa de desocupación regional ha retomado la tendencia alcista que parecía haberse apaciguado en 2018 cuando registró una ligera baja. En 2019 habría cerrado al nivel de 8,1 % en el promedio regional, según nuestras estimaciones.

Aunque esto es apenas una décima porcentual mayor a la del año anterior, es importante recalcar que en gran parte el aumento fue contenido por una leve baja en la tasa de Brasil, que tiene un peso determinante en el promedio regional. Sin Brasil, el alza habría sido de 4 décimas porcentuales.

Las estadísticas reflejan una heterogeneidad en los resultados de la región. Pero aún teniendo en cuenta este factor, hay una visible tendencia al alza de la desocupación en América Latina, donde la tasa subió en 9 de los 14 países con datos al tercer trimestre de este año, se mantuvo sin cambios en 3 y bajó solamente en 2. En el Caribe angloparlante, en contraste, a septiembre se registraba una baja en la tasa de 0,7 décimas porcentuales.

Otro factor a tener en cuenta, es que la tendencia al alza en la tasa promedio regional podría repetirse si la economía no repunta. En un escenario de crecimiento débil, como el previsto para 2020, la tasa de desocupación volvería a aumentar hasta el 8,4 %.

Son ya 2 puntos porcentuales por encima de lo registrado hace cinco años. En 2014 una región que había experimentado un crecimiento económico sostenido y resiliencia ante la crisis de 2008, lograba el nivel más bajo de desocupación en lo que va de este siglo, de 6,1 %. Pero desde entonces los mercados han registrado el impacto de la falta de dinamismo económico.

Detrás de los porcentajes hay personas, y en el caso de esta región las tasas de desocupación revelan que hay cerca de 26 millones sin empleo en 2019, y el año que viene podrían ser más de 27 millones.

El informe dice que en el tercer trimestre del año se registraba en forma persistente menor crecimiento del empleo asalariado, y una desaceleración del empleo registrado, ambos parámetros considerados como indicadores que forman parte de los índices de formalidad en el trabajo. Al mismo tiempo, aumentó a un ritmo mayor el empleo por cuenta propia, lo que suele sugerir tendencia a una mayor informalidad.

En el caso de las mujeres, se destaca que a pesar del aumento de su participación laboral esta continúa muy por debajo de la de los hombres. Las que trabajan, tienen ingresos 19 puntos porcentuales por debajo de lo que ganan los hombres, en promedio. En cuanto a la desocupación, esta aumentó más para las mujeres para quien es la tasa promedio regional es de 10,2 %.

El Panorama Laboral 2019 contiene un tema especial sobre el empleo juvenil. La falta de oportunidades de trabajo decente para los jóvenes causa gran preocupación, pues es fuente de desaliento y de frustración. Esto, sin duda, se ha visto reflejado en la primera línea de recientes protestas pidiendo un cambio para aspirar a un futuro mejor.

La tasa de desocupación de los jóvenes roza el 20 % en el tercer trimestre de 2019 y es el nivel más alto registrado desde que comenzó a medirse el indicador en los años 1990. Además, el informe dice que de los jóvenes que trabajan, más del 60 % tiene un empleo informal. A esto se suma un problema de inactividad: aproximadamente 22 % de los jóvenes latinoamericanos no estudia ni trabaja, y la situación es aún más crítica entre las mujeres jóvenes. Esto debe considerarse como un llamado a la acción.

La migración es otro de los temas que se mencionan en el informe. Durante los últimos dos años la región ha vivido una movilización masiva de ciudadanos venezolanos, así como otras situaciones difíciles en Centroamérica y en la frontera con Estados Unidos que colocan el tema en la lista de las prioridades.

Es importante destacar que junto a la persistencia de problemas relacionados con la cantidad y la calidad de los empleos que se generan en una región como América Latina y el Caribe, las sociedades deben enfrentar desde ahora mismo los problemas del futuro del trabajo, tal como lo recomienda el informe final de la Comisión Mundial sobre el futuro del trabajo convocada por OIT, que presentó su informe final en enero de 2019.

El impacto de nuevas tecnologías, nuevas formas de contratación y de producción, cambio climático, envejecimiento de la población y los vaivenes de la globalización sobre la economía internacional, deben ser tomados en cuenta al adoptar estrategias innovadoras para hacer frente a los problemas del empleo en la región.

La Declaración del Centenario de la OIT, aprobada por gobiernos y organizaciones de empleadores y de trabajadores en junio durante la Conferencia Internacional del Trabajo, que este año contó con la mayor asistencia registrada, con alrededor de 6300 delegados inscritos, alertó que "ese futuro del trabajo es fundamental para un desarrollo sostenible que ponga fin a la pobreza y no deje a nadie atrás". Y eso tiene mucho que ver con lo que están exigiendo las sociedades en América Latina y el Caribe, tal como fue expresado en la Declaración de Panamá, suscrita en la última reunión regional en octubre de 2018 por los mandantes de la OIT.

Finalmente, es importante recordar que los desafíos del mundo del trabajo están claramente expresados en el Objetivo 8 de la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible, donde se plantea el compromiso de "promover el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno y productivo y el trabajo decente para todos".

Juan Hunt

Director Regional a.i. de OIT
para América Latina y el Caribe



RECONOCIMIENTOS

Este Panorama Laboral para América Latina y el Caribe ha sido coordinado por Hugo Ñopo y Juan Jacobo Velasco. Los insumos de Andrés Marinakis, Gerhard Reinecke y Juan Chacaltana, especialistas de la OIT, son especialmente reconocidos. Se utilizaron también insumos de los consultores Carla Calero (Jóvenes), Daniel Pajita (Estadísticas y estimaciones) y Alonso Segura (Escenario internacional). El Director Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, a.i., Juan Hunt, manifiesta su reconocimiento al equipo de trabajo responsable por la elaboración del Panorama Laboral 2019.

Los institutos y oficinas nacionales de estadística de la región merecen una mención especial por sus aportes al desarrollo del Sistema de Información Laboral de América Latina y el Caribe de la OIT (SIALC/Panamá). Sus contribuciones hacen posible la publicación del Panorama Laboral año tras año. El procesamiento de las bases de datos y la provisión de gran parte de los indicadores de este informe fueron responsabilidad del equipo SIALC/Panamá, particularmente de Rigoberto García y Leo Mendoza. El arduo esfuerzo para asegurar la sistematización y consistencia de los indicadores, así como para el análisis de la situación laboral de coyuntura fue realizado por Bolívar Pino con la colaboración de Marcela Cabezas.

La diagramación, imagen y estilo gráfico son responsabilidad de Carola González y Mariella Mujica, bajo la coordinación de Milagros Parodi y Luis Córdova. Luis Córdova, además, estuvo a cargo de la divulgación del informe a la prensa, con la asistencia de Alejandro Iturrizaga. La edición estuvo a cargo de Luis Yslas. Los servicios de apoyo de la Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe, especialmente las unidades de Programación y Finanzas, fueron muy valiosos en las distintas etapas del proceso de esta publicación.



Organización
Internacional
del Trabajo

Resumen Ejecutivo /

Panorama **Laboral** 2019



RESUMEN EJECUTIVO

Las proyecciones de crecimiento económico para 2019 han sido revisadas hacia abajo en la región. Esto ha generado un escenario cargado de incertidumbre, lo cual se refleja en el mercado laboral. Un elemento clave a tener en cuenta es que hay una tendencia al alza en la tasa promedio de desocupación regional.

En 2018 la tasa promedio de desocupación fue de 8,0 % tras experimentar una leve baja por primera vez en cuatro años. Pero al cierre del tercer trimestre de 2019 la tendencia se había invertido, y la tasa se ubicaba en el nivel de 8,5 %. De acuerdo con las estimaciones, a fin de 2019 habría cerrado en 8,1 %, es decir, que unas 26 millones de personas buscan empleo y no lo consiguen.

Aunque el aumento de una décima porcentual es leve, hay que estar atentos al cambio de tendencia. La estimación es conservadora y está basada en cálculos estadísticos. Podría ser más alta si se confirma un impacto de los movimientos de protesta que irrumpieron en la región en los últimos meses de 2019 y la creciente presión que genera una situación económica de incertidumbre.

Por ahora, el ligero incremento de la tasa de desocupación regional se genera en un contexto de aumento de la tasa de participación y estancamiento de la tasa de ocupación, resultado de ajustes más rápidos de la demanda laboral frente a los cambios del crecimiento económico y una oferta laboral más inelástica.

Pero la tendencia al alza en la tasa de desocupación podría acelerarse en 2020 si se mantienen las previsiones de un crecimiento económico lento (1,4 %). Esto ocasionaría una nueva alza de la desocupación a 8,4 % el próximo año, que afectaría directamente a 27 millones de personas.

Este indicador confirma la necesidad de generar las condiciones para que haya un crecimiento económico con empleo. Este es un tema urgente, como lo han dejado claro las recientes manifestaciones en la región.

Diferentes evoluciones por subregión

El análisis subregional y por países de los indicadores laborales resalta la heterogeneidad de América Latina y el Caribe. En particular, destacan los comportamientos de los mercados laborales de Brasil y México, que por su tamaño influyen en los promedios subregionales y regionales, y este año han contribuido a moderar el alza.

Sin estos países, el promedio regional reflejaría un estancamiento de la tasa de participación, una reducción de la tasa de ocupación de 0,4 puntos porcentuales para los primeros trimestres de 2019, y un aumento de la desocupación en torno a los 0,5 puntos porcentuales, en vez de los 0,1 puntos.

Por otro lado, se aprecian comportamientos distintos de los indicadores del mercado laboral en las subregiones. Destaca al tercer trimestre la reducción de la tasa de desocupación en el Caribe angloparlante en 0,5 puntos porcentuales, el aumento en 0,5 puntos porcentuales en los Países Andinos y de 0,2 puntos porcentuales en Centroamérica y México. Finalmente, los países del Cono Sur experimentaron una caída leve de la tasa de desocupación.

Alta desocupación juvenil

La problemática de la empleabilidad juvenil es un rasgo estructural de las economías. La tasa de desocupación juvenil triplica la de la población adulta. Uno de cada cinco jóvenes en la región busca trabajo y no lo encuentra. Quienes lo encuentran, por otro lado, trabajan en condiciones precarias (informalidad, bajos salarios, escasa estabilidad y poco entrenamiento en el trabajo).

En América Latina y el Caribe queda claro, a la luz de las estadísticas de este año, cuán difícil es ser joven en los mercados de trabajo de la región. En un contexto de menor crecimiento económico en 2019, los jóvenes (entre 15 y 24 años) experimentaron impactos negativos en sus condiciones laborales. La tasa de desocupación juvenil aumentó en 0,3 puntos y afectó a 19,8 % de los jóvenes que buscan trabajo en la región. Por contraste, el indicador se mantuvo inalterado entre los adultos de 25 años o más.

Esto debe ser una señal de alarma en la medida que amenaza el presente y las expectativas de millones de jóvenes que no encuentran oportunidades de empleo y cuyas aspiraciones de movilidad

social se ven truncadas. Asimismo, a la luz de la ola de protestas que se han visto en diversas ciudades de la región, se requieren acciones inmediatas e inclusivas. La crisis de expectativas que se vislumbra en la región demanda acciones urgentes.

Género

Otro grupo que requiere atención especial es el de las mujeres. Ellas son poco más de la mitad de la población, pero menos del 40 % de los trabajadores. Las brechas de género en participación laboral, desocupación y ocupación vienen cerrándose, pero a pasos muy lentos en las últimas décadas. La segregación ocupacional según género es aún prevalente.

Este 2019, la oficina regional para América Latina y el Caribe de la OIT lanzó el Panorama Laboral temático especialmente dedicado al tema de la mujer en los mercados de trabajo. Ahí se documentó con precisión y detalle las brechas en ingresos laborales, tanto en el empleo asalariado como en el independiente. Los salarios de las mujeres subieron ligeramente por encima del de los hombres, dentro de un proceso secular de reducción de brechas. Sin embargo, todavía los salarios de los hombres son un quinto superior a los de las mujeres.

La mayor parte de esta brecha se atribuye a factores no observables más que a variables objetivas, medibles y asociadas a la productividad laboral, tales como educación, experiencia, sector económico y ocupación. Así, una conclusión importante es que en gran medida el problema de la inequidad de género requiere de un cambio cultural que trasciende al mundo del trabajo. En esto hay una tarea pendiente en la erradicación de los estereotipos, la discriminación, los sesgos inconscientes, la violencia y, en general, los privilegios que limitan la consecución de una sociedad con mayor igualdad de oportunidades.

Calidad del empleo se precariza

La dinámica de desaceleración económica observada desde mediados de 2018 ha tenido impacto en los empleos en América Latina y el Caribe, tanto en su estructura como en su calidad. En lo que va de 2019 se mantiene la tendencia de un menor crecimiento del empleo asalariado respecto del empleo por cuenta propia. En ambos casos se trata de indicadores que sugieren una tendencia al aumento de la informalidad.

Por otra parte, la creación de empleo registrado se desaceleró en 2019, mientras que la subocupación por insuficiencia de horas aumentó en casi todos los países en los que se cuenta con información. Por ende, estos resultados redundaron en la precarización relativa de los empleos creados en América Latina y el Caribe en 2019.

Crece empleo en servicios y disminuye cantidad y calidad del empleo rural

Durante 2019 se aprecia la continuidad de las tendencias generales del empleo por ramas de actividad, caracterizada por la expansión del empleo en el sector de servicios. En cambio, la industria manufacturera y la construcción crecieron moderadamente, mientras que en la agricultura continúa la tendencia a la contracción del empleo.

El desempeño en la agricultura es particularmente preocupante considerando que la tasa de ocupación en áreas rurales continúa reduciéndose mientras que el indicador aumenta en las zonas urbanas. A su vez, la calidad del empleo en el sector rural también tiende a precarizarse al aumentar las brechas existentes entre asalariados rurales respecto a sus pares urbanos en cuanto a cobertura (mucho menor) de contratos, salud, acceso a seguridad social y sindicalización.

Aumentan los salarios, aunque los salarios privados crecen menos

Si bien el salario promedio regional real vuelve a experimentar crecimiento, su evolución reciente es distinta con respecto a tipos de asalariados. En efecto, tanto los salarios del sector público como los de las trabajadoras domésticas crecieron más que los salarios privados. Por otro lado, en



2018, los salarios de las mujeres crecieron más rápido que los de los hombres, y se redujo la brecha salarial, aunque de forma paulatina.

Por otra parte, los salarios mínimos reales se incrementaron en cerca de 4 % durante los tres primeros trimestres de 2019. Este aumento es superior al doble del incremento observado durante similar periodo de 2018 y durante el promedio del periodo 2013-2018. En particular, en los tres primeros trimestres de 2019 se produjeron aumentos reales en los salarios mínimos en 14 de los 16 países analizados.





Organización
Internacional
del Trabajo

Informe Laboral /

Panorama **Laboral** 2019



INFORME LABORAL

1. El escenario económico internacional

Incertidumbre y desaceleración económica empiezan a expresarse en el mercado laboral regional, aunque no a escala global

Desde el segundo trimestre de 2018, tras una expansión que duró aproximadamente dos años, se inició una fase de debilitamiento del crecimiento económico global. El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que en el año 2019 el crecimiento global (3,0 %) alcanzaría su menor tasa en una década. Todas las subregiones del mundo, con excepción de África Subsahariana, se desacelerarían con respecto a las tasas de crecimiento mostradas en 2018 (Cuadro 1.1). Tanto las economías avanzadas como las emergentes y en desarrollo mostrarían desaceleraciones de 0,6 puntos porcentuales, si bien con comportamientos diferenciados al interior.

Estados Unidos sería la economía que, en 2019, mostraría el mayor dinamismo dentro de las economías avanzadas grandes, con un crecimiento económico en torno a 2,4 %, 0,5 puntos porcentuales menor a 2018, explicado por el debilitamiento tanto del consumo privado como, en mayor magnitud, de la inversión. La desaceleración de la Zona Euro, 0,7 puntos porcentuales, se debería a un fuerte deterioro de su sector externo y, en menor medida, a la desacumulación de inventarios. La fuerte desaceleración de Alemania, la economía más grande de la Zona Euro, está vinculada a su sector manufacturero orientado a la exportación, con particular incidencia de la industria automotriz, fuertemente golpeada por las tensiones comerciales.

Japón mantendría aproximadamente el mismo crecimiento de 2018, tras una fuerte desaceleración con respecto a 2017. Reino Unido mostraría una moderada desaceleración, 0,2 puntos porcentuales, continuando el proceso iniciado en 2015, mientras se prepara para su salida de la Unión Europea.

Dentro de las economías emergentes y en desarrollo, África Subsahariana mantendría el mismo crecimiento de 2018. Asia Emergente y en Desarrollo mostraría la menor desaceleración de las subregiones, con 0,5 puntos porcentuales, con China e India desacelerándose 0,5 y 0,7 puntos porcentuales, respectivamente. Bajo la trayectoria proyectada, 2020 sería el primer año desde 1990 en que China crecería menos de 6 %. La desaceleración de las regiones emergentes y en desarrollo de Oriente Medio y Asia sería mayor, del orden de 1,0 y 1,3 puntos porcentuales, respectivamente.

Finalmente, América Latina y el Caribe (ALC) se desaceleraría 0,8 puntos porcentuales, con lo que alcanzaría un muy ligero crecimiento de 0,2 %. 6 de las 7 economías más grandes de la región, con la excepción de Colombia, y 23 de las 33 economías de las que se tiene información, se desacelerarían este año. La depresión económica en Venezuela (Rep. Bolivariana de) se acentuaría este año, con una contracción aproximada de 35 %, al igual que la recesión en Argentina. México sufriría un fuerte enfriamiento en su economía de 1,6 puntos porcentuales, creciendo ligeramente, mientras que el crecimiento en Brasil se debilitaría levemente, pero sobre una base de crecimiento moderado que se extiende varios años. Cabe destacar que el contexto político reciente en naciones como Perú, Ecuador, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de) y Chile, probablemente incida en la baja de las expectativas de crecimiento económico en esos países para 2019 y 2020.

CUADRO 1.1. Mundo: Producto Bruto Interno, volumen de comercio mundial y términos de intercambio (ALC). 2012-2020 (en variación porcentual real anual)

Región	Años								
	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019*	2020*
PIB Mundial	3,5	3,5	3,6	3,5	3,4	3,8	3,6	3,0	3,4
Economías avanzadas	1,2	1,4	2,1	2,3	1,7	2,5	2,3	1,7	1,7
Estados Unidos	2,2	1,8	2,5	2,9	1,6	2,4	2,9	2,4	2,1
Zona Euro	-0,9	-0,3	1,4	2,1	1,9	2,5	1,9	1,2	1,4
Alemania	0,4	0,4	2,2	1,7	2,2	2,5	1,5	0,5	1,2
Italia	-2,8	-1,7	0,1	0,9	1,1	1,7	0,9	0,0	0,5
España	-2,9	-1,7	1,4	3,7	3,2	3,0	2,6	2,2	1,8

(continúa...)

Región	Años								
	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019*	2020*
Francia	0,3	0,6	1,0	1,1	1,1	2,3	1,7	1,2	1,3
Japón	1,5	2,0	0,4	1,2	0,6	1,9	0,8	0,9	0,5
Reino Unido	1,4	2,0	2,9	2,3	1,8	1,8	1,4	1,2	1,4
Canadá	1,8	2,3	2,9	0,7	1,1	3,0	1,9	1,5	1,8
Países emergentes y en desarrollo	5,4	5,1	4,7	4,3	4,6	4,8	4,5	3,9	4,6
Emergentes y en desarrollo europeos	3,0	3,1	1,9	0,8	1,8	3,9	3,1	1,8	2,5
Rusia	3,7	1,8	0,7	-2,3	0,3	1,6	2,3	1,1	1,9
Emergentes y en desarrollo asiáticos	7,0	6,9	6,8	6,8	6,7	6,6	6,4	5,9	6,0
China	7,9	7,8	7,3	6,9	6,7	6,8	6,6	6,1	5,8
India	5,5	6,4	7,4	8,0	8,2	7,2	6,8	6,1	7,0
América Latina y el Caribe	2,9	2,9	1,3	0,3	-0,6	1,2	1,0	0,2	1,8
Brasil	1,9	3,0	0,5	-3,6	-3,3	1,1	1,1	0,9	2,0
México	3,6	1,4	2,8	3,3	2,9	2,1	2,0	0,4	1,3
África Subsahariana	4,7	5,2	5,1	3,1	1,4	3,0	3,2	3,2	3,6
Oriente Medio y Asia Central	4,9	3,0	3,1	2,6	5,0	2,3	1,9	0,9	2,9
Volumen de comercio mundial	3,1	3,6	3,9	2,8	2,3	5,7	3,6	1,1	3,2
Términos de intercambio de ALC	-2,3	-1,0	-2,5	-7,9	0,1	2,6	-0,6	-1,3	-1,2

Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

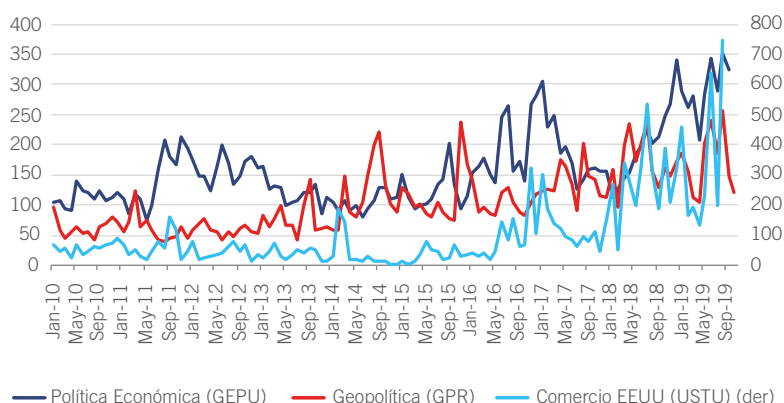
Nota: (*) Proyección.

Los factores transversales a esta desaceleración generalizada, descontando otros específicos a ciertas regiones o países, residen en el incremento de incertidumbre derivado de las tensiones comerciales, tecnológicas y geopolíticas, las cuales han devenido en un deterioro de expectativas empresariales, del comercio mundial y de la inversión. Otros factores estructurales, como las adversas tendencias demográficas en países avanzados, el reducido margen de maniobra de la política fiscal o las bajas tasas de crecimiento de productividad (que analizaremos más adelante), contribuyen a la persistencia de tasas bajas de crecimiento, si bien no son las principales fuentes de explicación de debilitamientos cíclicos como el actual. Varias de ellas explican crecimientos tendenciales bajos y sugieren un mediano plazo de crecimientos moderados.

Diversos índices que buscan capturar la incertidumbre geopolítica, económica o financiera, a escala global, o de una muestra de países avanzados y emergentes, han registrado no solo un incremento sostenido de dichas fuentes de incertidumbre durante los últimos dos o tres años, sino que se encuentran en meses recientes en niveles máximos o cercanos a máximos desde que se registran hace más de veinte años (Gráfico 1.1).

Los efectos sobre el sector real, a escala global, de las tensiones comerciales y tecnológicas, particularmente entre Estados Unidos y China, han sido manifiestas este año, y han impactado en diversos indicadores de actividad económica, lo que explica la generalizada desaceleración en las tasas de crecimiento del PIB. El impacto negativo sobre la economía global se deriva no solo de los efectos directos de mayores barreras al comercio, arancelarias o de otro tipo, incluyendo los efectos disruptivos sobre cadenas globales de valor, sino además de la imposibilidad de predecir las futuras acciones y retaliaciones que pudieran producirse.

GRÁFICO 1.1. Índices de Incertidumbre Global: Política Económica, Geopolítica y Comercio. GEPU (base 1997-2015 = 100); GPR (base 2000-2009 = 100); USTU (base 1985-2010 = 100)



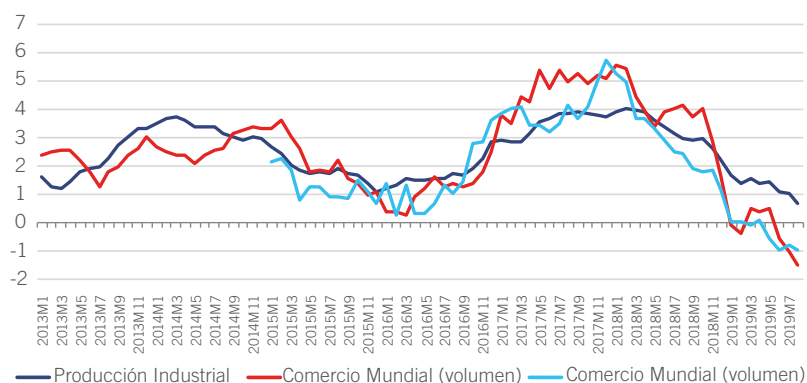
Fuente: Davis, Steven J., 2016. "An Index of Global Economic Policy Uncertainty". *Macroeconomic Review*, octubre, para Global Economic Policy Uncertainty (GEPU) y U. S. Trade Uncertainty Index (USTU); Caldara, Dario y Mateo Lacoviello "Measuring Geopolitical Risk" para Global Geopolitical Uncertainty (GPR). Ver policyuncertainty.com.

En consecuencia, el comercio mundial de bienes y servicios tendría su peor año desde 2009, como lo muestran las estadísticas de volúmenes, las cuales se esperaba que este año crezcan alrededor de 1 %, tras haber promediado un crecimiento de alrededor de 3.5 % durante el último quinquenio (y más del doble de esa tasa la década previa a la crisis financiera internacional). La situación del comercio internacional de bienes está aún más débil: muestra un crecimiento marginalmente negativo hasta agosto, última cifra disponible.

Los índices de manufactura sobre la base de órdenes de compra (PMIs) así como los indicadores de producción industrial de bienes a escala global corroboran la debilidad cíclica actual. El PMI global ha estado en terreno consistente con contracción en la mayoría de meses del año para los que se tiene registro (agosto), mientras que la producción industrial muestra una tendencia decreciente desde tasas por encima de 5 % el primer trimestre de 2018, y ya se encuentra por debajo de 1 % (Gráfico 1.2).

Sin embargo, los indicadores de servicios continúan en etapa de expansión. La pregunta que surge es por cuánto tiempo podrán continuar disociados del deterioro observado en los indicadores de manufactura. Históricamente, un deterioro de los indicadores de actividad manufacturera incide sobre el comportamiento de los indicadores de servicios. Son estos últimos los que actualmente están previniendo un deterioro más severo de la actividad económica global.

GRÁFICO 1.2. Indicadores de actividad global. 2013-2019 (en variación porcentual anual mm3 y desviaciones de 50 (PMI))



Fuente: FMI (2019). *Perspectivas de la economía mundial*. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.; CPB Netherlands Bureau for Economic Policy Analysis.

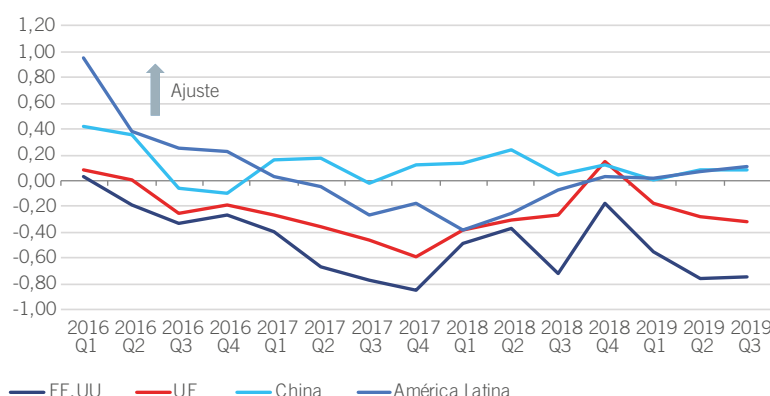
El debilitamiento generalizado del crecimiento global se da en un contexto de brechas de producto aún negativas en la mayor parte de las economías y, en consecuencia, con indicadores de inflación y de inflación subyacente (o similares) por debajo de promedios históricos y de metas de inflación,

en el caso de países con bancos centrales que utilizan sistemas de esta naturaleza. En la medida en que, salvo contadas excepciones, la inflación no ha sido un problema, las políticas monetarias han estado orientadas a mitigar el debilitamiento del sector real. Esto ha ocurrido tanto en economías avanzadas como emergentes y en desarrollo. Decenas de bancos centrales han adoptado posturas crecientemente más expansivas durante 2019, en contextos de condiciones financieras laxas y expectativas inflacionarias ancladas (Gráfico 1.3).

Cabe destacar, sin embargo, que el margen de maniobra de las políticas monetarias, en la mayoría de países, es sustancialmente menor al que existió en presencia de choques adversos de naturaleza global o regional en la última década. Bancos Centrales sistémicamente importantes en el mundo, como el Banco Central Europeo (BCE), han reanudado recientemente sus programas de estímulo cuantitativo ante la imposibilidad de usar el canal de tasa de interés de manera efectiva, por encontrarse en territorio negativo. El Banco de Japón (BOJ), a su vez, continúa con sus programas de estímulo cuantitativo mediante la compra programada de bonos públicos.

Mientras tanto, la Reserva Federal (FED) de Estados Unidos, tras un ciclo de subida de tasas de 200 puntos base entre diciembre de 2016 y diciembre de 2018, desde julio de 2019 ha recortado su tasa de política monetaria en tres oportunidades, 25 pbs en cada caso. El mensaje de la FED al mercado tras el último recorte (octubre, 2019) es de pausa en la reducción de tasas, atendiendo a la evolución de indicadores de actividad para futuras decisiones, en un contexto de expectativas inflacionarias ancladas.

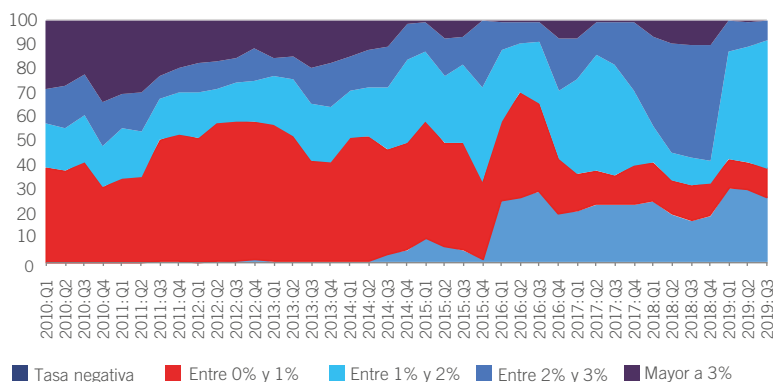
GRÁFICO 1.3. Países seleccionados y América Latina: Condiciones Financieras* (desviaciones estándar con respecto a la media 1996-2019)



Fuente: FMI (2019). Reporte de Estabilidad Financiera Global. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Nota: (*) Los índices de condiciones financieras incluyen 11 componentes. Ver Anexo 1.1 del Reporte de Estabilidad Financiera Global (Octubre, 2018), FMI. En el caso de América Latina incluye a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México y Perú.

GRÁFICO 1.4. Países desarrollados sistémicamente importantes. 2010-2019 (participación de deuda soberana por tasa de retorno)



Fuente: FMI (2019). Reporte de Estabilidad Financiera Global. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

En este contexto, se prevé que las condiciones financieras y la política monetaria en la mayor parte de las economías avanzadas y, crecientemente, en varias emergentes, no solo continúan con sesgo

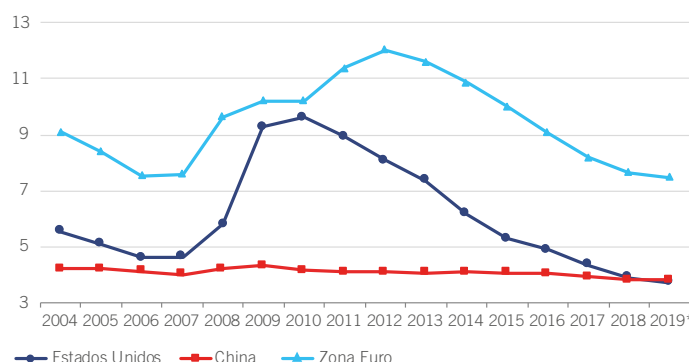
expansivo, lo cual se manifiesta a través de abundante liquidez, sino con perspectivas de mayor flexibilidad aun. Una muestra de esto es la mayoritaria y creciente participación de instrumentos soberanos con retornos nominales negativos o por debajo de la inflación esperada (Gráfico 1.4).

Un riesgo latente, en un contexto de debilitamiento económico y políticas monetarias expansivas, es que las fricciones comerciales se trasladen al campo de la política monetaria y cambiaria. Esto puede incluir devaluaciones competitivas, lo cual no solo introduciría aún más distorsiones en la economía global, sino también mayores aristas de tensión geopolítica. Pese a amagos de un escalamiento de esta naturaleza, incluyendo la decisión del Tesoro de Estados Unidos de declarar a China como manipulador de monedas, no hay, por lo menos hasta el momento, señales de comportamientos en esta dirección.

Por el lado de los mercados laborales, las tasas de desocupación no han reflejado los efectos que cabría esperarse de un debilitamiento de la actividad económica. Más aún, las tasas de desocupación en las principales economías han continuado una trayectoria descendente sin generar presiones inflacionarias. Las causalidades esperadas no están operando, lo cual abre aristas de discusión interesantes y relevantes, pero, evidentemente, sin respuestas definitivas.

Ya en 2018, la tasa de desocupación en Estados Unidos había alcanzado 3,8 %, la menor desde 1969 (Gráfico 1.5). Este año ha continuado descendiendo moderadamente, pese a un contexto de débil generación de nuevos puestos de trabajo. Aunque se ha llegado a mínimos de 50 años, como se señaló previamente, las expectativas inflacionarias están ancladas. Es en este contexto que la FED introdujo un sesgo más expansivo en su política monetaria.

GRÁFICO 1.5. Tasa de desocupación en países/regiones seleccionados. 2004-2019 (en porcentaje)



Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Nota: (*) Proyección.

Por el lado de la Zona Euro, la gradual reducción de la tasa de desocupación también ha continuado, pese al debilitamiento económico casi generalizado en los países miembros, también en ausencia de presiones inflacionarias, lo que ha llevado al BCE a políticas cuantitativas aún más expansivas. Al cierre de 2018, la tasa de desocupación (7,7 %) se encontraba muy cerca de la tasa mínima desde la creación de la moneda común (7,5 % en 2005). La proyección es que, al cierre de 2019, podría quedar marginalmente por debajo de esta tasa. En China, la tasa de desocupación se mantendría estable (3,8 %) este año, en niveles que no se observan desde 2001.

Si bien las expectativas y proyecciones son de una recuperación moderada del crecimiento global para el año 2020 (3,4 %), es importante tener en cuenta que el balance de riesgos está sesgado a la baja y la previsión es que la economía global continúe operando en un contexto de alta incertidumbre, no solo económica sino también geopolítica.

Coyuntura en América Latina y el Caribe (ALC)

Un difícil año 2019

Al cierre de 2018, las proyecciones de crecimiento para 2019 en la región eran todas al alza. La CEPAL proyectaba una aceleración de 0,5 puntos porcentuales, el FMI de un punto porcentual. Durante el primer trimestre de 2019, el BID proyectaba una aceleración de 0,8 puntos porcentuales. Según la última proyección del FMI (octubre, 2019), el crecimiento de la región ha sido revisado en

0,8 puntos porcentuales hacia abajo, desde un punto de partida que ya era bajo (de 1,4 a 0,6). Las cifras de crecimiento en 2019 serían menores a las de 2018, pero la magnitud de la desaceleración sería la misma. ALC continuaría siendo la región del mundo de menor crecimiento esperado durante 2019. El último año que ALC creció más que el mundo fue en 2011. Ese fue también el último año que ALC no fue la región emergente o en desarrollo de menor crecimiento (Cuadro 1.2).

Según proyecciones del FMI, en 2019, 23 de las 33 economías de la región se habrían desacelerado. América del Sur decrecería (-0,2 %), aunque en gran medida esta cifra negativa responde a la profundización de la recesión en Venezuela (Rep. Bolivariana de) (-35 %), cuya tasa de contracción duplicaría a la de 2018. De los países con cifras reportadas al año 2018, solamente Colombia aceleraría su crecimiento económico en 2019. La desaceleración es generalizada, con prácticamente toda la subregión creciendo por debajo del PIB potencial, ampliando la brecha de producto negativa. Argentina (-3,1 %) sufriría una contracción mayor a 2018, y su recesión se extendería a 2020. Ecuador (-0,5 %) también acusaría una leve recesión. Brasil (0,9 %), tendría un crecimiento ligeramente inferior a los dos años previos. Chile (2,5 %) y Perú (2,6 %), dos de las economías de mejor desempeño histórico reciente, sufrirían desaceleraciones de alrededor de 1,5 puntos porcentuales. Chile, tras las masivas manifestaciones sociales de octubre, tendría una ralentización mayor que probablemente impacte también en la tasa de crecimiento de 2020.

América Central (2,7 %) sostendría la tasa de crecimiento de 2018. Al interior, sin embargo, los comportamientos son heterogéneos. Panamá (4,3 %) sería la economía de mayor crecimiento, además de acelerarse, al igual que Guatemala (3,4 %). En el otro extremo, Nicaragua (-5,0 %) profundizaría la contracción de 2018. Las otras economías sufren desaceleraciones moderadas. Por su parte, el Caribe (3,3 %) sería la subregión de mejor desempeño dentro de ALC, pese a una desaceleración de 1,4 puntos porcentuales. 10 de las 13 economías se desacelerarían en 2019, varias de ellas en magnitudes considerables. República Dominicana (5 %) sería una de las economías que sostendría una de las mayores tasas de crecimiento de la región, a pesar de una desaceleración de 2,0 puntos porcentuales.

CUADRO 1.2. América Latina y el Caribe: Crecimiento del PIB según subregiones y países. 2014-2020 (en variación porcentual real anual)

Sub-región/País	Años						
	2014	2015	2016	2017	2018	2019*	2020*
América Latina y el Caribe	1,3	0,3	-0,6	1,2	1,0	0,2	1,8
México	2,8	3,3	2,9	2,1	2,0	0,4	1,3
América del Sur	0,7	-1,3	-2,6	0,6	0,4	-0,2	1,8
Argentina	-2,5	2,7	-2,1	2,7	-2,5	-3,1	-1,3
Bolivia (Estado Pluri. Nac de)**	5,5	4,9	4,3	4,2	4,2	3,9	3,8
Brasil	0,5	-3,6	-3,3	1,1	1,1	0,9	2,0
Chile	1,8	2,3	1,7	1,3	4,0	2,5	3,0
Colombia	4,7	3,0	2,1	1,4	2,6	3,4	3,6
Ecuador	3,8	0,1	-1,2	2,4	1,4	-0,5	0,5
Guyana**	3,9	3,1	3,4	2,1	4,1	4,4	85,6
Paraguay	4,9	3,1	4,3	5,0	3,7	1,0	4,0
Perú	2,4	3,3	4,0	2,5	4,0	2,6	3,6
Surinam**	0,3	-3,4	-5,6	1,7	2,0	2,2	2,5
Uruguay	3,2	0,4	1,7	2,6	1,6	0,4	2,3
Venezuela (Rep. Bolivariana de)	-3,9	-6,2	-17,0	-15,7	-18,0	-35,0	-10,0
América Central	4,1	4,2	3,7	3,7	2,6	2,7	3,4
Belice	3,7	3,4	-0,6	1,4	3,0	2,7	2,1
Costa Rica	3,5	3,6	4,2	3,4	2,6	2,0	2,5
El Salvador	1,7	2,4	2,5	2,3	2,5	2,5	2,3
Guatemala	4,2	4,1	3,1	2,8	3,1	3,4	3,5
Honduras**	3,1	3,8	3,8	4,9	3,7	3,4	3,5
Nicaragua	4,8	4,8	4,6	4,7	-3,8	-5,0	-0,8
Panamá	5,1	5,7	5,0	5,3	3,7	4,3	5,5
Caribe	4,7	3,9	3,4	2,6	4,7	3,3	3,7
Antigua y Barbuda**	3,8	3,8	5,5	3,1	7,4	4,0	3,3
Aruba**	0,9	-0,4	0,5	2,3	1,2	0,7	1,0
Las Bahamas	0,7	0,6	0,4	0,1	1,6	0,9	-0,6

(continúa...)

Sub-región/País	Años						
	2014	2015	2016	2017	2018	2019*	2020*
Barbados	-0,1	2,4	2,5	0,5	-0,6	-0,1	0,6
Dominica**	4,4	-2,6	2,5	-9,5	0,5	9,4	4,9
República Dominicana	7,1	6,9	6,7	4,7	7,0	5,0	5,2
Granada	7,3	6,4	3,7	4,4	4,2	3,1	2,7
Haití	2,8	1,2	1,5	1,2	1,5	0,1	1,2
Jamaica	0,6	0,9	1,5	0,7	1,6	1,1	1,0
Saint Kitts and Nevis	7,2	1,6	1,8	0,9	4,6	3,5	3,5
Santa Lucía	1,3	0,2	3,2	2,6	0,9	1,5	3,2
San Vicente y las Granadinas	0,2	0,8	0,8	0,7	2,0	2,3	2,3
Trinidad y Tabago**	-1,0	1,8	-6,5	-1,9	0,3	0,0	1,5

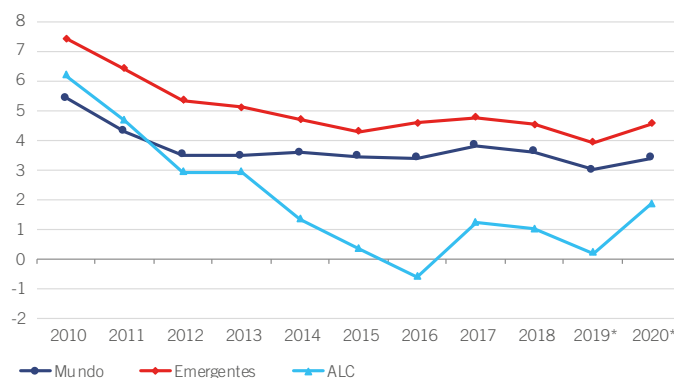
Fuente: FMI. Perspectivas de la economía mundial (Octubre, 2015 - Octubre, 2019). Washington D.C.: FMI.

Nota: (*) Proyección. (**) Estimado 2018.

Factores que explican la desaceleración: incertidumbre para el año 2020

Es conocida la dependencia de ALC a condiciones económicas externas. En función de la estructura económica y productiva de cada país, la dependencia puede operar a través de materias primas (metales, hidrocarburos, alimentos), de remesas de migrantes, o de turismo. La balanza de capitales ha sido también fuente de crisis externas, cuando han ocurrido reversiones de flujos de capital a la región. Por todo ello, la región es más vulnerable que otras regiones emergentes y en desarrollo a choques externos adversos que afecten los términos de intercambio, los precios de exportaciones de bienes y servicios o el crecimiento global y de nuestros socios comerciales. Todo ello se traduce en una menor demanda externa y en menores flujos de inversión hacia la región (Gráfico 1.6).

GRÁFICO 1.6. Mundo, Emergentes y ALC: Producto Interno Bruto. 2010-2020 (en variación porcentual real anual)



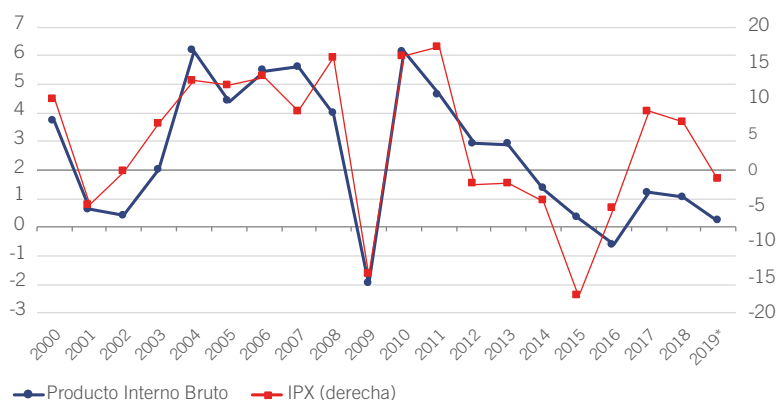
Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Nota: (*) Proyección.

De otro lado, la región también se beneficia significativamente más que otras regiones en presencia de choques externos positivos. Ello explica el fuerte patrón de co-movimiento entre el PIB y el índice de precios de exportaciones (IPX) o los términos de intercambio (TI) en nuestra región (Gráfico 1.7). Sin embargo, una dependencia excesiva de factores que no es posible controlar genera condicionamientos importantes en la formulación de políticas públicas y el desempeño económico.

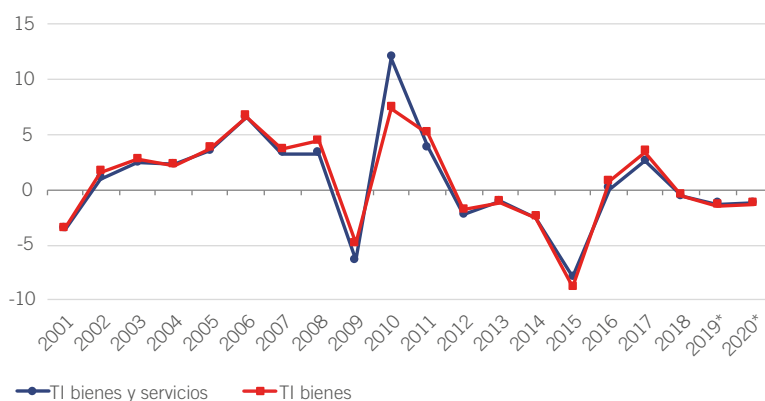
Si bien no es posible pronosticar con algún grado de asertividad la trayectoria de precios de exportación o de términos de intercambio, sería razonable suponer, en el contexto actual de debilidad cíclica global y de balance de riesgos a la baja, que es poco probable una mejora de estas condiciones de precios externos. En esa línea, la proyección de TI del FMI proyecta una disminución moderada tanto para 2019 como para 2020 (Gráfico 1.8).

GRÁFICO 1.7. América Latina y el Caribe: PIB y precio de las exportaciones. 2000-2019
(en variación porcentual real anual y anual)



Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI; CEPALSTAT.
Nota: (*) Proyección.

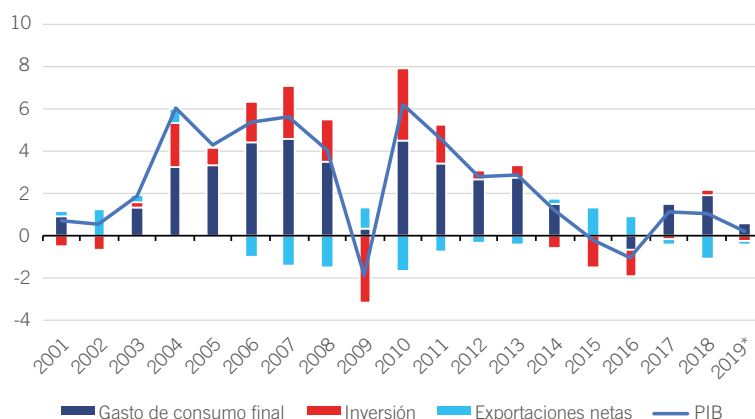
GRÁFICO 1.8. América Latina y el Caribe: Términos de intercambio. 2001-2020
(en variación porcentual anual)



Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI; CEPALSTAT.
Nota: (*) Proyección.

Un análisis de la contribución de los componentes del gasto o demanda agregada al crecimiento del PIB muestra claramente la importancia de los factores externos como factor condicionante no solo de la demanda externa (exportaciones netas, inversión privada e IED), sino, particularmente, de la demanda interna. Los años de subida del IPX o los TI de ALC, coinciden con años en los cuales el crecimiento no solo se acelera, sino que la contribución del gasto de consumo final y de la inversión se incrementan. Este patrón se observa nítidamente en el periodo 2003-2013 (excluyendo 2009) y en la recuperación global de 2017-2018. Durante los años de deterioro externo, 2009, 2014-2016 y 2019, el gasto de consumo se desacelera significativamente y la inversión cae (Gráfico 1.9).

GRÁFICO 1.9. América Latina y el Caribe: Contribución de componentes de demanda agregada al PIB. 2001-2019 (en puntos porcentuales del crecimiento del PIB)



Fuente: Base de datos de la CEPAL (CEPALSTAT).

Nota: (*) Estimado sobre la base de proyecciones de partidas de cuentas nacionales del FMI.

Resultado de la desaceleración global y del consiguiente deterioro del IPX y TI de ALC, en 2019 se habría producido una desaceleración significativa del consumo y una contracción, si bien marginal, de la inversión y las exportaciones (Gráfico 1.10). Esto explicaría el exiguo crecimiento del PIB regional para este año.

En cuanto a las perspectivas para 2020, el FMI proyecta una recuperación del crecimiento global (3,4 %), sustentada principalmente en economías emergentes y en desarrollo. Una de las notables excepciones sería China, que continuaría su gradual descenso en crecimiento; se espera que en 2020 se sitúe por debajo de 6 % por primera vez desde 1990. En cuanto a las economías desarrolladas, mostrarían comportamientos diferenciados; algunas continuarían una gradual desaceleración, como Estados Unidos (2,1 %); otras, se recuperarían, como Alemania (1,2 %), si bien desde tasas bajas.

La proyección para ALC (1,8 %) significaría una aceleración respecto a 2019, equivalente a 1,6 puntos porcentuales, similar a la observada en 2017. De acuerdo a estas proyecciones, las tres subregiones se acelerarían, al igual que la mayoría de las economías (23). Los fundamentos de esta aceleración estarían en una dinámica de recuperación en varias de las economías, junto a un entorno externo más benigno.

GRÁFICO 1.10. América Latina y el Caribe: Valor de las exportaciones de bienes y servicios. 2006-2019 (en variación porcentual anual)

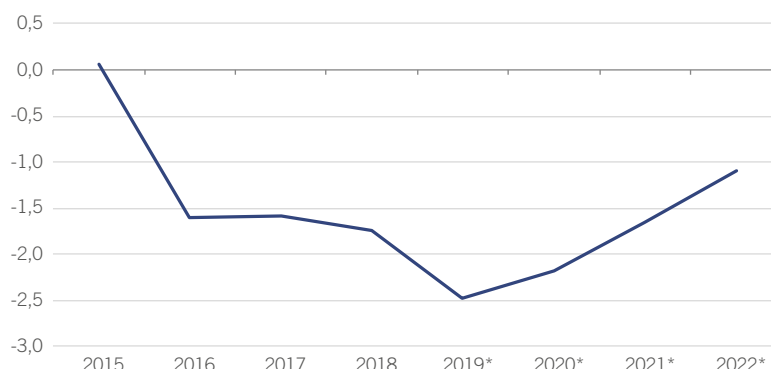


Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Nota: (*) Proyección propia sobre la base de datos de FMI (2019).

La inflación regional, salvo casos específicos (Venezuela (Rep. Bolivariana de), Argentina) derivados de profundos desequilibrios, se encuentra en niveles bajos en comparación a estándares históricos, y dentro de los rangos meta en la mayoría de los países. Las expectativas inflacionarias se encuentran ancladas y la brecha de producto es negativa (Gráfico 1.11, Cuadro 1.3).

GRÁFICO 1.11 América Latina y el Caribe: Brecha de Producto. 2015-2022
(como porcentaje del PIB potencial)



Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía regional: Hemisferio Occidental. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Nota: (*) Proyección.

CUADRO 1.3. Mundo, Emergentes y en Desarrollo y ALC: Inflación. 1990-2022 (promedio anual)

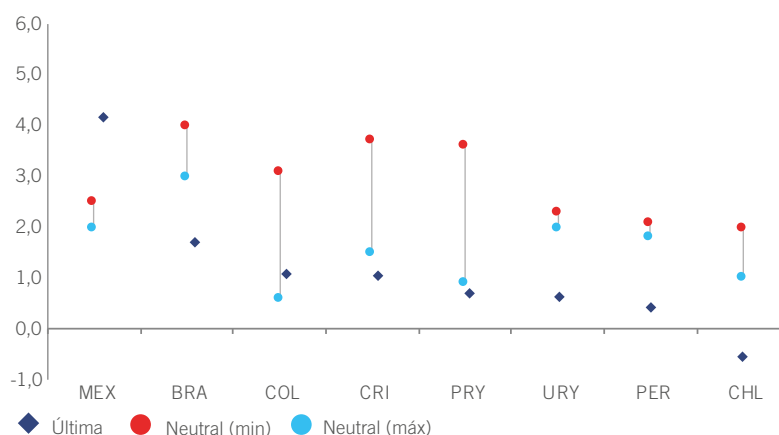
	1990-2002	2003-2013	2014-2019*	2020-2022**
Mundo	16,5	4,2	3,2	3,5
Emergentes y en Desarrollo	44,0	6,3	4,6	4,6
ALC	117,3	5,3	5,9	5,8

Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Nota: (*) Proyección para año 2019. (**) Proyección.

En este contexto de ausencia de presiones inflacionarias y debilitamiento de actividad económica, algunos de los bancos centrales de las economías más grandes han bajado tasas de interés. Chile fue el primero, y le siguieron Brasil, Perú y México, entre otros. Como se ha señalado previamente, el margen de maniobra para flexibilización de políticas monetarias es limitado en la medida que las tasas de interés de política de la mayoría de bancos centrales de las economías más grandes, con la excepción de México, ya están por debajo del rango considerado como neutral (Gráfico 1.12).

GRÁFICO 1.12. Tasas de Interés de Política Monetaria: Neutrales y Observadas (reales usando expectativas de inflación a doce meses)



Fuente: FMI (2019). Reporte de Estabilidad Financiera Global. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Retos en el mediano plazo

Las proyecciones oficiales de organismos multilaterales, organismos oficiales de gobiernos y analistas consideran una recuperación del crecimiento en la región para 2020. De un lado, la dilución del efecto negativo de factores transitorios en diversos países, así como una esperada recuperación global, junto con condiciones financieras laxas, deberían ser elementos que contribuyan a la recuperación del crecimiento en la región. De otro lado, sin embargo, los riesgos

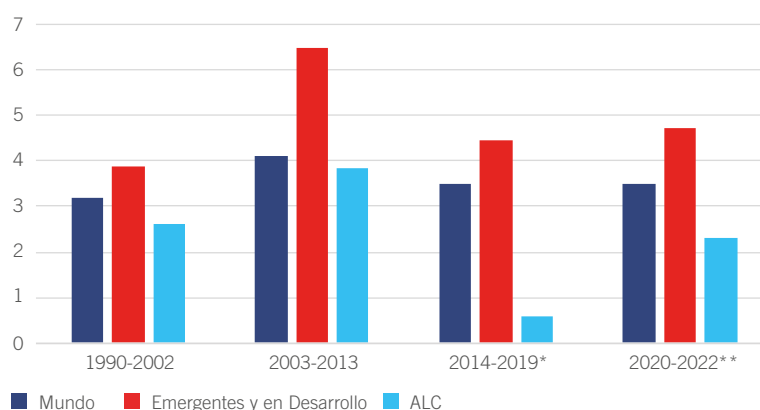
de escalamientos de las tensiones comerciales, tecnológicas y geopolíticas siguen vigentes. Varias economías enfrentan tensiones políticas y sociales internas, así como riesgos de contagio por cambios pendulares en la orientación de las políticas económicas en otros países de la región. Los esfuerzos de consolidación fiscal son una prioridad en múltiples casos. La crisis migratoria de Venezuela (Rep. Bolivariana de) genera presiones de corto plazo sobre ciertos países con flujos inmigratorios masivos. Y, como todos los años, los riesgos de desastres naturales son siempre latentes para países de América Central y el Caribe.

Considerando lo anterior, la posibilidad de calibrar la capacidad de crecimiento sostenible de ALC, más allá de factores cíclicos, es pertinente al análisis, dados los cambios profundos que se han observado en el mundo tras la crisis económica y financiera de 2009. Ello requiere una mirada a los fundamentos de crecimiento de ALC, así como a condiciones estructurales de crecimiento a escala global.

El crecimiento promedio de ALC durante el quinquenio 2014-2018 fue de 0,7 %. Desde 2011, ALC crece menos que el mundo y es también la región emergente o en desarrollo de menor crecimiento. El crecimiento esperado para ALC (0,2 %) en 2019, por lo tanto, no puede considerarse como una anomalía.

Una mirada a un horizonte más largo confirma que, históricamente, ALC ha sido una región de bajo crecimiento (Gráfico 1.13). Durante el periodo del superciclo de materias primas y bonanza global, su crecimiento se aceleró proporcionalmente más que el promedio mundial. Pero aun en este contexto tan favorable para ALC, lo máximo que pudo lograr la región fue mantener su participación del PIB mundial. Antes y después, dicha participación ha caído sostenidamente, debido a las bajas tasas de crecimiento relativas de la región (Gráfico 1.14).

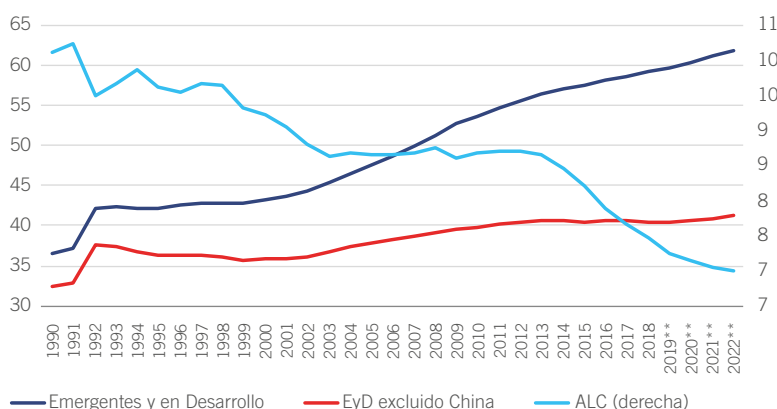
GRÁFICO 1.13. Mundo, Emergentes y en Desarrollo y ALC: Crecimiento del PIB, 1990-2022
(en variación porcentual real anual)



Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Nota: (*) Proyección para el año 2019. (**) Proyección.

GRÁFICO 1.14. Regiones seleccionadas del mundo: Participación del PIB mundial, 1990-2022
(en puntos porcentuales del PIB base dólares PPA)



Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Nota: (**) Proyección.

Son varias las razones por las cuales, históricamente, ALC es una región de bajo crecimiento. A continuación se muestran algunos hechos estilizados relevantes a la coyuntura actual y a las perspectivas de los próximos años. ALC es una región con un bajo ahorro nacional. Estos bajos niveles de ahorro condicionan la inversión que puede realizarse en la economía y, por tanto, la velocidad de acumulación de capital, variable fundamental para el crecimiento económico (y el crecimiento de la productividad).

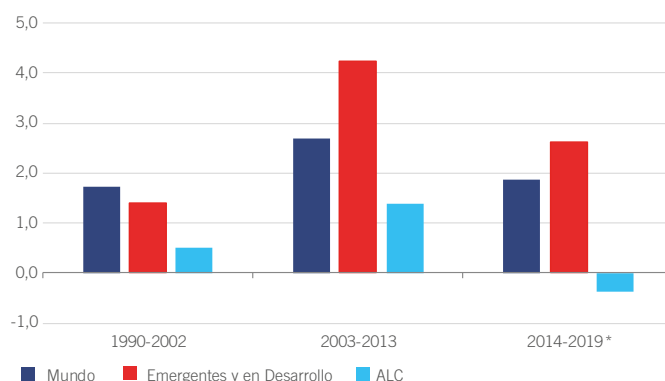
Tradicionalmente, ALC ha cubierto su déficit de ahorro doméstico a través de ahorro externo, reflejado en déficits recurrentes de la balanza en cuenta corriente. El único periodo en los últimos treinta años en que ha tenido superávits de cuenta corriente fue durante el periodo de auge del superciclo de materias primas (2003-2008). La pregunta que surge es, ¿en ausencia de un nuevo periodo de bonanza global que favorezca la demanda y precios de materias primas, cómo se puede generar mayor ahorro doméstico que permita financiar una mayor inversión?

De otro lado, ALC es una región con bajos niveles de productividad laboral (PL) y productividad total de factores (PTF). Una mirada más micro mostraría heterogeneidades importantes de productividad entre sectores y empresas modernos, y otros tradicionales. En ambos indicadores, ALC se ha rezagado de modo consistente con respecto al mundo y a otras regiones emergentes. La PTF ha sido históricamente negativa, en promedio, con excepción de algunos periodos, incluyendo, nuevamente, el del superciclo de materias primas y bonanza global.

Aun durante estos periodos de bonanza, las tasas de crecimientos de PL y PTF fueron menores a las del mundo, y significativamente menores a las de otras regiones emergentes.

Un análisis del Banco Interamericano de Desarrollo, mediante información de las Penn World Tables, muestra que durante un periodo de casi sesenta años, la PTF fue, en promedio, negativa en ALC (Gráficos 1.15 y 1.16).

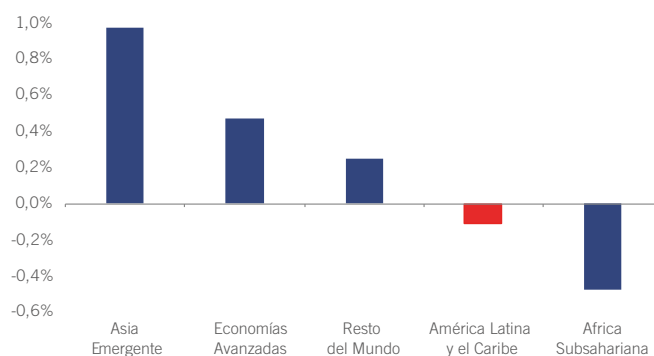
GRÁFICO 1.15. Mundo: Emergentes y en Desarrollo y ALC: Productividad Laboral. 1990-2019
(variación promedio anual)



Fuente: The Conference Board (2019). Total Economy Database (TED). Abril, 2019. NYC: TCB.

Nota: (*) Proyección para el año 2019.

GRÁFICO 1.16. Mundo: PTF, Crecimiento comparativo ALC con otras regiones. 1960-2017
(promedio anual, cálculos en PPA base 2011)

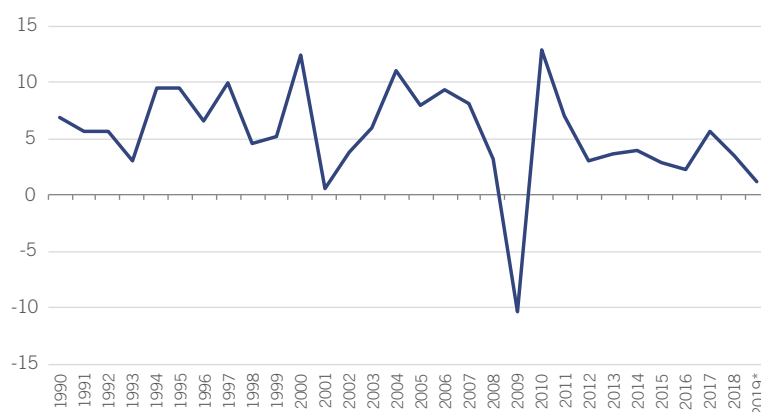


Fuente: BID (2018). Informe Macroeconómico de América Latina y el Caribe. Washington D.C.: BID.

Los bajos niveles de inversión retroalimentan las bajas tasas de PL y PTF. Otros factores como bajos niveles de capital humano, brechas de infraestructura, marcos de inversiones poco atractivos, entornos poco propicios para la innovación, elevada informalidad, atomización de las unidades productivas, débil institucionalidad, entre otros, son factores conocidos que limitan los aumentos de productividad (PL y PTF). Lo que no es obvio es cómo revertirlos.

La desaceleración global de la PTF tras la crisis financiera de 2009 es también una variable que contribuye a un bajo crecimiento del PIB global. Asimismo, otras variables como el comercio internacional han dado muestras de una desaceleración estructural, más allá del debilitamiento cíclico (Gráfico 1.17). Las tasas de crecimiento del comercio (volúmenes), tras la crisis financiera, se han reducido aproximadamente a la mitad de aquellas existentes previamente.

GRÁFICO 1.17. Volumen de comercio mundial, 1990-2019* (en variación porcentual anual)



Fuente: FMI (2019). Perspectivas de la economía mundial. Octubre, 2019. Washington D.C.: FMI.

Nota: (*) Proyección.

Finalmente, comparado con sus niveles de ingreso per cápita, varias economías de ALC, y la región, en promedio, han acumulado niveles altos de deuda soberana.

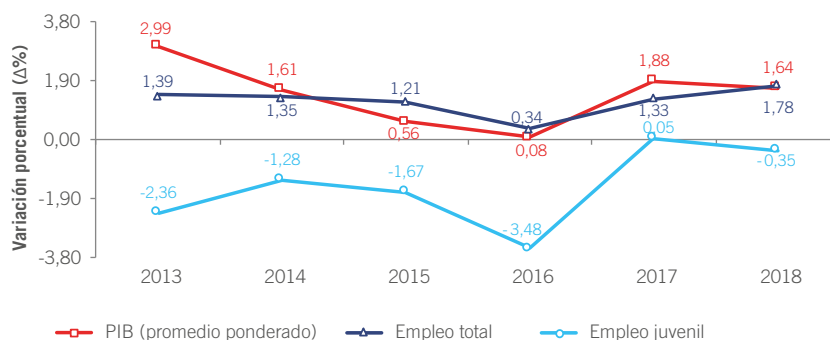
En resumen, ALC enfrenta un escenario de corto plazo de recuperación moderada, con balance de riesgos a la baja. En el mediano plazo, los fundamentos de crecimiento de la región son débiles y condicionan la posibilidad de un incremento sostenido en la capacidad de crecimiento de la región, con todas las implicancias sobre desarrollo económico y social que ello conlleva. Las condiciones globales cíclicas pueden mejorar, pero no es probable una mejora de condiciones estructurales de crecimiento a escala global. En este contexto, analicemos la relación empleo-producto en la región.

La relación entre empleo y producto en ALC

¿Qué tanto debería esperarse cambios en la generación de empleo debido a los cambios en el crecimiento económico? A continuación, se presentan estimaciones y análisis de la elasticidad empleo-producto en ALC, usando información del PIB y agregando en dólares internacionales en paridad de poder de compra (PPA) para valores ponderados, y la fuerza de trabajo ocupada (FTO) para 16 países de ALC, en base anual para el periodo 2013-2018.

Veremos primero el comportamiento del crecimiento ponderado del PIB y la FTO (Gráfico 1.18), los cuales han tenido una relación positiva entre los años 2013 y 2018, mientras el empleo juvenil (de 15 a 24 años) decreció en casi todos años. Cabe mencionar que en 2016, el empleo total y juvenil tuvo cambios significativos, mientras el crecimiento económico fue muy cercano a cero.

GRÁFICO 1.18. América Latina y el Caribe (16 países): PIB, empleo total y juvenil. 2013-2018 (variación anual ponderada)

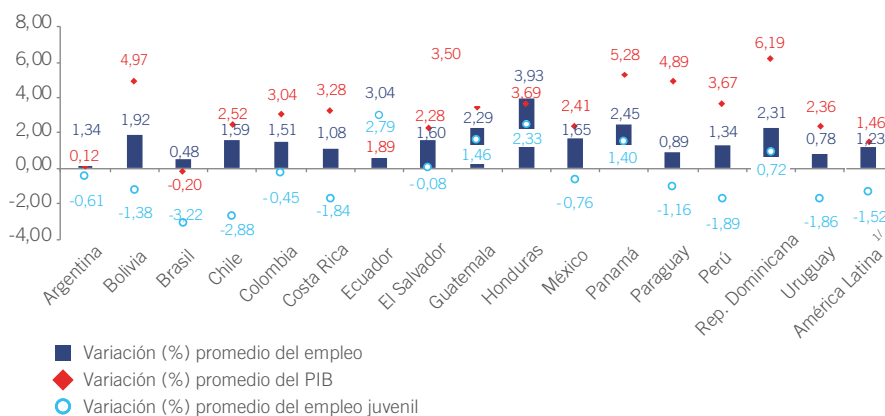


Fuente: OIT - SIALC, en base a encuestas de hogares de los países FMI y base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial, Octubre, 2019.

Nota: Países incluidos: Argentina, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Rep. Dominicana y Uruguay. Se considera los pesos en producción y empleo correspondiente a cada país.

Según países, se observa que el crecimiento promedio anual del PIB fue negativo solo en Brasil; además, en la Argentina estuvo cerca de ser nulo; y el empleo total creció en todos los países. El empleo juvenil se contrajo, en promedio, en once países (Argentina, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, México, Paraguay, Perú y Uruguay), los cuales representan aproximadamente el 88 % de la fuerza de trabajo ocupada juvenil en ALC. El crecimiento promedio ponderado de ALC revela que algunos de los países más grandes han tenido tasas de crecimiento bajas durante el periodo 2013-2018 (Gráfico 1.19).

GRÁFICO 1.19. América Latina y el Caribe (16 países): Empleo total y juvenil, según país. 2013-2018 (variación promedio anual)



Fuente: OIT - SIALC, en base a encuestas de hogares de los países FMI y base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial, Octubre, 2019.

1/ Promedio ponderado, considerando el peso de cada país.

La elasticidad producto-empleo punto se obtiene dividiendo la variación porcentual del empleo del año "t" entre la variación porcentual del PIB del año "t". Esta muestra valores positivos en el empleo total y empleo no agrícola, mientras que el empleo juvenil muestra valores negativos en casi todos los periodos; es decir, el crecimiento del empleo total y empleo no agrícola reaccionan al crecimiento económico, pero no ocurre igual con el empleo juvenil (Cuadro 1.4).

CUADRO 1.4. América Latina y el Caribe (16 países): Elasticidad producto-empleo total, juvenil y no agrícola. 2013-2018

Variación porcentual (%)	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Promedio 2013-2018
PIB (promedio simple)	4,30	3,23	2,88	2,48	3,03	2,80	3,12
Empleo total	1,85	1,58	1,55	1,41	1,91	2,28	1,76
Empleo juvenil	-0,83	0,10	-0,72	-0,07	-1,05	-0,20	-0,46
Empleo no agrícola	2,97	2,19	2,06	1,52	1,43	2,36	2,09
Elasticidad punto total	0,43	0,49	0,54	0,57	0,63	0,81	0,58
Elasticidad punto juvenil	-0,19	0,03	-0,25	-0,03	-0,35	-0,07	-0,14
Elasticidad punto no agrícola	0,69	0,68	0,72	0,61	0,47	0,84	0,67

Fuente: OIT - SIALC, en base a encuestas de hogares de los países FMI y base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial, Octubre, 2019.

Nota: Se considera el promedio simple de la variación porcentual de los países en ALC.

A continuación, se ven los resultados estimados de la elasticidad producto-empleo mediante un modelo econométrico con estimadores significativos al 95 %.¹ La elasticidad producto-empleo estimada es 0,47 (Gráfico 1.20). El crecimiento económico influye en la creación de empleo. Con un crecimiento, proyectado y ponderado para los 16 países de ALC, sería de 0,91 % en 2019, por lo cual se debería crear poco más de 1 millón de nuevos puestos de trabajo en la región. Para 2020, la proyección de crecimiento mejora a 1,94 %, lo que generaría 2,2 millones de nuevos empleos.

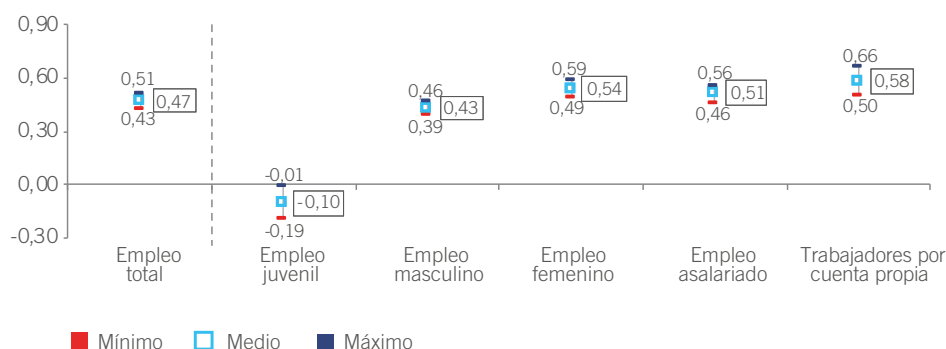
La elasticidad producto-empleo en el segmento juvenil se estima en -0,10, de manera que, según las proyecciones de crecimiento, en 2019 deberían reducirse cerca de 35 000 puestos de trabajo juvenil y, para 2020, disminuirían unos 74 000 puestos de trabajo ocupados por jóvenes. Estos resultados deberían incentivar el desarrollo de planes para traducir el crecimiento económico en mejores oportunidades para los jóvenes de ingresar al mercado laboral.

En el caso de los hombres, la elasticidad se registra en 0,43, y de 0,54 para las mujeres; es decir, el empleo femenino responde más a los cambios en el producto. Con esos resultados, en 2019 se generaría aproximadamente 556 000 puestos de trabajo para los hombres y 500 000 puestos para las mujeres. En 2020 se crearía 1,2 millones de puestos más para los hombres y un millón para las mujeres.

En el caso de los trabajadores asalariados, la elasticidad estimada es de 0,51, mientras que para los trabajadores por cuenta propia es de 0,58. Por lo cual, se crearán 717 000 puestos de trabajo asalariado y habrá 367 000 nuevos trabajadores por cuenta propia en 2019; dada la proyección de crecimiento en 2020, habría 1,5 millones de nuevos puestos de trabajo asalariado y 785 000 trabajadores por cuenta propia entrarían al mercado laboral de ALC. Cabe mencionar que disminuirían los trabajadores en otros segmentos laborales, como los trabajadores auxiliares familiares.

¹ Empleamos datos panel por país para el periodo 2012-2018, considerando los valores en logaritmo natural para los valores absolutos de empleo y producción, basándonos en un modelo de efectos fijos y corrigiendo la heterocedasticidad y la correlación serial de un periodo. Para mayores detalles, ver Kapsos (2005).

GRÁFICO 1.20. América Latina y el Caribe (16 países): Elasticidad-producto-empleo, según segmento laboral. 2012-2018



Fuente: OIT - SIALC, en base a encuestas de hogares de los países FMI y base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial, Octubre, 2019.

Nota: Estimación mediante datos de panel de países empleando un modelo de efectos fijos corregidos por heterocedasticidad y correlación serial, a un nivel de confianza del 95,0 %.

El empleo en el sector no agrícola arroja una estimación de la elasticidad producto-empleo de 0,55, mayor al empleo total de 0,47, con intervalos de confianza más amplios. La elasticidad producto-empleo informal no agrícola fue estimada en 0,48. Los menores valores de la elasticidad del empleo informal frente al total sugieren que, como habría de esperarse, el empleo informal es menos procíclico que el formal. Cabe mencionar que otros trabajos reportan elasticidades de empleo informal inclusive negativas, sugiriendo contraciclicidad en el empleo informal.²

Dadas la proyecciones de crecimiento, se esperaría que en 2019 se creen en el sector no agrícola aproximadamente 297 000 empleos informales y 756 000 empleos formales; y para el 2020 se generarán 603 000 empleos informales y 1,6 millones de empleos formales.

La elasticidad del empleo juvenil no agrícola resultó ligeramente positiva, 0,08 (en este caso, la significancia es al 90 %). Los resultados conjuntos de las estimaciones para empleo juvenil (total y total no agrícola) refuerzan el planteamiento de que las economías de la región no han sido capaces de generar empleo juvenil a las actuales tasas de crecimiento.

Finalmente, en los casos de la subocupación por insuficiencia de horas, la elasticidad producto-empleo es consistentemente negativa, para el total de trabajadores y los jóvenes (al 90 % en el caso juvenil). Según las proyecciones de crecimiento, los puestos de trabajo con subocupación por insuficiencia de horas disminuirán en 231 000 a nivel total, de los cuales 44 000 serían jóvenes; en 2020, se reducirán en 447 000 puestos de trabajo total de los cuales 86 000 serían puestos de jóvenes (Gráfico 1.21).

2 International Monetary Fund - IMF (2019). "Labor Market Dynamics and Informality over the Business Cycle in LAC". IMF - Regional Economic Outlook: Stunted by Uncertainty. Disponible en: <https://www.imf.org/~/media/Files/Publications/REO/WHD/2019/October/English/LaborMarket.ashx?la=en>. Este documento encuentra un comportamiento contracíclico en América Latina entre la informalidad y la producción nacional. El estudio utiliza el estimador de efectos comunes correlacionados (ECC) propuesto por Pesaran (2006), para una muestra de 17 países en aproximadamente veinte años. Lamentablemente no fue posible acceder a la data para validar resultados con el modelo panel de efectos fijos; sin embargo, se intentó replicar la especificación del modelo sin obtener resultados significativos principalmente por los pocos años de nuestra base de datos. Los resultados de la elasticidad producto-empleo informal no agrícola requieren un análisis a mayor detalle para comprender adecuadamente los cambios del empleo informal en un periodo específico o entre las regiones de América Latina, considerando los comportamientos particulares entre los países de la región y los ciclos económicos cambiantes en los últimos veinte años.

GRÁFICO 1.21. América Latina y el Caribe (15 países): Elasticidad-producto-empleo, según empleo informal no agrícola y subocupación por insuficiencia de horas. 2012-2018



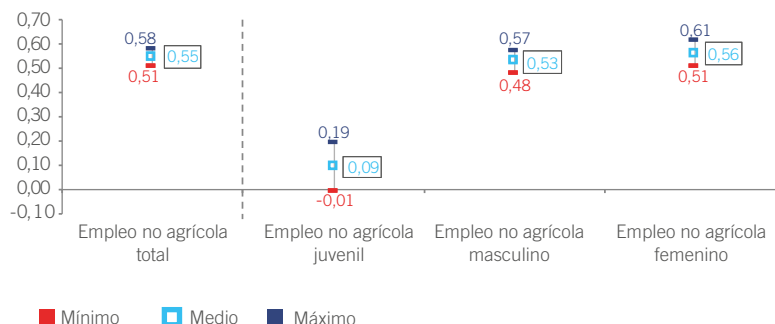
Fuente: OIT - SIALC, en base a encuestas de hogares de los países FMI y base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial, Octubre, 2019.

Nota: El empleo informal no agrícola no incluye a Brasil por falta de información y, de similar forma, la subocupación por horas insuficiencia de horas no incluye a México.

Estimación mediante datos de panel de países empleando un modelo de efectos fijos corregidos por heterocedasticidad y correlación serial, a un nivel de confianza del 95,0 %. Para el empleo informal no agrícola juvenil el nivel de confianza fue del 90,0 %.

En el caso del empleo no agrícola, total, juvenil, masculino y femenino, las elasticidades son ligeramente mayores a las estimadas con empleo total (Gráfico 1.22). Por lo cual, en 2019 se crearán 574 000 puestos de trabajo para los hombres en el sector no agrícola y 496 000 para las mujeres. En 2020, se generaría 1,2 millones de empleos para los hombres y un millón para las mujeres.

GRÁFICO 1.22. América Latina y el Caribe (16 países): Estimación de la elasticidad producto-empleo no agrícola, según segmento laboral. 2012-2018



Fuente: OIT - SIALC, en base a encuestas de hogares de los países. FMI, Base de datos de Perspectivas de la Economía Mundial, Octubre, 2019.

Nota: Estimación mediante datos de panel de países empleando un modelo de efectos fijos corregidos por heterocedasticidad y correlación serial, a un nivel de confianza del 95,0 %. Para el empleo informal no agrícola juvenil el nivel de confianza fue del 90,0 %.

En resumen, las estimaciones de panel son consistentes. En el caso de la elasticidad producto-empleo total y producto-empleo no agrícola, los resultados están alrededor de 0,5, es decir, por cada punto porcentual de crecimiento del PIB el empleo crece la mitad. Las elasticidades de empleo total son ligeramente menores que en el caso del empleo no agrícola. Esto sugiere que el empleo agrícola responde en mayor cantidad cuando crece el producto, de similar manera ocurre en el caso del empleo femenino.

La elasticidad de empleo juvenil es baja, en promedio, pudiendo ser positiva o negativa dependiendo del segmento de mercado en que se analice. La conclusión es que la región no está generando empleo para los jóvenes, si es que a las tasas de crecimiento actuales no lo está destruyendo.

La elasticidad en el caso del empleo informal, a diferencia de otros trabajos, resulta positiva aunque menor a la del empleo total o total no agrícola. En nuestros resultados, el empleo informal sería procíclico, pero en menor magnitud al empleo formal. Esta es un área que requiere mayor análisis a la luz de trabajos que reportan contracíclicidad del empleo informal. Finalmente, el subempleo por horas sería contracíclico, de acuerdo a los resultados encontrados.

Entonces, ¿cuánto empleo genera el crecimiento económico en ALC? Podemos proyectar cuántos empleos se crearían como producto del incremento del PIB, usando la elasticidad producto-empleo. Para este año proyecta un crecimiento del PIB de 0,91 %, por lo tanto, se estima que se creen más de un millón de nuevos puestos de trabajo en la región. En el sector no agrícola se generarían 297 000 empleos informales y 756 000 empleos formales.

Para 2020, la cifra de crecimiento económico se estima en 1,94 %, por lo que se generaría 2,2 millones de nuevos empleos. En el sector no agrícola se crearía 603 000 empleos informales y 1,6 millones de empleos formales.

2. Oferta, demanda y desocupación

Principales indicadores regionales con datos nacionales

Son tres los indicadores básicos de los mercados laborales: participación laboral (porcentaje de personas en edad de trabajar que trabajan o buscan trabajo), ocupación (porcentaje de personas en edad de trabajar que están ocupadas) y desocupación (porcentaje de personas dentro de la fuerza de trabajo que están desocupadas). Para fines analíticos, las variaciones de los dos primeros indicadores (participación laboral y ocupación) son entendidas como cambios en la oferta y demanda de mano de obra, respectivamente, mientras que la tasa de desocupación es el resultado del comportamiento de esos dos componentes. Si el contexto de desaceleración del crecimiento económico que ha caracterizado a ALC en 2019 repercute en el mercado laboral regional, esto debería reflejarse en estos indicadores. Se estima que a fin de 2019 habría cerrado en 8,1 %, es decir que unas 26 millones de personas buscan empleo y no lo consiguen.

Estabilidad, con ligeras bajas, en el corto plazo en los indicadores básicos

Las tasas de participación, ocupación y desocupación han mostrado ligeras variaciones absolutas (entre 0,1 y 0,3 puntos porcentuales) al tercer trimestre de este año con relación a similar período de 2018. Esta dinámica implica estabilidad, con ligeras bajas, entre un año y otro. Por otra parte, al igual que en 2018, estas cifras denotan cierta inercia de la dinámica del mercado laboral. Sin embargo, en 2019, tanto la tasa de participación como la tasa de ocupación aumentan, aunque en la demanda el aumento es más modesto. En consecuencia, el modesto incremento de la tasa de desocupación regional se genera en un contexto de aumento de la tasa de participación. Este resultado es esperable considerando que los ajustes de la demanda laboral son más rápidos frente a los cambios del crecimiento económico, mientras que los de la oferta laboral son relativamente más inelásticos en el corto plazo.

CUADRO 2.1. América Latina y el Caribe: principales indicadores laborales a escala nacional. 2008-2019 (porcentajes)

Años	Tasa de participación	Tasa de ocupación	Tasa de desocupación
Datos anuales ^{a/}			
2008	61,7	57,9	6,3
2009	62,1	57,7	7,3
2010	61,9	57,6	6,9
2011	61,7	57,8	6,4
2012	62,4	58,4	6,4
2013	62,2	58,3	6,3
2014	62,0	58,2	6,1
2015	61,9	57,9	6,6
2016	62,0	57,2	7,8
2017	62,3	57,3	8,1
2018	62,4	57,5	8,0
Promedio al III trimestre ^{b/}			
2018 I - III	61,9	56,7	8,4
2019 I - III	62,1	56,8	8,5

Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^{a/} Se han considerado datos de 26 países para el cálculo de los datos anuales.

^{b/} Se han considerado datos de 19 países para el cálculo al III trimestre (enero a septiembre).

En la perspectiva de mediano plazo, el comportamiento de la tasa de desocupación va en línea con la tendencia alcista registrada desde 2014 hasta 2017, y que se revirtió ligeramente en 2018. En el periodo 2014-2017, la desaceleración económica produjo una contracción de la demanda mientras que la oferta mostró una recuperación más rápida. En ese sentido, este comportamiento pudiera volver a producirse en un escenario de desaceleración como el que comienza a registrarse este año 2019 y se prevé continúe en 2020.

Por ende, en este contexto económico la tasa de ocupación debiera reaccionar más rápidamente a la desaceleración económica, mientras que la tasa de participación debiera mostrar ajustes menos profundos. A este comportamiento de la oferta contribuye de forma significativa la tendencia regional a una mayor participación femenina (Panorama Laboral Temático 2019, CEPAL/OIT octubre 2019) que genera presiones al alza de la oferta laboral.

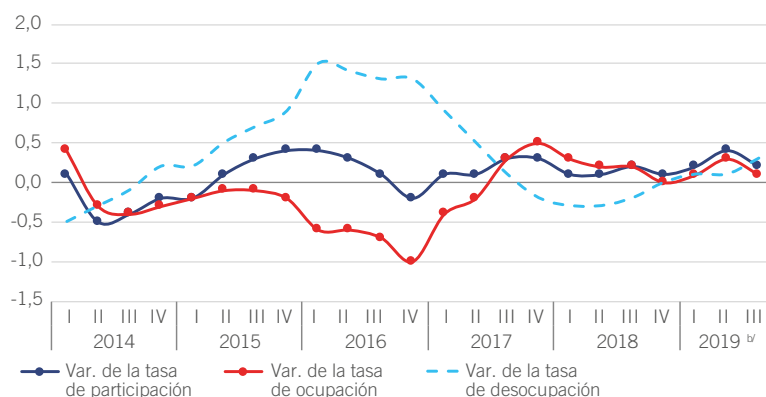
Modesto crecimiento de la demanda laboral en 2019

La evolución trimestral de los principales indicadores del mercado laboral muestra que la desaceleración del crecimiento económico regional empieza a reflejarse en un crecimiento modesto de la demanda y en el aumento de la tasa de desocupación, lo que marca un quiebre de la tendencia observada hasta fines de 2018 (Gráfico 2.1). En efecto, la tasa de desocupación regional empezó a disminuir desde el cuarto trimestre de 2017 y continuó así durante cuatro trimestres consecutivos. Este comportamiento fue particularmente positivo, considerando lo observado entre el primer trimestre de 2015 y el tercero de 2017. En dicho periodo, la caída constante de la demanda de empleo, vinculada con la desaceleración económica regional, incidió en el aumento de la desocupación.

En cambio, el mejor desempeño del mercado laboral observado desde fines de 2017 y que continuó en 2018 estuvo marcado por la caída de la tasa de desocupación, y la recuperación del crecimiento de la tasa de ocupación, que incluso superó a los aumentos de la tasa de participación. La variación porcentual de la tasa de desocupación en ese período adopta la forma de U, lo que indica que la disminución se empezó a revertir hasta convertirse en un ligero incremento de la desocupación desde el último trimestre de 2018. Desde entonces, se aprecia un crecimiento de la tasa de participación superior al de la tasa de ocupación, que crece modestamente. En ese sentido, los indicadores muestran indicios de que la disminución de la tasa de desocupación observada desde finales de 2017 está cercana a su fin, como consecuencia de una tasa de ocupación que estaría reaccionando más rápidamente a la desaceleración económica.

Si bien los indicadores del mercado laboral tienden a reaccionar con rezago de algunos trimestres a las variaciones de la actividad económica y son menos volátiles que el indicador de actividad macroeconómica (ver Panorama Laboral 2018), las expectativas de crecimiento económico para ALC se han ajustado constantemente a la baja en 2019, lo que explica la tenue reacción de la demanda laboral de este año. No obstante, si la desaceleración es más expresiva en los próximos trimestres, el impacto en las tasas de ocupación y desocupación será más elocuente.

GRÁFICO 2.1. América Latina y el Caribe (14 países): variación interanual de la tasa de ocupación, la tasa de desocupación y la tasa de participación. Trimestres 2014 I a 2019 III (variación interanual en puntos porcentuales)^{a/}



Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

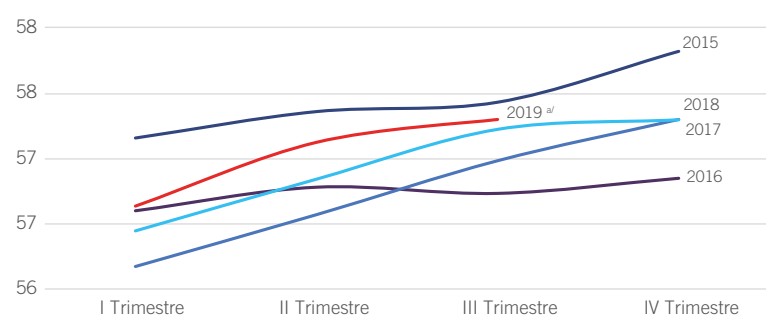
^{a/} Países incluidos: Argentina, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de) (a partir de 2016), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay (a partir de 2017), Perú, República Dominicana (a partir de 2015), Trinidad y Tabago, y Uruguay.

^{b/} Datos preliminares.

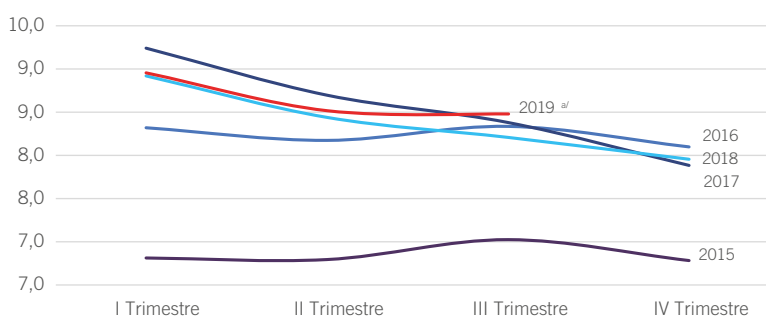
El análisis de la evolución de los indicadores en el corto plazo también se enriquece cuando se incorporan los efectos estacionales observados anualmente. En particular, se aprecia que la tasa de ocupación regional durante los tres primeros trimestres de 2019 tiende a acercarse a los niveles observados en 2015 (Gráfico 2.2). Sin embargo, la tasa de ocupación (panel A) ha mostrado una clara tendencia a aplanarse desde el segundo trimestre de 2019, lo que evidenciaría los efectos de la desaceleración económica. Para la tasa de desocupación (panel B), se observa el ajuste incremental en los trimestres centrales. De hecho, en el tercer trimestre de 2019 la tasa de desocupación alcanzó su cota máxima en comparación con similares trimestres desde 2015.

GRÁFICO 2.2. América Latina y el Caribe (14 países): evolución trimestral de la tasa de desocupación y ocupación. Trimestres 2015 I – 2019 III (porcentajes)

Panel A. Tasa de ocupación



Panel B. Tasa de desocupación



Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Países incluidos: Argentina, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de) (a partir de 2016), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Jamaica, México, Paraguay (a partir de 2017), Perú, República Dominicana (a partir de 2015), Trinidad y Tabago, y Uruguay.

^{a/} Preliminar.

Análisis por subregiones y países

Evoluciones regionales atenuadas por el comportamiento de los mercados laborales de México y Brasil

Si bien los indicadores laborales de la región revelan pocos cambios en términos relativos, el análisis subregional y por países pone de relieve la heterogeneidad de ALC durante el año 2019 (Cuadro 2.2). La repercusión del crecimiento (o, más específicamente, su desaceleración) en los mercados laborales es también heterogénea. Por ejemplo, los ciclos económicos responden a elementos diferenciados (producción de *commodities*, flujos de turismo e inversión, importancia de las áreas rural y urbana), los cuales, dependiendo de la intensidad del empleo de los sectores involucrados, pueden generar efectos diferenciados en la cantidad y composición del empleo.

En particular, destacan los comportamientos de los mercados laborales de Brasil y México, por su tamaño, que influyen de manera determinante en los promedios subregionales y regionales. Ese fue el caso con Brasil, que en el periodo 2014-2017 incidió tanto en el aumento de la tasa de desocupación regional y en América del Sur como en la contracción de la tasa de ocupación. No obstante, desde 2018, los indicadores laborales brasileños fueron mejorando, lo que impactó positivamente tanto a escala regional como subregional, y marcó una dirección distinta a lo que ocurrió en el resto de la región. En efecto, si se incorporan a Brasil y México, la tasa de ocupación regional crece ligeramente, lo mismo que la tasa de desocupación (Cuadro 2.2). En cambio, sin estos dos países, la región experimentó un estancamiento de la tasa de participación, una reducción de la tasa de ocupación de 0,4 puntos porcentuales para los primeros trimestres de 2019, y un aumento de la desocupación en torno a los 0,5 puntos porcentuales.

En subregiones se aprecian comportamientos distintos de los indicadores del mercado laboral. En particular, el Caribe angloparlante experimentó una reducción de su tasa de desocupación en 0,5 puntos porcentuales en un contexto de incrementos en los indicadores de demanda y oferta. Por otra parte, si bien la tasa de desocupación en América del Sur se mantuvo constante, esto resulta de comportamientos distintos entre los Países Andinos y los del Cono Sur. En efecto, mientras que entre los primeros la tasa de desocupación aumenta en 0,5 puntos porcentuales producto de una importante contracción de la tasa de ocupación, entre los segundos la tasa de desocupación cayó ligeramente por el efecto de la disminución del indicador en Brasil. No obstante, para el resto de países de esa subregión la tasa de desocupación aumentó en 0,6 puntos porcentuales. Finalmente, en Centroamérica y México la tasa de desocupación aumentó ligeramente y en magnitudes relativamente similares.

CUADRO 2.2. América Latina y el Caribe (18 países): principales indicadores del mercado de trabajo, según subregión. Promedios nacionales al III trimestre de 2018 y 2019 (porcentajes)

Región	Tasa de participación		Tasa de ocupación		Tasa de desocupación	
	I-III Trim		I-III Trim		I-III Trim	
	2018	2019	2018	2019	2018	2019
América Latina y el Caribe	61,9	62,1	56,7	56,8	8,4	8,5
América Latina y el Caribe sin México	62,5	62,7	56,5	56,5	9,7	9,8
América Latina y el Caribe sin Brasil	62,0	62,2	58,5	58,4	5,7	6,1
América Latina y el Caribe sin México y Brasil	63,4	63,4	59,0	58,6	6,9	7,4
Centroamérica y México ^{a/}	60,0	60,3	57,7	57,9	3,8	4,0
México	59,5	60,0	57,5	57,9	3,3	3,5
Centroamérica sin México	61,4	61,3	58,3	57,9	5,0	5,4
Caribe angloparlante ^{b/}	62,8	63,5	58,2	59,4	7,6	6,9
América del Sur ^{c/}	62,6	62,8	56,3	56,4	10,3	10,3
Países Andinos ^{d/}	66,8	66,4	62,4	61,6	6,7	7,2
Cono Sur ^{e/}	61,2	61,6	54,2	54,6	11,5	11,4
Cono Sur sin Brasil	60,2	60,6	55,1	55,1	8,4	9,0
Brasil	61,6	62,0	53,9	54,4	12,5	12,2

Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^{a/} Centro América y México incluye a: Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá y República Dominicana.

^{b/} Caribe angloparlante incluye a: Bahamas, Barbados, Belice, Jamaica y Santa Lucía. Bahamas solo está en el promedio subregional de la tasa de desocupación.

^{c/} América del Sur incluye a: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay.

^{d/} Países Andinos incluye a: Colombia, Ecuador y Perú.

^{e/} Cono Sur incluye a: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

El análisis de la evolución de los mercados laborales nacionales también permite apreciar diferencias entre los países. Así, en los países para los que se cuenta con información disponible en los tres primeros trimestres de 2019, la tasa de participación aumentó en 9 de ellos, se redujo en 8 y se mantuvo constante en 1. Por otro lado, la tasa de ocupación aumentó en 8, se redujo en 7 y se mantuvo en 3. Por su parte, la tasa de desocupación aumentó en 10 países, se redujo en 6 y se mantuvo en 3 (Cuadro 2.3).

En particular, en 2019 destaca el desempeño de Brasil que, por su peso en el promedio regional y la magnitud en que se redujo la tasa de desocupación (0,3 puntos porcentuales), compensa el aumento generalizado y, en muchos casos, creciente, observado en la tasa de desocupación. Por otro lado, los incrementos en la tasa de desocupación fueron de un punto porcentual o más en Barbados, Costa Rica, Panamá y Colombia. Finalmente, la mayor parte de disminuciones de la tasa de desocupación se registró en los países del Caribe angloparlante.

CUADRO 2.3. América Latina y el Caribe (19 países): principales indicadores del mercado de trabajo, según país. Promedios nacionales al III trimestre de 2018 y 2019 (porcentajes)

País	Tasa de participación		Tasa de ocupación		Tasa de desocupación	
	Promedio I-III Trim		Promedio I-III Trim		Promedio I-III Trim	
	2018	2019	2018	2019	2018	2019
América Latina						
Argentina ^{a/}	58,4	59,2	53,0	53,0	9,4	10,4
Brasil	61,6	62,0	53,9	54,4	12,5	12,2
Chile	59,7	59,4	55,5	55,3	7,0	7,0
Colombia ^{b/}	63,8	63,1	57,6	56,3	9,8	10,8
Costa Rica	59,9	62,4	54,1	55,2	9,7	11,5
Ecuador ^{b/}	67,5	67,0	64,7	63,9	4,2	4,6
Guatemala ^{c/}	60,2	59,3	58,6	57,8	2,8	2,5
Honduras	60,4	57,3	57,0	54,1	5,7	5,7
México	59,5	60,0	57,5	57,9	3,3	3,5
Panamá ^{b,d/}	65,4	66,5	61,5	61,8	6,0	7,1
Paraguay	71,8	72,2	67,2	67,2	6,4	6,9
Perú ^{e/}	72,2	72,2	69,2	69,2	4,2	4,2
Uruguay	62,2	62,0	56,9	56,4	8,4	9,0
Caribe hispanoparlante						
República Dominicana ^{a/}	63,3	65,0	59,8	61,0	5,6	6,1
Caribe anglo/holando parlante						
Bahamas ^{c/}	10,0	9,5
Barbados ^{a/}	64,2	62,6	58,5	55,8	9,0	11,0
Belice ^{f/}	65,5	66,2	59,4	61,2	9,4	7,6
Jamaica ^{b/}	64,1	64,7	58,1	59,6	9,3	7,9
Santa Lucía ^{a/}	71,7	70,9	56,1	58,9	21,8	16,9
América Latina y el Caribe ^{g/}	61,9	62,1	56,7	56,8	8,4	8,5

Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^{a/} Datos promedios al I semestre.

^{b/} Los datos de tasa de participación y desocupación incluyen la desocupación oculta.

^{c/} Datos del levantamiento de mayo.

^{d/} Datos del levantamiento de agosto.

^{e/} Datos preliminares.

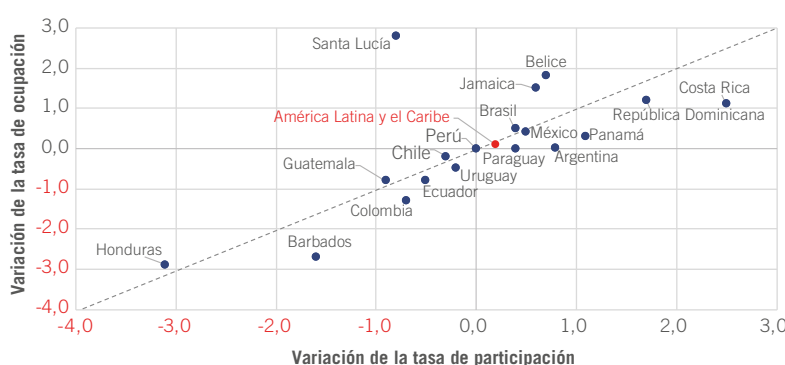
^{f/} Datos del levantamiento de abril.

^{g/} Promedio ponderado. Excluye la desocupación oculta de Colombia, Ecuador, Jamaica y Panamá. La ponderación utilizada son las proyecciones de OIT sobre la fuerza de trabajo total.

Los cambios conjuntos en tasas de desocupación, ocupación y participación muestran dinámicas distintas de los mercados laborales en cada país. Es decir, si bien el resultado puede ser de aumento o disminución de la tasa de desocupación, estos pueden suscitarse en contextos de aumento o disminución de los indicadores de oferta y demanda, y con diferentes intensidades.

En 7 países de la región las tasas de ocupación y participación aumentaron entre los tres primeros trimestres de 2018 y 2019, mientras que en 4 países estos indicadores se redujeron. En Argentina y Paraguay, por su parte, la tasa de ocupación se mantuvo estable y la de participación aumentó, mientras que en Santa Lucía ocurrió lo opuesto. En Perú, en cambio, ambos indicadores permanecieron estables. Por otro lado, la intensidad de estos comportamientos también difiere. Si se considera que la línea de 45 grados indica que el cambio de las tasas de participación y ocupación es de igual magnitud, en los 10 países que se ubican debajo de la línea la tasa de participación tuvo un mejor desempeño que la de ocupación, es decir, aumentó más que esta última o, cuando se redujo, lo hizo de forma menos acentuada. Lo opuesto ocurre en los 7 países situados por encima de la línea: la tasa de ocupación aumentó más que la de participación o se contrajo menos (Gráfico 2.3).

GRÁFICO 2.3. América Latina y el Caribe (18 países): variación de la tasa de participación y de la tasa de ocupación. Enero a septiembre, 2018 y 2019 (en puntos porcentuales)



Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

Mujeres y jóvenes. Población laboral de interés especial

Continúa aumento de participación laboral femenina, con mayor desocupación de las mujeres

El análisis de la evolución de los indicadores laborales requiere de un particular foco en al menos dos de los grupos más vulnerables a los efectos de la desaceleración económica, como son las mujeres y los jóvenes.

Ello es particularmente evidente en el caso de la tasa de desocupación de las mujeres, que aumentó en 0,2 puntos porcentuales en los primeros tres trimestres de 2019 respecto de similar periodo de 2018 (Cuadro 2.4). Este aumento de la tasa de desocupación femenina contrasta con el estancamiento del indicador en los hombres, lo que da como resultado un aumento de las brechas de desocupación. Por ende, la desaceleración económica regional ahondó estas brechas, con la consecuente mayor precarización de las condiciones generales de las mujeres en el mercado laboral.

No obstante, la evolución de los indicadores de oferta y demanda laboral por sexo responde a dinámicas distintas. Siguiendo la tendencia de largo plazo, en el grupo de 18 países respecto de los cuales se dispone de información, la participación se redujo en el caso de los hombres y se incrementó en el de las mujeres. Por su lado, la tasa de ocupación también exhibió un aumento robusto entre las mujeres, pero se redujo entre los hombres. El resultado de la tasa de desocupación por sexo corresponde a contracciones de oferta y demanda similares en el caso de los hombres, y aumentos de la tasa de participación mayores a los de la tasa de ocupación, entre las mujeres. Por ende, mientras que la dinámica del mercado laboral entre los hombres es de ajuste contractivo, entre las mujeres se aprecia un contexto de crecimiento y mayor dinamismo (Cuadro 2.4).

CUADRO 2.4. América Latina y el Caribe: principales indicadores del mercado de trabajo por año, según sexo. 2012 - III trimestre 2019 (tasas anuales medias)

Indicadores ^{a/}	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
								Promedio al III trimestre ^{b/}	
Tasa de participación	62,4	62,2	62,0	61,9	62,0	62,3	62,4	61,9	62,1
Hombre	75,9	75,6	75,5	75,1	75,0	75,1	75,0	74,4	74,3
Mujer	49,8	49,7	49,5	49,6	50,0	50,5	50,8	50,3	50,9
Tasa de ocupación	58,4	58,3	58,2	57,9	57,2	57,3	57,5	56,7	56,8
Hombre	71,8	71,6	71,4	70,9	70,0	69,9	69,9	69,1	68,9
Mujer	46,0	46,0	45,9	45,7	45,4	45,7	46,1	45,3	45,7
Tasa de desocupación	6,4	6,3	6,1	6,6	7,8	8,1	8,0	8,4	8,5
Hombre	5,5	5,4	5,3	5,7	6,8	7,0	6,9	7,3	7,3
Mujer	7,8	7,6	7,3	7,9	9,2	9,6	9,5	10,0	10,2

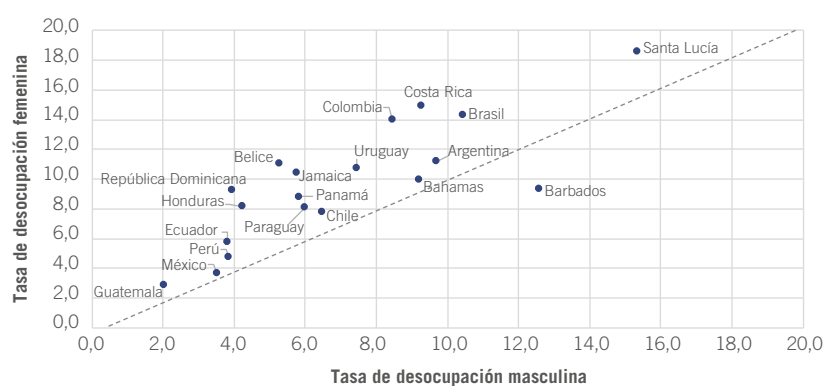
Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^{a/} Se han considerado 26 países para la estimación de los indicadores anuales 2012-2018.

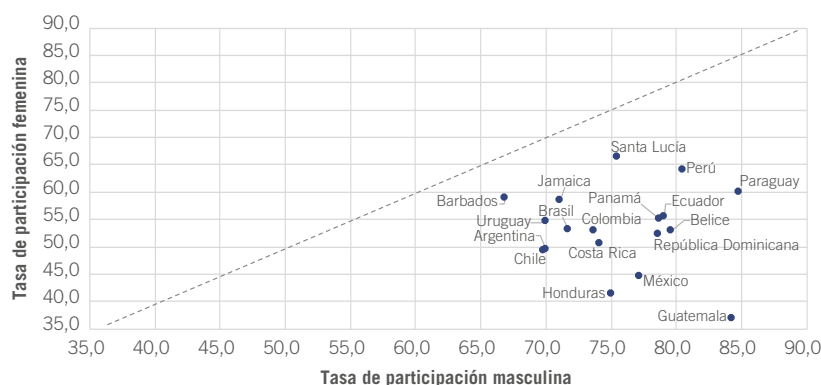
^{b/} Se han considerado 18 países para la estimación de los indicadores al III trimestre 2018-2019.

Los paneles A y B del Gráfico 2.4 permiten visualizar que las diferencias de género en participación y desocupación prevalecen en toda la región, con excepción de Barbados, en donde la tasa de desocupación entre los hombres es mayor que entre las mujeres. Por otra parte, en México está cerca de la paridad en desocupación, tendencia que se ha mantenido en los últimos años (ver OIT, 2018a).

Por otra parte, a pesar de los avances generalizados en las últimas décadas (ver OIT, 2019a), las diferencias de género en las tasas de participación son marcadas en todos los países de la región. Las brechas de participación para 2019 son notorias y las distancias respecto de la igualdad de participación (diagonal del Gráfico 2.4, panel B) son evidentes, aunque con matices por subregiones. En ese sentido, los países del Caribe angloparlante se encuentran más cerca de la paridad. En contraste, los países de Centroamérica —en particular, Guatemala— presentan mayor disparidad de género en participación laboral.

GRÁFICO 2.4. América Latina y el Caribe (19 países): brecha entre tasa de desocupación y tasa de participación por sexo. Enero a septiembre de 2019 (porcentajes)**Panel A: tasa de desocupación**

Panel B: tasa de participación



Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Para Bahamas solo está el promedio de la tasa de desocupación por sexo.

La empleabilidad juvenil sigue con retos estructurales

Junto con las mujeres, los jóvenes (entre 15 y 24 años) son particularmente vulnerables a los efectos de la desaceleración económica respecto al resto de trabajadores. En ese sentido, las barreras de empleabilidad en un contexto de menor crecimiento tienen impactos negativos en las condiciones laborales de los trabajadores jóvenes.

La desocupación afecta a uno de cada cinco jóvenes en América Latina y el Caribe, y esta tasa es superior al triple de la correspondiente a la población trabajadora. En particular, se aprecia que la desaceleración económica observada en los tres primeros trimestres de 2019 afectó más a los jóvenes: mientras que su tasa de desocupación aumentó en 0,3 puntos, entre los mayores de 24 años el indicador se mantuvo inalterado. Por otro lado, entre los jóvenes la tasa de ocupación se redujo, mientras que entre los adultos siguió estable (Cuadro 2.5). Por ende, el impacto en el empleo y desocupación juvenil de un contexto económico en desaceleración amerita respuestas atinentes de la política laboral juvenil de la región, la cual se discute en detalle en el tema especial de esta edición del Panorama Laboral.

CUADRO 2.5. América Latina: principales indicadores del mercado de trabajo por año, según tramos de edad 2012- III trimestre 2019 (porcentajes) (tasas anuales medias)

Indicadores ^{a/}	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
								Promedio al III trimestre ^{b/}	
Tasa de participación	62,4	62,2	62,0	61,9	62,0	62,3	62,4	61,9	62,1
15 a 24 años	49,6	48,3	47,7	47,2	47,3	47,6	47,8	48,1	48,2
25 años y más	67,5	67,3	67,3	67,3	67,4	67,4	67,4	66,8	66,9
Tasa de ocupación	58,4	58,3	58,2	57,9	57,2	57,3	57,5	56,7	56,8
15 a 24 años	42,7	41,5	41,0	40,1	38,8	38,8	38,9	38,9	38,8
25 años y más	64,3	64,2	64,2	64,0	63,5	63,3	63,4	62,7	62,7
Tasa de desocupación	6,4	6,3	6,1	6,6	7,8	8,1	8,0	8,4	8,5
15 a 24 años	14,0	14,0	13,9	15,2	18,3	18,8	18,8	19,5	19,8
25 años y más	4,8	4,7	4,5	5,0	5,8	6,1	6,0	6,3	6,4

Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^{a/} Se han considerado 26 países para la estimación de los indicadores anuales 2012-2018.

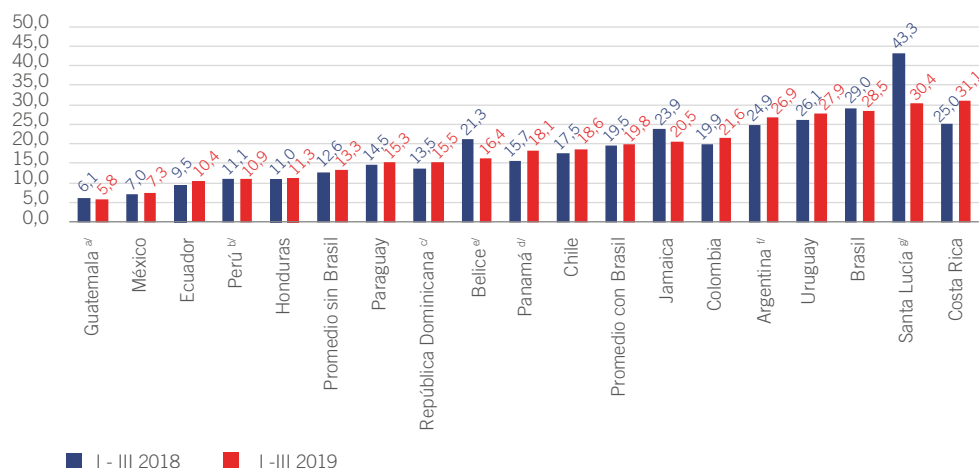
^{b/} Se han considerado 17 países para la estimación de los indicadores al III trimestre 2018-2019.

El contexto de la desocupación juvenil es diverso. Mientras que en países como Guatemala la desocupación juvenil es relativamente baja, en países como Costa Rica y Santa Lucía afecta a cerca de un tercio de los jóvenes que participan en el mercado laboral. Por otra parte, el análisis de la desocupación juvenil regional se ve comprometida por el indicador de Brasil, el país de mayor peso en la PEA regional. La tasa de desocupación juvenil para América Latina y el Caribe se reduce de 19,8 % a 13,3 % en un cálculo que excluye a Brasil. No obstante, la evolución de la tasa de desocupación juvenil del resto de la región sin el efecto de Brasil muestra el mayor impacto en los

jóvenes: mientras el promedio con Brasil aumentó en 0,3 puntos porcentuales, el indicador sin Brasil creció en 0,7 puntos porcentuales.

En lo que respecta a la evolución en los tres primeros trimestres de 2019 y 2018, se advierten variaciones en la desocupación juvenil por país. Si bien el indicador cayó en Brasil, Belice, Guatemala, Jamaica, Perú y Santa Lucía, por otro lado aumentó en Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, México, Panamá, Paraguay y Uruguay.

GRÁFICO 2.5. América Latina y el Caribe: tasa de desocupación juvenil por país. Enero a septiembre de 2018 y 2019 (porcentajes)



Fuente: OIT con la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^{a/} Corresponden al levantamiento de mayo.

^{b/} Corresponden al promedio al I semestre.

^{c/} Corresponden al I semestre.

^{d/} Corresponden al levantamiento de agosto.

^{e/} Corresponden a abril.

^{f/} Corresponden al I semestre.

^{g/} Corresponden al I semestre.

En varios países de la región, las estadísticas de años recientes han tenido que ser ajustadas para reflejar los cambios inducidos por patrones migratorios. Este ha sido especialmente el caso de países receptores de inmigración reciente. Los retos que esto implica para los institutos de estadística no son menores (ver recuadro).

RECUADRO 1. El impacto de las migraciones en las estadísticas laborales

En décadas recientes, los flujos migratorios en América Latina han sido diversos. Algunos ocasionados por razones comerciales o económicas de los hogares (por ejemplo, en los cruces de fronteras entre países limítrofes o hacia zonas donde se generan trabajos de temporada), pero otros obedecen a situaciones de crisis nacionales. En ambos casos se generan impactos en los indicadores de los mercados laborales, tanto en los países de origen como en los receptores.

En los flujos migratorios del primer tipo la característica más saltante es la estacionalidad. En tal sentido, el análisis comparativo entre años diferentes permite captar los efectos de esta estacionalidad en los indicadores laborales de los países de origen y de recepción de migrantes. No obstante, la magnitud de estos flujos puede verse afectada por cambios en las políticas migratorias de los países receptores y, también, por posibles desaceleraciones en aquellos sectores donde los migrantes trabajan temporalmente.

Los flujos de migración resultantes de crisis socioeconómicas nacionales presentan mayores retos de trazabilidad estadística. Hay tres factores clave para explicar estos flujos: (i) la existencia de comunidades de expatriados en otros países, (ii) la posibilidad de migración directa sin restricción de visa, y (iii) la mejor situación económica relativa de los posibles países de destino. Ese ha sido históricamente el caso de los flujos migratorios de diferentes países de la región que se han movilizado hacia Norteamérica o Europa o, más recientemente, al interior de la misma región.

El caso masivo más reciente ha sido el de la migración venezolana. Como lo indican la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización de Estados Americanos (OEA) en 2019, la migración venezolana se intensificó en esta década y ya estaría en torno

(continúa...)

a los cuatro millones de personas, cifra que experimentó un aumento significativo entre 2015 y 2019. Este flujo migratorio se ha concentrado en Colombia, Perú, Ecuador, Chile, Argentina, Brasil y Panamá.

Si bien los volúmenes de migrantes tienen diferentes impactos en los países de destino (pues están mediados tanto por la magnitud de la migración como por el tamaño poblacional del país receptor), cuando los flujos son importantes se torna relevante su impacto en los indicadores de mercado laboral. Ese ha sido, por ejemplo, el caso de la migración venezolana en los cuatro países (Colombia, Perú, Ecuador y Chile) con mayor recepción de este flujo a escala regional.

Estas magnitudes suponen desafíos estadísticos. En particular, las encuestas de empleo incorporan factores de expansión de sus muestras, basados en datos censales. Ello implica que cuando se producen flujos migratorios importantes en corto tiempo, estructuralmente las encuestas de empleo, si bien los registran, tienden a subestimarlos. Por ende, la oferta y la demanda laboral migrante tienden a estar sub-representadas en los indicadores de mercado laboral.

En ese sentido, el desafío para las estadísticas laborales en los países receptores reside en los mecanismos de actualización del marco censal junto con la posibilidad de utilizar registros administrativos que den cuenta de los flujos migratorios. Al respecto, ya se han empezado a realizar esfuerzos en la región. Destaca en particular el ejercicio realizado por Chile, en donde el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) junto con el Departamento de Extranjería y Migración (DEM) analizaron tanto los datos del censo 2017 como los registros administrativos de migración, de manera de actualizar la estimación de los migrantes a diciembre de 2018. Esta actualización significó un cambio de las estimaciones de migración total, que pasó de 746 000 personas (censo 2017) a 1,25 millones (diciembre de 2018). De este total, 23 % son migrantes venezolanos.

Asimismo, los ajustes en el cálculo de los migrantes significan cambios en los factores de expansión de las muestras de las encuestas de empleo, los cuales permitirán realizar mediciones más precisas del mercado laboral en ese país desde 2020. Ello es particularmente importante porque la migración no solo impacta en términos de la cantidad de personas que participan en el mercado laboral, sino también en su composición. Así, por ejemplo, diferentes estudios (Bravo, 2019; Fuentes y Vergara, 2019) dan cuenta de que los inmigrantes en Chile cuentan, en promedio, con mayor escolaridad que los nacionales, lo que tendría efectos positivos en la productividad futura.

Finalmente, otro desafío será el de la actualización de los indicadores laborales en el país de origen migratorio. El flujo migratorio venezolano no solo ha implicado una disminución de las presiones de oferta y demanda laboral en un periodo corto de tiempo. También ha generado cambios en los factores de expansión y en la capacidad de las encuestas de empleo de ese país para ajustar sus marcos muestrales a un contexto de migración masiva de venezolanos.

3. Composición del empleo y salarios

Se mantiene el aumento del empleo por cuenta propia y la contracción del empleo asalariado

La dinámica de desaceleración económica observada desde mediados de 2018 ha tenido impacto en los empleos en América Latina y el Caribe, tanto en su estructura como en su calidad. Tal como se comentó en 2018, el tenue crecimiento del empleo asalariado tuvo en paralelo un importante aumento del empleo por cuenta propia, particularmente no profesional. Esta dinámica, que se observa desde 2015, ha implicado una reducción de la participación del empleo asalariado en casi dos puntos porcentuales hasta 2018. Tal caída se ha dado exclusivamente en el sector privado y ha estado concentrada en el segmento de empresas con 6 o más trabajadores (Cuadro 3.1).

CUADRO 3.1. América Latina. Estructura de la población ocupada nacional, por año, según categoría en la ocupación. 2012, 2015, 2017, 2018 (porcentajes)

Categorías en la Ocupación	2012	2015	2017	2018
Total de ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0
Asalariados	62,6	61,3	59,8	59,3
Públicos	12,3	12,0	11,9	12,0
Privados	50,4	49,2	47,9	47,3
5 o menos trabajadores	11,3	11,0	11,9	11,7
6 y más trabajadores	39,1	38,2	35,9	35,6
No asalariados	25,1	26,6	27,7	28,1

(continúa...)

Categorías en la Ocupación	2012	2015	2017	2018
Empleadores	4,0	4,6	5,0	5,1
5 o menos trabajadores	2,6	2,8	2,9	3,1
6 y más trabajadores	1,5	1,8	2,1	2,0
Cuenta propia	21,1	22,1	22,8	23,0
Profesionales, técnicos y administrativos	3,1	3,2	3,3	3,3
No profesionales, técnicos y administrativos	18,0	18,9	19,4	19,7
Trabajo doméstico	6,9	6,6	6,8	6,8
Trabajadores familiares auxiliares	3,6	3,2	2,9	2,8
Otros	1,8	2,3	2,8	3,1

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Países incluidos: Argentina, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Promedio ponderado. La ponderación utilizada es la población ocupada nacional de cada país, desagregada por categoría en la ocupación, tamaño del establecimiento y profesionales y no profesionales.

En este contexto de moderación de la generación del empleo en la región, la expansión del trabajo por cuenta propia destaca por su continuidad. Dentro de esta dinámica de la estructura del empleo por cuenta propia, se aprecia que la mayor proporción de su incremento se genera en el segmento no profesional, mientras que los empleos por cuenta propia profesionales se mantienen relativamente estables. Las otras categorías ocupacionales muestran fluctuaciones ligeras tanto hacia el alza como hacia la baja, sin patrones claramente marcados.

Por otra parte, en lo que va de 2019 se mantiene la tendencia de un menor crecimiento del empleo asalariado respecto del empleo por cuenta propia. Entre los 9 países para los que se cuenta con información actualizada para el periodo enero-setiembre de 2019, el empleo asalariado aumentó ligeramente por encima del crecimiento del empleo total, respecto del similar período de 2018. A pesar de que se observan aumentos generalizados del empleo asalariado por encima del 1 %, destacan los incrementos en República Dominicana y Colombia. Por el contrario, en Panamá el empleo asalariado prácticamente no creció, mientras que en Uruguay se contrajo levemente (Cuadro 3.2).

CUADRO 3.2. América Latina (9 países): variación interanual de los ocupados por categoría ocupacional. Enero a septiembre 2019 (porcentajes)

País	Total de ocupados	Asalariados			Empleadores	Cuenta Propia	Otros
		Total	Privado	Público			
Brasil	2,0	1,4	1,6	0,8	0,4	4,4	-0,2
Chile	1,5	1,2	0,3	5,8	0,8	1,9	3,1
Colombia	-1,0	2,5	2,8	-0,7	-10,5	-4,0	1,1
Costa Rica ^{a/}	3,4	1,3	-13,8	14,0	16,2
México ^{b/}	2,2	1,9	2,5	3,6	0,8
Panamá ^{c/}	0,6	0,1	-0,7	2,4	-1,5	2,3	-0,5
Paraguay	1,9	1,3	0,8	3,2	19,8	0,8	0,0
República Dominicana ^{d/}	3,2	7,5	10,8	-0,8	0,3	-2,1	3,3
Uruguay ^{e/}	0,0	-0,3	0,8	-0,3
Total (9 países) ^{f/}	1,7	1,8	0,1	2,2	0,5

Fuente: OIT, con base en cifras oficiales de las encuestas de hogares.

^{a/} Asalariados incluye servicio doméstico.

^{b/} Asalariados subordinados incluye servicio doméstico.

^{c/} Los datos anuales corresponden al levantamiento de marzo.

^{d/} El promedio al III trimestre corresponde al I semestre.

^{e/} La variación interanual de ocupados totales y de las categorías es una estimación. La categoría de asalariados incluye además a los que trabajan en programas sociales de empleo. Por su parte, la categoría de Otros incluye a empleadores, cooperativas y no remunerados.

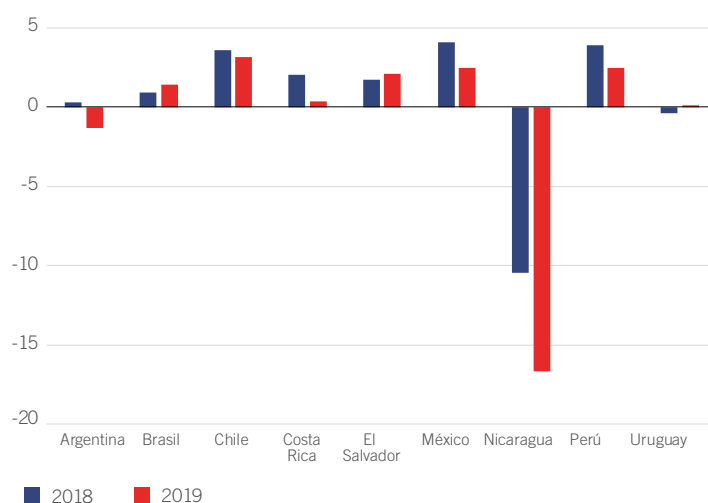
^{f/} Estimado. La variación de la categoría de empleadores no incluye a Uruguay.

En los tres primeros trimestres de 2019 también se observó la continuidad de la expansión del trabajo por cuenta propia a escala regional, que creció por encima del empleo total y del empleo asalariado. El crecimiento de esa categoría ocupacional fue por encima del 2 %, similar al del mismo periodo de 2018, aunque con matices diferenciados según países. Así, destaca el aumento del empleo por cuenta propia en Costa Rica, Brasil y México, mientras que en Colombia y República Dominicana el empleo en esta categoría ocupacional se contrajo. Por ende, la continuidad en 2019 del mayor crecimiento del empleo por cuenta propia respecto del empleo asalariado, redunda en la precarización relativa de los empleos creados en América Latina y el Caribe.

Comportamientos mixtos en empleo registrado y un aumento de la subocupación por insuficiencia de horas

Otro indicador que muestra el impacto heterogéneo del ciclo económico en la calidad del empleo en América Latina y el Caribe es el índice de empleo registrado. Este, tanto por su creación o destrucción como por su composición, guarda relación con el modo en que evoluciona el empleo general y con la dinámica de la formalización del empleo. Durante los tres primeros trimestres de 2019, el empleo registrado siguió exhibiendo la tendencia heterogénea observada desde 2018 (Gráfico 3.1). En particular, se advierte que, si bien continúa la creación de empleo registrado en México, Costa Rica y El Salvador, así como en Brasil, Chile y Perú, en cuatro de estos países se desaceleró la creación de este tipo de empleo en el primer semestre de 2019. A su vez, continúa una importante contracción en Nicaragua, y reducciones más moderadas en Argentina.

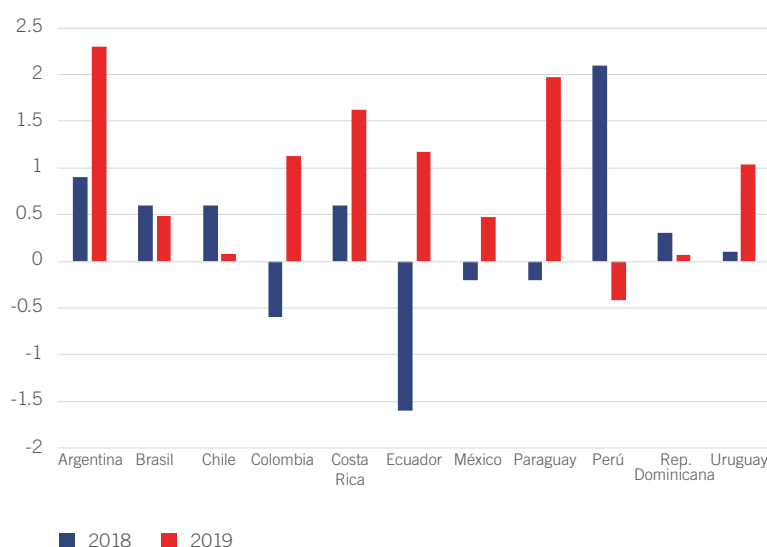
GRÁFICO 3.1. América Latina (9 países): variación interanual del empleo asalariado registrado. Primer semestre 2018-2019 (variación porcentual anualizada)



Fuente: OIT, con base en cifras oficiales de las encuestas de hogares.

Nota: Se incluye a Argentina, Brasil, Chile, Costa Rica, El Salvador, México, Nicaragua, Perú y Uruguay.

Por otro lado, se aprecia una tendencia al aumento de los indicadores de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo de América Latina y el Caribe. El porcentaje de ocupados que trabajan menos de 35 horas y desean trabajar más aumentó en 10 de los 11 países para los que se dispone de información (Gráfico 3.2). Con excepción de Perú, en el resto de la región se nota un aumento de la subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo entre 2018 y 2019, particularmente en Argentina, Paraguay y Costa Rica.

GRÁFICO 3.2. América Latina (10 países): tasa de subocupación por insuficiencia de tiempo de trabajo. Primer trimestre 2018-2019 (porcentaje de ocupados)

Fuente: OIT, con base en cifras oficiales de las encuestas de hogares.

Nota: Se incluye a Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, México, Paraguay, Perú y Uruguay.

Continúa el proceso de generación de nuevos empleos en los sectores de servicios

La estructura del empleo regional se ha caracterizado por una dinámica de crecimiento de la proporción del empleo en los sectores de servicios, que continuó en 2018. La composición del empleo en ramas de actividad tuvo dinámicas heterogéneas en diversos sectores, aunque desde 2015 se observó una caída progresiva del empleo en construcción y agricultura, pesca y minas, mientras que la participación de la industria manufacturera se estabilizó en 2017 y 2018. En cambio, entre 2015 y 2018 continuó el aumento de la proporción del empleo en los sectores de servicios, sobre todo en servicios comunales, sociales y personales, que concentran más de un tercio del empleo urbano total, mientras que aproximadamente un cuarto del empleo en la región trabaja en comercio (Cuadro 3.3).

CUADRO 3.3. América Latina: estructura de la población ocupada nacional, por año, según actividad económica. 2012, 2015, 2017, 2018 (porcentajes)

Actividad Económica	2012	2015	2017	2018
Total de ocupados	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, pesca y minas	11,5	10,7	10,1	9,9
Electricidad, gas y agua	1,0	1,0	0,9	0,9
Industria manufacturera	13,3	13,1	12,5	12,5
Construcción	8,2	7,9	7,4	7,1
Comercio	22,5	23,4	24,1	24,1
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	5,5	5,6	5,8	5,8
Establecimientos financieros	5,7	6,0	5,9	5,8
Servicios comunales, sociales y personales	31,7	32,0	32,9	33,5
Actividades no especificadas	0,5	0,4	0,4	0,4

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Países incluidos: Argentina, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. Promedio ponderado. La ponderación utilizada es la población ocupada nacional de cada país, desagregada por rama de actividad.

En 2019 se aprecia la continuidad de las tendencias generales del empleo por ramas de actividad. Durante el periodo enero-setiembre de 2019, en los 11 países para los que se cuenta con información actualizada, se observa que la expansión del empleo en el sector de servicios continúa. En particular, destaca el crecimiento en la generación de empleo en los sectores de hoteles, otros servicios y comercio, que crecen por encima del 2 %. Sin embargo, este desempeño sectorial no es parejo en lo que respecta a países. Así, mientras que el sector comercio aumentó de manera importante en Paraguay, México y República Dominicana, se redujo en Costa Rica (Cuadro 3.4).

Por otra parte, a contramano de lo que se había observado desde 2017, año en que registró aumentos importantes, la industria manufacturera creció moderadamente en lo que va de 2019. Algo similar ocurrió con construcción mientras que en la agricultura continúa la tendencia a la contracción del empleo.

CUADRO 3.4. América Latina (11 países): variación interanual de los ocupados por rama de actividad económica, según país. Enero a septiembre 2019 (porcentajes)

País	Total de ocupados nacional	Agricultura	Industria ^{a/}	Construcción	Comercio	Transporte	Hoteles	Otros
Brasil	2,0	0,3	1,2	0,7	0,9	5,1	3,2	2,8
Chile	1,4	-2,1	-3,7	2,7	0,6	0,7	-1,5	4,1
Colombia ^{a/}	-1,0	-5,7	-3,0	9,6	-0,8	-2,2	...	0,4
Costa Rica	3,3	-0,2	-0,4	3,9	-4,8	2,7	4,8	8,9
Ecuador	1,0	4,0	-6,1	-7,8	1,7	1,3	2,2	2,3
México	2,2	-0,5	2,3	-2,6	6,0	-0,5	9,6	1,1
Panamá ^{b/}	0,6	-8,4	0,3	-4,7	1,7	-1,4	0,3	5,8
Paraguay	1,9	-6,4	-4,3	2,0	9,1	3,3
Perú ^{a,c/}	1,5	0,2	-0,2	1,2	1,3	2,9
Rep. Dominicana ^{d/}	3,1	-4,1	4,5	-4,0	5,7	-5,2	2,7	6,7
Uruguay ^{e/}	-0,9	-0,3	-2,5	-3,1	-2,4	0,3	-1,6	0,2
Total (11 países) ^{f/}	1,7	-0,8	0,6	0,2	2,1	1,6	5,3	2,5

Fuente: OIT, con base en cifras oficiales de las encuestas de hogares.

^{a/} Los datos de comercio incluye a hoteles.

^{b/} Datos de marzo.

^{c/} Datos preliminares. Los datos de transporte se encuentran en el grupo de otros.

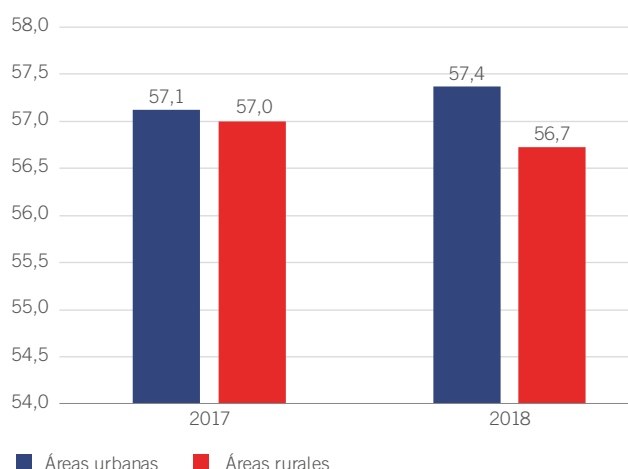
^{d/} Datos al I semestre.

^{e/} Datos preliminares.

^{f/} Promedio de transporte no incluye a Paraguay y Perú. Promedio de hoteles no incluye a Colombia, Paraguay y Perú.

Continúan las brechas entre las áreas rurales y urbanas

Tal como ha sido la tendencia general en la región, el proceso de urbanización que ha experimentado ALC en las últimas décadas continúa y se expresa en las brechas que se observan en el mercado laboral. Tal como se discutiera en el Panorama Laboral 2018, si bien un quinto de la población de la región vive en áreas rurales, la tasa de pobreza en estas áreas duplica la de las zonas urbanas, por lo que la situación de sus mercados laborales amerita particular atención. Si bien la tasa de desocupación rural ha sido históricamente más baja que el indicador urbano, se aprecian cambios en la dinámica de la estructura laboral. En particular, se observa que la tasa de ocupación en áreas rurales continúa reduciéndose mientras que en el área urbana la tasa de ocupación tiende a aumentar (Gráfico 3.3).

GRÁFICO 3.3. América Latina (17 países): tasa de ocupación por ámbito geográfico. 2017-2018

Fuente: OIT, con base en cifras oficiales de las encuestas de hogares.

Nota: Se incluye a Argentina (ámbito urbano), Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Las dinámicas diferenciadas entre las áreas rurales y urbanas también se expresan en la calidad del empleo. En particular, destacan las brechas de informalidad y de acceso al marco institucional sociolaboral, que ha tendido a ampliarse en los últimos años. Si bien en la proporción de ocupados que cotizan en un sistema de pensiones así como en la proporción de asalariados que tienen un contrato escrito de trabajo se produjeron retrocesos a nivel del total entre 2016 y 2018, los niveles de cobertura son mucho más bajos en las áreas rurales. La cobertura en salud alcanza a poco más de un tercio de la ocupación en el área rural, mientras cerca de un quinto de los ocupados rurales cotizan o reciben pensiones (Cuadro 3.5). De igual forma, se advierte que la tenencia de contratos de trabajo disminuyó en las áreas urbanas y rurales, lo que afectó especialmente a estas últimas: menos de un tercio de los asalariados privados rurales tiene contrato. Finalmente, la tasa de trabajadores asalariados sindicalizados continúa disminuyendo. Así, en 2018 los asalariados sindicalizados representan el 10 % del total de los asalariados urbanos, mientras que en las áreas rurales los asalariados sindicalizados no alcanzan el 5 %.

CUADRO 3.5. América Latina (países seleccionados): indicadores de condiciones de trabajo por ámbito geográfico, según sexo. 2016-2018

Indicadores de condiciones de trabajo	2016			2017			2018		
	Nacional	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural	Nacional	Urbano	Rural
Ocupados cubiertos con seguro de salud ^{a/}	57,4	62,3	37,7	56,7	61,4	37,7	55,6	60,2	37,0
Hombre	55,7	61,3	36,6	55,0	60,4	36,4	54,0	59,3	36,0
Mujer	59,9	63,7	40,0	59,2	62,7	40,3	57,9	61,4	39,0
Ocupados que cotizan o reciben pensión ^{a/}	47,6	53,9	22,2	46,9	53,1	22,0	46,2	52,3	21,6
Hombre	47,0	54,1	22,6	46,2	53,2	22,2	45,5	52,4	22,0
Mujer	48,5	53,7	21,5	48,0	52,9	21,5	47,1	52,1	20,7
Asalariados privados con contrato ^{b/}	63,7	68,8	33,4	63,4	68,4	33,0	62,5	67,5	32,4
Hombre	59,8	66,1	30,7	59,5	65,8	30,4	58,7	65,0	30,0
Mujer	70,9	73,3	44,1	70,5	72,8	44,0	69,4	71,7	42,4
Asalariados sindicalizados ^{c/}	9,7	10,7	5,3	9,7	10,6	5,4	9,2	10,1	4,8
Hombre	8,5	9,7	4,5	8,4	9,6	4,3	8,3	9,5	4,0
Mujer	11,5	12,1	7,7	11,6	12,0	8,6	10,5	11,0	7,2

Fuente: OIT, con base en cifras oficiales de las encuestas de hogares.

^{a/} Países incluidos: Bolivia (Estado Plur. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

^{b/} Países incluidos: Bolivia (Estado Plur. de), Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú y República Dominicana.

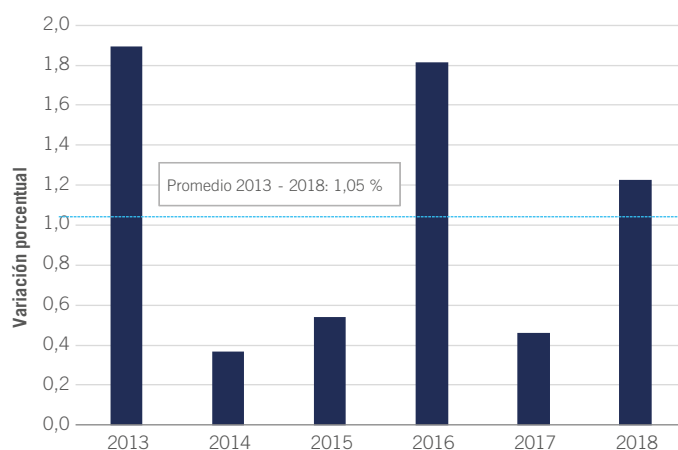
^{c/} Países incluidos: Bolivia (Estado Plur. de), Colombia, Guatemala, Honduras, México, Paraguay y República Dominicana.

Evolución de los salarios

Continúa crecimiento de salarios promedios y mínimos

Tras la desaceleración observada en 2017, el salario promedio regional real creció 1,2 % en 2018 (Gráfico 3.4). El incremento de los salarios reales se produjo en un contexto en que si bien se ha estado recuperando la creación del empleo tras el periodo 2015-2016, las tasas de desocupación no decrecen y las condiciones del empleo no mejoran. Todo ello incide en que los salarios reales no tengan un impulso mayor, dentro de un contexto caracterizado por tasas de inflación en la región que se mantienen por debajo del 4 % promedio regional.

GRÁFICO 3.4. América Latina (15 países seleccionados): evolución del crecimiento del salario promedio real ponderado, 2013-2018 (variación porcentual anualizada)

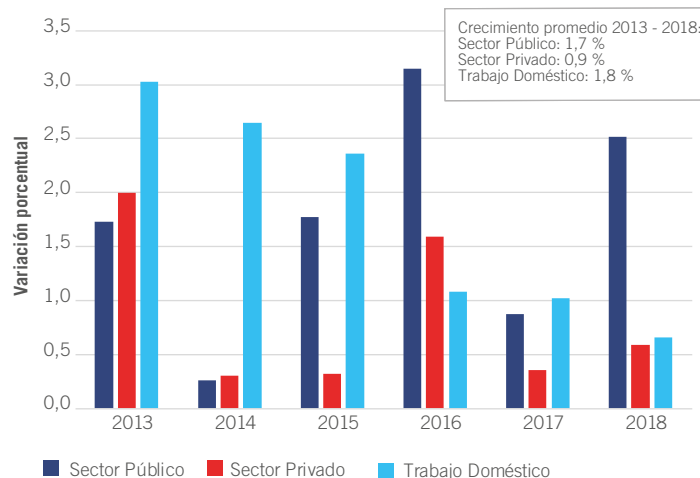


Fuente: OIT con la base de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Países incluidos: Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

De cada 12 asalariados, aproximadamente 9 trabajan en empresas privadas, 2 en el sector público y una es trabajadora doméstica. Esta estructura del empleo privado claramente tiene implicaciones en la dinámica del promedio de los salarios. Estos tres grupos de trabajadores dependientes han experimentado diferentes dinámicas salariales. Destacan los incrementos observados entre los asalariados privados en Ecuador, El Salvador y Colombia, lo que contrasta con las disminuciones de los salarios reales privados en Honduras y República Dominicana. Por otra parte, los salarios del sector público crecieron de forma mucho más robusta en la región: mientras que en 2017 los salarios de este sector crecieron en torno al 0,8 %, en 2018 su aumento se triplicó a 2,5 %. Los aumentos en los salarios públicos fueron particularmente marcados en República Dominicana y Perú. Por otro lado, en 2018 los salarios de las trabajadoras domésticas crecieron en torno al 0,7 %, lo que supuso una desaceleración respecto al incremento observado en 2017 de 1 %, y muy por debajo del crecimiento promedio registrado entre 2013 y 2018, que estuvo cerca de 2 % (Gráfico 3.5).

GRÁFICO 3.5 América Latina (15 países seleccionados): evolución del crecimiento del salario promedio real ponderado por sector, 2013-2018 (variación porcentual anualizada)

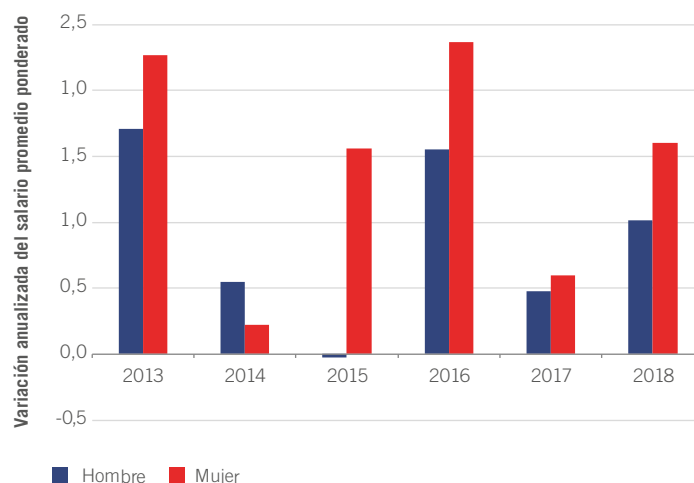


Fuente: OIT con la base de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Países incluidos: Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Por otro lado, en 2018, los salarios de las mujeres crecieron más rápido que los de los hombres (Gráfico 3.6). En particular, los incrementos mayores de los salarios de las mujeres han servido para ir reduciendo paulatinamente la brecha respecto de los hombres. En efecto, mientras que los salarios de las mujeres representaban el 79 % del salario de los hombres en 2012, en 2018 la proporción aumentó a 81 %. No obstante, la reducción de la brecha es marginal si se considera un período de seis años. Al respecto, este 2019, la oficina regional para América Latina y el Caribe publicó un Panorama Laboral dedicado al tema (ver recuadro al respecto).

GRÁFICO 3.6. América Latina (15 países seleccionados): evolución del crecimiento del salario promedio real ponderado por sexo, 2013-2018 (variación porcentual anualizada)



Fuente: OIT con la base de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Países incluidos: Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

RECUADRO 2. Mujeres en los mercados de trabajo

En 2019, la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la OIT publicó el número 5 de su serie Panorama Laboral Temático, "Mujeres en el mundo del trabajo: Retos pendientes hacia una efectiva equidad en América Latina y el Caribe" (OIT, 2019a). Este esfuerzo analítico regional sirvió para ofrecer una mirada renovada de los problemas de inequidad de género en la región. En este recuadro presentamos una versión actualizada del resumen ejecutivo de la publicación.

Varios indicadores dan cuenta del progreso femenino en capital humano en América Latina y el Caribe: (i) las mujeres trabajadoras poseen, en promedio, mayor educación que los hombres para todas las cohortes de nacimiento, (ii) desde hace poco más de cuatro décadas, el número de hijos por mujer ha venido en franco descenso y la edad de la madre al nacimiento del primer hijo ha aumentado monótonamente. Además, y en una medida importante como resultado de lo anterior, hay cambios de tendencia en los arreglos familiares: los hogares monoparentales están en aumento, especialmente aquellos de jefatura femenina.

En conjunto, estos cambios sociodemográficos deberían estar asociados con una mayor y mejor participación en los mercados de trabajo. Sin embargo, como puede constatarse, las diferencias de género en los mercados de trabajo constituyen todavía una de las formas más injustificables de desigualdad.

Las mujeres aún participan en desventaja frente a los hombres: por cada hora trabajada, las mujeres reciben ingresos laborales que son, en promedio, 17 % inferiores a los de los hombres con la misma edad, educación, presencia de niños en sus hogares, presencia de otros generadores de ingresos en el hogar, condición de ruralidad y tipo de trabajo. Cuando la comparación de salarios de hombres y mujeres incluye además la dedicación laboral semanal de los trabajadores (es decir, el número de horas trabajadas por semana), la brecha alcanza el 27 %.

Las condiciones desfavorables de las mujeres en los mercados de trabajo no se restringen a los salarios: la participación laboral femenina alcanza poco más de dos tercios de la masculina, la tasa de desempleo femenina excede a la masculina y persisten las barreras culturales en el ingreso de hombres y mujeres a segmentos importantes de los mercados de trabajo predominantemente femeninos (servicio doméstico) y predominantemente masculinos (minería).

En décadas recientes, las mujeres han conseguido mayor presencia en los mercados de trabajo, pero lo están haciendo, en mayor medida, en los segmentos flexibles de los mismos: trabajo a tiempo parcial, informalidad, empleo esporádico (solo algunos meses del año) y autoempleo. Con el cambio de siglo la velocidad a la que venía aumentando la participación laboral femenina se ralentizó. Aunque sigue aumentando, lo hace a un ritmo menor.

Del mismo modo, las brechas de ingresos laborales están cayendo, pero a un ritmo lento. Esto no se condice con las condiciones de capital humano de las mujeres, especialmente de las más jóvenes. Todo esto llama a una renovación de los instrumentos de políticas, en tanto que se reconoce que una parte importante de las limitaciones del progreso de las mujeres reside en los hogares. El reparto por género de las tareas domésticas aún es abrumadoramente desigual. Las mujeres se encargan del 80 % de las tareas del hogar, lo cual restringe su participación efectiva en el mundo del trabajo.

Siendo este el año del centenario de la OIT, el informe realiza un recuento histórico de la evolución de la situación de las mujeres en los mercados de trabajo y el accionar de nuestra institución. Se presentan así los principales Convenios y Recomendaciones de OIT que han sido ratificados y se han visto reflejados en las Normativas Nacionales. De esta forma queda en evidencia el aporte de la OIT a lo largo de estos años para mover la frontera del conocimiento y la acción en función de mejorar los mercados de trabajo, orientándolos hacia la generación y distribución del bienestar social.

Luego de analizar, mediante avanzadas técnicas computacionales de medición, la data primaria de 17 países de América Latina y el Caribe con representatividad de 85 % de la población de la región, el informe brinda un panorama de las mujeres en los mercados de trabajo. Por cada hora trabajada las mujeres reciben ingresos laborales que son, en promedio, 17 % inferiores a los de los hombres con la misma edad, educación, presencia de niños en sus hogares, presencia de otros perceptores de ingresos en el hogar, condición de ruralidad y tipo de trabajo. Tal brecha de ingresos laborales ha caído entre 2 y 3 puntos porcentuales durante el quinquenio 2012-2017.

Pero el informe va más allá del análisis de los promedios. Es en la riqueza de la heterogeneidad de relaciones laborales de la región donde se encuentran otros hallazgos útiles para la formulación de políticas:

- Las brechas de ingresos laborales son más altas en los percentiles más bajos de ingresos. Esto se explica en gran medida porque el incumplimiento de los salarios mínimos afecta desproporcionadamente a las mujeres. Esto es especialmente prevalente en los empleos informales

y, como se sabe, la incidencia de informalidad es alta en la región. Es decir, hay vínculos importantes entre tres de los retos más grandes de la región: la equidad de género, el combate contra la pobreza y la informalidad.

- ▶ En los percentiles medios de la distribución de ingresos las brechas alcanzan sus niveles más bajos, pero de la mediana (percentil 50) en adelante la brecha se hace otra vez creciente. La posible existencia de techos de cristal tampoco es descartable en nuestra región.
- ▶ Las brechas de género en ingresos laborales son marcadamente más altas, y más dispersas en el autoempleo que en el empleo dependiente. Esto es particularmente relevante en una región donde el autoempleo alcanza a dos de cada cinco trabajadores. Precisamente, una diferencia significativa entre los mercados de trabajo de la región y los de economías desarrolladas es la prevalencia del autoempleo.
- ▶ Entre los autoempleados las brechas de ingresos laborales son más altas cuando hay niños menores de seis años de edad en los hogares, en el trabajo a tiempo parcial y en el empleo informal. Las mujeres han ido insertándose en los mercados de trabajo en sus segmentos flexibles, pero a un costo que se refleja en menores ingresos.
- ▶ En áreas rurales las diferencias de género se caracterizan por diferencias exacerbadas (con respecto a áreas urbanas) en el reparto de las tareas domésticas no remuneradas.

En el informe se revisa también exhaustivamente la literatura que explora los factores no observables detrás de las brechas de ingresos laborales: estereotipos, sesgos cognitivos, discriminación, comportamientos individuales, aspiraciones, actitudes frente al riesgo, capacidad de negociación, nuevos arreglos familiares, matrimonio, fecundidad y normas sociales.

Una parte de la solución a los problemas de inequidad de género en los mercados de trabajo está fuera de los mercados mismos: se halla en los hogares. El cuidado no remunerado y, en general, las tareas domésticas, hechas predominantemente por manos femeninas, imponen una barrera a la participación plena de las mujeres.

Asimismo, se ofrece un análisis detallado de los retos de las mujeres en el futuro del trabajo. La automatización de muchos ámbitos de la vida moderna tiene implicancias claras y directas en el mundo laboral. Esto trae consigo retos y oportunidades. La demanda por habilidades, tanto cognitivas como socioemocionales, irá modificando las ventajas competitivas de hombres y mujeres en los mercados de trabajo. De igual modo, el progreso tecnológico está abriendo otras puertas.

Por ejemplo, nuevas y más flexibles relaciones laborales. Como regularmente sucede con el progreso, estos cambios acarrearán ganancias y riesgos. El reto entonces pasa a ser el de combinar apropiadamente las ventajas de la modernidad sin precarizar las relaciones sociales y laborales. En ese sentido, una herramienta efectiva para el adecuado balance de los retos y riesgos del futuro es el diálogo social. Aquí se revela su importancia mediante el uso de herramientas prácticas de la OIT, de probada efectividad en el terreno.

El informe cierra con un conjunto amplio de recomendaciones para mejorar las condiciones en que las mujeres participan de los mercados de trabajo. Entre ellas destacan:

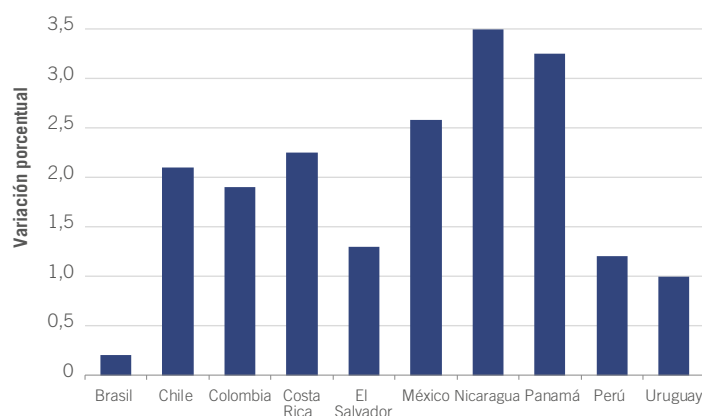
- ▶ Cambios desde la escuela. Rol para profesores y padres de familia
- ▶ Fomentar aprendizajes a lo largo de la vida
- ▶ Balance trabajo-vida
- ▶ Flexibilidades en los horarios
- ▶ Reparto de labores domésticas
- ▶ Sesgos cognitivos
- ▶ Cuotas
- ▶ Habilidades de negociación
- ▶ Mejorar los flujos de información
- ▶ Habilidades socioemocionales
- ▶ Repensar los paradigmas "Un-hogar-un-empleo", "Una-persona-un-empleo"
- ▶ Orientación, modelos de roles
- ▶ Políticas de desarrollo productivo, urbano y rural
- ▶ Hacer buen uso de la tecnología. Economía gig
- ▶ Acompañamiento a trabajadores en sus transiciones

- ▶ Visibilizar buenas prácticas
- ▶ Herramienta OIT para evaluación de puestos libres de sesgos

Conscientes de los avances en el campo del trabajo femenino en América Latina y el Caribe, pero sobre todo de lo que aún falta por hacer en lo que respecta a las diferencias de género laborales, no solo hemos procurado ofrecer un conocimiento detallado de la cuestión, sino facilitar herramientas que sirvan para hacer de los ideales, realidades: una sociedad más justa donde el bienestar sea mayor y equitativo entre hombres y mujeres.

Para 2019 se cuenta con información de los salarios promedio al primer semestre para 10 países de la región. Estas economías representan más del 80 % del empleo asalariado de América Latina. Así, durante el primer semestre de dicho año, los salarios promedio reales aumentaron respecto de similar periodo de 2018 en todos los países considerados, destacándose los incrementos en Nicaragua, Panamá y México, mientras que en Brasil el aumento de los salarios reales fue marginal (Gráfico 3.7).

GRÁFICO 3.7. América Latina (10 países seleccionados): crecimiento del salario promedio real del empleo registrado, primer semestre de 2019 (variación porcentual anualizada)

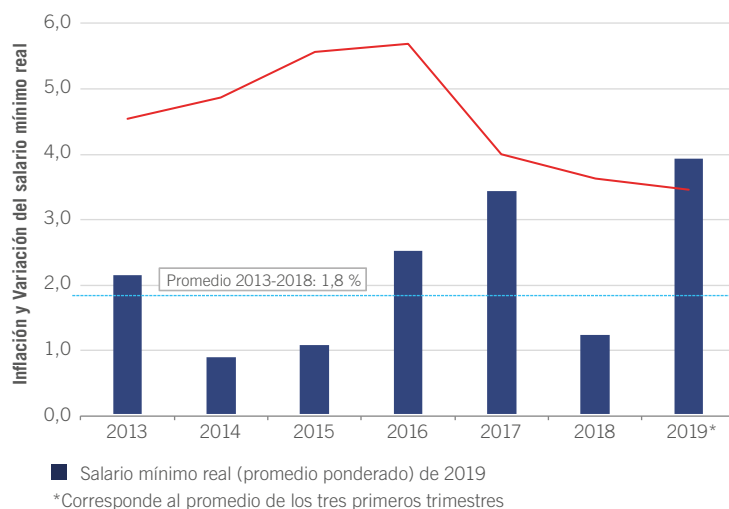


Fuente: OIT con la base de las encuestas de hogares de los países.

Los salarios mínimos crecen de manera robusta

En promedio para la región, los salarios mínimos reales se incrementaron en cerca de 4 % durante los tres primeros trimestres de 2019. Este es superior al doble del incremento observado durante un similar periodo de 2018 y durante el periodo 2013-2018. En particular, este comportamiento de los salarios mínimos reales se produce en un contexto en que la inflación promedio regional de 16 países mantuvo la tendencia decreciente registrada en los últimos años. Así, entre enero y setiembre de 2019 la inflación fue de 3,5 %, ligeramente menor al 3,6 % de similar período de 2018. Cabe destacar que en el comportamiento regional, el incremento de México tuvo un impacto positivo tanto por su magnitud como por su importancia en la PEA regional (aproximadamente un quinto del total).

GRÁFICO 3.8. América Latina (16 países): evolución del crecimiento del salario mínimo real y de la inflación. 2013-2019 (variación porcentual anualizada)

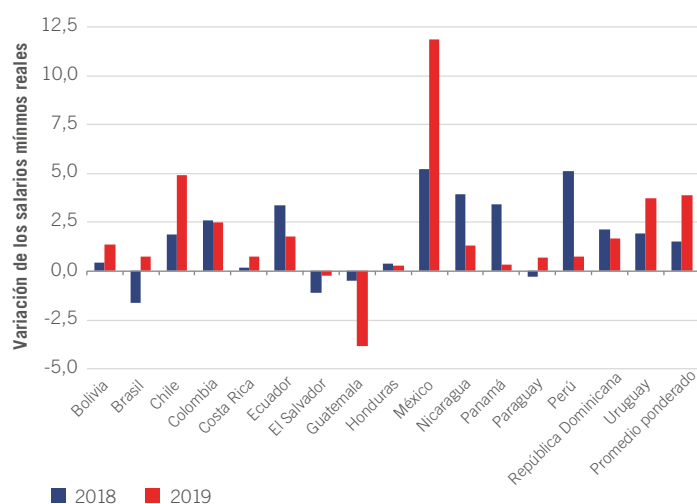


Fuente: OIT con la base de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Se incluye a Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Durante los tres primeros trimestres de 2019 se produjeron aumentos reales en los salarios mínimos en 14 de los 16 países analizados (Gráfico 3.9). El crecimiento del promedio ponderado del salario mínimo real regional en 2019 respecto de 2018 se vio impulsado especialmente por el incremento que experimentaron los salarios mínimos reales en México (11,9 %) y Chile (4,9 %), mientras que en el resto de países los aumentos fueron más moderados. Por otra parte, también se observaron disminuciones del salario mínimo real en Guatemala (-3,8 %) y El Salvador (-0,2 %).

GRÁFICO 3.9. América Latina (16 países): variación de los salarios mínimos reales durante los tres primeros trimestres. 2018-2019 (variación porcentual anualizada)



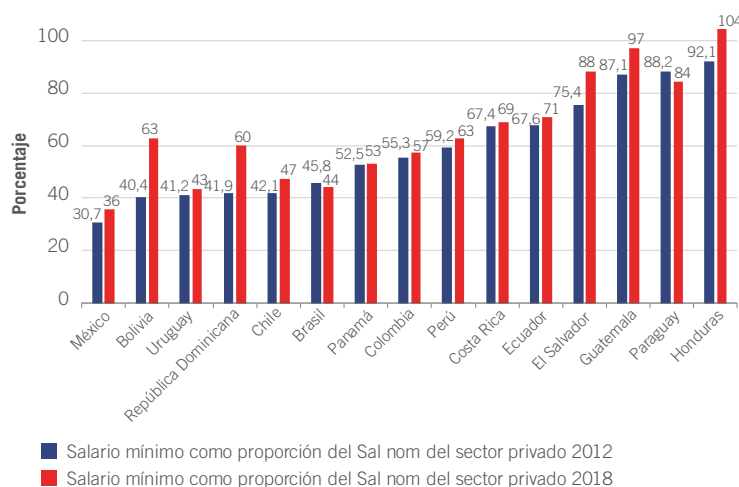
Fuente: OIT con la base de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Se incluye a Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Tal como se señaló en el Panorama Laboral 2018, la relación entre el salario mínimo y el salario promedio de las empresas privadas sirve como medida aproximada del valor relativo del salario mínimo. No es posible indicar un rango "adecuado" para esta relación. Sin embargo, la comparación de estos ratios entre países de la región resulta informativa. Hay varios países donde la relación entre salario mínimo y salario promedio en empresas privadas se incrementó en 10 puntos porcentuales o más entre 2012 y 2018: Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), República Dominicana, El Salvador, Honduras y Guatemala.

En un extremo se encuentran países donde la remuneración mínima parece ser muy baja. Es el caso de México hasta 2018, donde los salarios mínimos representan una proporción menor al 40 % de los salarios promedios del sector privado (Gráfico 3.10). Cabe señalar que en 2019 México aplicó un importante incremento en el salario mínimo que seguramente mejoró los niveles salariales más bajos en mayor medida que los salarios promedio. En el otro extremo están países en los que hay una relación muy alta entre el salario mínimo y el salario promedio. Dicha relación indicaría que el nivel del salario mínimo está por encima de lo que las empresas están dispuestas a pagar. En dichos casos resulta predecible que haya un mayor grado de incumplimiento con el salario mínimo, lo que debilita la efectividad de la política. Así, por ejemplo, Ecuador, Paraguay, El Salvador, Honduras y Guatemala se encuentran por encima del 70 %. En el caso de Honduras, los salarios mínimos incluso alcanzan a superar el 100 %.

GRÁFICO 3.10. América Latina (15 países): salario mínimo como proporción del salario promedio del sector privado. 2012-2018



Fuente: OIT con la base de las encuestas de hogares de los países.

Nota: Se incluye a Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Los salarios mínimos, como herramientas de distribución de bienestar dentro de los mercados de trabajo, merecen ser analizados en un marco más amplio de políticas laborales. En tiempos de incertidumbre y bajo crecimiento como los que, según parece, se avecinan, vale la pena una visión amplia al portafolio de opciones que nos dejan experiencias recientes (ver recuadro de Políticas Laborales).

RECUADRO 3. Los desafíos de las políticas de empleo en los ciclos económicos

No cabe duda de que la historia económica de la región ha sido rica en su diversidad de ciclos económicos. Estos han tenido impacto en los mercados laborales y generado una riqueza de respuestas en términos de políticas socio-laborales. Como se ha discutido ampliamente, el superciclo de los precios de los *commodities*, que se extendió entre mediados de 2000 y 2013, permitió a varios países de la región generar políticas que facilitaron la formalización del empleo por el lado de la extensión de la cobertura de la seguridad social (OIT, 2018a), así como la ampliación del acceso a beneficios del empleo formal para los trabajadores que se formalizaron.

A este desempeño también contribuyó el fortalecimiento institucional observado en varios países durante este periodo. En particular, hubo avances en las capacidades técnicas de los Ministerios de Trabajo en ámbitos tales como la fiscalización. Asimismo, en ese periodo se observaron esfuerzos para tratar de estructurar y mejorar el conjunto de políticas de empleo por la vía de la articulación con otras dependencias públicas. El resultado de estas iniciativas fue en general positivo, aunque todavía se identifican áreas en las que se requiere mayor articulación institucional (OIT, 2016). En este periodo también se generaron políticas sociales activas enfocadas en reducción de pobreza, las cuales contribuyeron a crear nuevos espacios para la complementariedad con políticas laborales y de formalización del empleo, aunque con resultados mixtos en este último ámbito (Cepal, 2019).

No obstante, cuando las desaceleraciones asoman se presentan tensiones que generan desafíos para la articulación y activación de las políticas sociolaborales. Ese fue el caso, por ejemplo, de la fase de menor crecimiento económico que buena parte de los países de la región experimentó entre 2014 y

2017. En ese periodo, hubo dificultades para aplicar medidas contracíclicas que atenuaran los efectos de la desaceleración económica. A la fase contractiva del ciclo económico se sumaron mayores restricciones fiscales. Como resultado, el efecto de la desaceleración económica en ese periodo tuvo un impacto significativo en el aumento de la tasa de desocupación regional en más de dos puntos porcentuales, en la contracción del empleo asalariado y en el progresivo deterioro de la calidad del empleo (OIT, 2017b).

Las perspectivas de que ALC enfrente una nueva fase de menor crecimiento económico desde 2020 ponen de manifiesto la necesidad de retomar la discusión sobre la importancia de lo aprendido en términos de políticas sociolaborales. También, hay un reto importante en la necesidad de enlazar estas políticas a los cambios que está experimentando el mundo del trabajo en la región.

Por otra parte, las políticas deben hacer énfasis en la protección de los grupos vulnerables: mujeres, jóvenes, trabajadores de menores ingresos, etc. En este sentido, y tal como se destaca en la evaluación de las políticas sociolaborales en ALC (OIT, 2016b), el mayor impacto en las políticas dependerá de la identificación de los grupos objetivos, con particular énfasis en los grupos vulnerables.

Adicionalmente, la selección de las políticas debe contar en su diseño con una direccionalidad derivada de los aprendizajes de las experiencias pasadas exitosas, junto con la retroalimentación futura que supone la evaluación del impacto de la política seleccionada. Tal como revela el informe de la Comisión sobre el futuro del trabajo (OIT, 2019a), las políticas sociolaborales deben incluir una dimensión prospectiva en que se consideren las dinámicas que están produciendo impactos en el mundo del trabajo: la incorporación de nuevas tecnologías, las transiciones demográficas y ambientales, las necesidades de conciliar las actividades del trabajo y familia, y la perspectiva integrada del ciclo de vida de los trabajadores, entre otros aspectos relevantes.

Finalmente, y tal como han puesto de manifiesto los recientes acontecimientos observados en varios países de la región, el diseño e implementación de políticas sociolaborales deben afianzarse sobre la base de un necesario diálogo social. Es a través del diálogo entre empleadores, trabajadores y gobiernos desde donde se puede identificar de mejor manera las necesidades, prioridades y énfasis que deben considerar las políticas sociolaborales, junto con las respuestas institucionales requeridas para asegurar una implementación exitosa. De esta manera, el diseño e implementación de las políticas mejoran tanto en términos de calidad como de legitimidad, facilitando además su continuidad en el tiempo.

4. Perspectivas

Las proyecciones de crecimiento del PIB de la región han ido ajustándose constantemente a la baja durante 2019. La estimación más reciente al cierre de esta edición apunta a un crecimiento de la economía regional en 2019 de 0,1 %, y, para 2020, de 1,4 %.

No obstante, tal como se comentó, la tasa de desocupación promedio durante los primeros tres trimestres de 2019 (8,5 %) fue apenas superior a la observada para el mismo periodo en 2018 (8,4 %). La proyección al cierre del año es que esta se encontrará en torno al 8,1 %. Dado el contexto en que se están ajustando constantemente las proyecciones para 2020, sobre todo considerando los efectos en las economías en varios países de la región derivados de las movilizaciones sociales, es difícil hacer estimaciones respecto de la tasa de desocupación regional.

Es probable que en la demanda laboral se comiencen a observar los efectos de la fase de desaceleración del ciclo económico. En particular, esto se expresaría en una tendencia a la contracción de la tasa de ocupación. Por otra parte, la tasa de participación laboral continuaría aumentando de forma moderada, especialmente entre las mujeres.

Si las expectativas de crecimiento económico se mantienen, y dado que la reacción del mercado laboral tiene rezagos, es probable que la tasa de desocupación regional para 2020 aumente a 8,4 %. Así, la región volvería a registrar aumentos de la desocupación, afectando a cerca de 27 millones de latinoamericanos.

Junto con la necesidad de dar respuestas al flagelo de la desocupación, los países de la región necesitarán fortalecer el diálogo social para el diseño de políticas socio-laborales. Esto es especialmente relevante para los próximos años en los que se espera un menor crecimiento económico, por un lado, pero también unas crecientes demandas ciudadanas, por el otro. El manejo del adecuado balance entre realidades y expectativas requiere de mucho diálogo y entendimientos mutuos entre los actores de los mercados de trabajo.



Organización
Internacional
del Trabajo

Tema Especial / Empleabilidad juvenil

Panorama **Laboral** 2019





TEMA ESPECIAL › Empleabilidad juvenil

Panorama laboral juvenil en América Latina y el Caribe

En América Latina y el Caribe viven aproximadamente 110 millones de jóvenes entre 15 y 24 años. Se estima que este número se ha triplicado desde 1950, y se espera un ligero descenso para 2050. Hasta 2010, la proporción de jóvenes entre 15 y 19 años era mayor que la del grupo de más edad (20 a 24 años), mientras que para 2030 es posible que dichas proporciones se equilibren. Para 2050 se proyecta una concentración ligeramente mayor en el grupo de 20 a 24 años. Estos cambios en la estructura de edades tienen gran relevancia si se considera que cada grupo posee necesidades específicas. Por ejemplo, entre los más jóvenes prima la búsqueda del primer empleo, mientras que en el grupo de mayor edad prevalece el logro de su autonomía material. Se esperaría, entonces, que las políticas sociolaborales respondan a estas dinámicas (OIT, 2013).

Es interesante notar que buena parte del período en el que nacieron y crecieron los jóvenes de hoy estuvo marcado por un desempeño económico favorable en la región. Los jóvenes en la actualidad son más educados que los de las generaciones previas. Sin embargo, su inserción al mercado laboral sigue caracterizándose por una elevada precariedad: su tasa de desocupación triplica a la de los adultos. De los jóvenes que trabajan, más del 60 % tiene un empleo informal. A esto se suma un problema de inactividad: aproximadamente 22 % de los jóvenes latinoamericanos no estudia ni trabaja; y la situación es aún más crítica entre las mujeres jóvenes.

En este informe especial se analiza la situación de empleabilidad de los jóvenes, así como las habilidades que han adquirido en el sistema educativo. A lo largo del documento se define como joven a toda persona de 15 a 24 años o de 15 a 29 años. Las clasificaciones están en función de la disponibilidad de datos.

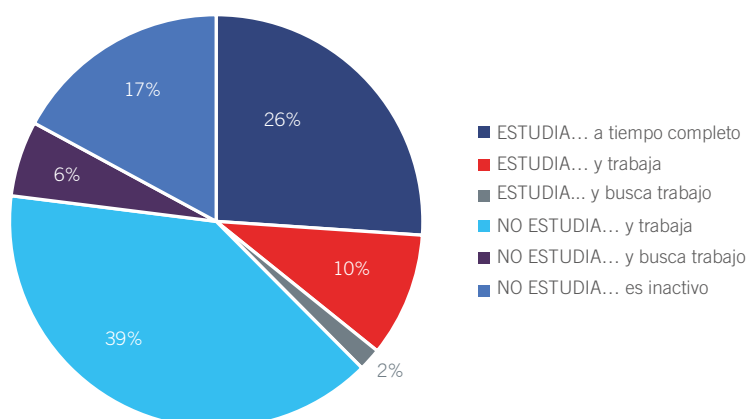
¿Qué hacen los jóvenes?

El gráfico 1 muestra la situación laboral-estudiantil en la que se encuentran los jóvenes entre 15 y 29 años en América Latina y el Caribe. Específicamente, se distingue entre aquellos que continúan en el sistema educativo y los que ya no lo hacen. Entre los jóvenes que estudian se identifican tres casos: (i) estudian a tiempo completo; (ii) estudian y trabajan; y (iii) estudian, no trabajan pero están buscando empleo. Para los jóvenes que no estudian se diferencia entre aquellos que: (i) trabajan; (ii) no trabajan pero están buscando empleo; y (iii) los inactivos (no estudian, no trabajan, ni buscan trabajo).

Más de un tercio de los individuos de 15 a 29 años en la región se encuentra en el sistema educativo. Del total de jóvenes que estudia, casi el 70 % lo hace a tiempo completo, el 26 % combina estudios con trabajo, y el 5 % restante estudia, no trabaja pero está buscando empleo. Hay una notoria heterogeneidad entre países. Por ejemplo, entre los jóvenes que estudian, la proporción de individuos que se dedica exclusivamente a dicha actividad se encuentra por encima del 70 % en el Caribe, México y América Central. En el Cono Sur y los Países Andinos dicha proporción llega a 67 % y 66 %, respectivamente. También se observa que los Países Andinos presentan mayores tasas de ocupación entre los individuos que estudian; mientras que en el otro extremo se encuentran los países del Caribe.

Por otra parte, poco más del 60 % de los jóvenes entre 15 a 29 años en América Latina y el Caribe no estudian. En México y América Central y el Caribe, dicha proporción se ubica por encima del promedio regional. De los jóvenes que no estudian, más del 60 % tiene empleo, el 9 % está buscando trabajo y el 27 % no estudia, no trabaja, ni busca trabajo. En particular, llama la atención que los países del Caribe presentan una menor tasa de ocupación entre los jóvenes que no estudian y, a su vez, una mayor proporción de población inactiva dentro de este mismo grupo de jóvenes. Esto es motivo de preocupación debido a que la falta de actividad entre la población joven está generalmente asociada a conductas de riesgo (De Hoyos y otros, 2016).

GRÁFICO 1. América Latina (19 países): situación de jóvenes (15 a 29 años) involucrados en distintas actividades – en porcentaje, circa 2018



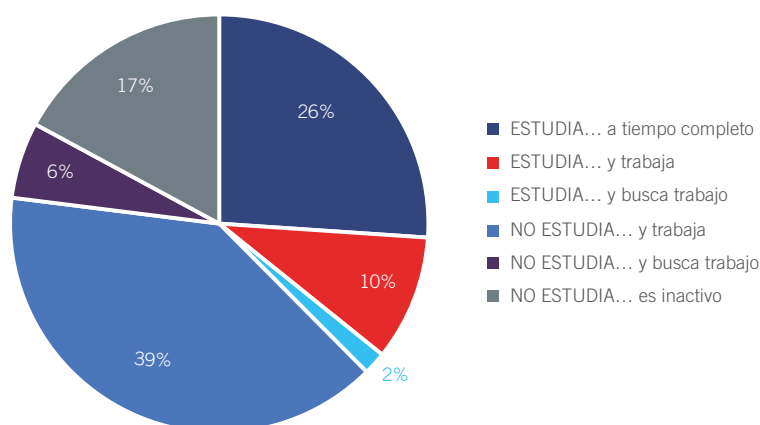
Nota: Incluye Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Colombia, Ecuador, Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Belice, Guyana, Jamaica, República Dominicana.

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

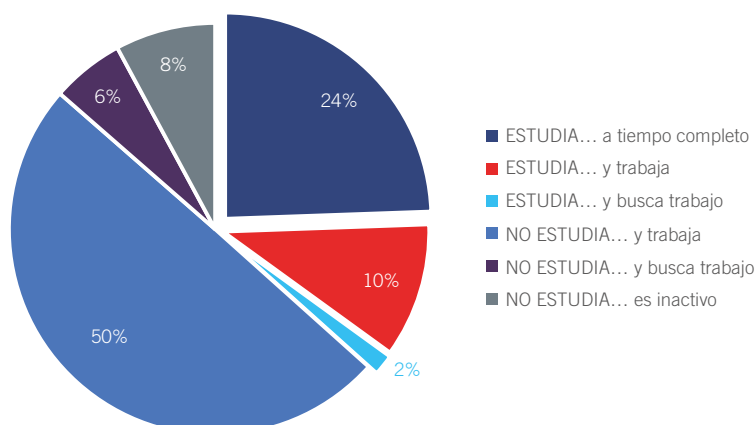
¿Existen diferencias entre hombres y mujeres jóvenes? El gráfico 2 presenta información sobre las distintas actividades que realizan los hombres y mujeres entre 15 a 29 años. Para el grupo de jóvenes que estudia no se observan grandes diferencias por sexo en ALC. En general, la proporción de mujeres jóvenes que estudia a tiempo completo es mayor que la de los hombres; excepto en los Países Andinos, donde dicha proporción es ligeramente menor para las mujeres. Además, se observa que en mayor medida los hombres combinan los estudios con el trabajo. En cambio, es en el grupo de jóvenes que no estudian donde sí se advierten diferencias relevantes entre hombres y mujeres. Por ejemplo la proporción de hombres que no están insertos en el sistema educativo pero trabajan es casi dos veces la tasa de las mujeres. Por su parte, la fracción de mujeres jóvenes que no estudian y son inactivas es superior al doble de la proporción de hombres en esa misma situación; en el caso de América Central y Caribe la tasa de mujeres quintuplica la de los hombres.

GRÁFICO 2. América Latina (19 países): situación de jóvenes (15 a 29 años) involucrados en distintas actividades por género – en porcentaje, circa 2018

a. Mujeres



b. Hombres



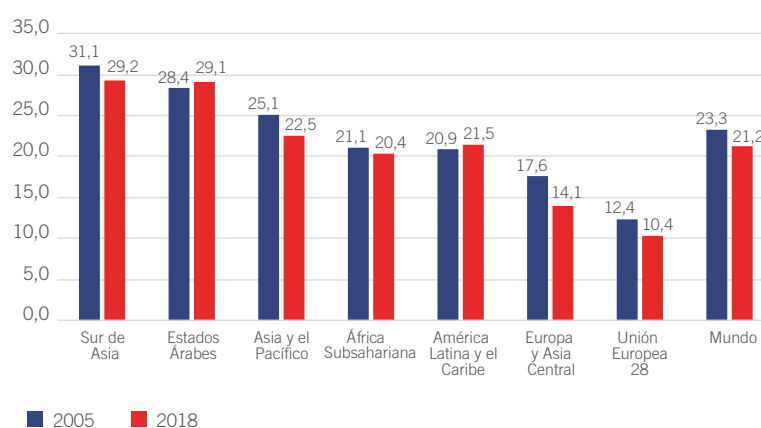
Nota: Incluye Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Colombia, Ecuador, Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Belice, Guyana, Jamaica, República Dominicana.

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

Jóvenes que no trabajan ni estudian: problemática que afecta en especial a las mujeres

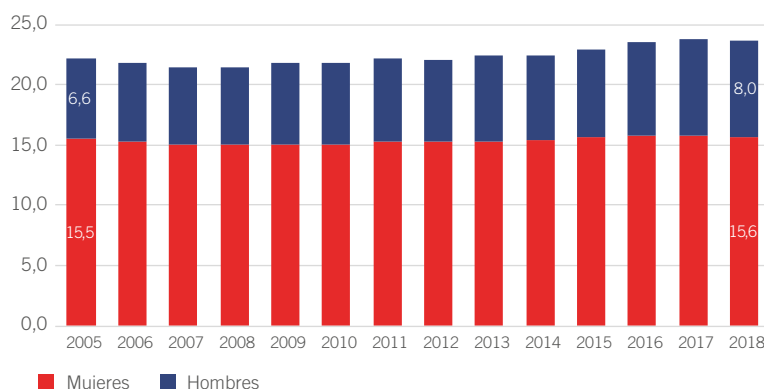
Un fenómeno que ha despertado especial interés en los últimos años es la alta proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan. Esto plantea desafíos pues está relacionado con una menor acumulación de habilidades (Berniell y otros, 2016) y con la adopción de conductas delictivas (De Hoyos y otros, 2016). Según los datos más recientes, uno de cada cinco jóvenes en América Latina y el Caribe (lo que equivaldría a 23 millones de jóvenes) no está inserto ni en el sistema educativo ni el mercado laboral (Gráfico 3). Al comparar ALC con otras regiones, se observa que, si bien la incidencia de este indicador es similar al promedio mundial, parece ser una de las pocas regiones donde la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan ha crecido durante los últimos 13 años.

GRÁFICO 3. Proporción de jóvenes (15 a 24 años) que no estudian ni trabajan por región (2005 y 2018)



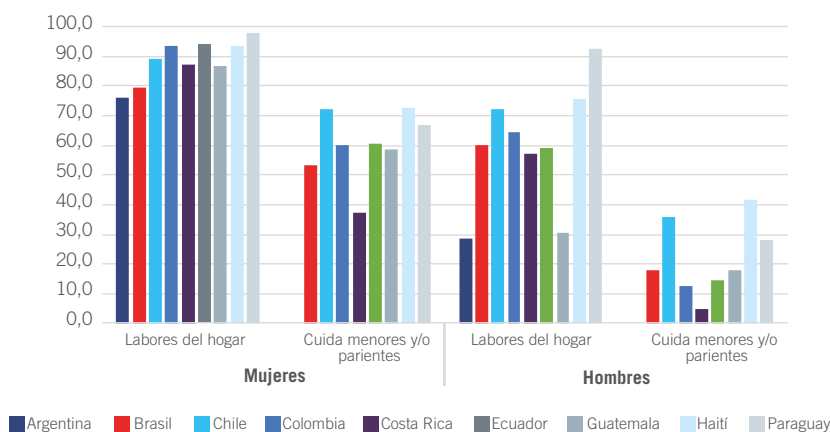
Fuente: ILOSTAT sobre estimaciones modeladas. Elaboración propia.

Por su parte, el número absoluto de hombres jóvenes que no estudian ni trabajan ha crecido entre 2005 y 2013, lo que contribuye con el leve incremento registrado en la región (Gráfico 4); mientras que el número de mujeres jóvenes en esta condición ha girado en torno al mismo valor (15 millones) en el período considerado. Sin embargo, la participación de las mujeres es claramente mayoritaria: aproximadamente 7 de cada 10 jóvenes que no estudian ni trabajan son mujeres. Es decir, este fenómeno tiene un rostro esencialmente femenino, tal como ha sido reportado en distintos estudios (De Hoyos y otros, 2016; Tornarolli, 2017; Novella y otros, 2018; Franco y Ñopo, 2018).

GRÁFICO 4. América Latina: número de jóvenes (15 a 24 años) que no estudian ni trabajan por sexo (2005 y 2018)

Fuente: ILOSTAT sobre estimaciones modeladas. Elaboración propia.

¿Qué estaría detrás de la brecha por sexo en la composición del grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja? Si bien no existe una respuesta única, la evidencia disponible sugiere que esta brecha estaría relacionada con las diferencias en cuanto a la formación de familias y a la división sexual de tareas al interior del hogar. Según Tornarolli (2017), la proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja y han formado su propio hogar es mucho mayor entre las mujeres que entre los hombres. Específicamente, en promedio, en ALC, una de cada tres mujeres entre 15 a 24 años que no estudia ni trabaja ha formado un nuevo hogar. Mientras que, en el caso de los hombres que no estudian ni trabajan, esta cifra es casi cero¹. Para El Salvador, Beneke y otros (2018) reportan que la proporción de mujeres que no estudian ni trabajan y tienen hijos es mucho mayor a la de los hombres (46,3 % respecto a 10,2 %), al igual que el porcentaje de mujeres jóvenes en esta condición que tuvieron al menos un hijo en su adolescencia (32,1 % versus 4,8 %). Adicionalmente, casi la totalidad de las mujeres jóvenes que no trabajan ni estudian dedica su tiempo a labores domésticas; y más de la mitad al cuidado de menores y familiares, salvo en Costa Rica, con lo que se limita su posibilidad de participar en el mercado laboral (Gráfico 5).

GRÁFICO 5. Jóvenes que no estudian ni trabajan por tipo de actividad – en porcentaje

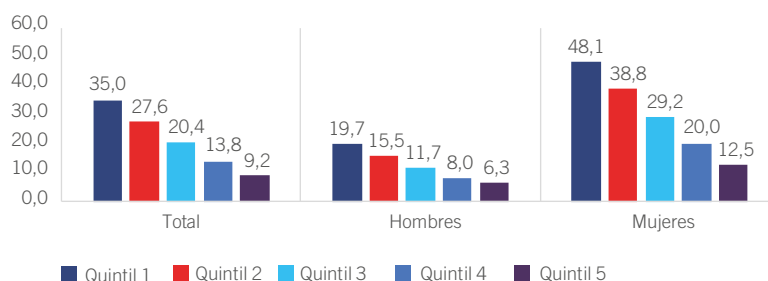
Fuente: Tornarolli (2017) Para Argentina, Colombia, Costa Rica, Ecuador y Guatemala, ver Tornarolli (2017). Para Brasil, Chile, Haití y Paraguay, ver Novella y otros (2018). Elaboración propia.

Por otra parte, las estadísticas revelan que existe una fuerte asociación entre la probabilidad de no estudiar ni trabajar y los ingresos de los hogares. El porcentaje de jóvenes que no estudia ni trabaja aumenta conforme empeora la situación económica del hogar. En promedio, el 35 % de los jóvenes que no estudian ni trabajan pertenece a los hogares del quintil 1 de ingresos, respecto al 9,2 % de los jóvenes de los hogares del quintil 5 de ingresos. A su vez, se observa que las brechas entre

¹ En ninguno de los países contemplados por Tornarolli (2017) el valor es mayor al 0,9 %.

quintiles son más amplias en el caso de las mujeres jóvenes, 35,6 puntos porcentuales, que en el de los hombres jóvenes, 13,4 puntos porcentuales (Gráfico 6).

GRÁFICO 6. América Latina (17 países): jóvenes que no estudian ni trabajan por quintiles de ingreso – en porcentaje, 2016



Nota: incluye Argentina, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Perú, Paraguay, República Dominicana, Uruguay, Venezuela (Rep. Bolivariana de).

Fuente: CEPAL, Sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Elaboración propia.

La proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan varía mucho entre países. Se puede destacar el caso de algunos países del Caribe como Trinidad y Tabago (56 %), Santa Lucía (41 %), Jamaica (31,6 %), y Guyana (35,2 %) con los porcentajes más altos de jóvenes que no estudian ni trabajan en la región. En el otro extremo se encuentran Bolivia (14,3 %), Nicaragua (13,2 %) y Chile (12,9 %). Finalmente, las cifras absolutas más altas de jóvenes que no estudian ni trabajan se registran en Brasil, México y Colombia, dado que son los países con las poblaciones más numerosas en la región.

Situación educativa de los jóvenes: preparándose para el mercado laboral

La región ha logrado importantes avances en materia de expansión de la cobertura y del acceso educativo. Hasta el momento, se ha alcanzado casi la universalización en la enseñanza primaria, y se ha avanzado sustancialmente en el acceso a la educación secundaria. En promedio, la tasa neta de matrícula en educación secundaria creció del 59,6 % en 1990 al 77,5 % en 2018 (Instituto de Estadísticas de la UNESCO)². Si bien las tasas de matrícula en secundaria son altas, solamente dos de cada tres jóvenes de entre 20 a 25 años que terminan el nivel primario se gradúan de la secundaria (BID, 2017).

Asimismo, se ha registrado un rápido incremento en la educación superior desde inicios del año 2000. En promedio, la tasa bruta de matrícula en educación superior en la región pasó de 21 % en 2000 al 44 % en 2014; esto provocado principalmente por una mayor tasa de graduación de la escuela secundaria (OCDE/CEPAL/CAF, 2016; Ferreyra y otros, 2017). Es importante señalar, además, que el acceso a la educación superior se incrementó entre los individuos de ingresos bajos y medios, que tradicionalmente habían sido excluidos. En Argentina y Chile, por ejemplo, la matrícula de estudiantes con menores ingresos pasó de un 25 % y 20 % en los años 90 a 62 % y 66 % en 2014, respectivamente (Arias y otros, 2017). Sin embargo, el crecimiento en las tasas de matrícula no se ha visto acompañado por un incremento en las tasas de graduación. Aproximadamente la mitad de los alumnos que empiezan un programa de cuatro años y casi dos tercios de aquellos que comienzan programas de corta duración abandonan sus estudios³. Además de las bajas tasas de graduación, subsisten otros desafíos –no menos importantes y difíciles de alcanzar– relacionados con la calidad, la falta de vinculación de la educación con el sector productivo, entre otros.

Deficiencias en la calidad de la educación recibida por los jóvenes en la región

A pesar de los avances registrados en materia educacional durante los últimos años, la evidencia apunta a que los jóvenes de la región no están desarrollando las habilidades necesarias para insertarse exitosamente en el mundo laboral. Un claro ejemplo son los resultados del Programa

² Este logro fue posible gracias a las altas tasas de matriculación en primaria y a una mayor retención de aquellos que alcanzan el nivel secundario (Ferreyra y otros, 2017).

³ Ferreyra y otros, 2017.

Internacional para la Evaluación de Alumnos (PISA, por sus siglas en inglés) donde participaron 10 países de la región entre un total de 72 economías. De acuerdo con los resultados de PISA-2015, en todas las materias en las que se llevaron a cabo las pruebas (matemáticas, lectura y ciencias), los países participantes de ALC se ubicaron en la parte inferior de la distribución de puntajes. Chile, que obtuvo los mejores resultados en la región, se ubicó en el puesto 48 en matemática, 42 en lectura y 44 en ciencias; mientras que República Dominicana quedó en el último lugar entre todos los países participantes (salvo en lectura). Es más, en 8 países de la región, más del 30 % de los estudiantes de 15 años obtuvieron un puntaje en las tres materias por debajo del nivel 2; el cual es considerado como el mínimo para contar con las competencias básicas en dichas materias⁴.

De igual manera, los resultados del Certificado de Educación Secundaria del Caribe (CSEC, por sus siglas en inglés), administrado a los estudiantes secundarios para determinar el acceso a la educación superior, son poco alentadores. Apenas alrededor de un tercio de los estudiantes en Barbados, Trinidad y Tabago, Jamaica, y Guyana cuentan con las habilidades necesarias para el ingreso a la educación superior (BID, 2017).

Si bien se han observado ciertas mejoras⁵, una acumulación deficiente de habilidades en edades tempranas se traslada al mundo laboral. Los resultados del Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de Adultos (PIACC, por sus siglas en inglés) revelan que, para 2015, el nivel de habilidades de los adultos en Chile —único país participante de la región, y que tuvo el mejor desempeño en PISA— es deficiente. Casi el 62 % de los adultos obtuvieron un puntaje promedio debajo del nivel 1 en habilidades numéricas⁶, y solamente un 1,6 % de los adultos alcanzaron el nivel más alto de competencia en alfabetización. Respecto al grupo de trabajadores jóvenes (16-24 años), los datos muestran que aquellos que no completaron el nivel secundario obtuvieron en las pruebas de alfabetización un puntaje promedio de 59 puntos más bajo que el de aquellos jóvenes que seguían estudiando o que habían completado este nivel educativo. Sin embargo, resulta muy preocupante que este último grupo de jóvenes (es decir, aquellos que seguían estudiando o que habían completado sus estudios secundarios) tuviese un desempeño similar en comparación con los jóvenes de la mayoría de los países de la OCDE que abandonaron la escuela secundaria (OCDE, 2016).

La conexión con el mercado laboral sigue siendo un desafío pendiente

El cambio tecnológico está alterando la composición de los empleos y las habilidades necesarias para llevarlos a cabo⁷. Según algunos estudios⁸, las habilidades socioemocionales (comunicación, empatía, trabajo en equipo, entre otras), las habilidades cognitivas no rutinarias (creatividad, pensamiento crítico, procesamiento e interpretación de información compleja, abstracción y solución de problemas complejos, entre otras), y las habilidades digitales (programación, diseño de información y gestión de bases de datos) serán fundamentales para lograr una inserción laboral exitosa en los empleos del futuro.

Sin embargo, no queda claro si el sistema educativo está formando a los jóvenes con el foco necesario en estas habilidades y cuenta con la flexibilidad necesaria para responder a los cambios cada vez más rápidos y frecuentes en la demanda de habilidades (Banco Mundial, 2014). De hecho, un número de estudios muestra que los empleadores enfrentan mayores dificultades a la hora de contratar trabajadores con habilidades socioemocionales (Bassi y otros, 2012; Novella y otros, 2019) y cognitivas complejas (Cunningham y Villaseñor, 2016) en ALC, inclusive por encima de las habilidades técnicas. No obstante, un estudio realizado en Colombia reporta que la educación superior contribuye a la formación de ciertas competencias socioemocionales (habilidades interpersonales y comunicación) y cognitivas (pensamiento crítico, resolución de problemas),

4 OCDE, 2018.

5 A pesar del bajo desempeño de los países participantes de la región en las pruebas PISA, Brasil, Chile, México y Perú presentaron una mejoría en matemáticas y lectura entre 2000 y 2015.

6 Es decir, eran incapaces de llevar a cabo tareas que requieren dos o más pasos relacionados con el cálculo de números enteros, decimales, porcentajes y fracciones.

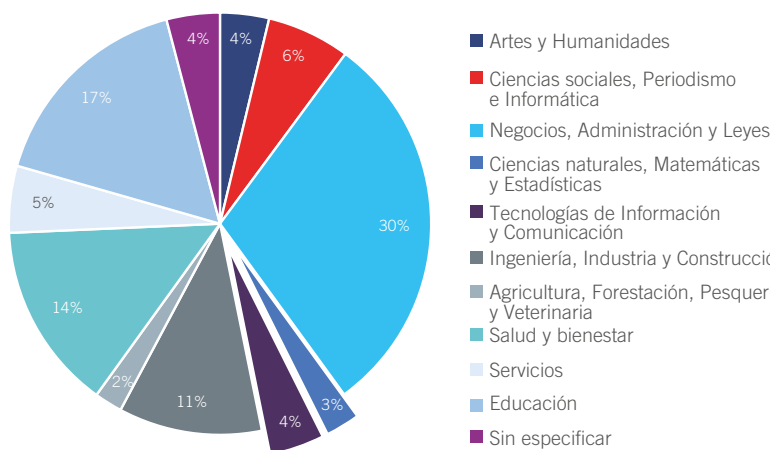
7 Por un lado, está creciendo el empleo en las ocupaciones de alta calificación y remuneración que hacen un uso intensivo de tareas abstractas que complementan los avances tecnológicos. Al igual que en las ocupaciones de baja calificación que emplean mayormente tareas manuales difíciles de sustituir con robots. Mientras que, por otro lado, está cayendo la demanda de ocupaciones de salarios medios que emplean en mayor medida tareas codificables y rutinarias que pueden ser reemplazadas por un algoritmo o un robot (Autor y otros, 2003; Goos and Manning, 2007; Autor, 2010; Acemoglu y Autor, 2011; Autor and Dorn, 2013).

8 Bakhshi y otros, 2017; Manyika y otros, 2017; AfDB y otros, 2018; Banco Mundial, 2019.

aunque las mayores ganancias se registran en los estudiantes que asisten a instituciones privadas (Saavedra y Saavedra, 2011).

Adicionalmente, si bien las habilidades digitales serán cada vez más demandadas a medida que las tecnologías vayan incorporándose en los procesos productivos, los datos revelan que solamente una pequeña porción de jóvenes en ALC elige carreras relacionadas a ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM)⁹ (Gráfico 7). Por su parte, las firmas en la región reportan que ingenieros, técnicos y trabajadores especializados figuran entre las profesiones con mayor escasez de talento (Grupo Manpower, 2015). Sin embargo, en promedio, más de la mitad de los estudiantes de la región se concentra en dos campos: ciencias sociales, empresariales y derecho (36,3 %) y pedagogía (18 %). Cabe señalar que, al analizar el valor agregado de ciertas carreras de educación superior, algunos estudios han reportado resultados poco alentadores en el caso de programas de alta demanda como los de administración de empresas y pedagogía (Bogoya y Bogoya, 2013; Balcázar y Ñopo, 2016).

GRÁFICO 7. Proporción de graduados en educación terciaria por carrera de estudio – en porcentaje, circa 2018



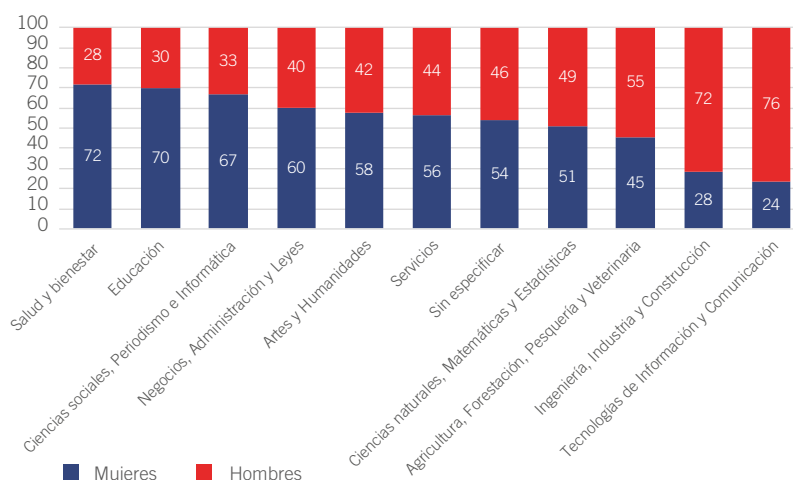
Nota: Incluye Brasil, Chile, Uruguay, Colombia, Ecuador, Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Belice, Cuba, República Dominicana.

Fuente: UNESCO. Elaboración propia.

Los datos también revelan un patrón claro de género en cuanto a las carreras que eligen los jóvenes (Gráfico 8). La mayoría de los estudiantes hombres escogen carreras relacionadas con ingeniería, manufactura, construcción, tecnologías y ciencias. En cambio, las mujeres jóvenes tienen una mayor representatividad en carreras como educación, artes, salud, bienestar, ciencias sociales, periodismo, negocios y leyes. Es importante mencionar que los retornos de estas áreas de conocimiento varían mucho. Según González-Velosa y otros (2015), los títulos en ingeniería y otros títulos técnicos son muy valorados por el mercado y presentan altos retornos en Chile y Colombia. Mientras tanto, la educación, el trabajo social y el diseño muestran retornos promedio mucho más bajos.

9 Además, según el Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, los trabajos que más crecerán de aquí a 2025 son los relacionados con la tecnología (carreras vinculadas con informática y sistemas) y comunicaciones (TICs)

GRÁFICO 8. Proporción de graduados en educación terciaria por carrera de estudio y género – en porcentaje, circa 2018



Nota: Incluye Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Belice, Cuba, Granada, Jamaica, República Dominicana, Santa Lucía.

Fuente: UNESCO. Elaboración propia.

La transición de la escuela al trabajo

La transición de la escuela al trabajo constituye una etapa crítica para la mayoría de las personas. De hecho, la evidencia sugiere que las condiciones en las que un joven inicia su trayectoria en el mercado laboral pueden tener secuelas adversas en la adultez; efectos conocidos en la literatura como *scarring effects*¹⁰. Algunos estudios revelan que la desocupación –especialmente de larga duración– en la etapa temprana de la vida profesional tendría efectos negativos tanto en las perspectivas de empleo como en los salarios futuros¹¹. En la misma línea, otros estudios demuestran que el primer empleo es un buen predictor de la situación laboral y salarial en el futuro. Por ejemplo, para el caso de Chile, Calero y otros (2017) reportan que quienes empezaron en el sector informal pasaron solamente el 20 % de los siete años siguientes en un trabajo formal. Mediante datos para Argentina y Brasil, Cruces y otros (2012) demuestran que los jóvenes que comenzaron en el sector informal exhiben una penalidad en sus ingresos que se va reduciendo conforme pasan los años.

Generalmente, el período posterior a la educación formal está caracterizado por transiciones frecuentes entre el desempleo, el empleo a tiempo parcial o temporal, la inactividad y el reingreso al sistema educativo (Cunningham y Bustos, 2011; Bassi y otros, 2012). Es decir, la transición de la escuela al trabajo no es un proceso lineal, en el que un joven termina sus estudios, busca empleo y encuentra un trabajo para toda su vida. A partir de los datos provenientes de la encuesta sobre la transición de la escuela al trabajo (ETET), desarrollada por la OIT, es posible analizar el paso desde la escuela al mundo laboral entre los jóvenes de 15 a 29 años en seis países de la región (Brasil, Colombia, El Salvador, Jamaica, Perú y República Dominicana).

En la ETET, el fin de la transición de la escuela al mundo laboral se establece como el momento en el cual un joven ha encontrado un empleo estable. Definiéndose como trabajo estable aquel que brinda un contrato (escrito o verbal) y posee una duración igual o mayor a 12 meses. Además, se considera la variable "satisfacción con el trabajo", ya que en los primeros años del ciclo laboral la estabilidad no es un fenómeno muy frecuente. En este sentido, se puede decir que la transición ha culminado cuando un joven encuentra su primer empleo estable o siente que le brinda satisfacción personal (CEPAL/OIT, 2017). En base a esta definición se identifican tres etapas en el proceso de transición: (i) transición completa; (ii) en transición; y (iii) transición no iniciada¹².

Según los datos de la ETET, en Brasil, Colombia y Perú, aproximadamente 5 de cada 10 jóvenes entre 15 a 29 años han culminado su transición a un empleo estable o satisfactorio. Mientras que en El

¹⁰ Ver, por ejemplo, Nordström (2011).

¹¹ Para Estados Unidos ver Ellwood (1982) y Mroz and Savage (2006); para Reino Unido ver Arulampalam (2001), Arulampalam y otros (2001), y Gregg and Tominey (2005).

¹² Para mayor detalle ver CEPAL/OIT (2017), OIT, 2017.

Salvador y Jamaica esta figura llega a 3 de cada 10 jóvenes, y en República Dominicana solamente a 2 de cada 10 jóvenes. Además, es significativo notar que Colombia y República Dominicana presentan una mayor proporción de jóvenes que todavía no han iniciado su transición al empleo. Por su parte, las mujeres tienen una menor probabilidad de haber completado su transición en los seis países de la región, al igual que los jóvenes con menor nivel educativo (Cuadro 1).

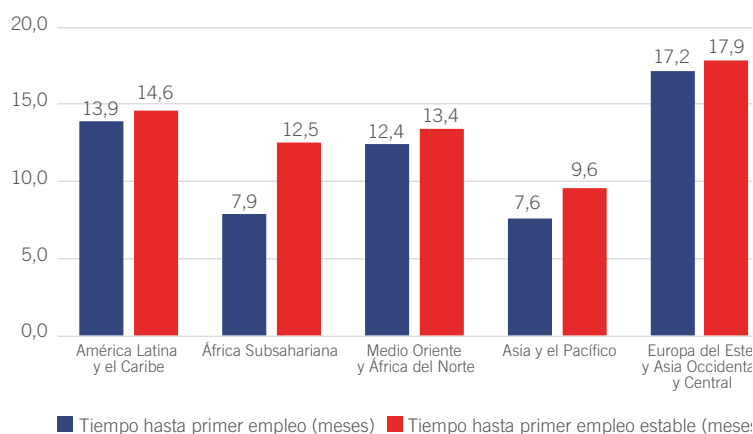
CUADRO 1. Proporción de jóvenes (15 a 29 años) según etapa de transición – en porcentaje

		Transición completa	En transición	Transición no iniciada
Brasil	Total	51,7	32,3	16,0
	Hombre	63,6	23,3	13,1
	Mujer	39,9	41,2	19,0
Colombia	Total	49,0	20,8	29,2
	Hombre	55,0	15,5	28,5
	Mujer	43,2	26,1	29,8
El Salvador	Total	39,3	40,4	20,0
	Hombre	54,2	28,6	17,0
	Mujer	25,6	51,3	22,7
Jamaica	Total	35,5	41,3	23,2
	Hombre	41,6	35,5	22,9
	Mujer	29,3	47,1	23,5
Perú	Total	50,9	25,4	23,7
	Hombre	57,7	18,0	24,3
	Mujer	44,2	32,6	23,2
República Dominicana	Total	22,1	51,6	24,9
	Hombre	28,8	50,3	20,5
	Mujer	14,8	53,1	29,7

Fuente: CEPAL/OIT, 2017.

¿Cuánto tiempo les toma a los jóvenes completar el paso de la escuela al mundo laboral? En principio, se estima que un periodo corto es un indicativo de un mercado laboral eficiente. Sin embargo, una entrada rápida no necesariamente podría ser una señal de éxito. Al contrario, los jóvenes que ingresan en menor tiempo al mercado son aquellos que se encuentran en situación de desventaja, en tanto que no concluyeron con sus estudios o empezaron un trabajo irregular, por lo que existe una alta probabilidad de continuar en este tipo de empleo a lo largo de sus vidas (OIT, 2017a). Dependiendo de la definición que se utilice por primer empleo, la duración de la transición varía (Gráfico 9). Así, por ejemplo, si se considera cualquier empleo, la duración de la transición para América Latina y el Caribe, en promedio, es de 13,9 meses. En cambio, si se emplea la definición de primer empleo estable propuesta por la OIT, la transición toma más tiempo y llega a ser de 14,6 meses. Comparativamente, ALC es una de las regiones donde la transición de la escuela al trabajo toma más tiempo; se ubica solo después de Europa del Este y de Asia Occidental y Central, donde la duración de la transición al primer empleo estable es de 17,9 meses.

GRÁFICO 9. Duración de la transición de la escuela al trabajo de los jóvenes (15 a 29 años)



Fuente: OIT, 2017a.

Los jóvenes en el mercado laboral: principales resultados

La tasa de participación de los jóvenes en el mercado laboral, tanto de hombres como de mujeres, ha tenido una tendencia decreciente en las últimas dos décadas (2010-2018) (Cuadro 4.2). Esta evolución reflejaría una mayor permanencia de los jóvenes en el sistema educativo, como se vio anteriormente. Cabe mencionar, además, que las tasas de participación y de ocupación son muy superiores en el caso de los hombres jóvenes a las de las mujeres. Resultado en parte relacionado con una mayor conexión de los hombres al mercado laboral, así como con una serie de obstáculos que tienen que enfrentar las mujeres a la hora de acceder al mercado de trabajo y a una mayor presencia femenina en las tareas domésticas y de cuidado (OCDE/ECLAC/CAF, 2016). Entre tanto, el incremento en el porcentaje de inactivos se explica únicamente por los jóvenes hombres.

Una alta participación laboral entre los jóvenes no significa necesariamente que el paso de la escuela al mundo del trabajo sea exitoso y sencillo en la mayoría de los casos. Al contrario, varios jóvenes no pueden acceder a ningún tipo de trabajo, y otros solamente logran ocuparse en empleos precarios (Cuadro 2).

CUADRO 2. Evolución del mercado laboral de los jóvenes (15 a 24 años)

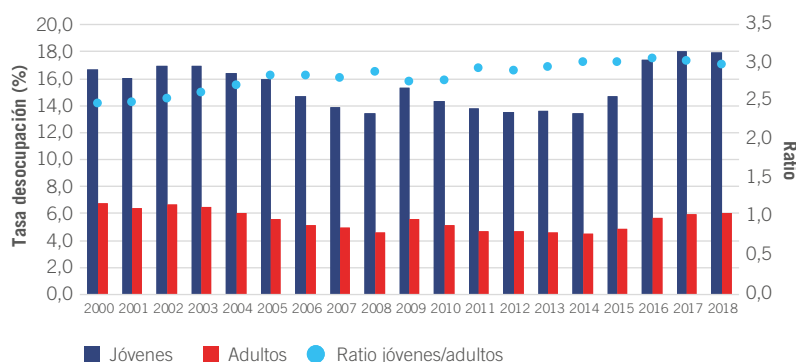
	2000	2010	2018
Total jóvenes (millones)	101,9	108,8	110,0
PEA (% población)	53,9	51,8	48,8
Hombres (% población masculina)	66,0	62,2	58,0
Mujeres (% población femenina)	41,5	41,2	39,4
Ocupados (% población)	44,9	44,4	40,1
Hombres (% población masculina)	56,7	54,7	49,1
Mujeres (% población femenina)	32,8	33,8	30,8
Desocupados (% población)	9,0	7,4	8,7
Hombres (% población masculina)	9,3	7,4	8,9
Mujeres (% población femenina)	8,7	7,5	8,6
Inactivos (% población)	46,1	48,2	51,2
Hombres (% población masculina)	34,0	37,8	42,0
Mujeres (% población femenina)	58,5	58,8	60,6

Fuente: ILOSTAT sobre estimaciones modeladas. Elaboración propia.

Desocupación

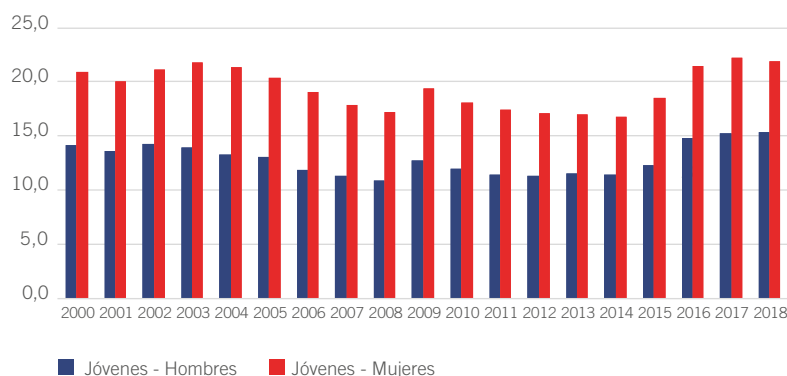
La elevada tasa de desocupación juvenil ha sido un tema de preocupación. En efecto, la tasa de desocupación de los jóvenes de 15 a 24 años en la región triplica la tasa de los adultos, ratio que no ha mostrado cambios en las últimas décadas, lo que evidencia la situación de desventaja en la que se encuentra este grupo en el mercado laboral (Gráfico 10). Respecto a la evolución de la desocupación juvenil, si bien tras la crisis financiera global de 2008 se advierte una leve recuperación, en los años subsiguientes se registra una clara tendencia al alza con valores superiores al 17 %. Por otra parte, las mujeres jóvenes son las que presentan una mayor probabilidad de desocupación en comparación con los hombres (Gráfico 11).

GRÁFICO 10. Tasa de desocupación jóvenes (15-24 años) versus adultos en América Latina (2000-2018)



Fuente: ILOSTAT sobre estimaciones modeladas. Elaboración propia.

GRÁFICO 11. Tasa de desocupación jóvenes (15-24 años) por sexo en América Latina (2000-2018)



Fuente: ILOSTAT sobre estimaciones modeladas. Elaboración propia.

Al considerar los distintos grupos de edad, los datos más recientes revelan que, tal y como era de esperar, los "jóvenes adultos", es decir, aquellos entre 25 y 29 años, registran una menor tasa de desocupación (Cuadro 3). Adicionalmente, en el cuadro se evidencia que no necesariamente existe una relación directa entre el nivel educativo y la desocupación. En el caso de los Países Andinos y en América Central y México los jóvenes más educados presentan una mayor probabilidad de estar desocupados. Mientras que en los países del Cono Sur y el Caribe los jóvenes con mayor nivel educativo tienen menores dificultades para encontrar trabajo.

Otro punto a resaltar es que la duración de la desocupación juvenil en la región es breve. En promedio, más del 70 % de los jóvenes desocupados reportó que tenía menos de 6 meses en dicho estado. A lo que se suma el hecho de que la gran mayoría de los jóvenes desocupados son cesantes, es decir, cuentan con experiencia previa laboral. Esta situación reflejaría una elevada rotación en el mercado laboral de la región. Si bien la movilidad laboral puede tener efectos positivos en términos de crecimiento y productividad, una elevada movilidad incidiría en el bienestar de los trabajadores si se experimentan largos períodos de desempleo sin ingresos y pérdidas en habilidades para encontrar un mejor empleo (Alaimo y otros, 2015).

CUADRO 3. América Latina (20 países): Características de la desocupación de los jóvenes (15 a 29 años) – en porcentaje, circa 2018

Variable/País	Cono Sur	Región Andina	A. Central y México	El Caribe	Promedio ALC
Grupo Etéreo					
Total (15-29)	16,7	10,2	9,4	17,0	13,3
15-19	29,0	12,6	13,8	25,5	20,3
20-24	18,5	11,9	10,6	17,6	14,5
25-29	10,6	7,7	6,7	11,4	9,0
Nivel Educativo					
Primaria	19,3	6,8	8,5	18,0	13,2
Secundaria	16,1	11,6	12,1	18,6	14,6
Superior	10,4	11,9	10,7	11,0	10,9
Duración					
> 6 meses	75,5	77,2	80,8	50,1	74,3
6-12 meses	10,0	7,8	8,3	13,8	9,4
12 meses +	18,1	10,9	9,5	34,0	15,6
Tipo de Desocupación					
Cesante	66,5	78,0	75,2	73,8	73,6
Aspirante	23,4	21,8	24,2	24,9	23,6

Nota: Cono Sur incluye: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay. Región Andina incluye: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú. A. Central y México incluye: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y Panamá. El Caribe incluye: Belice, Guyana, Jamaica, República Dominicana, Trinidad y Tabago.

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

¿Qué medios utilizan los jóvenes desocupados para buscar empleo? De acuerdo con tres estudios llevados a cabo en Brasil, Perú y Jamaica, estos jóvenes utilizan diferentes métodos para conseguir trabajo¹³. La mayor parte de los jóvenes busca empleo ya sea a través de amigos, familiares o conocidos, o presenta hojas de vida directamente a empleadores (fábricas, mercados, tiendas, entre otros) (Cuadro 4). En Brasil, por ejemplo, casi el 60 % de los jóvenes emplea este último canal. En cambio, una menor proporción de jóvenes busca trabajo a través de oficinas de empleos o avisos publicados. En suma, estos datos revelan que la búsqueda de empleo ocurre principalmente a través de relaciones personales y, en el caso de los jóvenes, es más probable que empleen "lazos fuertes" como amigos o familiares, lo cual lleva a que su búsqueda sea menos exitosa (Granovetter, 1973; Montgomery, 1992).

CUADRO 4. Medios para encontrar empleo entre los jóvenes desocupados en Brasil, Jamaica y Perú (en porcentaje)

Método	Perú	Brasil	Jamaica
Consultó a amigos, familiares, conocidos	12,7	35,4	29,9
Postuló a empresas	n.d.	n.d.	25,2
Presentó hojas de vida directamente a las fábricas, establecimientos agrícolas, mercados, tiendas u otros lugares de trabajo	26,6	57,1	18,4
Se inscribió en una oficina de empleos / publicó y respondió avisos de empleo	31,3	35,5	15,6
Pasó una prueba o entrevista	n.d.	2,1	6,2
Esperó en la calle para ser contratado en un trabajo eventual	n.d.	0,8	2,0
Buscó asistencia financiera para comenzar un negocio	n.d.	0,7	1,9

(continúa...)

13 Para Perú, ver Ferrer (2014); para Jamaica, ver Instituto de Estadística de Jamaica (2014); y para Brasil, ver Venturi y Torini (2014).

Método	Perú	Brasil	Jamaica
Buscó terrenos, edificios, maquinaria, equipo para crear su propio negocio	n.d.	1,3	0,7
Solicitó permiso o licencia para iniciar un negocio	n.d.	n.d.	0,2
Otros	42,8	6,4	0,0

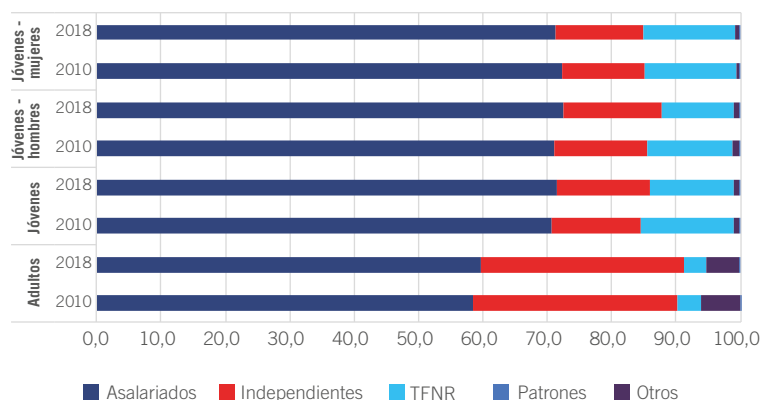
Nota: En Brasil y Perú se permitieron respuestas múltiples.

Fuente: Ferrer, 2014; Instituto de Estadística de Jamaica, 2014; Venturi y Torini, 2014.

¿Dónde trabajan los jóvenes?

El tipo de relación laboral más generalizado entre los jóvenes de 15 a 24 años es el trabajo asalariado: en promedio, 7 de cada 10 jóvenes trabajan en relación de dependencia (Gráfico 12). Proporción que se incrementó entre 2010 y 2018 en alrededor de un punto porcentual, pasando de 70,6 % a 71,4 %. En un segundo lugar de relevancia aparece el trabajo de manera independiente, que se mantuvo cercano al 14 % dentro del mismo período. Muy de cerca se ubica el trabajo familiar no remunerado que ocupa una parte importante del empleo juvenil (pasó del 14,3 % en 2010 al 13,1 % en 2018). Por su parte, el porcentaje de jóvenes dueños de empresas con trabajadores a su cargo no llega ni al 1 %, y se mantuvo sin cambio dentro del mismo período. El gráfico también muestra que, en promedio, no existen diferencias marcadas entre hombres y mujeres jóvenes. En contraste, se observa que para los adultos la porción de empleo asalariado gira en torno al 60 %. Además, mientras el porcentaje de trabajadores adultos independientes y patrones se encuentra muy por encima de la tasa de los jóvenes, el empleo no remunerado representa menos del 4 % para los adultos.

GRÁFICO 12. América Latina (17 países): categoría ocupacional de los jóvenes (15 a 24 años) y adultos (+25 años) – en porcentaje, circa 2010 y 2018



Nota: incluye Argentina, Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, República Dominicana, y Trinidad y Tabago.

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

Entre países existe una gran variabilidad en la estructura de los mercados laborales de los jóvenes. En 2018, por ejemplo, 8 de cada 10 jóvenes ocupados eran asalariados en casi todos los países del Cono Sur (excepto Paraguay), Costa Rica, México y Trinidad y Tabago, constituyendo la principal fuente de empleo para dichos jóvenes. En cambio, en Colombia y República Dominicana el empleo por cuenta propia ocupa una porción importante del trabajo juvenil, con más del 25 % de los ocupados trabajando en este tipo de relación laboral. Respecto al empleo no remunerado, si bien en la gran mayoría de los países no representa una fuente importante de empleo, en Bolivia, Ecuador, Guatemala y Honduras sobrepasa el 20 % del total de ocupados.

En lo que respecta al empleo asalariado, la evidencia disponible revela que la incorporación de los jóvenes se da principalmente en micro y pequeñas empresas. Por ejemplo, según un estudio de la OIT (2013), en Argentina, México y Perú, 4 de cada 10 jóvenes empleados trabajan en empresas de hasta 5 trabajadores. Igualmente, para Chile, Contreras y otros (2018) reportan que alrededor del 33 % de los jóvenes ocupados laboran en microempresas. Esto es particularmente preocupante

porque este tipo de firmas generalmente están asociadas con bajos niveles de productividad (Busso y otros, 2013), menor capacitación a sus trabajadores (Flores-Lima y otros, 2014), mayor grado de informalidad (Fajnzylber, 2016) y, por ende, con empleos precarios. Sin embargo, a medida que transcurren los años la probabilidad de que los jóvenes trabajen en empresas de menor tamaño se reduce (OIT, 2013).

En lo que respecta a las ramas de actividad, los jóvenes se encuentran típicamente empleados en los sectores de comercio, servicios no mercantiles (administración pública y otras actividades de servicios comunitarios y sociales) y manufactura (Cuadro 5). En su conjunto, para 2018, estos tres sectores albergaban más del 50 % del empleo juvenil en los cinco países de América Latina y el Caribe considerados (con excepción de Perú). Por su parte, siguiendo patrones tradicionales de segregación sectorial¹⁴, las mujeres jóvenes tienden a concentrarse en el sector de servicios no mercantiles vinculado al cuidado (educación, salud, actividades del hogar). Como puede verse, en casi todos los países considerados, la participación de las mujeres jóvenes en dicho sector es superior al doble de la de los hombres. De igual manera, la presencia femenina es mayoritaria en los sectores de comercio y hotelería o alimentación, salvo en el caso de República Dominicana. Mientras que los sectores de agricultura, construcción, transporte, almacenamiento y comunicación ocupan a más del 30 % de los hombres jóvenes y a menos del 13 % de las mujeres (excepto en Perú).

CUADRO 5. Jóvenes (15 a 29 años) ocupados por rama de actividad según sexo en países seleccionados de América Latina y el Caribe – en porcentaje, circa 2018

Rama de actividad	Total					Hombres					Mujeres				
	BR	CH	CO	PE	RD	BR	CH	CO	PE	RD	BR	CH	CO	PE	RD
Agricultura	10,8	6,9	16,3	22,9	7,4	14,1	8,6	22,0	23,9	11,0	6,1	4,3	7,9	21,8	1,1
Manufactura	13,5	10,6	12,6	9,5	11,9	15,5	12,6	12,4	10,5	14,1	10,6	7,8	13,0	8,2	8,1
Construcción	8,6	8,9	6,4	5,5	5,8	13,9	14,1	9,9	9,5	8,6	0,9	1,2	1,1	0,7	1,0
Actividades extractivas	0,7	3,1	1,4	1,3	0,9	0,9	4,6	1,9	2,0	1,3	0,3	1,0	0,6	0,3	0,3
Comercio	23,9	24,6	20,2	21,4	24,2	23,4	23,4	19,0	17,6	27,0	24,7	26,3	21,9	25,9	19,2
Hoteles y restaurantes	5,7	7,2	7,8	9,1	7,5	4,8	5,8	5,1	5,2	6,7	7,0	9,2	11,9	13,7	9,0
Transp., almac. y comunic.	4,8	6,7	8,1	8,5	7,7	6,4	8,7	11,0	13,0	9,7	2,5	3,8	3,8	3,2	4,4
Otros servicios de mercado	10,4	8,8	9,5	7,2	7,5	9,0	7,9	8,2	7,4	6,9	12,3	10,2	11,5	6,9	8,5
Servicios no mercantiles	21,5	23,2	17,8	14,6	27,0	11,8	14,4	10,6	10,7	14,8	35,7	36,2	28,4	19,3	48,3

Nota: Otros servicios de mercado incluyen actividades de intermediación financiera; y actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler. El sector de servicios no mercantiles incluye actividades de administración pública; educación; salud y asistencia social; actividades de los hogares como empleadores de personal doméstico; y otras actividades de servicios comunitarios, sociales y personales.

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

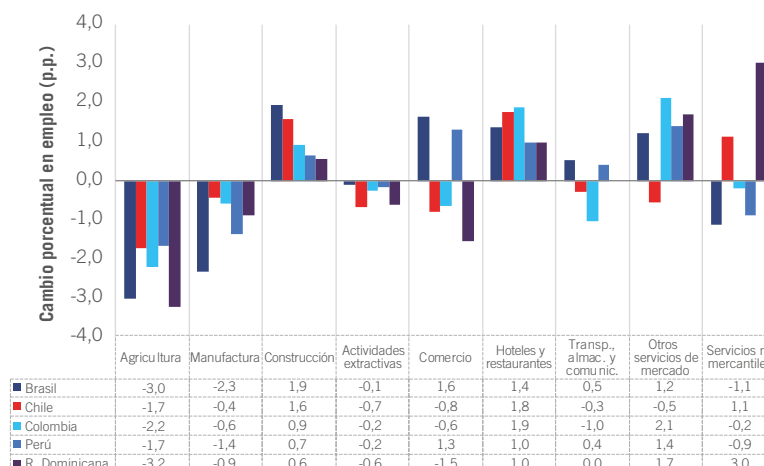
Cabe señalar que entre los países considerados se observan ciertas diferencias con respecto a la participación de los jóvenes por ramas de actividad. Por ejemplo, el empleo en el sector agrícola tiene mayor preponderancia en Colombia y Perú que en el resto de los países. Mientras tanto, la participación de los jóvenes en el sector de servicios no mercantiles es mayor en Brasil, Chile y República Dominicana. Estas diferencias estarían relacionadas con las distintas estructuras productivas de cada país.

Por otra parte, en línea con las tendencias mundiales¹⁵, se observa una caída del empleo en el sector agrícola y, en menor medida, en el manufacturero y en las actividades extractivas durante la última década (Gráfico 13). En contraste, la participación de los jóvenes en los sectores de la construcción, hoteles y restaurantes, y otros servicios de mercado (salvo en Chile) se incrementó en todos los países considerados. Mientras tanto, en el resto de los sectores de servicios no se observa un patrón claro. El sector de comercio al por mayor y menor, por ejemplo, creció solamente en Brasil y Perú; mientras que el empleo en los servicios no mercantiles decreció en tres de los países considerados (Brasil, Colombia y Perú).

¹⁴ Para mayor detalle ver Ñopo (2012), OIT (2019a).

¹⁵ OIT (2018b).

GRÁFICO 13. Cambio en la proporción de jóvenes (15 a 29 años) ocupados por rama de actividad en países seleccionados de América Latina y el Caribe – circa 2010, 2018



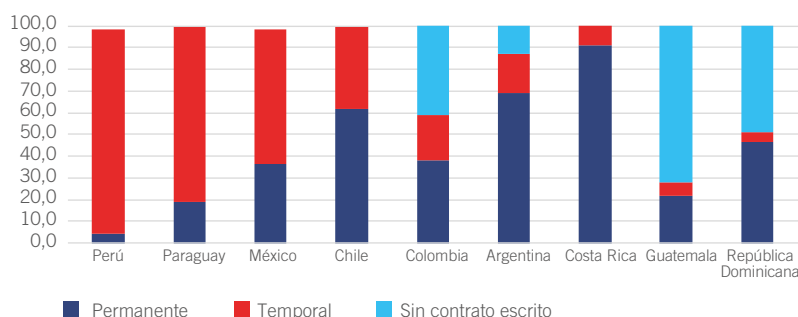
Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

Condiciones de trabajo

Más allá de las características de la inserción laboral, es importante preguntarse bajo qué condiciones trabajan los jóvenes. En este sentido, se presentan algunas estadísticas que brindan ciertas ideas al respecto, tales como las distintas modalidades de contratación, los horarios de trabajo y los mecanismos de protección social.

En lo que se refiere al tipo de contrato, en la gran mayoría de los países de ALC, más de la mitad de los jóvenes ocupados se encuentra contratada ya sea de manera temporal o sin un contrato escrito (salvo en Argentina, Costa Rica y Chile) (Gráfico 14). En Perú, Paraguay y México la contratación temporal destaca en particular. En principio, los contratos temporales, ya sea de prueba o de tipo formativo (e. g. programas de aprendices), son deseables en la medida que facilitan el proceso de emparejamiento entre empleador y empleado. Sin embargo, aquellos que son empleados como un mecanismo para reducir los costos del despido podrían tener consecuencias adversas en el empleo y la productividad (Alaimo y otros, 2015). Más aún, algunos estudios muestran una asociación entre relaciones laborales de corta duración (como es el caso de los contratos temporales) con una menor incidencia en capacitación (Dolado y Jimeno, 2004; Carpio y otros, 2011). A su vez, una menor inversión en formación podría tener repercusiones en términos de productividad (Almeida y Carneiro, 2008; De Grip y Sauermann, 2012).

GRÁFICO 14. Jóvenes (15 a 29 años) ocupados según modalidad de contrato en países seleccionados de América Latina y el Caribe – circa 2018

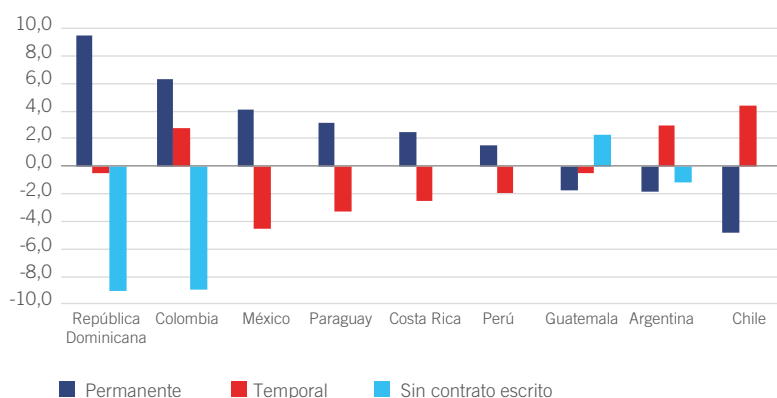


Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

Sin embargo, durante la última década, en algunos países de la región se han realizado esfuerzos importantes para reducir el empleo vulnerable entre los jóvenes ocupados (Gráfico 15). Por ejemplo, en República Dominicana se registra una caída significativa en la proporción de jóvenes empleados sin contrato escrito, la cual fue compensada por un incremento sustancial (9,5 puntos porcentuales) en el empleo permanente. Una tendencia similar se observa en el caso de Colombia, donde existe

evidencia de que la reducción en los costos no salariales (fruto de la reforma tributaria de 2012) tuvo un impacto positivo en la probabilidad de transitar hacia empleos con contratos escritos, así como en el nivel y proporción del empleo permanente frente al temporal (Kugler y otros, 2017).

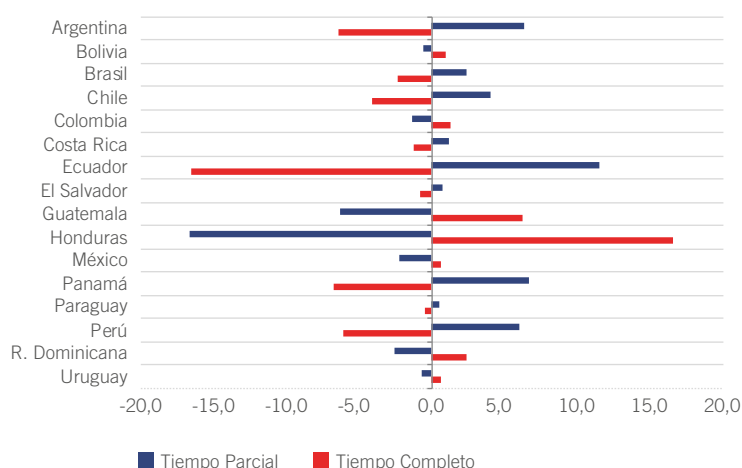
GRÁFICO 15. Cambio en la proporción de jóvenes (15 a 29 años) ocupados según modalidad de contrato en países seleccionados de América Latina y el Caribe – circa 2010, 2018



Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

Los datos, además, revelan que el trabajo a tiempo completo predomina entre los jóvenes. Sin embargo, durante los últimos años, en varios países de la región el empleo a tiempo parcial¹⁶ ha ido ganando terreno frente al trabajo a tiempo completo (Gráfico 16). Esta tendencia estaría en línea con la reciente expansión de relaciones laborales atípicas (economía *gig*), que ha surgido gracias a los avances tecnológicos en el marco de la cuarta revolución industrial¹⁷. En efecto, según los resultados de una encuesta realizada por la OIT (2017), los trabajadores jóvenes tienen una mayor probabilidad de participar en la economía *gig* que los adultos. Específicamente, un 52 % de los jóvenes encuestados respondieron que el trabajo en plataformas digitales era su principal fuente de ingresos, con respecto a un 28 % de trabajadores adultos. No obstante, estas modalidades también plantean algunos desafíos como la falta de beneficios de protección social, el aislamiento social, las largas jornadas de trabajo, entre otros (De Stefano, 2016).

GRÁFICO 16. Cambio en la proporción de jóvenes (15 a 29 años) ocupados por horarios de trabajo – circa 2010, 2018



Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

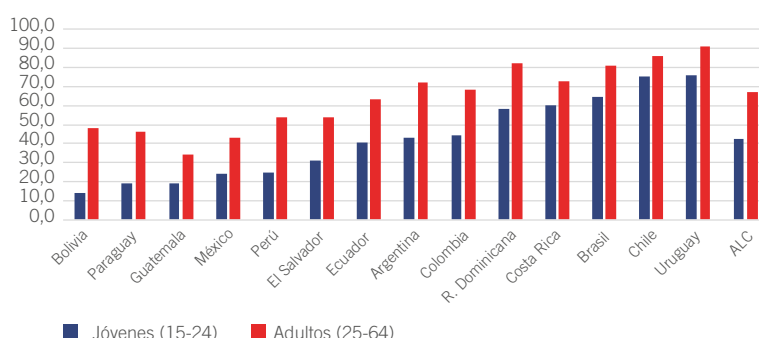
En lo que respecta a los mecanismos de protección social, se observa que, si bien el acceso a los sistemas previsionales y a los sistemas y seguros de salud es un derecho fundamental de los trabajadores, su cumplimiento aún dista mucho de ser una realidad. En 2015, los datos revelan que,

¹⁶ El empleo a tiempo parcial se define como aquel con menos de 35 horas semanales.

¹⁷ Abraham y otros, 2017; BID, 2019.

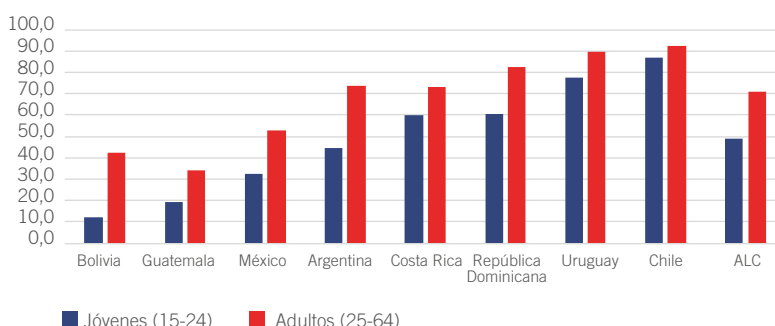
para el promedio de los países en que se dispone de información, menos de la mitad de los jóvenes ocupados declararon ser cotizantes de los sistemas de pensiones (42,4 %) y de los seguros de salud (49,1 %). Cifras que se encuentran muy por debajo de los niveles de protección de la población adulta. Esto refleja la situación de vulnerabilidad y riesgo a la que se encuentran expuestos los jóvenes en los mercados laborales de la región (Gráficos 17 y 18). Se nota, además, marcadas diferencias entre países. Mientras en Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Paraguay y Guatemala, menos del 20 % de los jóvenes ocupados reportaron aportar al sistema de pensiones; en Brasil, Chile y Uruguay esta proporción se ubicó por encima del 60 %.

GRÁFICO 17. Jóvenes (15 a 24 años) y adultos cotizantes al sistema de pensiones en países seleccionados de América Latina y el Caribe – en porcentaje, circa 2015



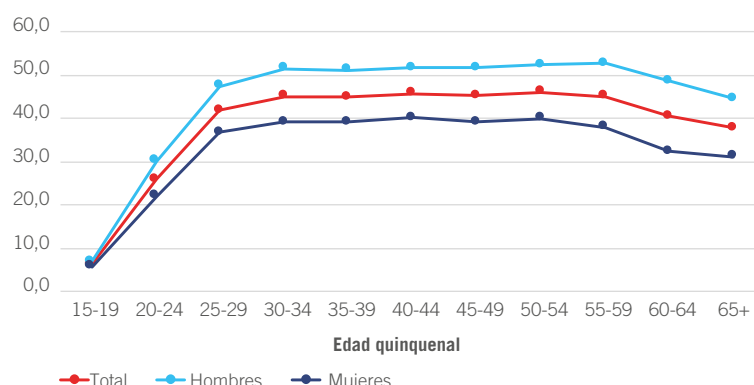
Fuente: SEDLAC (CEDLAS and The World Bank). Elaboración propia.

GRÁFICO 18. Jóvenes (15 a 24 años) y adultos cotizantes al seguro de salud en países seleccionados de América Latina y el Caribe – en porcentaje, circa 2015



Fuente: SEDLAC (CEDLAS and The World Bank). Elaboración propia.

Es importante notar que, además, los jóvenes empiezan con condiciones de trabajo sumamente precarias, pero, a lo largo de los años –a medida que ganan experiencia y se vuelven menos sustituibles para las empresas–, empiezan a adquirir mayores niveles de seguridad social (Gráfico 19). También se evidencia que tanto los trabajadores hombres como mujeres empiezan bajo las mismas condiciones. Sin embargo, a medida que aumenta la edad, la brecha de cobertura en pensiones entre hombres y mujeres tiende a acrecentarse y no se recupera en el tiempo; al contrario, empeora.

GRÁFICO 19. América Latina (9 países): personas empleadas afiliadas a la seguridad social por edad quinquenal y género – en porcentaje, 2016

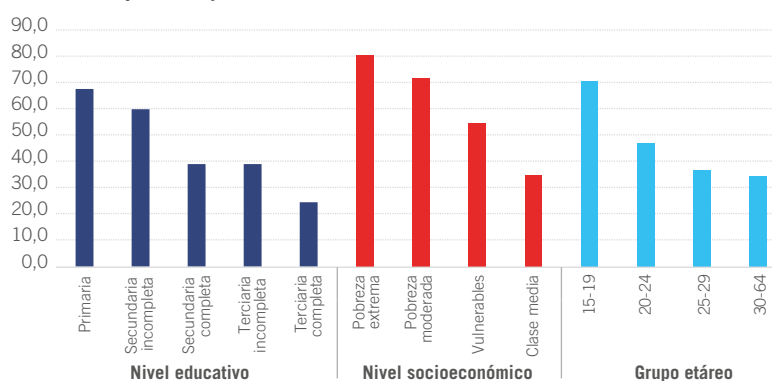
Nota: incluye Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Panamá, Perú y República Dominicana.

Fuente: CEPAL. Sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los respectivos países. Elaboración propia.

Informalidad: punto de entrada al mercado laboral para la gran mayoría de los jóvenes

La informalidad laboral es otro indicador que da cuenta de la calidad del empleo al que acceden los jóvenes. El empleo informal incluye a las personas ocupadas que no cuentan con protección social ni con beneficios laborales o que no se encuentran cubiertas por la legislación laboral nacional (OIT, 2013). En América Latina y el Caribe, más de la mitad de la población activa se gana la vida en la economía informal, siendo los trabajadores jóvenes los que tienen una mayor probabilidad de trabajar en un empleo informal. De hecho, en 2016, el 62,4 % de los jóvenes latinoamericanos tenía un empleo informal, con respecto al 52,5 % de sus homólogos adultos (OIT, 2018c). Esta situación es aún más crítica en el caso de las mujeres jóvenes, y entre los trabajadores jóvenes pobres¹⁸.

Asimismo, se observa que existe una relación negativa entre la informalidad y el nivel educacional alcanzado por los jóvenes. A medida que aumenta la educación, la informalidad se reduce: desde el 67,5 % para aquellos con educación primaria, al 38,9 % para los trabajadores con secundaria completa y al 24,4 % para aquellos con educación terciaria completa (Gráfico 20). A su vez, se observa que los jóvenes de 15 a 19 años tienen tasas más altas de informalidad, y conforme aumenta la edad el empleo informal disminuye. Es decir, para la gran mayoría de los jóvenes (en más del 70 % de los casos) el punto de entrada al mercado laboral es el empleo informal. Por su parte, los jóvenes que pertenecen a hogares de menores recursos tienen una mayor probabilidad de trabajar en un empleo informal respecto a los jóvenes de ingresos medios (Gráfico 20).

GRÁFICO 20. América Latina (13 países): características de tasas de informalidad de los jóvenes (15 a 29 años) – en porcentaje, 2014

Nota: Incluye Argentina, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Colombia, República Dominicana, Haití y Honduras.

Fuente: Cálculos de la OCDE y el Banco Mundial según datos de la base de datos SEDLAC (CEDLAS y Banco Mundial). OCDE/ECLAC/CAF, 2016.

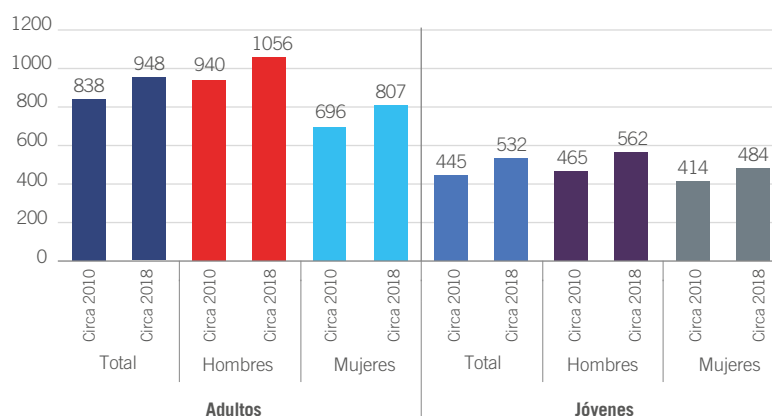
¹⁸ Según datos de la OCDE/ECLAC/CAF (2016), en 2014, el porcentaje de empleo informal era mayor para las mujeres jóvenes (48,42 %) que para los hombres (45,47 %); y la situación era aún más dramática entre los trabajadores en pobreza extrema (80,28 %) y moderada (71,78 %).

Desde una perspectiva dinámica, iniciar una trayectoria de empleo desde la informalidad no sería problemático si los jóvenes pudieran transitar al empleo formal de manera rápida. Sin embargo, algunos estudios revelan que ese no sería el caso. Con datos de panel para Chile, Calero y otros (2017) muestran que la situación laboral inicial de los individuos es altamente predictiva de su situación 2 y 7 años después. Los trabajadores que empezaron teniendo un trabajo formal en 2002 permanecieron en el sector formal el 80 % del tiempo en el transcurso de los 7 años siguientes. En cambio, aquellos que empezaron en el sector informal pasaron solamente el 20 % de los siguientes 7 años en un empleo formal. De igual manera, para Brasil, Cruces y otros (2012) encontraron que quienes comenzaron en la informalidad en su juventud tienen una mayor probabilidad de tener un empleo informal en el futuro. Mientras que otros estudios llegan a la conclusión de que el sector informal sirve de "peldaño" hacia mejores empleos, en tanto que les brinda a los jóvenes capacitación y experiencia (Bosch and Maloney, 2010; Cunningham y Bustos, 2011).

Ingresos laborales

Los ingresos laborales, para un promedio de 17 países de América Latina y el Caribe, han registrado mejoras durante el período 2010-2018 (Gráfico 21). En especial, los ingresos promedios mensuales de los jóvenes entre 15 a 24 años experimentaron una mayor tasa de crecimiento (aproximadamente 19,7 %) comparada con la de los adultos (13,1 %). Sin embargo, los jóvenes latinoamericanos ganan en promedio mucho menos que los adultos, y al parecer esta diferencia se ha incrementado ligeramente en el período considerado. Esta brecha estaría explicada fundamentalmente por la experiencia laboral adquirida a lo largo de los años. En efecto, Dustmann y Meghir (2005) muestran que el salario laboral de un trabajador promedio se incrementa en 2 % por cada año adicional de experiencia laboral. Además, existe una brecha importante entre los ingresos promedios de hombres y mujeres. Diferencia que es mucho mayor en el caso de los trabajadores adultos que en los jóvenes. Es decir, la brecha salarial de género se amplía con la edad¹⁹.

GRÁFICO 21. América Latina (17 países): ingreso laboral monetario total en el último mes de los jóvenes ocupados versus adultos, PPP (USD internacionales 2011 constantes) – circa 2010 y 2018



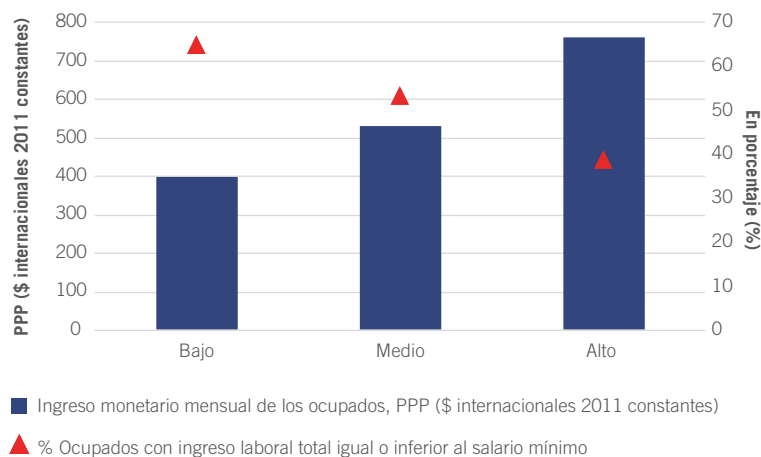
Nota: incluye Argentina, Barbados, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Fuente: BID. Base de Datos SIMS. Elaboración propia.

De otro lado, se advierte la importancia de los logros educativos en la determinación de los ingresos que perciben los jóvenes. A medida que estos alcanzan un mayor nivel educativo, los ingresos promedios mensuales se incrementan (Gráfico 22). A su vez, los datos muestran que la incidencia de los jóvenes ocupados que tienen un ingreso igual o menor al salario mínimo cae con una mayor escolaridad.

¹⁹ Fenómeno que ha sido ampliamente estudiado y que, entre otros factores, estaría explicado por prácticas discriminatorias, normas sociales y patrones de conducta que inciden en que las mujeres elijan oficios peor remunerados (OIT, 2019a).

GRÁFICO 22. América Latina (16 países): ingreso laboral monetario total en el último mes de los ocupados, PPP (USD internacionales 2011 constantes), y proporción de ocupados con ingreso laboral total, igual o inferior al salario mínimo por nivel educativo – circa 2010 y 2018



Nota: incluye Argentina, Bolivia (Estado Pluri. Nac. de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Fuente: BID. Base de Datos SIMS. Elaboración propia.

¿Cómo mejorar la empleabilidad de los jóvenes?

Como se documentó anteriormente, los jóvenes latinoamericanos presentan importantes desafíos a la hora de acceder al mercado laboral. Su tasa de desocupación casi triplica a la de los adultos, y la tendencia de este ratio no muestra señales de mejora. Al mismo tiempo, los jóvenes que logran ocuparse lo hacen generalmente en condiciones precarias (altas tasas de informalidad, bajo acceso a seguridad social en salud o pensiones, bajos salarios, alta movilidad, entre otros). Además, una proporción no despreciable de jóvenes se encuentra sin explotar su potencial, lo cual se ve reflejado en el número de aquellos que no estudian ni trabajan; siendo esta situación especialmente crítica en el caso de las mujeres jóvenes. Resulta prioritario, entonces, contar con políticas sociolaborales que busquen promover el empleo y el trabajo decente entre los jóvenes.

- **Programas de capacitación.** Desde los años 80, en varios países de la región se viene implementando programas de capacitación orientados a promover la inserción laboral de los jóvenes. Estos programas han seguido básicamente dos modelos de intervención. El primero, basado en el Programa Chile Joven, está dirigido a jóvenes de escasos recursos económicos y bajos niveles de educación²⁰. Estos programas combinan entrenamiento en aula con una etapa posterior de pasantía en empresas. En años recientes, algunos programas han incorporado componentes orientados a la formación de habilidades socioemocionales y competencias, y habilidades para el emprendimiento. Los programas llevan a cabo convocatorias o licitaciones públicas para seleccionar a las entidades formadoras encargadas de la capacitación para asegurar la calidad y promover la participación de centros de capacitación privados. El tipo de capacitación está basado en la demanda determinada a partir del interés de las empresas en ofrecer pasantías a los jóvenes beneficiarios. Los empleadores y los beneficiarios pueden recibir incentivos financieros para garantizar la participación, como subsidios salariales y estipendios diarios, respectivamente (Puerto, 2007; González-Velosa y otros, 2012).

Las evaluaciones de estos programas muestran impactos positivos en términos de empleabilidad y salarios, especialmente para ciertos subgrupos de la población. En Panamá, por ejemplo, este tipo de intervenciones han tenido efectos positivos sobre las oportunidades de empleo y los ingresos de las mujeres (Ibarrarán y Rosas-Shady, 2006). En Colombia y República Dominicana, los hombres jóvenes tienen una mayor probabilidad de encontrar empleo en el sector formal. Este resultado es

20 El modelo, que comenzó en Chile a inicios de los años 90, ha sido replicado en varios países de la región como Argentina, Colombia, Panamá, Perú, República Dominicana, entre otros.



de gran relevancia dada la alta proporción de jóvenes que trabajan en el mercado informal en la región (Attanasio y otros, 2011; Ibarrarán y otros, 2014).

Por su parte, el segundo modelo incluye intervenciones basadas en el Programa de Becas para la Capacitación de Trabajadores (PROBECAT) de México. En este caso, la formación se realiza por completo en las empresas mediante pasantías, y la gestión de los programas está a cargo de las agencias gubernamentales, encargadas de identificar las vacantes en las firmas a través de los servicios de empleo. Los jóvenes beneficiarios pasan por un proceso altamente selectivo para asegurar que los pasantes cuenten con el perfil demandado por las empresas. Estas no tienen la obligación de remunerar a los jóvenes, pero sí el compromiso de contratar a un porcentaje de jóvenes pasantes una vez que finalizan las pasantías (OIT, 2015).

- **Contratos de formación o aprendizaje.** Los contratos de formación o aprendizaje facilitan la formación de tipo dual²¹, así como la formación en firma (OIT, 2015). Si bien en la región existe una gran variedad de experiencias de contratos de formación o aprendizaje, es posible distinguir algunas características en común tales como: la duración de los contratos comprende desde los seis meses hasta los dos años, incluyendo un período de prueba; se contemplan obligaciones mínimas tanto para el empleador como para el aprendiz; se incluyen algunos elementos de protección social; se establecen salarios, generalmente por debajo del salario mínimo; se requiere la extensión de certificados; y se considera la obligatoriedad del registro; entre otros (OIT, 2013).

Uno de los mayores retos de los contratos de formación y aprendizaje es asegurar la calidad de la formación (OIT, 2015). Para tal efecto, en algunos países de la región se han implementado estrategias de evaluación o certificación ante las instituciones competentes. Por ejemplo, en Brasil se emplean los Certificados de Calificación Profesional; en México las Constancias de Habilidades Laborales; y en otros países como Colombia, Costa Rica y Panamá los Certificados de Aptitud Profesional. A pesar de que existen escasas evaluaciones de este tipo de modalidad en la región, para Brasil se reporta que los aprendices que completaron el programa tienen una mayor probabilidad de encontrar un empleo formal no temporal y ganar salarios más altos a corto y mediano plazo que aquellos jóvenes que no participaron en el programa (Corseuil y otros, 2014).

- **Programas de subsidio al empleo.** Los subsidios salariales buscan promover el empleo de los jóvenes mediante una reducción de los costos de contratación en que incurren las firmas, por un período de tiempo. En algunos casos, se subsidia directamente el salario del trabajador, y en otros se les exonera de una parte del pago de contribuciones a la seguridad social (Novella y otros, 2018). En la región, este tipo de incentivos han sido implementados de diversas formas. En México, por ejemplo, se contemplan devoluciones de las aportaciones al sistema de seguridad social. Mientras que en Colombia se consideran créditos o exoneraciones fiscales o parafiscales. En la mayoría de los países, los subsidios se entregan a las empresas, aunque en casos específicos, como Chile, parte del subsidio se entrega a los jóvenes beneficiarios (ya sea como parte de su salario o como contribuciones a la seguridad social)²².

En cuanto a la efectividad de los subsidios salariales, los resultados de una evaluación de impacto llevada a cabo en Chile revelan que estos programas tienen efectos positivos en la tasa de ocupación y participación, aunque sin efectos sobre los salarios (Centro de Microdatos, 2012).

- **Regímenes especiales para jóvenes.** En ALC también se han implementado regulaciones o legislaciones para promover la inserción laboral de los jóvenes. Entre los regímenes especiales para jóvenes se pueden distinguir dos tipos: (i) regímenes especiales de salarios mínimos; y (ii) legislaciones enfocadas a incentivar la contratación de trabajadores jóvenes. Dado que entre los determinantes de la desocupación juvenil figura el elevado nivel del salario mínimo en relación a la productividad de los jóvenes, en algunos países de la región se han introducido regímenes especiales de salarios. En Chile, por ejemplo, hay un salario

21 La formación dual es una modalidad que combina la formación en un centro o escuela con la práctica y formación en el lugar de trabajo. Bajo esta modalidad los jóvenes ganan experiencia y adquieren competencias; mientras que las empresas cuentan con el talento que requieren para sus procesos productivos. En países como Alemania y Austria, que cuentan con sistemas más desarrollados de formación dual, los jóvenes presentan menores tasas de desocupación y períodos más cortos de desocupación (Fazio y otros, 2016).

22 OIT, 2015.

mínimo diferenciado para los jóvenes hasta 18 años, que es igual al 75 % del salario mínimo general. De igual manera, en Paraguay existe un salario mínimo diferenciado para jóvenes menores de 18 años, que corresponde al 60 % del salario mínimo y es aplicable siempre y cuando lleven a cabo actividades que sean distintas al resto de trabajadores (OIT, 2015). Al parecer, este tipo de modalidad sería poco efectiva (OIT, 2013).

Por otro lado, en algunos países se han puesto en marcha iniciativas legales para reducir los costos laborales salariales y/o no salariales, y estimular de esta manera la demanda de los jóvenes e incrementar sus niveles de empleo. En algunos países estas iniciativas no llegaron a prosperar (República Dominicana y Perú), mientras que en otros sí se llegó a sancionar leyes de primer empleo (Paraguay y Uruguay). Estos programas han planteado algunas interrogantes como: si al reducir los costos se restringen los beneficios o derechos laborales y si dicha reducción constituye un incentivo adecuado para incrementar la demanda de los jóvenes; si es discriminatorio o si introduce ciertos elementos de discriminación; si es posible la sustitución de trabajadores adultos o aquellos no contemplados en la regulación por mano de obra de menor costo (trabajadores jóvenes); entre otros²³.

RECUADRO 1. Conectando el pasado con el futuro: una mirada a la evolución de las políticas de empleo juvenil en ALC ²⁴

El contexto y el énfasis de las políticas de empleo juvenil han experimentado cambios continuos a escala global. Hasta los años 70 se priorizaron medidas por el lado de la oferta, básicamente a través de programas o esquemas de capacitación. En la década siguiente el enfoque se desplazó hacia las medidas secundarias de la demanda, con esquemas especiales para la juventud, caracterizados por ser temporales y enfocados en la orientación profesional de los jóvenes. Desde finales de los años 90, se enfatizó un enfoque integrado de la política de empleo juvenil (Chacaltana y Prieto, 2019).

En años más recientes destacan las Resoluciones de la OIT de 1998 y 2005. La primera insta a los países miembros a la inversión en educación básica, fomentando una mayor participación de empleadores y trabajadores. La segunda aboga por un enfoque de ciclo de vida en las políticas que aborde los problemas intergeneracionales. Desde entonces, los países están tomando medidas cada vez más integradas, incluyendo disposiciones para mejorar la coordinación de políticas, incluidas las consideraciones presupuestarias, y las necesarias evaluaciones de impacto (Moreno y otros, de próxima publicación).

Este proceso ha sido similar en ALC. Así, en la segunda mitad del siglo pasado las políticas de empleo juvenil estuvieron más relacionadas con la capacitación de la mano de obra juvenil que tendía a estar más "en el aula" que "en la práctica" (Rodríguez, 2011). En los años 90, muchos gobiernos implementaron los llamados programas Joven, una generación de programas de empleo orientados explícitamente a los jóvenes excluidos (no cubiertos con la generación anterior de iniciativas), y con un claro enfoque del lado de la demanda (considerando las necesidades de las empresas). Otra innovación fue que estos programas eran evaluados constantemente, lo que mostraba mejores resultados, aunque al mismo tiempo revelaba sus limitaciones. Por ejemplo, beneficiaron más a los mejores entre los excluidos, restringiendo el abordaje a las raíces de la desocupación (Ibarrarán y Rosas, 2008). Los programas también demostraron contar con financiamiento limitado y ser muy dependientes de un contexto macroeconómico positivo.

Desde la década de 2000, se puso un énfasis renovado en la generación de programas de "primer empleo" y, en menor medida, en intervenciones de emprendimiento. Los primeros programas de trabajo adoptaron una variedad de enfoques, incluida una combinación de capacitación y primera experiencia (como los programas Joven), pero también a través de contratos especiales para los jóvenes e incluso a través de subsidios salariales (Dema, Díaz y Chacaltana, 2015). Más recientemente, algunos países están experimentado con medidas integradas. Así, existe evidencia de que programas con servicios complementarios a la intervención principal, independientemente de cuáles sean, tienden a conseguir mejores impactos (Klueve y otros, 2016).

Por otra parte, la discusión sobre el Futuro del Trabajo ha identificado varios desafíos disruptivos y oportunidades que afectarán las posibilidades de los jóvenes en el mercado laboral. Debido a las rápidas transformaciones generadas por diversos y persistentes factores (irrupción de nuevas tecnologías, transición demográfica hacia sociedades donde la población de más edad crece y la más joven se reduce, cambio climático) junto con la necesaria adaptación de los actores tripartitos a estos cambios constantes, existe la necesidad de discutir la nueva generación de políticas de empleo juvenil, considerando la perspectiva de una sociedad activa a lo largo de la vida. En particular, se destacan aspectos como:

(continúa...)

23 Para un análisis más detallado al respecto ver OIT (2015).

24 Este recuadro se basa en el documento de Juan Chacaltana y María Prieto: Evolución y futuro de las políticas de empleo juvenil. Discusiones globales e implicaciones para América Latina y el Caribe. OIT, Santiago. 2019.



Apoyar el aprendizaje y la empleabilidad a lo largo de la vida. Las políticas deberían respaldar transiciones dinámicas y exitosas para todos los grupos en una sociedad, comenzando por los esfuerzos para facilitar la entrada en el mercado laboral. Las políticas deben preparar a los trabajadores en las múltiples transiciones que probablemente enfrentarán –transición educacional, reproductiva, de la escuela al trabajo, etc.– y facilitar su participación presente en el mercado laboral. Esto implica apoyar la empleabilidad a lo largo de la vida, para lo cual la capacitación permanente es un derecho clave para cada persona (joven), dentro de un marco de diálogo social (OIT, 2019b).

Mejorar las políticas con y para las nuevas tecnologías. Las nuevas políticas pueden usar más tecnologías. Existen varios casos donde esto ya está siendo implementado en áreas tradicionalmente relacionadas con el empleo juvenil, tales como la provisión de competencias (*blockchains* o sistemas de información complejos), servicios de empleo (inteligencia artificial para conectar oferta y demanda de empleos), emprendimiento (diseminación de información de oportunidades de mercado), etc.

Promover el diálogo social a lo largo de la vida. Se trata de una herramienta poderosa que puede ser usada exitosamente para mitigar los efectos negativos de los desafíos que el mundo del trabajo enfrenta en la actualidad y continuará enfrentando en el futuro. El uso de la tecnología digital puede ser instrumental para facilitar un "nuevo diálogo" en el que los jóvenes (siendo más "digitalmente diestros" que sus mayores) tendrían una mayor oportunidad para hacerse escuchar más y mejor. Considerar la expansión de la afiliación de trabajadores en plataformas digitales debería ser otra forma de alcanzar un desarrollo adicional.

Referencias bibliográficas

- Abraham, K., Haltiwanger, J., Sandusky, K. & Spletzer, J.** (2017). Measuring the Gig Economy: Current Knowledge and Open Issues. University of Maryland, unpublished working paper.
- Acemoglu, D., and Autor, D.** (2011). Skills, tasks and technologies: Implications for employment and earnings. In D. Card and O. Ashenfelter (Eds.), *Handbook of labor economics*, Part B (Vol 4, pp. 1043-1171). Amsterdam: Elsevier-North Holland.
- AfDB, ADB, EBRD, IDB** (African Development Bank, Asian Development Bank, European Bank for Reconstruction and Development, Inter-American Development Bank). 2018. *The Future of Work: Regional Perspectives*. Washington, D. C.
- Alaimo, V., M. Bosch, D. Kaplan, C. Pagés y L. Ripani** (2015). *Empleos para crecer*. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Almeida, R. y P. Carneiro** (2008). *The Return to Firm Investments in Human Capital*. Documento de trabajo de política social del Banco Mundial Núm. 0822. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Arias Ortiz, E., G. Elacqua y C. González** (2017). Aprovechando al máximo la educación superior. En BID (Ed.), *Aprender mejor: Políticas públicas para el desarrollo de habilidades* (pp. 233-263). Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Arulampalam, W.** (2001). Is unemployment really scarring? Effects of unemployment experiences on wages, *Economic Journal* 111).
- Arulampalam, W., P. Gregg and M. Gregory** (2001). Unemployment scarring, *The Economic Journal*, 111(475), Features, pp. F577-F584.
- Attanasio, O., A. Kugler y C. Meghir** (2011). Subsidizing Vocational Training for Disadvantaged Youth in Colombia: Evidence from a Randomized Trial. *American Economic Journal: Applied Economics* 3(3): 188–220.
- Autor, D.** (2010). The polarization of job opportunities in the us labor market: Implications for employment and earnings. Center for American Progress and The Hamilton Project.
- Autor, David H. and Michael J. Handel** (2013). Putting Tasks to the Test: Human Capital, Job Tasks, and Wages. *Journal of Labor Economics*, 31(2): S59-S96.
- Autor, D. H., F. Levy, and R. J. Murnane** (2003). The Skill Content of Recent Technological Change: An Empirical Exploration. *Quarterly Journal of Economics* 118(4): 1279-1333.

- Balcázar, C. F. y H. Ñopo** (2016). Broken Gears: The Value Added of Higher Education on Teachers' Academic Achievement. *Higher Education* 72(3) septiembre: 341-61.
- Bakhshi, H., Downing, J. M., Osborne, M. A., & Schneider, P.** (2017). *The future of skills: employment in 2030*. Pearson.
- Banco Mundial** (2019). Informe sobre el Desarrollo Mundial 2019: La naturaleza cambiante del trabajo. Washington, D. C.
- _____ (2014). *STEP Skills Measurement: Snapshot 2014*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Bassi, M., M. Busso, S. Urzúa y J. Vargas** (2012). *Desconectados: habilidades, educación y empleo en América Latina*. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Beneke de Sanfeliú, M., L. Calderón, M. Chávez y D. Polanco** (2018). Oportunidades para los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador. En Novella, R., Repetto, A., Robino, C. & Rucci, G. (Eds.), *Millenials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?*, pp. 201-255. BID.
- Berniell, L., De la Mata, D., Bernal, R., Camacho, A., Barrera-Osorio, F., Álvarez, F., Brassiolo, P., Vargas, J. F.** (2016). *Más habilidades para el trabajo y la vida: Los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral. Reporte de Economía y Desarrollo 2016*. Bogotá: CAF. Disponible en: <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/936>.
- BID** (2017). *Aprender mejor: Políticas públicas para el desarrollo de habilidades*. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- _____ (2018). *Informe Macroeconómico de América Latina y el Caribe*. Washington D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- _____ (2019). *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: ¿una gran oportunidad para la región?* Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Bogoya, J. D. y J. M. Bogoya** (2013). Can Academic Value-Added Mathematical Model for Higher Education in Colombia. *Ingeniería e investigación* 33(2) agosto: 76-81.
- Bosch, M. and W.F. Maloney** (2010). Comparative analysis of labor market dynamics using Markov processes: An application to informality, *Labour Economics*, 17(4), pp. 621-631.
- Bravo J.** (2019). Mitos y realidades del empleo migrante en Chile. En *Migración en Chile: evidencia y mitos de una nueva realidad*, Pedemonte, N. y Vicuña, J. (eds.). LOM, Santiago de Chile.
- Busso, M., Madrigal, L. & Pagés, C.** (2013). Productivity and resource misallocation in Latin America. *The B. E. Journal of Macroeconomics*, De Gruyter, vol. 13(1), pages 1-30, June.
- Caldara, D. y Iacoviello, M.** (2018). *Measuring Geopolitical Risk*. FRB International Finance Discussion Paper No. 1222.
- Calero, C., J. Mejalenko, O. Mitnik y L. Ripani** (2017). El desarrollo de habilidades en los adultos: un aprendizaje continuo. En BID (Eds.), *Aprender mejor: Políticas públicas para el desarrollo de habilidades*, pp. 265-301. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Carpio, S., D. Giuliadori, G. Rucci y R. Stucchi** (2011). The Effect of Temporary Contracts on Human Capital Accumulation in Chile. Documento de trabajo IDB-WP-253 (marzo). Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Centro de Microdatos** (2012). *Evaluación de Impacto del Programa Subsidio al Empleo Joven*. Santiago de Chile. Departamento de Economía de la Universidad de Chile.
- CEPAL/OIT** (2017). *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. La transición de los jóvenes de la escuela al mercado laboral*. Santiago.
- CEPAL** (2019). *Panorama Social de América Latina 2018*. Cepal, Santiago de Chile.
- Chacaltana, J. y Prieto, M.** (2019). *Evolución y futuro de las políticas de empleo juvenil. Discusiones globales e implicaciones para América Latina y el Caribe*. OIT, Santiago.
- Corseuil, C. H., M. Foguel, G. Gonzaga y E. Pontual Ribeiro** (2014). *Youth Turnover in Brazil: Job and Worker Flows and An Evaluation of a Youth-Targeted Training Program*. CEDLAS. Documento de Trabajo No. 155. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.



- Cruces, G., Ham, A., y Viollaz, M.** (2012). Scarring Effects of Youth Unemployment and Informality: Evidence from Brazil. Documento de trabajo. Centre for Distributive, Labor and Social Studies.
- Cunningham, W. y P. Villaseñor** (2016). Employer Voices, Employer Demands and Implications for Public Skills Development Policy Connecting the Labor and Education Sectors. Documento de trabajo de investigación de políticas no. 7582. Banco Mundial, Washington, D. C.
- Cunningham, W. and J. Bustos** (2011). Youth employment transitions in Latin America, Policy Research Working Paper, No. 5521, The World Bank, Human Development Network, Children and Youth Unit, Washington D. C.
- Davis, Steven J.**, 2016. An Index of Global Economic Policy Uncertainty. *Macroeconomic Review*, octubre, para Global Economic Policy Uncertainty (GEPU)
- De Grip, A. y J. Sauermann** (2012). The Effects of Training on Own and Co-worker Productivity: Evidence from a Field Experiment. *The Economic Journal*, Vol. 122(560):376-399.
- De Hoyos, R., Rogers, H., & Székely, M.** (2016). Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Dema, G., Díaz, J. y Chacaltana J** (2015). ¿Qué sabemos sobre los programas y políticas de primer empleo en América Latina? Lima: OIT.
- De Stefano, V.** (2016). The rise of the "Just-in-Time Workforce": on-Demand Work, Crowd Work and Labour Protection in the "Gig-Economy". Geneva: International Labour Office, Inclusive Labour Markets, Labour Relations and Working Conditions Branch.
- Dolado-Lobregad, J. y J. Jimeno-Serrano** (2004). Contratación temporal y costes de despido en España: lecciones para el futuro desde la perspectiva del pasado. Documento de trabajo Núm. 48/2004, Fundación Alternativas.
- Dustmann, C. y C. Meghir** (2005). Wages, Experience and Seniority. *Review of Economic Studies* 72(1) enero: 77-108.
- Ellwood, D. T.** (1982). Teenage Unemployment: Permanent Scars or Temporary Blemishes. En: R. B. Freeman y D. A. Wise, (Eds.). *The Youth Labor Market Problem: Its Nature Causes and Consequences*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Escudero, V., Kluve, J., López, E., & Pignatti, C.** (2018) Active Labour Market Programmes in Latin America and the Caribbean: Evidence from a Meta-Analysis, *The Journal of Development Studies*, 55:12, 2644-2661.
- Fajnzylber, P.** (2016). Informality, Productivity, and the Firm. En Perry, Guillermo E.; Maloney, William F.; Arias, Omar S.; Fajnzylber, Pablo; Mason, Andrew D.; Saavedra-Chanduvi, Jaime. (Eds.), *Informality: Exit and Exclusion. Latin American and Caribbean Studies*. Washington, D. C.: World Bank.
- Fazio, M. V., R. Fernández-Coto & L. Ripani** (2016). Aprendices para el siglo XXI: ¿un modelo para América Latina y el Caribe? Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Ferrer, R.** (2014), Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en el Perú. *Work4Youth Serie de Publicaciones*, N° 18, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Ferreira, M. M., J. Botero Álvarez, C. Avitabile, F. Haimovich Paz y S. Urzúa** (2017). *At a Crossroads: Higher Education in Latin America and the Caribbean*. Washington, D. C.: Banco Mundial.
- Flores-Lima, R., C. González-Velosa y D. Rosas-Shady** (2014). Cinco hechos: sobre la capacitación en firma en América Latina y el Caribe. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Franco, A. P., y Ñopo, H.** (2018). *Ser joven en el Perú: educación y trabajo*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- FMI** (2019). *Perspectivas de la economía mundial*. Octubre, 2019. Washington D.C.: Fondo Monetario Internacional.

- (2019). Reporte de Estabilidad Financiera Global. Octubre, 2019. Washington D.C.: Fondo Monetario Internacional.
- (2019). Labor Market Dynamics and Informality over the Business Cycle in LAC. IMF - Regional Economic Outlook: Stunted by Uncertainty.
- Fuentes, A. y Vergara, R.** (2019). Los inmigrantes en el mercado laboral. En *Inmigración en Chile, una mirada multidimensional*, Aninat, I. y Vergara, R. (eds.). Fondo de Cultura Económica de Chile. Santiago de Chile.
- González-Velosa, C., Ripani, Laura y Rosas, David** (2012). ¿Cómo mejorar las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes en América Latina? Unidad de Mercados Laborales y Seguridad Social, Nota Técnica IDB-TN-345.
- González-Velosa, C., G. Rucci, M. Sarzosa y S. Urzú.** (2015). Returns to Higher Education in Chile and Colombia. Documento de trabajo del BID no. 587. Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Goos, M., A. Manning y A. Salomons** (2009). Job Polarization in Europe. *American Economic Review* 99(2) mayo: 58-63.
- Granovetter, M.** (1973). The Strength of Weak Ties. *American Journal of Sociology* 78(6): 1360-1380.
- Gregg, P. and E. Tominey** (2005). The wage scar from male youth unemployment, *Labour Economics*, 12(4), pp. 487-509.
- Grupo Manpower** (2015). Talent Shortage Survey Research Results, ManpowerGroup, Milwaukee, US.
- Ibarrarán, P. y Rosas, D.** (2006). Impact Evaluation of the Job Training Component (PROCAJOVEN) of the Assistance Program for the Building of a Training and Employment System in Panama (PN0125). Washington, D. C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Ibarrarán, P. y Rosas, D.** (2008). Evaluating the impact of job training programs in Latin America: Evidence from IDB funded operations. Washington DC
- Ibarrarán, P., L. Ripani, B. Taboada, J. M. Villa y B. García.** (2014). Life Skills, Employability and Training for Disadvantaged Youth: Evidence from a Randomized Evaluation Design. *IZA Journal of Labor and Development* 3(1): 1-24.
- Instituto de Estadística de Jamaica** (2014). Labour market transitions of young women and men in Jamaica, Work4Youth Serie de Publicaciones, N° 17, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Kapsos S.** (2005). The employment intensity of growth: Trends and macroeconomic determinants. *Labor Markets in Asia* pp 143-201.
- Kluve, J., Puerto, S., Robalino, D., Romero, J., Rother, F., Stöterau, J., Weidenkaff, F. y Witte, M.** (2017) Interventions to Improve the Labour Market Outcomes of Youth: A Systematic Review of Training, Entrepreneurship Promotion, Employment Services and Subsidized Employment Interventions. ILO Geneva.
- Kugler, A.; Kugler, M.; Prada, L.O.H.** (2017). Do payroll tax breaks stimulate formality? Evidence from Colombia's reform, Working paper No. 23308 (Cambridge, MA, National Bureau of Economic Research).
- Manyika, J., Chui, M., Miremadi, M. et al.** (2017). A future that works: automation, employment and productivity. McKinsey Global Institute.
- Montgomery, J.** (1992). Job Search and Network Composition: Implications of the Strength-Of-Weak-Ties Hypothesis. *American Sociological Review* 57(5): 586-596.
- Moreno, M., Barcucci, V. y Chacaltana, J.** The evolution of integrated measures for the youth. An analysis of Youth Pol. ILO Draft (forthcoming).
- Mroz, T. A. and T. H. Savage** (2006). The long-term effects of youth unemployment, *Journal of Human Resources*, 41(2), pp. 259-293.
- Ñopo, H.** (2012). New Century, Old Disparities. Gender and Ethnic Earning Gaps in Latin America and the Caribbean. Inter-American Development Bank.



- Novella, R.; Repetto, A.; Robino, C.; Rucci, G.** (2018). Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar? BID.
- Novella, A. Alvarado, D. Rosas, C. González-Velosa** (2019). Encuesta de habilidades al trabajo (ENHAT) 2017-2018: Causas y consecuencias de la brecha de habilidades en Perú.
- Nordström Skans, O.** (2011). Scarring Effects of the First Labor Market Experience. IZA Discussion Paper No 5565. Institute for the Study of Labor.
- OCDE/CEPAL/CAF** (2016). Perspectivas económicas de América Latina 2017: Juventud, competencias y emprendimiento, OECD Publishing, París.
- OCDE** (2016). Chile – Country – Note Further results from the Survey of Adult Skills. París: OCDE.
- _____ (2018). PISA 2015 – Results in Focus.
- OIT** (2013). Trabajo Decente y Juventud en América Latina. Lima, Perú.
- _____ (2015). ¿Qué sabemos sobre los programas y políticas de Primer Empleo en América Latina? Lima, Perú.
- _____ (2016a). Soluciones eficaces: Políticas activas del mercado de trabajo en América Latina y el Caribe. OIT, Ginebra.
- _____ (2016b). What works: Active labour market policies in Latin America and the Caribbean. Geneva.
- _____ (2017a). Global Employment Trends for Youth 2017. Geneva.
- _____ (2017b). Panorama Laboral 2017. OIT, Lima.
- _____ (2018a). Panorama Laboral Temático 2018. OIT, Lima.
- _____ (2018b). Perspectivas sociales y del Empleo en el Mundo: Tendencias 2018. Geneva
- _____ (2018c). Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico. Geneva
- _____ (2019a). Mujeres en el mundo del trabajo: Retos pendientes hacia una efectiva equidad en América Latina y el Caribe. Panorama Laboral Temático, N° 5.
- _____ (2019b). Lifelong learning: concepts, issues and actions. OIT, Ginebra
- Puerto, O. S.** (2007). Interventions to Support Young Workers in Latin America and the Caribbean: Regional Report for the Youth Employment Inventory. Informe. Banco Mundial, Washington, D. C.
- Rodríguez, E.** (2011). Empleo y juventud: muchas iniciativas, pocos avances. Una Mirada sobre América Latina. Revista Nueva Sociedad No 232.
- Saavedra, A. R. y J. E. Saavedra** (2011). Do Colleges Cultivate Critical Thinking, Problem Solving, Writing and Interpersonal Skills? Economics of Education Review 30(6) diciembre: 1516-26.
- Tornarolli** (2017). El Fenómeno de los Ninis en América Latina. Documento de trabajo N° 123. CEDLAS.
- Venturi, G. y D. Torini** (2014). Transições da escola para o mercado de trabalho de mulheres e homens jovens no Brasil, Work4Youth Serie de Publicaciones, N° 25, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).

Bases de datos

CEPAL – CEPALSTAT. Base de datos y publicaciones estadísticas

<http://estadisticas.cepal.org/cepalstat/Portada.html>

Economic Policy Uncertainty

<https://www.policyuncertainty.com>

CPB | Economic Policy Analysis

<https://www.cpb.nl/en>

FMI – Base de datos de las perspectivas de la economía mundial

<http://www.imf.org/external/ns/cs.aspx?id=28>

ILOSTAT – Base de datos de la OIT

ilo.org/ilostat.org





Organización
Internacional
del Trabajo

Nota Explicativa / Panorama **Laboral** 2019



NOTA EXPLICATIVA

La información estadística publicada en Panorama Laboral es elaborada por la OIT a partir de datos de distintas fuentes oficiales de los países de América Latina y el Caribe. En la primera edición de Panorama Laboral 1994, las encuestas de hogares de la mayoría de países de la región estaban limitadas al ámbito urbano, incluso muchas de ellas circunscritas a las ciudades o aglomerados urbanos más importantes de cada país. Por ello, con el fin de cubrir la mayor cantidad de países, en aquel momento Panorama Laboral optó por generar una serie estadística restringida al ámbito urbano.

Por primera vez, en la edición de 2015, Panorama Laboral incorporó una serie con datos nacionales como complemento a las estadísticas urbanas. Además, si bien su contenido siempre tuvo presente la perspectiva de género, en dicho año todos los indicadores principales contenidos en el anexo estadístico se desagregaron por sexo. Luego, en la edición de 2016, se hizo una detallada revisión y actualización de las series con cobertura nacional y urbana (ver Nota Explicativa de Panorama Laboral 2016).

Desde la edición pasada, cuando Panorama Laboral conmemoró 25 años de publicación ininterrumpida, la Oficina Regional de la OIT para América Latina y el Caribe convocó a un equipo de trabajo para realizar una revisión metodológica del proceso estadístico. El objetivo fue mejorar la calidad y la consistencia estadística de los indicadores que sustentan esta publicación, así como la armonización con otros indicadores de otras publicaciones de la OIT. Esto fue especialmente relevante en un contexto en el que los Institutos Nacionales de Estadística de la región han experimentado un período muy dinámico de actualización de sus sistemas de encuestas, adaptándose tanto a las recientes resoluciones adoptadas por la normativa internacional como a las cambiantes realidades nacionales.

Los resultados de esta reunión se reflejan en importantes ajustes, tanto de fondo como de forma, en el anexo estadístico. Entre ellos destacan la definición y adopción de un nuevo conjunto de ponderadores para la estimación de los promedios regionales, el fortalecimiento de la serie de indicadores con cobertura nacional, la revisión de los indicadores salariales, y la introducción de una nueva serie de indicadores para complementar la serie nacional, entre otros (Ver OIT, 2018). Todas estas mejoras estadísticas se mantienen en esta edición de Panorama Laboral 2019.

A continuación se brinda un glosario de las definiciones utilizadas, las fuentes de información empleadas, la comparabilidad internacional de los datos, la confiabilidad de las estimaciones y las consideraciones generales de las estimaciones publicadas en el Anexo Estadístico. La información presentada se refiere al área nacional, salvo que se señale expresamente lo contrario.

I. Conceptos y definiciones

Las definiciones nacionales de los conceptos usados en Panorama Laboral están generalmente basadas en las normas adoptadas en las Conferencias Internacionales de Estadísticos del Trabajo (CIET). No obstante, algunas son propias de esta publicación, en la medida que los procesamiento obedecen a criterios nacionales que impliquen un seguimiento parcial de las recomendaciones internacionales. Es oportuno señalar que en 2013 la XIX CIET adoptó la "Resolución sobre las estadísticas del trabajo, la ocupación y la subutilización de la fuerza de trabajo", mediante la cual revisa y amplía la "Resolución sobre estadísticas de la población económicamente activa, del empleo, del desempleo y del subempleo" adoptada en 1983 durante la XIII CIET. Sin embargo, tomando en consideración que aún los países de la región no han incorporado plenamente en el marco conceptual de sus encuestas las disposiciones de la nueva resolución vigente, los conceptos y definiciones que se detallan a continuación incorporan elementos de las nuevas disposiciones, pero en gran medida se mantiene el marco conceptual de la XIII CIET.

Personas ocupadas son aquellas que tienen más de cierta edad especificada y que durante el breve periodo de referencia de la encuesta (que puede ser una semana, un mes o un trimestre) estuvieron ocupadas al menos una hora: (i) con empleo asalariado –es decir, trabajando durante el periodo de referencia por un sueldo o salario–, u ocupadas pero sin trabajar debido a una ausencia temporal en el periodo de referencia durante la cual mantuvieron un vínculo formal con su puesto de trabajo; o (ii) con empleo independiente, trabajando para obtener beneficios o ganancia familiar (incluye a los trabajadores familiares auxiliares), o sin trabajar por una ausencia temporal durante

el periodo de referencia. Cabe señalar que para considerar ocupados a los ausentes temporales, no todos los países de la región comprueban el vínculo formal entre estos y la empresa, y los que lo hacen no necesariamente utilizan los mismos criterios. Asimismo, algunos países no incluyen de manera explícita el criterio de una hora, sino que lo establecen como una instrucción en el manual del encuestador. En el caso de la categoría de trabajadores familiares auxiliares, establecen un límite mínimo de horas para clasificarlos como ocupados.

Personas desocupadas son aquellas que tienen más de cierta edad especificada y que durante el periodo de referencia: (i) no estaban ocupadas; (ii) habían llevado a cabo una búsqueda activa de un puesto de trabajo; y (iii) se encuentran actualmente disponibles para ocupar un puesto de trabajo. Es preciso indicar que no todos los países de la región aplican estos tres criterios para la estimación de las personas desocupadas, pues algunos incluyen dentro de esta categoría a quienes no buscaron empleo activamente durante el periodo de búsqueda.

Población económicamente activa (PEA) o fuerza laboral comprende a todas las personas que, teniendo la edad mínima especificada, cumplen los requisitos para ser incluidas en la categoría de personas ocupadas o desocupadas. Es, por tanto, la suma de las categorías: personas ocupadas y desocupadas.

Tasa de ocupación es el resultado de multiplicar por cien el cociente obtenido al dividir el número de personas ocupadas entre la población en edad de trabajar, y denota el grado de aprovechamiento de los recursos humanos que se encuentran en edad de trabajar.

Tasa de desocupación es el resultado de multiplicar por cien el cociente obtenido al dividir el número de personas desocupadas entre la población económicamente activa, y representa la proporción de la fuerza de trabajo que se encuentra desocupada.

Tasa de participación es el resultado de multiplicar por cien el cociente obtenido al dividir la población económicamente activa o fuerza de trabajo entre la población en edad de trabajar, y representa la proporción de la población en edad de trabajar que participa activamente en el mercado de trabajo.

Salarios se refiere a la remuneración en dinero o en especie (por ejemplo, alimentos u otros artículos) que reciben los trabajadores asalariados –en general, a intervalos regulares– por las horas laboradas o el trabajo realizado, junto con la remuneración por periodos no trabajados, tales como vacaciones anuales o días feriados.

Salario promedio mensual real toma en cuenta el salario mensual en dinero o especie, incluyendo horas extras y bonificación, devengado en la ocupación principal por los asalariados urbanos de 15 años y más edad, el cual se deflacta por el IPC a escala nacional (el mismo usado para la deflactación de la serie de salario mínimo). El IPC utilizado toma en consideración la cobertura temporal de la encuesta. Cabe recordar que la cobertura del salario promedio mensual comprende a los asalariados del sector público, privado y doméstico, desagregado por sexo, y jóvenes de 15 a 24 años. Incluye a todos los asalariados que en el periodo de referencia de la encuesta declararon haber recibido un salario monetario y/o en especie y, salvo algunas excepciones, corresponde al salario bruto, es decir, antes de deducciones. El índice de salario promedio mensual real se construye con base 2012 = 100.

Salarios mínimos reales se definen como el valor del salario mínimo nominal mensual deflactado por el IPC a escala nacional. La mayoría de los países tienen un salario mínimo único. Sin embargo, en algunas economías este se diferencia según rama de actividad y/u ocupaciones, en cuyo caso se toma como referencia el salario mínimo “minimorum” de la industria. El índice de salarios mínimos reales se construye tomando como base 2012 = 100.

II. Comparabilidad internacional

Los avances en la homogeneización conceptual y metodológica de la información estadística que facilitan la comparabilidad internacional se encuentran estrechamente relacionados con la realidad y el desarrollo del sistema estadístico de cada país de la región. Esto último depende, en gran medida, de los esfuerzos y compromisos institucionales que tengan como objetivo implementar las resoluciones aprobadas en las Conferencias Internacionales de Estadísticos del Trabajo o los acuerdos de integración regional en materia estadística. Igualmente, los impulsos deben dirigirse a cubrir las necesidades de información, la infraestructura y el nivel de desarrollo de su sistema



de recopilación de datos (principalmente mediante encuestas de fuerza de trabajo por muestreo), así como a garantizar los recursos humanos y financieros disponibles en la materia. En términos generales, la comparabilidad de los datos estadísticos del mercado de trabajo entre los países de América Latina y el Caribe se ve afectada especialmente por la falta de homogeneidad en las bases conceptuales y metodológicas de los principales indicadores laborales, así como por la heterogeneidad en otras variables relacionadas, como las diferentes coberturas geográficas, los distintos umbrales existentes para la edad mínima de trabajo, los diferentes periodos de referencia y el uso de diversas versiones de los manuales de clasificación internacional, entre otros. No obstante, en los últimos años, los institutos de estadística de los países de la región han realizado importantes esfuerzos por ajustar el marco conceptual de las encuestas de fuerza de trabajo en concordancia con las normas internacionales, lo que ha representado un avance en la armonización y comparabilidad regional.

III. Fuentes de información

La mayor parte de la información acerca de los indicadores de empleo, salarios reales, productividad y crecimiento del PIB (expresado en unidades monetarias constantes) de los países de América Latina y el Caribe presentados en Panorama Laboral proviene de las encuestas de hogares, las encuestas de establecimientos o los registros administrativos que se pueden encontrar en las páginas electrónicas de las siguientes instituciones:

Argentina

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INDEC– (www.indec.gob.ar) y Ministerio de Producción y Trabajo (www.argentina.gob.ar/produccion).

Bahamas

Department of Statistical (www.statistics.bahamas.gov.bs).

Barbados

Ministry of Labour (<https://labour.gov.bb>), Barbados Statistical Service (<http://www.barstats.gov.bb/>) y The Central Bank of Barbados (www.centralbank.org.bb).

Belice

Statistical Institute of Belize (www.sib.org.bz).

Bolivia (Estado Pluri. Nac. de)

Instituto Nacional de Estadísticas –INE– (www.ine.gob.bo).

Brasil

Instituto Brasileiro de Geografia y Estadísticas –IBGE– (www.ibge.gov.br) y Ministerio do Trabalho e Emprego (www.mte.gov.br).

Chile

Instituto Nacional de Estadísticas –INE– (www.ine.cl), Banco Central de Chile (www.bcentral.cl), Ministerio de Desarrollo Social (www.ministeriodesarrollosocial.gob.cl), Ministerio de Trabajo y Previsión Social (www.mintrab.gob.cl) y Dirección de Trabajo del Ministerio de Trabajo y Previsión Social (www.dt.gob.cl).

Colombia

Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas –DANE– (www.dane.gov.co), Banco de la República de Colombia (www.banrep.gov.co) y Ministerio de Trabajo (www.mintrabajo.gov.co).

Costa Rica

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INEC– (www.inec.go.cr), Banco Central de Costa Rica (www.bccr.fi.cr), Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (www.mtss.go.cr) y Caja Costarricense de Seguridad Social (<http://www.ccss.sa.cr/>).

Ecuador

Instituto Nacional de Estadística y Censo (www.ecuadorencifras.gob.ec) y Ministerio de Relaciones Laborales (www.relacioneslaborales.gov.ec).

El Salvador

Ministerio de Economía –MINEC– (www.minec.gob.sv), Dirección General de Estadística y Censo (www.digestyc.gob.sv) y Ministerio de Trabajo y Previsión Social (www.mtps.gob.sv).

Granada

Central Statistics Office (www.finance.gd/index.php/central-statistics-office).

Guatemala

Instituto Nacional de Estadística (www.ine.gob.gt) y Ministerio de Trabajo y Previsión Social (www.mintrabajo.gob.gt).

Honduras

Instituto Nacional de Estadística –INE– (www.ine.gob.hn), Banco Central (www.bch.hn) y Secretaría de Trabajo y Seguridad Social (www.trabajo.gob.hn).

Jamaica

Statistical Institute of Jamaica (www.statinja.gov.jm) y Bank of Jamaica (www.boj.org.jm).

México

Instituto Nacional de Estadística y Geografía –INEGI– (www.inegi.org.mx) y Secretaría del Trabajo y Previsión Social (www.stps.gob.mx).

Nicaragua

Instituto Nacional de Información de Desarrollo –INIDE– (www.inide.gob.ni), Ministerio de Trabajo (www.mitrab.gob.ni) y Banco Central de Nicaragua (<http://www.bcn.gob.ni/>).

Panamá

Instituto Nacional de Estadística y Censo –INEC– (www.inec.gob.pa) y Ministerio de Trabajo y Desarrollo Laboral (www.mitradel.gob.pa).

Paraguay

Dirección General de Estadística, Encuesta y Censo (www.dgeec.gov.py) y Banco Central del Paraguay –BCP– (www.bcp.gov.py).

Perú

Instituto Nacional de Estadística e Informática –INEI– (www.inei.gob.pe), Banco Central de Reserva del Perú (www.bcrp.gob.pe) y Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (www.mintra.gob.pe).

República Dominicana

Banco Central de la República Dominicana (www.bancentral.gov.do) y Ministerio de Trabajo (www.ministeriodetrabajo.gov.do).

Santa Lucía

The Central Statistical Office of Saint Lucia (www.stats.gov.lc).

Trinidad y Tabago

Central Bank of Trinidad and Tobago (www.central-bank.org.tt) y Central Statistical Office (www.cso.planning.gov.tt).

Uruguay

Instituto Nacional de Estadística –INE– (www.ine.gub.uy).

Venezuela (Rep. Bolivariana de)

Instituto Nacional de Estadística –INE– (www.ine.gov.ve) y Banco Central de Venezuela (www.bcv.gov.ve).

IV. Consideraciones generales

La información de los indicadores laborales y de estructura del empleo de los países de América Latina y el Caribe presentados en Panorama Laboral se obtiene de las encuestas nacionales de hogares y de registros administrativos. Estas fuentes son procesadas por el Sistema de Información y Análisis Laboral de América Latina y el Caribe (SIALC/OIT).

Cabe mencionar que varias de las encuestas de hogares han experimentado cambios metodológicos o han realizado ajustes al marco muestral y a los ponderadores, de manera que los contenidos de la serie registran variaciones que pueden afectar la comparabilidad de la información en el tiempo. En particular, los cambios más notorios se produjeron en México (2005, 2010, 2014); Argentina (2003); Brasil (2002, 2012); Colombia (2007); Nicaragua (2009); Costa Rica y Chile (2010); Guatemala (2010-2011); Paraguay (2010-2017); Ecuador, El Salvador y Uruguay (2014); República Dominicana (2015) y Estado Plurinacional de Bolivia (2016). Estos quiebres de serie se indican en los cuadros con



una doble línea roja para facilitar la lectura. En algunos casos, y siguiendo el uso internacional, las notas de los cuadros proporcionan información adicional para evitar que se infieran conclusiones erróneas de comparaciones en torno a los años correspondientes. Para mayor aclaración sugerimos revisar las notas de pie de los cuadros del anexo estadístico.

Por otra parte, si bien Panorama Laboral recoge las tasas de desocupación y de participación de Colombia, Ecuador, Jamaica y Panamá según el dato oficial, para el cálculo de las respectivas series de promedios regionales se excluyó la desocupación oculta. Esto debido a que la información oficial de estos países considera al desempleo oculto dentro de la fuerza de trabajo.

Siguiendo recomendaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos de Argentina, en vista de la "emergencia estadística" declarada en 2016, desde la edición de dicho año Panorama Laboral no presenta datos estadísticos de los indicadores del mercado de trabajo de la República Argentina para el periodo 2007-2015. Dentro de este marco, el INDEC inició una revisión y evaluación de la Encuesta Permanente de Hogares y en el anexo al informe de prensa publicado el 23 de agosto de 2016 señaló lo siguiente:

"La revisión efectuada (aún en curso) sobre los distintos procesos de trabajo y datos publicados con anterioridad, ha encontrado problemas en lo referido a la omisión en la cobertura geográfica, la discrepancia en las proyecciones de población, la falta de capacitación conceptual y operativa del personal responsable del proceso de recolección de los datos, la utilización de prácticas sesgadas para la realización del trabajo de campo, la no explicitación de criterios conceptuales para la reclasificación de grupos poblacionales específicos, la clasificación errónea de algunos agrupamientos tomando en cuenta las recomendaciones internacionales provistas por la Organización Internacional del Trabajo y la eliminación de circuitos de trabajo integrados, entre los principales inconvenientes... Es por ello que las series mencionadas no se incluyen en el informe de prensa y se desestima su utilización para los fines de comparación y para el análisis del mercado de trabajo..."¹

V. Confiabilidad de las estimaciones

Las estadísticas de los Anexos Estadísticos que provienen de las encuestas de hogares o de establecimientos de los países, están sujetas a errores muestrales y no-muestrales. Los primeros ocurren por el uso de muestras en lugar de censos, y varían según la muestra seleccionada, aunque se encuentran dentro de ciertos márgenes de confiabilidad. Las estimaciones de los principales indicadores del mercado laboral correspondientes a la mayoría de los países de América Latina y el Caribe presentadas en Panorama Laboral se obtienen mediante muestreo probabilístico para un error de muestreo prefijado y un nivel de confianza de 95 %.

Las estimaciones derivadas de las encuestas de hogares o de establecimientos también pueden estar afectadas por errores que no son de muestreo. Estos pueden ocurrir por varias razones, entre las que cabe mencionar la cobertura geográfica incompleta, errores en los cuestionarios, la incapacidad de obtener información para todas las personas en la muestra, la falta de cooperación por parte de los encuestados para proporcionar información correcta de manera oportuna, errores en las respuestas por parte de los encuestados (efectos comportamentales), y errores producidos al recolectar o procesar los datos.

1 Véase: INDEC "Anexo Informe de Prensa". Buenos Aires, Argentina, 23 de agosto de 2016. (http://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/anexo_informe_eph_23_08_16.pdf).



Organización
Internacional
del Trabajo

Anexo Estadístico / **NACIONAL URBANO**

Panorama
Laboral 2019

ANEXO ESTADÍSTICO

ANEXO ESTADÍSTICO NACIONAL

CUADRO 1. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE DESOCUPACIÓN NACIONAL POR AÑO, SEGÚN PAÍS Y SEXO. 2009 - 2019

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{a/}	8,5	8,4	9,2	9,4	10,4
Hombre	7,8	7,5	8,2	8,4	9,7
Mujer	9,4	9,5	10,5	10,7	11,2
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}	3,3	...	2,7	2,3	2,9	2,3	3,5	3,5	3,6	3,5
Hombre	2,5	...	2,2	1,6	2,3	1,7	3,0	3,1	3,3	3,4
Mujer	4,3	...	3,2	3,1	3,5	3,1	4,2	4,0	4,0	3,6
Brasil ^{c/}	8,3	...	6,7	7,3	7,1	6,8	8,5	11,5	12,7	12,3	12,5	12,2
Hombre	6,2	...	4,9	5,9	5,8	5,7	7,3	10,1	11,3	10,8	11,0	10,4
Mujer	11,1	...	9,1	9,2	8,9	8,2	10,1	13,3	14,6	14,1	14,3	14,3
Chile ^{d/}	9,7	8,2	7,1	6,4	5,9	6,4	6,2	6,5	6,7	7,0	7,0	7,0
Hombre	9,1	7,2	6,1	5,4	5,3	6,0	5,8	6,1	6,3	6,4	6,5	6,5
Mujer	10,7	9,6	8,7	7,9	6,9	6,9	6,8	7,0	7,2	7,7	7,8	7,7
Colombia ^{e/}	12,0	11,8	10,8	10,4	9,6	9,1	8,9	9,2	9,4	9,7	9,8	10,8
Hombre	9,3	9,0	8,2	7,8	7,4	7,0	6,7	7,1	7,2	7,4	7,7	8,5
Mujer	15,8	15,6	14,4	13,7	12,7	11,9	11,8	12,0	12,3	12,7	12,8	14,0
Costa Rica ^{f/}	7,8	8,9	10,3	10,2	9,4	9,6	9,6	9,5	9,1	10,3	9,7	11,5
Hombre	6,6	7,6	8,7	8,9	8,3	8,1	8,0	8,0	7,5	8,4	7,9	9,3
Mujer	9,9	11,0	13,0	12,2	11,1	11,9	12,2	12,1	11,6	13,2	12,6	14,9
Ecuador ^{g/}	6,5	5,6	4,6	4,1	4,0	4,3	4,3	5,4	4,4	4,1	4,2	4,6
Hombre	5,2	4,5	3,8	3,6	3,5	3,7	3,5	4,3	3,5	3,4	3,4	3,8
Mujer	8,4	7,2	5,8	4,9	4,9	5,2	5,5	6,8	5,7	5,0	5,2	5,7
El Salvador	7,3	7,0	6,6	6,1	5,9	7,0	7,0	7,1	7,0	6,3
Hombre	9,0	8,4	8,2	7,3	6,8	8,6	8,4	8,1	8,3	7,3
Mujer	4,9	5,1	4,4	4,3	4,7	4,7	5,0	5,3	5,2	4,9
Guatemala ^{h/}	...	3,7	4,1	2,9	3,1	2,9	2,6	2,7	2,5	2,4	2,8	2,5
Hombre	...	3,2	2,9	2,4	2,7	2,6	2,0	2,2	2,0	2,1	2,6	2,0
Mujer	...	4,0	6,6	3,6	3,7	3,5	3,6	3,5	3,5	2,9	3,2	3,5
Honduras	3,1	3,9	4,3	3,6	3,9	5,3	7,3	7,4	6,7	5,7	5,7	5,7
Hombre	2,6	3,2	3,3	2,9	3,3	4,5	4,4	5,1	4,0	4,5	4,5	4,2
Mujer	4,1	5,2	6,1	5,0	4,9	6,7	11,8	10,7	10,8	7,4	7,4	8,1
México	5,4	5,3	5,2	4,9	4,9	4,8	4,3	3,9	3,4	3,3	3,3	3,5
Hombre	5,4	5,4	5,2	4,9	4,9	4,8	4,3	3,8	3,3	3,2	3,2	3,5
Mujer	5,4	5,2	5,2	4,9	5,0	4,9	4,5	3,9	3,6	3,4	3,4	3,6
Nicaragua	7,7	7,9	6,0	5,9	5,8	6,6	5,9	4,5	3,7	5,4
Hombre	6,8	7,3	5,5	5,4	5,6	6,2	5,6	4,2	3,5	5,4
Mujer	9,0	8,7	6,6	6,6	6,0	7,0	6,3	4,8	3,8	5,5
Panamá ^{i/}	6,6	6,5	4,5	4,0	4,1	4,8	5,1	5,5	6,1	6,0	6,0	7,1
Hombre	5,1	5,3	4,2	3,5	3,3	4,0	4,2	4,7	5,0	4,8	4,8	5,8
Mujer	8,9	8,5	4,9	4,9	5,3	6,0	6,2	6,7	7,7	7,6	7,6	8,8
Paraguay ^{j/}	6,3	5,7	5,5	4,6	5,0	6,0	5,4	6,0	6,1	6,2	6,4	6,9
Hombre	5,3	4,6	4,3	3,7	4,5	4,6	4,9	5,0	5,0	5,4	5,7	6,0
Mujer	7,9	7,4	7,3	5,8	5,7	8,1	6,1	7,5	7,6	7,4	7,6	8,1
Perú ^{j/}	4,5	4,1	4,0	3,7	4,0	3,7	3,5	4,2	4,1	3,9	4,2	4,2
Hombre	4,3	3,6	3,7	3,2	3,4	3,4	3,4	3,9	3,8	3,5	3,9	3,8
Mujer	4,7	4,7	4,4	4,4	4,7	4,0	3,6	4,6	4,4	4,4	4,8	4,7
Uruguay	7,7	7,2	6,3	6,5	6,5	6,6	7,5	7,8	7,9	8,3	8,4	9,0
Hombre	5,5	5,3	4,8	4,9	5,0	5,1	6,4	6,5	6,6	6,9	6,9	7,4
Mujer	10,4	9,4	8,1	8,3	8,2	8,3	8,9	9,4	9,5	10,1	10,3	10,7
Venezuela (Rep. Bol. de)	7,9	8,7	8,3	8,1	7,8	7,2	7,1	7,3	7,3	7,3

(continúa...)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
Hombre	7,4	8,5	7,7	7,4	7,1	6,7	6,7	7,0	6,4	6,4
Mujer	8,5	9,0	9,2	9,0	8,8	8,1	7,8	7,7	8,6	8,6
Caribe Hispano parlante												
Cuba	1,7	2,5	3,2	3,5	3,3	2,7	2,5	2,0	1,7	1,7
Hombre	1,5	2,4	3,0	3,4	3,1	2,4	2,4	1,9	1,7	1,6
Mujer	2,0	2,7	3,5	3,6	3,5	3,1	2,6	2,2	1,6	1,8
República Dominicana ^{m/}	5,5	5,2	6,1	6,7	7,4	6,7	7,3	7,1	5,5	5,7	5,6	6,1
Hombre	4,1	4,1	4,7	5,1	5,3	4,8	5,2	4,8	4,0	3,5	3,4	4,0
Mujer	7,9	7,0	8,3	9,2	10,5	9,7	10,5	10,5	7,8	8,8	8,8	9,2
Caribe Anglo/holando parlante												
Bahamas ^{v/}	15,3	...	15,9	14,4	15,8	14,6	13,4	12,2	10,0	10,3	10,0	9,5
Hombre	15,0	15,6	13,5	11,8	10,3	9,0	10,1	10,1	9,2
Mujer	13,7	16,0	15,8	15,0	14,2	11,0	10,6	10,0	9,9
Barbados ^{m/}	10,0	10,7	11,2	11,6	11,6	12,3	11,3	9,7	10,0	10,1	9,0	11,0
Hombre	10,1	10,9	9,8	10,9	11,7	11,8	12,3	9,3	9,8	9,9	8,5	12,6
Mujer	9,8	10,6	12,6	12,3	11,6	12,8	10,3	10,1	10,1	10,3	9,4	9,3
Belice ^{v/}	13,1	12,5	...	15,3	14,3	11,6	10,1	9,5	9,3	9,4	9,4	7,6
Hombre	10,5	10,6	6,3	6,8	5,6	5,9	5,6	5,6	5,3
Mujer	22,3	20,0	19,9	15,4	15,6	14,6	14,9	14,9	11,0
Granada	26,2	...	32,2	29,3	29,0	28,2	23,6
Hombre	24,8	...	27,0	28,0	26,0	25,6	20,6
Mujer	27,9	...	38,1	30,9	32,3	31,2	26,8
Jamaica ^{e/}	11,4	12,4	12,7	13,9	15,2	13,7	13,5	13,2	11,7	9,1	9,3	7,9
Hombre	8,5	9,2	9,3	10,5	11,2	10,1	9,9	9,6	8,4	6,7	6,8	5,8
Mujer	14,8	16,2	16,7	18,1	20,1	18,1	17,9	17,4	15,4	11,9	12,1	10,4
Santa Lucía ^{a/}	21,2	23,3	24,5	24,1	21,3	20,2	19,9	21,8	16,9
Hombre	19,1	21,3	21,1	21,3	19,4	18,1	17,7	19,8	15,3
Mujer	23,5	25,5	28,4	27,4	23,5	22,4	22,5	24,0	18,5
Trinidad y Tabago ^{n/}	5,3	5,9	4,9	5,0	3,7	3,3	3,4	4,0	4,8	3,8
Hombre	...	5,2	3,9	4,1	3,0	2,8	2,9	3,9
Mujer	...	7,0	6,3	6,2	4,6	4,0	4,2	4,0
América Latina y el Caribe ^{v/}	7,3	6,9	6,4	6,4	6,3	6,1	6,6	7,8	8,1	8,0	8,4	8,5
América Latina y el Caribe - Hombre ^{v/}	6,1	5,7	5,3	5,5	5,4	5,3	5,7	6,8	7,0	6,9	7,3	7,3
América Latina y el Caribe - Mujer ^{v/}	9,0	8,5	8,0	7,8	7,6	7,3	7,9	9,2	9,6	9,5	10,0	10,2

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina. El dato anual 2016 es el promedio del II, III y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

b/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores.

c/ Nueva medición a partir de 2012 mediante la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios Continua (PNADC), datos no comparable con años anteriores.

d/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), datos no comparables con años anteriores.

e/ Incluye la desocupación oculta.

f/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparable con años anteriores. El dato de 2010 es el promedio del III y IV trimestre.

g/ A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de mayo.

h/ Incluye desocupación oculta. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de agosto.

i/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

j/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 son preliminares.

k/ Serie 2009 - 2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

l/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 son preliminares y corresponden a mayo.

m/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

n/ El dato de 2018 corresponde a abril. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden a abril.

o/ El dato de 2018 corresponde al promedio del I, II y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

p/ El dato de 2018 corresponden al I semestre

q/ Promedio ponderado. Excluye la desocupación oculta de Colombia, Ecuador, Jamaica y Panamá. La ponderación utilizada son las proyecciones de OIT sobre la Fuerza de Trabajo total y por sexo.

r/ Años donde en un país se produce revisión de la Encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

CUADRO 2. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE DESOCUPACIÓN NACIONAL POR AÑO, SEGÚN PAÍS Y TRAMO DE EDAD. 2009 - 2019 (tasas anuales medias)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{a/}	8,5	8,4	9,2	9,4	10,4
15 - 24	23,9	22,6	23,7	24,9	26,9
25 y más	5,9	6,0	6,9	6,8	7,8
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}	3,3	...	2,7	2,3	2,9	2,3	3,5	3,5	3,6	3,5
15 - 24	6,2	...	6,6	4,3	6,9	5,5	8,0	7,3	8,3
25 y más	2,7	...	1,8	1,9	2,0	1,6	2,6	2,6	2,6
Brasil ^{c/}	8,3	...	6,7	7,3	7,1	6,8	8,5	11,5	12,7	12,3	12,5	12,2
15 - 24	17,8	...	15,3	16,4	16,2	16,1	20,0	27,2	29,2	28,5	29,0	28,5
25 y más	5,7	...	4,6	5,1	5,0	4,7	6,0	8,1	9,2	8,8	9,0	8,8
Chile ^{d/}	9,7	8,2	7,1	6,4	5,9	6,4	6,2	6,5	6,7	7,0	7,0	7,0
15 - 24	22,6	18,5	17,5	16,3	16,0	16,4	15,5	15,6	16,8	17,6	17,5	18,6
25 y más	7,7	6,4	5,5	4,9	4,5	5,0	5,0	5,3	5,5	5,8	5,9	5,8
Colombia ^{e/}	12,0	11,8	10,8	10,4	9,6	9,1	8,9	9,2	9,4	9,7	9,8	10,9
15 - 24	23,5	23,3	21,9	20,5	19,1	18,7	17,7	18,4	18,6	19,7	19,9	21,6
25 y más	9,2	9,0	8,1	7,9	7,4	6,9	6,9	7,2	7,4	7,6	7,7	8,7
Costa Rica ^{f/}	7,8	8,9	10,3	10,2	9,4	9,6	9,6	9,5	9,1	10,3	9,7	11,5
15 - 24	17,9	21,5	22,4	23,1	22,5	25,1	23,0	23,1	22,6	26,8	25,0	31,1
25 y más	5,2	6,0	7,7	7,3	6,5	6,3	6,8	6,8	6,5	7,2	6,9	8,3
Ecuador ^{g/}	6,5	5,6	4,6	4,1	4,0	4,3	4,3	5,4	4,4	4,1	4,2	4,6
15 - 24	14,1	12,7	11,9	10,7	10,9	11,3	10,4	11,9	9,7	9,4	9,5	10,4
25 y más	4,4	3,9	3,1	2,7	2,6	2,9	3,1	4,0	3,3	3,0	3,1	3,5
El Salvador	7,3	7,0	6,6	6,1	5,9	7,0	7,0	7,1	7,0	6,3
15 - 24	14,0	13,7	12,2	12,4	12,4	15,0	14,0	14,2	14,4	13,6
25 y más	5,5	5,2	5,0	4,4	4,2	4,9	5,1	5,2	5,2	4,6
Guatemala ^{h/}	...	3,7	4,1	2,9	3,1	2,9	2,6	2,7	2,5	2,4	2,8	2,5
15 - 24	...	5,8	7,5	4,9	5,7	6,1	5,7	5,8	5,1	5,0	6,1	5,8
25 y más	...	2,9	2,7	2,1	2,1	1,7	1,3	1,4	1,5	1,4	1,5	1,4
Honduras	3,1	3,9	4,3	3,6	3,9	5,3	7,3	7,4	6,7	5,7	5,7	5,7
15 - 24	6,0	7,5	8,0	6,9	7,1	9,4	14,2	15,9	13,5	11,0	11,0	11,3
25 y más	2,2	2,8	3,0	2,5	2,9	4,0	4,6	4,1	3,9	4,0	4,0	4,1
México	5,4	5,3	5,2	4,9	4,9	4,8	4,3	3,9	3,4	3,3	3,3	3,5
15 - 24	10,1	9,8	9,8	9,4	9,5	9,5	8,6	7,7	6,9	6,9	7,0	7,3
25 y más	4,2	4,2	4,0	3,8	3,9	3,8	3,4	3,1	2,7	2,6	2,6	2,8
Nicaragua	7,7	7,9	6,0	5,9	5,8	6,6	5,9	4,5	3,7	5,4
15 - 24	...	11,9	7,8	9,0
25 y más	...	6,3	4,4	4,8
Panamá ^{i/}	6,6	6,5	4,5	4,0	4,1	4,8	5,1	5,5	6,1	6,0	6,0	7,1
15 - 24	15,2	15,0	12,4	10,3	10,8	12,6	13,1	13,7	16,5	15,7	15,7	18,1
25 y más	4,6	4,7	3,0	2,8	2,7	3,3	3,5	3,9	4,1	4,0	4,0	4,9
Paraguay ^{j/}	6,3	5,7	5,5	4,6	5,0	6,0	5,4	6,0	6,1	6,2	6,4	6,9
15 - 24	13,1	12,5	12,6	10,4	10,4	12,3	11,8	12,9	13,7	14,2	14,5	15,3
25 y más	3,9	3,4	3,0	2,6	3,3	4,0	3,3	3,9	3,9	4,0	4,2	4,5
Perú ^{j/}	4,5	4,1	4,0	3,7	4,0	3,7	3,5	4,2	4,1	3,9	4,2	4,2
15 - 24	9,2	9,5	9,5	9,1	9,0	9,9	8,4	10,7	10,5	10,6	11,1	10,9
25 y más	3,0	2,5	2,4	2,1	2,7	2,0	2,3	2,6	2,6	2,4	3,3	3,0
Uruguay	7,7	7,2	6,3	6,5	6,5	6,6	7,5	7,8	7,9	8,3	8,4	9,0
15 - 24	21,0	20,6	18,1	18,5	19,2	19,4	22,5	23,8	24,7	25,9	26,1	27,9
25 y más	5,2	4,5	4,0	4,1	4,0	4,2	4,7	5,0	4,9	5,3	5,4	5,7
Venezuela (Rep. Bol. de)	7,9	8,7	8,3	8,1	7,8	7,2	7,1	7,3	7,3	7,3
15 - 24	15,6	17,7	17,4	17,2	16,4	15,0	15,2	15,6	16,3	17,1
25 y más	6,1	6,8	6,4	6,3	6,1	5,8	5,7	5,9	5,7	5,5

(continúa...)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
Caribe Hispano parlante												
Cuba	1,7	2,5	3,2	3,5	3,3	2,7	2,5	2,0	1,7	1,7
15 - 24
25 y más
República Dominicana ^{u/}	5,5	5,2	6,1	6,7	7,4	6,7	7,3	7,1	5,5	5,7	5,6	6,1
15 - 24	12,5	10,8	13,9	14,9	17,4	13,4	16,0	16,4	12,8	14,5	13,5	15,5
25 y más	3,8	3,9	4,2	4,8	5,0	5,2	5,4	4,9	3,9	3,8	3,9	4,3
Caribe Anglo/holando parlante												
Bahamas ^{v/}	15,3	...	15,9	14,4	15,8	14,6	13,4	12,2	10,0	10,3	10,0	9,5
15 - 24
25 y más
Barbados ^{m/}	10,0	10,7	11,2	11,6	11,6	12,3	11,3	9,7	10,0	10,1	9,0	11,0
15 - 24
25 y más
Belice ^{n/}	13,1	12,5	...	15,3	14,3	11,6	10,1	9,5	9,3	9,4	9,4	7,6
15 - 24	27,7	21,8	22,9	21,2	21,3	19,4	21,3	21,3	16,4
25 y más	11,2	11,9	7,9	6,7	5,9	6,2	5,7	5,7	4,8
Granada	26,2	...	32,2	29,3	29,0	28,2	23,6
15 - 24
25 y más
Jamaica ^{o/}	11,4	12,4	12,7	13,9	15,2	13,7	13,5	13,2	11,7	9,1	9,3	7,9
15 - 24	33,5	37,8	34,3	32,8	31,8	28,2	24,2	23,9	20,5
25 y más	10,4	11,1	10,1	10,1	9,7	8,6	6,4	6,7	5,6
Santa Lucía ^{o/}	21,2	23,3	24,5	24,1	21,3	20,2	19,9	21,8	16,9
15 - 24	40,6	44,4	51,2	49,6	46,2	47,2	43,3	43,3	30,4
25 y más	16,5	17,2	18,4	18,6	16,3	14,2	17,4	17,4	12,4
Trinidad y Tabago ^{p/}	5,3	5,9	4,9	5,0	3,7	3,3	3,4	4,0	4,8	3,8
15 - 24	...	14,0	12,0	11,4	8,9	8,0	8,5	10,6
25 y más	...	4,4	3,7	3,9	2,9	2,6	2,7	3,1
América Latina y el Caribe ^{q/}	7,3	6,9	6,4	6,4	6,3	6,1	6,6	7,8	8,1	8,0	8,4	8,5
América Latina y el Caribe - 15 a 24 ^{q/}	15,4	14,7	14,0	14,0	14,0	13,9	15,2	18,3	18,8	18,8	19,5	19,8
América Latina y el Caribe - 25 y más ^{q/}	5,5	5,2	4,7	4,8	4,7	4,5	5,0	5,8	6,1	6,0	6,3	6,4

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina. El dato anual 2016 es el promedio del II, III y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

b/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores.

c/ Nueva medición a partir de 2012 mediante la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios Continua (PNADC), datos no comparable con años anteriores.

d/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), datos no comparables con años anteriores.

e/ Incluye la desocupación oculta.

f/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparable con años anteriores. El dato de 2010 es el promedio del III y IV trimestre.

g/ A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de mayo.

h/ Incluye desocupación oculta. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de agosto.

i/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

j/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 son preliminares. Para este mismo período la tasa de desocupación total corresponde al promedio al III trimestre, en tanto que los datos desagregados por edad, corresponden al promedio al I semestre.

k/ Serie 2009 - 2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al semestre.

l/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 son preliminares y corresponden a mayo.

m/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

n/ El dato de 2018 corresponde a abril. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden a abril.

o/ El dato de 2018 corresponde al promedio del I, II y IV trimestre, en tanto que los desagregados por edad corresponden al promedio del I semestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

p/ El dato de 2018 corresponden al I semestre.

q/ Promedio ponderado. La ponderación utilizada son las proyecciones de OIT sobre la Fuerza de Trabajo total y por tramo de edad.

r/ Años donde en un país se produce revisión de la Encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

CUADRO 3. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE PARTICIPACIÓN NACIONAL POR AÑO, SEGÚN PAÍS Y SEXO. 2009 - 2019
(tasas anuales medias)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{a/}	57,5	57,8	58,5	58,4	59,2
Hombre	69,4	69,7	69,6	69,7	70,0
Mujer	46,9	47,6	48,7	48,5	49,5
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}	65,1	...	65,9	61,1	63,4	65,8	61,0	66,0	67,4	70,9
Hombre	73,3	...	74,7	70,4	72,6	75,0	72,1	76,4	76,8	79,1
Mujer	57,4	...	57,5	52,6	54,8	57,1	50,4	56,1	58,3	63,0
Brasil ^{c/}	62,1	...	60,0	61,4	61,3	61,0	61,3	61,4	61,7	61,6	61,6	62,0
Hombre	72,3	...	70,8	73,1	72,9	72,5	72,3	72,3	72,0	71,7	71,7	71,7
Mujer	52,7	...	50,1	50,8	50,7	50,6	51,2	51,4	52,3	52,5	52,4	53,2
Chile ^{d/}	55,9	58,5	59,8	59,5	59,6	59,8	59,7	59,5	59,7	59,7	59,7	59,4
Hombre	71,0	72,1	72,7	71,9	71,8	71,6	71,5	71,3	71,2	70,6	70,7	69,9
Mujer	41,3	45,3	47,3	47,6	47,7	48,4	48,2	48,0	48,5	49,1	49,0	49,3
Colombia ^{e/}	61,3	62,7	63,7	64,5	64,2	64,2	64,7	64,5	64,4	64,0	63,8	63,1
Hombre	73,4	74,2	75,1	75,4	74,9	74,9	75,2	74,9	74,8	74,6	74,5	73,7
Mujer	49,8	51,8	52,8	54,1	53,9	54,0	54,8	54,5	54,5	53,8	53,6	53,0
Costa Rica ^{f/}	56,5	60,7	59,0	62,8	62,3	62,5	61,2	58,4	58,8	60,7	59,9	62,4
Hombre	71,5	75,4	73,6	75,9	75,1	75,9	74,3	72,4	73,0	74,3	73,9	74,2
Mujer	42,1	45,9	44,2	49,5	49,3	49,0	48,1	44,3	44,5	46,9	45,8	50,5
Ecuador ^{g/}	65,3	63,7	62,5	63,0	62,9	63,1	66,2	68,2	68,6	67,0	67,5	67,0
Hombre	80,2	78,9	77,9	78,1	77,6	78,8	80,5	81,0	81,0	79,7	80,1	79,0
Mujer	51,3	49,4	48,1	48,8	48,9	48,5	52,7	56,2	56,9	55,0	55,6	55,6
El Salvador	62,8	62,5	62,7	63,2	63,6	62,8	62,1	62,2	61,9	61,3
Hombre	81,0	80,9	81,2	81,4	80,7	80,7	80,2	80,1	80,6	79,5
Mujer	47,6	47,3	47,0	47,9	49,3	47,8	46,7	47,3	46,3	46,1
Guatemala ^{h/}	...	62,5	61,8	65,4	60,6	60,9	60,7	60,8	61,0	60,6	60,2	59,3
Hombre	...	84,7	84,6	87,6	83,4	83,8	84,7	84,0	85,3	85,0	84,2	84,3
Mujer	...	42,9	40,4	45,7	40,6	40,6	38,9	40,1	39,2	39,1	39,2	37,0
Honduras	53,1	53,6	51,9	50,8	53,7	56,1	58,1	57,5	59,0	60,4	60,4	57,3
Hombre	72,3	71,0	70,4	69,2	72,1	73,6	74,0	74,0	76,0	76,3	76,3	75,1
Mujer	35,9	37,4	34,9	33,8	37,2	40,5	43,9	43,0	43,8	46,0	46,0	41,4
México	59,9	59,7	59,8	60,4	60,3	59,8	59,8	59,7	59,3	59,6	59,5	60,0
Hombre	79,0	78,7	78,5	78,8	78,5	78,3	78,0	77,7	77,6	77,4	77,4	77,2
Mujer	42,8	42,5	42,8	43,9	43,9	43,1	43,4	43,4	43,0	43,5	43,3	44,5
Nicaragua	66,9	71,3	75,6	76,8	75,8	74,0	72,4	73,6	73,5	71,7
Hombre	83,2	85,4	87,9	87,7	87,2	85,8	84,6	84,9	84,7	82,6
Mujer	51,5	58,1	64,0	66,6	65,1	63,0	60,9	63,1	63,2	61,6
Panamá ^{i/}	64,1	63,5	61,9	63,5	64,1	64,0	64,2	64,4	64,0	65,4	65,4	66,5
Hombre	80,9	80,4	79,2	80,1	79,7	79,4	78,4	78,6	77,6	78,8	78,8	78,8
Mujer	48,3	47,5	45,8	48,2	49,4	49,8	50,8	51,1	51,2	52,8	52,8	55,0
Paraguay ^{j/}	63,1	60,8	61,1	64,4	62,4	62,3	62,1	62,6	71,0	71,9	71,8	72,2
Hombre	76,4	73,9	73,2	75,1	74,0	74,6	74,1	74,5	84,4	84,6	84,4	84,8
Mujer	49,6	47,4	49,0	53,7	52,7	50,1	50,2	50,8	57,8	59,4	59,5	59,9
Perú ^{k/}	74,0	74,1	73,9	73,6	73,2	72,2	71,6	72,2	72,4	72,3	72,2	72,2
Hombre	83,1	82,7	82,7	82,4	82,0	81,3	81,0	81,2	81,0	80,7	80,4	80,6
Mujer	65,0	65,7	65,2	64,8	64,5	63,2	62,3	63,3	64,0	64,0	64,2	63,9
Uruguay	63,4	62,9	64,8	64,0	63,6	64,7	63,8	63,4	62,9	62,4	62,2	62,0
Hombre	74,1	73,1	74,7	73,5	73,9	74,3	73,0	72,2	71,6	70,7	70,5	70,0
Mujer	54,3	54,0	55,8	55,6	54,4	55,9	55,4	55,4	55,0	54,9	54,6	54,6
Venezuela (Rep. Bol. de)	65,1	64,5	64,4	63,9	64,3	65,1	63,7	63,9	66,2	66,8
Hombre	79,4	79,0	78,6	77,8	78,1	79,1	77,8	77,9	79,9	80,1
Mujer	50,9	50,1	50,3	50,1	50,6	51,3	49,9	50,2	52,7	53,7
Caribe Hispano/parlante												
Cuba	75,4	74,9	76,1	74,2	72,9	71,9	67,1	65,2	63,4	63,8

(continúa...)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
Hombre	88,4	87,7	90,0	89,5	87,1	86,2	80,4	78,2	76,2	76,9
Mujer	61,0	60,5	60,5	57,4	57,3	56,3	52,6	50,9	49,4	49,5
República Dominicana ^{k/}	55,5	56,7	58,2	59,4	59,3	59,5	61,8	62,3	62,2	63,6	63,3	65,0
Hombre	72,5	72,1	73,1	74,1	73,9	74,2	76,3	76,6	76,1	77,8	77,4	78,6
Mujer	39,0	41,7	43,7	45,3	45,1	45,4	48,1	48,9	49,0	50,4	50,0	52,3
Caribe Angloparlante												
Bahamas	73,4	...	72,1	72,5	73,2	73,7	74,3	77,1	80,5	82,8
Hombre	75,8	76,9	77,8	79,5	81,7	83,6	85,5
Mujer	69,5	70,1	70,1	71,7	73,1	75,1	76,7
Barbados ^{l/}	67,0	66,6	67,6	66,2	66,7	63,9	65,1	66,5	65,4	64,8	64,2	62,6
Hombre	72,3	71,8	72,7	71,9	72,0	67,7	68,7	70,4	69,7	69,4	69,4	66,9
Mujer	62,2	62,0	63,0	61,0	62,0	60,4	61,7	62,8	61,5	60,6	59,5	59,0
Belice ^{m/}	65,8	64,2	63,6	63,2	64,0	64,1	65,5	65,5	66,2
Hombre	79,2	78,4	78,2	77,8	78,0	78,2	78,3	78,3	79,6
Mujer	52,6	50,1	49,2	48,8	50,2	50,2	52,9	52,9	52,9
Granada			69,5	...	66,7	67,8	68,8	68,2	65,8
Hombre			75,0	...	70,9	71,5	74,5	73,3	71,3
Mujer			63,9	...	62,6	64,1	63,4	63,1	60,6
Jamaica ^{n/}	63,5	62,4	62,1	61,9	63,0	62,8	63,1	64,8	65,1	64,0	64,1	64,7
Hombre	71,8	70,4	70,1	69,2	70,0	70,0	70,3	71,2	71,3	70,4	70,4	71,1
Mujer	55,7	54,8	55,0	54,9	56,3	55,9	56,3	58,6	59,1	57,9	57,9	58,6
Santa Lucía ^{o/}				70,6	71,0	72,2	72,2	72,8	71,4	71,5	71,7	70,9
Hombre				75,3	76,2	77,1	78,3	78,3	76,5	76,7	76,5	75,4
Mujer				66,1	66,0	67,4	66,0	67,4	66,8	65,8	66,8	66,5
Trinidad y Tabago ^{p/}	62,7	62,1	60,8	61,9	61,4	61,9	60,6	59,7	59,2	58,7
Hombre		73,5	72,3	72,1	71,6	72,2	71,2	69,5
Mujer		50,9	49,4	51,7	51,1	51,8	50,0	50,0
América Latina y el Caribe ^{q/}	62,1	61,9	61,7	62,4	62,2	62,0	61,9	62,0	62,3	62,4	61,9	62,1
América Latina y el Caribe - Hombre ^{r/}	75,6	75,3	75,1	75,9	75,6	75,5	75,1	75,0	75,1	75,0	74,4	74,3
América Latina y el Caribe - Mujer ^{s/}	49,6	49,4	49,1	49,8	49,7	49,5	49,6	50,0	50,5	50,8	50,3	50,9

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina. El dato anual 2016 es el promedio del II, III y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

b/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores.

c/ Nueva medición a partir de 2012 mediante la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios Continua (PNADC), datos no comparable con años anteriores.

d/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), datos no comparables con años anteriores.

e/ Incluye la desocupación oculta.

f/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparable con años anteriores. El dato de 2010 es el promedio del III y IV trimestre.

g/ A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de mayo.

h/ Incluye desocupación oculta. Los datos al I semestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de agosto.

i/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

j/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 son preliminares.

k/ Serie 2009 - 2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

l/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

m/ El dato de 2018 corresponde a abril. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden a abril.

n/ El dato de 2018 corresponde al promedio del I, II y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

o/ El dato de 2018 corresponden al I semestre.

p/ Promedio ponderado. Excluye la desocupación oculta de Colombia, Ecuador, Jamaica y Panamá. La ponderación utilizada son las proyecciones de OIT de la población en edad de trabajar total y por sexo.

q/ Años donde en un país se produce revisión de la Encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

CUADRO 4. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE PARTICIPACIÓN NACIONAL POR AÑO, SEGÚN PAÍS Y TRAMO DE EDAD. 2009 - 2019
(tasas anuales medias)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{a/}	57,5	57,8	58,5	58,4	59,2
15 - 24	38,3	39,0	39,5	40,0	39,4
25 y más	64,4	64,4	65,1	65,0	66,0
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}	65,1	...	65,9	61,1	63,4	65,8	61,0	66,0	67,4	70,9
15 - 24	51,3	...	52,2	45,3	46,8	51,8	44,6	51,2	42,7
25 y más	81,2	...	79,8	78,1	77,9	79,1	75,9	78,1	77,1
Brasil ^{c/}	62,1	...	60,0	61,4	61,3	61,0	61,3	61,4	61,7	61,6	61,6	62,0
15 - 24	62,7	...	59,1	51,9	50,6	49,3	49,6	49,8	50,8	51,1	51,1	51,8
25 y más	70,3	...	68,1	64,3	64,4	64,4	64,6	64,6	64,7	64,4	64,4	64,6
Chile ^{d/}	55,9	58,5	59,8	59,5	59,6	59,8	59,7	59,5	59,7	59,7	59,7	59,4
15 - 24	33,3	37,5	38,4	37,1	36,3	36,0	35,7	34,6	34,1	33,4	33,7	31,6
25 y más	62,3	64,4	65,7	65,5	65,6	65,9	65,6	65,4	65,4	65,5	65,4	65,4
Colombia ^{e/}	61,3	62,7	63,7	64,5	64,2	64,2	64,7	64,5	64,4	64,0	63,8	63,1
15 - 24	52,1	53,2	54,4	55,8	54,6	54,6	54,7	53,7	53,2	52,6	52,3	51,0
25 y más	72,0	73,4	73,8	74,4	74,2	74,2	74,5	74,3	74,0	73,5	73,5	72,7
Costa Rica ^{f/}	56,5	60,7	59,0	62,8	62,3	62,5	61,2	58,4	58,8	60,7	59,9	62,4
15 - 24	47,4	44,2	43,4	48,3	48,0	48,2	45,9	43,2	43,4	46,1	45,0	44,3
25 y más	65,2	66,5	64,0	67,2	66,7	66,8	65,8	62,8	63,1	64,5	63,8	66,9
Ecuador ^{g/}	65,3	63,7	62,5	63,0	62,9	63,1	66,2	68,2	68,6	67,0	67,5	67,0
15 - 24	50,0	46,4	43,1	43,9	42,2	41,1	43,5	45,6	45,9	44,7	45,7	45,5
25 y más	71,1	69,9	69,2	69,3	69,9	71,0	74,1	76,1	76,4	74,6	74,9	74,1
El Salvador	62,8	62,5	62,7	63,2	63,6	62,8	62,1	62,2	61,9	61,3
15 - 24	50,4	49,4	46,3	50,3	49,6	49,1	45,8	48,5	49,0	48,5
25 y más	67,2	67,3	67,5	68,0	68,8	67,7	66,9	67,0	66,3	65,5
Guatemala ^{h/}	...	62,5	61,8	65,4	60,6	60,9	60,7	60,8	61,0	60,6	60,2	59,3
15 - 24	...	53,1	53,5	58,3	50,3	51,8	52,4	52,6	52,5	52,5	51,3	49,8
25 y más	...	67,2	66,1	68,8	65,7	65,3	64,8	64,7	64,9	64,3	64,4	63,5
Honduras	53,1	53,6	51,9	50,8	53,7	56,1	58,1	57,5	59,0	60,4	60,4	57,3
15 - 24	50,5	51,5	49,9	48,1	51,6	52,3	56,6	55,5	56,7	57,8	57,8	54,0
25 y más	67,2	67,4	65,2	63,7	66,4	68,3	69,0	67,7	68,9	70,4	70,4	67,2
México	59,9	59,7	59,8	60,4	60,3	59,8	59,8	59,7	59,3	59,6	59,5	60,0
15 - 24	46,9	47,1	46,9	47,3	46,4	45,6	44,8	44,2	43,8	43,8	43,6	44,8
25 y más	64,5	64,2	64,3	65,0	65,0	64,4	64,6	64,6	64,2	64,4	64,4	64,5
Nicaragua	66,9	71,3	75,6	76,8	75,8	74,0	72,4	73,6	73,5	71,7
15 - 24	...	64,5	69,8	71,2
25 y más	...	76,3	79,6	80,5
Panamá ^{i/}	64,1	63,5	61,9	63,5	64,1	64,0	64,2	64,4	64,0	65,4	65,4	66,5
15 - 24	49,8	47,8	44,1	46,3	46,9	45,2	43,9	44,2	44,5	46,5	46,5	47,0
25 y más	68,7	68,4	66,8	68,6	69,5	69,8	70,4	70,8	69,9	71,2	71,2	72,4
Paraguay ^{j/}	63,1	60,8	61,1	64,4	62,4	62,3	62,1	62,6	71,0	71,9	71,8	72,2
15 - 24	63,5	58,0	58,2	60,1	59,6	58,1	55,1	58,6	58,0	58,0	58,0	58,9
25 y más	74,4	73,9	74,0	77,8	76,2	74,6	75,4	75,2	75,8	76,9	76,9	76,9
Perú ^{j/}	74,0	74,1	73,9	73,6	73,2	72,2	71,6	72,2	72,4	72,3	72,2	72,2
15 - 24	60,6	60,4	59,6	58,9	57,9	56,1	53,7	53,7	53,9	53,2	54,0	52,5
25 y más	80,7	80,9	80,9	80,4	80,3	79,4	79,4	80,1	80,1	80,0	79,5	78,6
Uruguay	63,4	62,9	64,8	64,0	63,6	64,7	63,8	63,4	62,9	62,4	62,2	62,0
15 - 24	49,1	48,6	49,8	48,9	48,7	48,6	46,5	45,2	43,8	43,4	43,1	42,6
25 y más	67,3	66,9	68,8	68,1	67,7	68,9	68,5	68,4	68,1	67,6	67,4	67,2
Venezuela (Rep. Bol. de)	65,1	64,5	64,4	63,9	64,3	65,1	63,7	63,9	66,2	66,8
15 - 24	44,0	42,4	41,8	40,7	40,9	41,6	39,0	38,4	42,5	43,8
25 y más	72,7	72,4	72,2	71,8	72,0	72,6	71,4	71,8	73,4	73,7

(continúa...)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
Caribe Hispano/parlante												
Cuba	75,4	74,9	76,1	74,2	72,9	71,9	67,1	65,2	63,4	63,8
15 - 24
25 y más
República Dominicana ^{h/}	55,5	56,7	58,2	59,4	59,3	59,5	61,8	62,3	62,2	63,6	63,3	65,0
15 - 24	37,4	38,6	40,5	41,2	41,0	40,9	43,8	44,6	43,3	44,4	44,1	45,4
25 y más	62,5	63,8	65,1	66,2	66,1	66,2	68,2	68,6	68,6	69,9	69,7	71,2
Caribe Anglo/parlante												
Bahamas	73,4	...	72,1	72,5	73,2	73,7	74,3	77,1	80,5	82,8
15 - 24
25 y más
Barbados ^{u/}	67,0	66,6	67,6	66,2	66,7	63,9	65,1	66,5	65,4	64,8	64,2	62,6
15 - 24
25 y más
Belice ^{m/}	65,8	64,2	63,6	63,2	64,0	64,1	65,5	65,5	66,2
15 - 24	49,5	46,3	46,6	44,7	44,9	45,6	45,4	45,4	47,6
25 y más	73,9	73,4	73,0	73,0	73,8	73,5	75,8	75,8	75,6
Granada	69,5	...	66,7	67,8	68,8	68,2	65,8
15 - 24
25 y más
Jamaica ^{e/}	63,5	62,4	62,1	61,9	63,0	62,8	63,1	64,8	65,1	64,0	64,1	64,7
15 - 24	33,6	34,7	33,3	34,0	36,7	36,5	34,2	34,2	34,9
25 y más	73,0	74,1	74,4	74,5	75,8	76,3	75,7	75,8	76,4
Santa Lucía ^{n/}	70,6	71,0	72,2	72,2	72,8	71,4	71,5	71,7	70,9
15 - 24
25 y más
Trinidad y Tabago ^{o/}	62,7	62,1	60,8	61,9	61,4	61,9	60,6	59,7	59,2	58,7
15 - 24	...	48,7	46,6	46,7	46,5	45,3	44,9	42,4
25 y más	...	65,5	64,1	65,2	64,4	65,4	63,7	63,1
América Latina y el Caribe ^{p/}	62,1	61,9	61,7	62,4	62,2	62,0	61,9	62,0	62,3	62,4	61,9	62,1
América Latina y el Caribe - 15 a 24 ^{p/}	53,2	52,4	51,8	49,6	48,3	47,7	47,2	47,3	47,6	47,8	48,1	48,2
América Latina y el Caribe - 25 y más ^{p/}	69,3	69,0	68,6	67,5	67,3	67,3	67,3	67,4	67,4	67,4	66,8	66,9

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina. El dato anual 2016 es el promedio del II, III y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

b/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores.

c/ Nueva medición a partir de 2012 mediante la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios Continua (PNADC), datos no comparable con años anteriores.

d/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), datos no comparables con años anteriores.

e/ Incluye la desocupación oculta.

f/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparable con años anteriores. El dato de 2010 es el promedio del III y IV trimestre.

g/ A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de mayo.

h/ Incluye desocupación oculta. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de agosto.

i/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

j/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 son preliminares. Para este período la tasa de participación total corresponde al promedio al III trimestre, en tanto que los desagregados por edad corresponden al promedio al I semestre.

k/ Serie 2009 - 2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

l/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

m/ El dato de 2018 corresponde a abril. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden a abril.

n/ El dato de 2018 corresponde al promedio del I, II y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

o/ El dato de 2018 corresponden al I semestre.

p/ Promedio ponderado. La ponderación utilizada son las proyecciones de OIT sobre la población en edad de trabajar total y por tramo de edad.

II Años donde en un país se produce revisión de la Encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

CUADRO 5. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE OCUPACIÓN NACIONAL POR AÑO, SEGÚN PAÍS Y SEXO. 2009 - 2019
(tasas anuales medias)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{a/}	52,6	52,9	53,1	53,0	53,0
Hombre	64,0	64,4	63,9	63,8	63,2
Mujer	42,5	42,7	43,6	43,4	43,9
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}	63,0	...	63,7	59,7	61,5	64,3	58,9	63,8	64,9	68,4
Hombre	71,4	...	73,1	69,2	71,0	73,7	70,0	74,0	74,3	76,4
Mujer	54,9	...	55,7	50,9	52,8	55,3	48,2	53,9	56,0	60,8
Brasil ^{c/}	56,9	...	56,0	56,9	56,9	56,8	56,1	54,3	53,9	54,1	53,9	54,4
Hombre	67,8	...	67,3	68,7	68,7	68,3	67,1	65,0	63,9	64,0	63,8	64,2
Mujer	46,8	...	45,5	46,1	46,2	46,4	46,0	44,6	44,7	45,1	44,9	45,6
Chile ^{d/}	50,5	53,7	55,5	55,7	56,0	56,0	56,0	55,6	55,7	55,5	55,5	55,3
Hombre	64,5	66,9	68,3	68,0	68,0	67,3	67,4	66,9	66,7	66,0	66,1	65,3
Mujer	36,9	41,0	43,2	43,8	44,4	45,1	44,9	44,7	45,0	45,3	45,2	45,5
Colombia	53,9	55,3	56,8	57,8	58,0	58,4	59,0	58,5	58,4	57,8	57,6	56,3
Hombre	66,5	67,6	69,0	69,5	69,4	69,7	70,1	69,6	69,4	69,1	68,8	67,4
Mujer	41,9	43,7	45,2	46,7	47,1	47,6	48,3	48,0	47,8	47,0	46,8	45,6
Costa Rica ^{e/}	52,1	55,3	52,9	56,2	56,4	56,5	55,4	52,8	53,5	54,4	54,1	55,2
Hombre	66,8	69,6	67,2	69,2	68,9	69,7	68,3	66,6	67,5	68,0	68,1	67,3
Mujer	38,0	40,8	38,5	43,5	43,8	43,2	42,2	38,9	39,4	40,7	40,0	43,0
Ecuador	61,1	60,1	59,6	60,4	60,3	60,4	63,3	64,6	65,5	64,3	64,7	63,9
Hombre	76,0	75,3	75,0	75,3	74,9	75,9	77,6	77,5	78,2	77,0	77,3	76,0
Mujer	47,0	45,9	45,3	46,5	46,6	46,0	49,8	52,4	53,6	52,2	52,6	52,4
El Salvador	58,2	58,1	58,6	59,4	59,9	58,4	57,8	57,9	57,6	57,4
Hombre	73,7	74,1	74,6	75,4	75,1	73,7	73,5	73,6	73,9	73,6
Mujer	45,2	44,8	45,0	45,8	47,0	45,5	44,4	44,7	43,9	43,8
Guatemala ^{f/}	...	60,2	59,2	63,5	58,7	59,1	59,2	59,2	59,4	59,1	58,6	57,8
Hombre	...	81,7	82,2	85,5	81,1	81,6	83,0	82,2	83,6	83,2	82,1	82,6
Mujer	...	41,1	37,7	44,1	39,1	39,2	37,5	38,7	37,8	38,0	38,0	35,7
Honduras	51,5	51,5	49,7	48,9	51,6	53,1	53,8	53,2	55,1	57,0	57,0	54,1
Hombre	70,4	68,7	68,1	67,2	69,7	70,3	70,8	70,2	73,0	72,8	72,8	71,9
Mujer	34,4	35,4	32,8	32,2	35,3	37,8	38,8	38,4	39,1	42,6	42,6	38,0
México	56,7	56,5	56,7	57,5	57,3	56,9	57,2	57,4	57,3	57,6	57,5	57,9
Hombre	74,8	74,5	74,4	74,9	74,6	74,4	74,7	74,7	75,0	74,9	74,9	74,5
Mujer	40,5	40,3	40,6	41,7	41,7	41,0	41,4	41,7	41,4	42,0	41,8	42,9
Nicaragua	61,8	65,7	71,1	72,3	71,4	69,1	68,1	70,2	70,8	67,8
Hombre	77,5	79,2	83,1	83,0	82,3	80,5	79,9	81,3	81,7	78,1
Mujer	46,9	53,0	59,8	62,2	61,2	58,5	57,1	60,1	60,8	58,2
Panamá	59,9	59,4	59,1	61,0	61,5	60,9	60,9	60,8	60,1	61,5	61,5	61,8
Hombre	76,8	76,1	75,8	77,4	77,1	76,2	75,0	74,9	73,7	75,0	75,0	74,2
Mujer	44,0	43,5	43,5	45,8	46,8	46,8	47,6	47,7	47,2	48,8	48,8	50,2
Paraguay ^{h/}	59,1	57,3	57,7	61,5	59,3	58,6	58,7	58,9	66,7	67,4	67,2	67,2
Hombre	72,3	70,6	70,0	72,4	70,7	71,1	70,5	70,8	80,1	80,0	79,6	79,7
Mujer	45,7	43,9	45,4	50,6	49,7	46,0	47,2	47,0	53,4	55,0	55,0	55,0
Perú ^{i/}	70,7	71,1	70,9	70,8	70,3	69,6	69,1	69,1	69,4	69,5	69,2	69,2
Hombre	79,5	79,7	79,6	79,8	79,2	78,5	78,2	78,1	77,8	77,9	77,2	77,5
Mujer	61,9	62,6	62,4	61,9	61,5	60,7	60,1	60,4	61,1	61,2	61,1	60,9
Uruguay	58,5	58,4	60,7	59,9	59,5	60,4	59,0	58,4	57,9	57,2	56,9	56,4
Hombre	70,0	69,3	71,0	69,8	70,2	70,5	68,4	67,5	66,9	65,8	65,6	64,8
Mujer	48,7	48,9	51,3	51,1	50,0	51,3	50,5	50,1	49,8	49,4	49,0	48,7
Venezuela (Rep. Bol. de)	60,0	58,9	59,0	58,7	59,3	60,4	59,1	59,2	61,3	61,9
Hombre	73,5	72,3	72,6	72,1	72,6	73,8	72,6	72,4	74,8	74,9
Mujer	46,6	45,6	45,6	45,6	46,1	47,1	45,9	46,3	48,1	49,1

(continúa...)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
Caribe Hispano/parlante												
Cuba	74,2	73,0	73,6	71,6	70,5	70,0	65,4	63,8	62,4	62,7
Hombre	87,1	85,6	87,3	86,4	84,4	84,2	78,5	76,7	75,0	75,7
Mujer	59,8	58,9	58,4	55,3	55,3	54,6	51,2	49,8	48,6	48,6
República Dominicana ^y	52,4	53,8	54,6	55,4	54,9	55,5	57,3	57,9	58,7	60,0	59,8	61,0
Hombre	69,5	69,2	69,7	70,3	69,9	70,6	72,3	72,9	73,1	75,1	74,8	75,5
Mujer	35,9	38,8	40,1	41,1	40,4	41,0	43,1	43,8	45,2	45,9	45,6	47,5
Caribe Anglo/parlante												
Bahamas	62,1	...	60,6	62,0	61,6	62,9	64,4	67,7	72,5	74,2
Hombre	64,4	64,9	67,2	70,1	73,3	76,0	76,9
Mujer	59,9	58,8	59,0	61,0	62,7	66,8	68,5
Barbados	60,3	59,5	60,1	58,5	58,9	56,0	57,7	60,0	58,9	58,3	58,5	55,8
Hombre	65,0	64,0	65,6	64,1	63,6	59,7	60,2	63,9	62,9	62,5	63,5	58,5
Mujer	56,1	55,4	55,1	53,5	54,8	52,6	55,3	56,5	55,3	54,4	53,9	53,5
Belice ^w	55,7	56,7	56,3	56,8	57,9	58,1	59,4	59,4	61,2
Hombre	70,9	72,3	73,3	72,5	73,6	73,6	73,9	73,9	75,4
Mujer	40,9	39,6	39,4	41,2	42,4	42,9	45,1	45,1	47,0
Granada	51,3	...	45,3	47,9	48,9	49,0	50,3
Hombre	56,4	...	51,8	51,5	55,2	54,5	56,6
Mujer	46,1	...	38,7	44,3	42,9	43,4	44,3
Jamaica	56,3	54,7	54,3	53,3	53,4	54,2	54,6	56,2	57,5	58,2	58,1	59,6
Hombre	65,7	63,9	63,6	61,9	62,1	62,9	63,3	64,3	65,2	65,6	65,6	67,0
Mujer	47,4	45,9	45,8	45,0	45,0	45,8	46,2	48,4	50,0	51,0	50,9	52,5
Santa Lucía ^v	55,6	54,4	54,5	54,8	57,4	57,2	56,1	56,1	58,9
Hombre	60,9	60,0	60,9	61,6	63,1	63,1	61,4	61,4	63,9
Mujer	50,6	49,1	48,3	47,9	51,6	51,0	50,8	50,8	54,1
Trinidad y Tabago ^{m/}	59,4	58,4	57,9	58,8	59,1	59,9	58,5	57,4	56,3	56,5
Hombre	...	69,7	69,5	69,2	69,5	70,1	69,2	66,8
Mujer	...	47,3	46,3	48,5	48,8	49,7	47,9	48,0
América Latina y el Caribe ^{n/}	57,7	57,6	57,8	58,4	58,3	58,2	57,9	57,2	57,3	57,5	56,7	56,8
América Latina y el Caribe - Hombre ^{n/}	71,0	71,0	71,2	71,8	71,6	71,4	70,9	70,0	69,9	69,9	69,1	68,9
América Latina y el Caribe - Mujer ^{n/}	45,2	45,2	45,3	46,0	46,0	45,9	45,7	45,4	45,7	46,1	45,3	45,7

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina. El dato anual 2016 es el promedio del II, III y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

b/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores.

c/ Nueva medición a partir de 2012 mediante la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios Continua (PNADC), datos no comparable con años anteriores.

d/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), datos no comparables con años anteriores.

e/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparable con años anteriores. El dato de 2010 es el promedio del III y IV trimestre.

f/ A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de mayo.

g/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de agosto.

h/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

i/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 son preliminares.

j/ Serie 2009 - 2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

k/ El dato de 2018 corresponde a abril. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden a abril.

l/ El dato de 2018 corresponde al promedio del I, II y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

m/ El dato de 2018 corresponden al I semestre.

n/ Promedio ponderado. La ponderación utilizada son las proyecciones de OIT de la población en edad de trabajar total y por sexo.

|| Años donde en un país se produce revisión de la Encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

CUADRO 6. AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS DE OCUPACIÓN NACIONAL POR AÑO, SEGÚN PAÍS Y TRAMO DE EDAD. 2009 - 2019
(tasas anuales medias)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
América Latina												
Argentina ^{a/}	52,6	52,9	53,1	53,0	53,0
15 - 24	29,2	30,2	30,2	30,0	28,8
25 y más	60,5	60,6	60,6	60,5	60,8
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}	63,0	...	63,7	59,7	61,5	64,3	58,9	63,8	64,9	68,4
15 - 24	48,1	...	48,8	43,3	43,5	49,0	41,0	47,4	39,2
25 y más	79,0	...	78,4	76,7	76,3	77,8	73,9	76,0	75,2
Brasil ^{c/}	56,9	...	56,0	56,9	56,9	56,8	56,1	54,3	53,9	54,1	53,9	54,4
15 - 24	51,5	...	50,1	43,4	42,4	41,4	39,7	36,3	36,0	36,5	36,3	37,0
25 y más	66,3	...	65,0	61,0	61,2	61,3	60,7	59,4	58,8	58,7	58,6	58,9
Chile ^{d/}	50,5	53,7	55,5	55,7	56,0	56,0	56,0	55,6	55,7	55,5	55,5	55,3
15 - 24	25,8	30,5	31,7	31,1	30,4	30,1	30,2	29,2	28,3	27,6	27,8	25,7
25 y más	57,4	60,2	62,1	62,3	62,7	62,6	62,4	61,9	61,8	61,7	61,6	61,6
Colombia	53,9	55,3	56,8	57,8	58,0	58,4	59,0	58,5	58,4	57,8	57,6	56,3
15 - 24	39,9	40,8	42,5	44,3	44,2	44,4	45,0	43,8	43,3	42,3	41,9	40,0
25 y más	65,4	66,8	67,8	68,5	68,7	69,0	69,3	68,9	68,5	67,9	67,8	66,4
Costa Rica ^{e/}	52,1	55,3	52,9	56,2	56,4	56,5	55,4	52,8	53,5	54,4	54,1	55,2
15 - 24	38,9	34,7	33,7	37,1	37,2	36,1	35,3	33,2	33,6	33,7	33,8	30,5
25 y más	61,9	62,5	59,1	62,2	62,4	62,6	61,3	58,6	59,0	59,8	59,4	61,3
Ecuador	61,1	60,1	59,6	60,4	60,3	60,4	63,3	64,6	65,5	64,3	64,7	63,9
15 - 24	42,9	40,5	37,9	39,2	37,6	36,5	39,0	40,2	41,4	40,5	41,3	40,8
25 y más	67,9	67,2	67,1	67,4	68,1	69,0	71,9	73,1	73,9	72,3	72,6	71,5
El Salvador	58,2	58,1	58,6	59,4	59,9	58,4	57,8	57,9	57,6	57,4
15 - 24	43,4	42,6	40,7	44,0	43,4	41,7	39,4	41,7	41,9	41,9
25 y más	63,5	63,8	64,1	65,0	66,0	64,4	63,4	63,5	62,9	62,5
Guatemala ^{f/}	...	60,2	59,2	63,5	58,7	59,1	59,2	59,2	59,4	59,1	58,6	57,8
15 - 24	...	50,0	49,4	55,4	47,4	48,6	49,4	49,6	49,8	49,9	48,1	46,9
25 y más	...	65,2	64,3	67,4	64,3	64,2	64,0	63,8	63,9	63,4	63,4	62,6
Honduras	51,5	51,5	49,7	48,9	51,6	53,1	53,8	53,2	55,1	57,0	57,0	54,1
15 - 24	47,5	47,6	45,9	44,8	47,9	47,4	48,6	46,7	49,0	51,4	51,4	47,9
25 y más	65,7	65,5	63,2	62,1	64,5	65,5	65,8	64,9	66,2	67,6	67,6	64,5
México	56,7	56,5	56,7	57,5	57,3	56,9	57,2	57,4	57,3	57,6	57,5	57,9
15 - 24	42,2	42,5	42,3	42,8	42,0	41,2	41,0	40,8	40,8	40,7	40,6	41,5
25 y más	61,8	61,5	61,7	62,5	62,4	62,0	62,4	62,6	62,4	62,7	62,7	62,8
Nicaragua	61,8	65,7	71,1	72,3	71,4	69,1	68,1	70,2	70,8	67,8
15 - 24	...	56,8	64,4	64,8
25 y más	...	71,5	76,1	76,7
Panamá ^{g/}	59,9	59,4	59,1	61,0	61,5	60,9	60,9	60,8	60,1	61,5	61,5	61,8
15 - 24	42,2	40,7	38,7	41,5	41,8	39,5	38,2	38,2	37,2	39,2	39,2	38,5
25 y más	65,5	65,2	64,8	66,7	67,7	67,5	67,9	68,0	67,0	68,4	68,4	68,8
Paraguay ^{h/}	59,1	57,3	57,7	61,5	59,3	58,6	58,7	58,9	66,7	67,4	67,2	67,2
15 - 24	55,2	50,8	50,9	53,9	53,4	50,9	48,6	51,0	50,0	50,0	49,6	49,8
25 y más	71,5	71,4	71,7	75,7	73,7	71,7	72,9	72,3	72,9	73,7	73,6	73,4
Perú ^{i/}	70,7	71,1	70,9	70,8	70,3	69,6	69,1	69,1	69,4	69,5	69,2	69,2
15 - 24	55,0	54,7	53,9	53,5	52,6	50,6	49,2	48,0	48,2	47,5	48,0	46,8
25 y más	78,3	78,9	79,0	78,7	78,2	77,8	77,6	78,0	78,1	78,0	76,9	76,2
Uruguay	58,5	58,4	60,7	59,9	59,5	60,4	59,0	58,4	57,9	57,2	56,9	56,4
15 - 24	38,8	38,6	40,8	39,9	39,3	39,1	36,1	34,5	33,0	32,2	31,8	30,7
25 y más	63,8	63,9	66,0	65,3	65,0	66,1	65,3	65,0	64,7	64,1	63,8	63,4
Venezuela (Rep. Bol. de)	60,0	58,9	59,0	58,7	59,3	60,4	59,1	59,2	61,3	61,9
15 - 24	37,1	34,9	34,5	33,7	34,2	35,4	33,1	32,4	35,6	36,3
25 y más	68,2	67,5	67,6	67,3	67,6	68,4	67,3	67,5	69,2	69,6

(continúa...)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
											Promedio al III trimestre	
Caribe Hispano/parlante												
Cuba	74,2	73,0	73,6	71,6	70,5	70,0	65,4	63,8	62,4	62,7
15 - 24
25 y más
República Dominicana ^{y/}	52,4	53,8	54,6	55,4	54,9	55,5	57,3	57,9	58,7	60,0	59,8	61,0
15 - 24	32,7	34,4	34,9	35,0	33,9	35,4	36,8	37,2	37,7	38,0	38,1	38,4
25 y más	60,2	61,4	62,4	63,0	62,8	62,7	64,5	65,2	65,9	67,2	67,0	68,2
Caribe Anglo/parlante												
Bahamas	62,1	...	60,6	62,0	61,6	62,9	64,4	67,7	72,5	74,2
15 - 24
25 y más
Barbados ^{m/}	60,3	59,5	60,1	58,5	58,9	56,0	57,7	60,0	58,9	58,3	58,5	55,8
15 - 24
25 y más
Belice ^{v/}	55,7	56,7	56,3	56,8	57,9	58,1	59,4	59,4	61,2
15 - 24	35,7	35,3	35,9	35,2	35,3	36,7	35,7	35,7	39,8
25 y más	65,7	66,5	67,2	68,1	69,4	69,0	71,4	71,4	72,0
Granada	51,3	...	45,3	47,9	48,9	49,0	50,3
15 - 24
25 y más
Jamaica	56,3	54,7	54,3	53,3	53,4	54,2	54,6	56,2	57,5	58,2	58,1	59,6
15 - 24	22,4	21,6	21,9	22,8	25,0	26,2	25,9	26,0	27,7
25 y más	65,4	65,9	66,9	67,0	68,5	69,8	70,9	70,7	72,1
Santa Lucía ^{m/}	55,6	54,4	54,5	54,8	57,4	57,0	57,2	56,1	58,9
15 - 24
25 y más
Trinidad y Tabago ^{m/}	59,4	58,4	57,9	58,8	59,1	59,9	58,5	57,4	56,3	56,5
15 - 24	...	41,8	41,0	41,3	42,4	41,7	41,0	37,9
25 y más	...	62,6	61,7	62,6	62,6	63,7	62,0	61,1
América Latina y el Caribe ^{o/}	57,7	57,6	57,8	58,4	58,3	58,2	57,9	57,2	57,3	57,5	56,7	56,8
América Latina y el Caribe - 15 a 24 ^{o/}	45,0	44,7	44,5	42,7	41,5	41,0	40,1	38,8	38,8	38,9	38,9	38,8
América Latina y el Caribe - 25 y más ^{o/}	65,5	65,4	65,4	64,3	64,2	64,2	64,0	63,5	63,3	63,4	62,7	62,7

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina. El dato anual 2016 es el promedio del II, III y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

b/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores.

c/ Nueva medición a partir de 2012 mediante la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios Continua (PNADC), datos no comparable con años anteriores.

d/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), datos no comparables con años anteriores.

e/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparable con años anteriores. El dato de 2010 es el promedio del III y IV trimestre.

f/ A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de mayo.

g/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al levantamiento de agosto.

h/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

i/ Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 son preliminares. Para este mismo período la tasa de ocupación total corresponde al promedio al III trimestre, en tanto que las desagregadas por edad corresponden al promedio al I semestre.

j/ Serie 2009 - 2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

k/ Los datos al tercer trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

l/ El dato de 2018 corresponde a abril. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden a abril.

m/ El dato de 2018 corresponde al promedio del I, II y IV trimestre. Los datos al III trimestre de 2018 y 2019 corresponden al I semestre.

n/ El dato de 2018 corresponde al promedio del I semestre.

o/ Promedio ponderado. La ponderación utilizada son las proyecciones de OIT de la población en edad de trabajar total y por tramo de edad.

|| Años donde en un país se produce revisión de la Encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

**CUADRO 7. AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA NACIONAL POR SITUACIÓN EN LA OCUPACIÓN, SEGÚN AÑOS DE ESTUDIO.
2012- 2018 ^{a/} (porcentajes)**

Años	Años de estudio ^{b/}	TOTAL	Situación en la ocupación								
			Asalariado			No Asalariado			Trabajo doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros
			Total	Público	Privado	Total	Empleadores	Cuenta propia			
2012	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	5,2	2,9	1,1	3,3	8,6	2,8	9,6	8,1	8,3	2,4
	1 a 6	25,6	17,5	6,1	20,1	35,9	22,9	38,1	41,7	37,8	35,3
	7 a 12	48,7	52,8	37,7	56,2	41,4	44,0	41,0	47,9	46,5	49,6
	13 y más	20,5	26,8	55,1	20,3	14,1	30,4	11,4	2,3	7,4	12,7
2013	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	5,1	2,7	1,0	3,1	8,5	2,6	9,5	7,3	8,6	0,5
	1 a 6	24,8	16,9	6,0	19,3	35,1	22,0	37,2	41,0	36,8	22,2
	7 a 12	49,0	52,9	37,0	56,6	41,7	44,1	41,4	49,1	46,8	63,7
	13 y más	21,2	27,4	56,1	21,0	14,6	31,3	11,9	2,5	7,8	13,6
2014	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	5,4	3,2	1,5	3,5	8,8	3,3	9,7	7,3	9,4	1,7
	1 a 6	24,0	16,3	5,8	18,7	34,3	21,8	36,2	40,1	35,7	35,1
	7 a 12	49,4	53,1	36,5	56,8	42,3	44,3	42,0	50,3	47,6	50,2
	13 y más	21,2	27,4	56,2	20,9	14,6	30,6	12,1	2,3	7,2	13,0
2015	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	5,2	3,1	1,5	3,5	8,3	2,9	9,2	7,1	9,0	1,2
	1 a 6	23,4	16,0	5,3	18,3	33,2	20,1	35,2	39,4	34,3	31,8
	7 a 12	49,5	52,9	35,4	56,8	43,1	44,0	43,0	50,9	48,5	55,6
	13 y más	21,8	28,0	57,9	21,4	15,4	33,0	12,7	2,6	8,1	11,4
2016	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	4,5	2,5	0,9	2,9	7,4	2,5	8,1	7,0	7,2	1,1
	1 a 6	22,9	15,6	5,2	17,8	32,4	19,9	34,2	37,9	34,5	28,1
	7 a 12	49,8	52,6	34,9	56,6	44,3	44,3	44,3	52,1	49,3	53,6
	13 y más	22,8	29,3	59,1	22,6	16,0	33,3	13,3	3,0	9,0	17,2
2017	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	3,9	2,1	0,7	2,5	6,5	2,2	7,1	5,7	7,2	0,4
	1 a 6	22,5	15,2	4,9	17,5	31,9	20,0	33,7	37,4	33,6	29,1
	7 a 12	50,0	52,6	34,7	56,6	44,8	43,8	45,0	53,4	49,3	48,2
	13 y más	23,5	30,1	59,8	23,5	16,9	33,9	14,2	3,4	9,8	22,3
2018	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	3,6	1,9	0,6	2,2	5,8	2,0	6,5	5,4	6,6	0,8
	1 a 6	21,9	14,7	4,6	16,9	31,0	19,2	32,8	36,8	33,5	36,3
	7 a 12	50,2	52,5	33,8	56,6	45,5	43,9	45,7	54,2	49,8	43,1
	13 y más	24,3	30,9	61,0	24,2	17,7	34,9	15,0	3,7	10,1	19,8

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ Países seleccionados: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

b/ Se excluyen los que no declaran los años de estudio.

Los datos corresponden a la edad de la PET oficial de cada país.

CUADRO 8. AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA NACIONAL POR SITUACIÓN EN LA OCUPACIÓN, SEGÚN SUBREGIÓN Y AÑOS DE ESTUDIO. AÑO 2018. (porcentajes)

Subregión	Años de estudio a/	TOTAL	Situación en la ocupación								
			Asalariado			No Asalariado		Cuenta propia	Trabajo doméstico	Trabajadores familiares auxiliares	Otros
			Total	Público	Privado	Total	Empleadores				
América Latina ^{b/}	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	3,6	1,9	0,6	2,2	5,8	2,0	6,5	5,4	6,6	0,8
	1 a 6	21,9	14,7	4,6	16,9	31,0	19,2	32,8	36,8	33,5	36,3
	7 a 12	50,2	52,5	33,8	56,6	45,5	43,9	45,7	54,2	49,8	43,1
	13 y más	24,3	30,9	61,0	24,2	17,7	34,9	15,0	3,7	10,1	19,8
Centro América ^{c/}	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	4,6	2,5	0,6	2,9	8,4	3,3	9,3	8,1	5,4	0,0
	1 a 6	25,7	18,9	5,5	21,3	36,5	26,9	38,2	41,9	32,7	35,6
	7 a 12	49,7	53,2	37,1	56,2	41,9	43,1	41,7	47,6	52,5	43,9
	13 y más	20,0	25,4	56,9	19,5	13,2	26,8	10,8	2,4	9,4	20,5
Países Andinos ^{d/}	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	4,0	1,5	0,2	1,7	5,8	1,9	6,1	3,3	8,4	1,9
	1 a 6	26,2	15,5	3,2	17,6	34,9	24,8	35,8	36,7	34,5	39,9
	7 a 12	43,5	44,0	20,0	48,1	42,1	42,4	42,1	51,7	45,3	40,2
	13 y más	26,2	39,0	76,6	32,5	17,2	30,8	15,9	8,3	11,7	18,1
Cono Sur ^{e/}	Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	Sin instrucción	2,7	1,7	0,8	1,9	4,3	1,2	4,9	4,6	5,2	0,0
	1 a 6	17,6	11,7	4,4	13,6	24,8	12,5	27,2	34,6	33,0	20,2
	7 a 12	53,5	54,7	35,4	59,9	50,0	45,0	50,9	57,4	53,5	55,0
	13 y más	26,2	31,9	59,4	24,5	20,9	41,3	17,1	3,4	8,3	24,9

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ Se excluyen los que no declaran los años de estudio.

b/ Países seleccionados: Argentina, Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

c/ Países seleccionados: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá y República Dominicana.

d/ Países seleccionados: Bolivia (Estado Plurinacional de), Colombia, Ecuador y Perú.

e/ Países seleccionados: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

Los datos corresponden a la edad de la PET oficial de cada país.

CUADRO 9. AMÉRICA LATINA: PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN OCUPADA NACIONAL POR CATEGORÍA EN LA OCUPACIÓN, SEGÚN PAÍS, AÑO Y SEXO.
AÑOS 2012 - 2018 (porcentajes)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												Otros
	TOTAL	Asalariados			No Asalariados						Trabajadores Familiares Auxiliares		
		Total	Público	Privado		Total	Patrones			Independientes			
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos			
América Latina ^{a/}													
2012 TOTAL	100,0	62,6	12,3	11,3	39,1	25,1	2,6	1,5	3,1	18,0	6,9	3,6	1,8
Hombre	100,0	65,1	9,0	13,7	42,5	29,3	3,3	1,8	3,2	20,9	0,9	2,4	2,3
Mujer	100,0	59,3	16,8	8,1	34,4	19,5	1,5	1,1	2,9	14,0	14,9	5,1	1,1
2015 TOTAL	100,0	61,3	12,0	11,0	38,2	26,6	2,8	1,8	3,2	18,9	6,6	3,2	2,3
Hombre	100,0	62,6	8,8	13,2	40,5	31,5	3,5	2,2	3,4	22,3	0,8	2,1	3,0
Mujer	100,0	59,5	16,4	8,0	35,2	20,2	1,7	1,2	2,9	14,3	14,2	4,7	1,4
2017 TOTAL	100,0	59,8	11,9	11,9	35,9	27,7	2,9	2,1	3,3	19,4	6,8	2,9	2,8
Hombre	100,0	61,3	8,8	14,5	38,1	32,3	3,7	2,5	3,4	22,8	0,9	1,9	3,5
Mujer	100,0	57,8	16,1	8,6	33,0	21,7	1,8	1,5	3,3	15,1	14,6	4,2	1,8
2018 TOTAL	100,0	59,3	12,0	11,7	35,6	28,1	3,1	2,0	3,3	19,7	6,8	2,8	3,1
Hombre	100,0	60,7	8,8	14,3	37,6	32,5	4,0	2,4	3,3	22,8	1,0	1,9	3,9
Mujer	100,0	57,4	16,1	8,3	32,9	22,3	1,9	1,6	3,2	15,6	14,3	4,0	2,0
Argentina ^{b/}													
2012 TOTAL
Hombre
Mujer
2015 TOTAL
Hombre
Mujer
2017 TOTAL	100,0	62,5	17,5	12,8	32,1	24,7	2,7	1,1	4,7	16,2	7,2	0,6	5,1
Hombre	100,0	65,5	14,6	14,6	36,3	27,8	3,3	1,5	4,5	18,5	0,2	0,3	6,2
Mujer	100,0	58,4	21,6	10,4	26,5	20,4	1,9	0,5	5,1	13,0	16,6	1,0	3,6
2018 TOTAL	100,0	62,3	17,2	13,2	31,9	24,9	2,6	1,2	4,8	16,3	7,4	0,5	4,9
Hombre	100,0	66,0	14,3	15,5	36,2	27,3	3,2	1,6	4,3	18,2	0,2	0,4	6,1
Mujer	100,0	57,4	21,0	10,2	26,2	21,8	2,0	0,6	5,4	13,8	16,6	0,8	3,5

(continúa...)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												Trabajadores Familiares Auxiliares	Otros
	Asalariados			No Asalariados										
	TOTAL	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes		Servicio Doméstico				
			Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos					
Bolivia (Estado Pluri. de)														
2012 TOTAL	100,0	36,8	9,9	11,9	15,0	42,8	5,5	1,0	2,1	34,3	17,6	2,4	0,4	
Hombre	100,0	42,9	9,5	14,4	19,0	45,9	7,2	1,4	2,5	34,8	10,7	0,1	0,5	
Mujer	100,0	29,1	10,3	8,7	10,1	39,0	3,4	0,4	1,5	33,7	26,4	5,2	0,3	
2015 TOTAL	100,0	36,0	8,7	12,8	14,5	45,0	3,5	0,9	2,5	38,2	17,1	1,5	0,3	
Hombre	100,0	41,3	8,2	15,3	17,8	48,7	4,4	1,3	2,9	40,1	9,7	0,2	0,1	
Mujer	100,0	28,6	9,3	9,2	10,0	39,9	2,1	0,3	1,9	35,5	27,6	3,3	0,6	
2017 TOTAL	100,0	33,5	8,6	10,8	14,1	46,3	3,4	0,8	2,2	39,9	17,8	2,0	0,4	
Hombre	100,0	37,7	7,7	12,4	17,6	51,6	4,8	1,2	2,5	43,2	10,1	0,2	0,4	
Mujer	100,0	28,0	9,7	8,7	9,5	39,2	1,6	0,2	1,7	35,7	28,0	4,5	0,4	
2018 TOTAL	100,0	33,0	9,3	8,0	15,6	47,6	2,4	0,6	2,6	41,9	17,6	1,7	0,1	
Hombre	100,0	36,9	8,3	9,3	19,3	53,0	3,4	0,9	3,2	45,6	9,8	0,2	0,1	
Mujer	100,0	27,8	10,6	6,4	10,9	40,5	1,2	0,3	1,9	37,1	27,8	3,8	0,1	
Brasil														
2012 TOTAL	100,0	63,3	12,5	10,4	40,4	26,9	2,5	1,5	3,2	19,7	3,0	6,8	0,0	
Hombre	100,0	65,4	9,2	11,9	44,3	32,0	3,1	1,9	3,4	23,5	1,9	0,8	0,0	
Mujer	100,0	60,4	17,0	8,3	35,2	20,0	1,6	1,0	3,0	14,4	4,6	15,0	0,0	
2015 TOTAL	100,0	62,3	12,5	10,1	39,7	28,3	2,7	1,7	3,3	20,6	2,8	6,5	0,0	
Hombre	100,0	63,5	9,3	11,6	42,7	34,1	3,4	2,1	3,6	25,0	1,7	0,8	0,0	
Mujer	100,0	60,8	16,7	8,2	35,9	20,7	1,8	1,0	3,0	14,9	4,3	14,2	0,0	
2017 TOTAL	100,0	61,1	12,5	11,4	37,3	29,7	2,8	1,9	3,5	21,6	2,4	6,8	0,0	
Hombre	100,0	62,6	9,3	13,3	40,0	35,1	3,4	2,4	3,6	25,7	1,4	0,9	0,0	
Mujer	100,0	59,2	16,5	8,9	33,7	22,7	1,9	1,3	3,3	16,2	3,6	14,5	0,0	
2018 TOTAL	100,0	60,6	12,6	11,1	37,0	30,3	2,9	1,9	3,5	21,9	2,3	6,8	0,0	
Hombre	100,0	62,1	9,5	13,0	39,6	35,5	3,7	2,3	3,6	25,9	1,5	0,9	0,0	
Mujer	100,0	58,7	16,6	8,5	33,6	23,6	2,0	1,3	3,4	16,9	3,4	14,4	0,0	
Chile														
2012 TOTAL	100,0	70,3	10,6	6,8	52,8	23,8	2,6	1,6	2,2	17,4	1,3	4,6	0,0	
Hombre	100,0	74,5	8,2	7,8	58,5	24,5	3,2	2,2	2,3	16,8	0,8	0,3	0,0	
Mujer	100,0	64,0	14,2	5,4	44,4	22,7	1,7	0,6	2,0	18,4	2,1	11,2	0,0	
2015 TOTAL	100,0	70,5	11,2	7,1	52,1	24,4	2,7	1,4	2,6	17,7	1,2	3,9	0,0	
Hombre	100,0	73,8	8,6	8,1	57,1	25,2	3,4	2,0	2,7	17,2	0,7	0,3	0,0	

(continúa...)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional											
	TOTAL	Asalariados			No Asalariados				Trabajadores Familiares Auxiliares	Otros		
		Total	Público	Privado		Total	Patrones				Independientes	
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores			Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos
Mujer	100,0	65,6	14,9	5,8	44,9	23,3	1,7	2,4	18,5	9,1	1,9	0,0
2017 TOTAL	100,0	69,0	11,4	6,9	50,7	26,3	3,0	2,9	19,0	3,6	1,1	0,0
Hombre	100,0	71,7	8,7	7,8	55,2	27,4	3,7	2,9	18,8	0,2	0,7	0,0
Mujer	100,0	65,1	15,3	5,6	44,2	24,7	2,0	2,8	19,3	8,4	1,7	0,0
2018 TOTAL	100,0	69,4	12,0	6,8	50,6	26,0	2,8	2,9	18,8	3,5	1,1	0,0
Hombre	100,0	71,7	9,0	7,8	54,9	27,5	3,5	3,0	18,9	0,1	0,7	0,0
Mujer	100,0	66,3	16,2	5,5	44,6	23,8	1,7	2,7	18,7	8,2	1,7	0,0
Colombia												
2012 TOTAL	100,0	43,0	4,0	12,5	26,5	47,8	4,2	3,6	39,3	3,5	5,5	0,1
Hombre	100,0	46,3	3,6	14,8	27,8	49,7	5,4	3,8	39,6	0,3	3,7	0,1
Mujer	100,0	38,4	4,6	9,3	24,5	45,2	2,6	3,3	38,9	8,1	8,1	0,2
2015 TOTAL	100,0	45,4	3,9	12,2	29,4	46,6	3,5	3,8	38,7	3,3	4,6	0,1
Hombre	100,0	47,4	3,4	13,9	30,1	49,2	4,3	4,0	40,0	0,3	3,0	0,1
Mujer	100,0	42,6	4,5	9,8	28,3	42,9	2,2	3,5	36,9	7,4	6,9	0,2
2017 TOTAL	100,0	45,5	3,7	11,7	30,0	47,1	3,4	3,9	39,2	3,0	4,3	0,1
Hombre	100,0	47,0	3,3	13,3	30,4	50,1	4,3	4,1	40,9	0,2	2,6	0,0
Mujer	100,0	43,4	4,3	9,5	29,5	42,9	2,1	3,6	36,9	6,9	6,6	0,1
2018 TOTAL	100,0	45,3	3,8	11,6	30,0	47,7	3,4	4,0	39,6	2,9	4,0	0,1
Hombre	100,0	46,4	3,3	13,0	30,1	50,8	4,3	4,1	41,5	0,3	2,5	0,0
Mujer	100,0	43,8	4,4	9,6	29,8	43,3	2,2	3,8	36,9	6,7	6,1	0,1
Costa Rica												
2012 TOTAL	100,0	71,9	15,6	17,3	39,1	20,9	2,1	3,1	15,0	5,3	1,8	0,0
Hombre	100,0	73,7	12,9	16,5	44,3	23,9	2,8	3,4	16,7	1,4	0,9	0,1
Mujer	100,0	68,9	19,8	18,5	30,5	16,2	0,9	2,5	12,3	11,6	3,3	0,0
2015 TOTAL	100,0	69,3	13,3	17,7	38,3	21,8	2,3	2,6	16,0	5,8	2,5	0,6
Hombre	100,0	71,5	10,9	17,0	43,6	24,7	2,9	2,9	17,8	1,5	1,6	0,7
Mujer	100,0	65,6	17,1	18,9	29,6	17,0	1,4	2,2	13,0	13,0	4,0	0,4
2017 TOTAL	100,0	70,4	14,3	15,9	40,2	22,3	2,8	2,3	16,0	4,8	2,0	0,4
Hombre	100,0	72,0	11,8	15,4	44,8	25,0	3,4	2,3	17,6	1,2	1,3	0,4
Mujer	100,0	67,6	18,6	16,8	32,3	17,7	1,8	2,3	13,1	11,1	3,2	0,4
2018 TOTAL	100,0	69,6	12,7	16,3	40,7	23,4	3,0	2,2	17,1	4,9	1,7	0,3

continúa...

(continúa...)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												
	Asalariados				No Asalariados								
	TOTAL	Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes		Servicio Doméstico	Trabajadores Familiares Auxiliares	Otros
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos			
Hombre	100,0	72,0	10,4	15,1	46,4	25,3	3,9	1,4	2,0	18,0	1,2	1,1	0,4
Mujer	100,0	65,6	16,5	18,2	31,0	20,2	1,4	0,6	2,7	15,4	11,1	2,8	0,3
Ecuador													
2012 TOTAL	100,0	50,7	8,7	16,5	25,5	36,7	3,5	0,5	1,5	31,2	2,6	10,0	0,0
Hombre	100,0	57,3	7,8	20,7	28,8	37,1	4,4	0,7	1,7	30,3	0,3	5,3	0,0
Mujer	100,0	40,6	10,1	10,1	20,4	36,1	2,1	0,2	1,3	32,5	6,1	17,1	0,0
2015 TOTAL	100,0	52,3	9,4	17,4	25,5	34,8	2,8	0,5	1,4	30,2	2,6	10,3	0,0
Hombre	100,0	60,5	8,8	21,9	29,8	33,9	3,5	0,7	1,6	28,2	0,3	5,3	0,0
Mujer	100,0	40,3	10,2	10,7	19,3	36,1	1,7	0,2	1,1	33,1	6,1	17,5	0,0
2017 TOTAL	100,0	47,7	9,0	16,8	21,9	36,6	2,6	0,3	1,6	32,0	2,7	13,0	0,0
Hombre	100,0	56,6	8,6	21,6	26,5	35,9	3,4	0,5	1,7	30,2	0,3	7,2	0,0
Mujer	100,0	35,4	9,6	10,2	15,6	37,6	1,5	0,1	1,5	34,5	6,1	20,9	0,0
2018 TOTAL	100,0	47,1	8,0	16,7	22,4	37,3	2,6	0,4	2,1	32,2	2,7	13,0	0,0
Hombre	100,0	55,8	7,7	21,5	26,6	37,0	3,1	0,6	2,2	31,0	0,3	7,0	0,0
Mujer	100,0	34,8	8,4	9,8	16,5	37,7	1,8	0,2	1,8	33,9	6,1	21,4	0,0
El Salvador													
2012 TOTAL	100,0	53,8	8,1	17,2	28,5	34,0	3,8	0,5	1,0	28,8	4,4	7,7	0,1
Hombre	100,0	62,2	7,8	22,3	32,1	29,5	4,4	0,6	1,3	23,2	0,6	7,6	0,1
Mujer	100,0	42,0	8,6	10,1	23,3	40,3	2,9	0,2	0,6	36,6	9,6	8,0	0,1
2015 TOTAL	100,0	55,0	7,6	17,4	29,9	33,5	4,0	0,4	1,2	27,9	4,5	6,9	0,2
Hombre	100,0	63,7	7,4	22,6	33,7	29,3	4,8	0,5	1,5	22,5	0,6	6,1	0,2
Mujer	100,0	42,6	7,9	10,0	24,6	39,3	2,9	0,2	0,7	35,5	9,9	7,9	0,2
2017 TOTAL	100,0	55,1	7,2	18,1	29,8	33,2	3,5	0,3	0,9	28,5	4,5	7,0	0,2
Hombre	100,0	64,2	7,1	22,8	34,3	28,7	4,1	0,5	1,1	23,0	0,8	6,2	0,2
Mujer	100,0	42,3	7,4	11,6	23,3	39,6	2,8	0,1	0,6	36,1	9,8	8,1	0,2
2018 TOTAL	100,0	56,6	7,7	18,6	30,3	32,9	4,1	0,4	1,4	27,0	4,4	5,9	0,2
Hombre	100,0	65,3	7,3	23,4	34,5	28,7	5,1	0,5	1,5	21,5	0,8	5,0	0,2
Mujer	100,0	44,3	8,3	11,7	24,4	38,7	2,5	0,2	1,2	34,8	9,6	7,2	0,1
Guatemala													
2012 TOTAL	100,0	49,3	5,3	20,8	23,1	33,6	2,5	0,3	1,2	29,6	3,5	13,7	0,0
Hombre	100,0	59,0	4,3	27,1	27,6	29,4	2,4	0,5	1,1	25,4	0,3	11,3	0,0
Mujer	100,0	32,5	7,0	10,0	15,4	40,9	2,6	0,1	1,3	36,9	9,1	17,6	0,0
2015 TOTAL	100,0	57,4	6,2	21,1	30,1	30,0	2,5	0,2	0,8	26,5	2,9	9,7	0,0

(continúa...)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional													
	TOTAL	Asalariados			No Asalariados							Servicio Doméstico	Trabajadores Familiares Auxiliares	Otros
		Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes					
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
Hombre	100,0	64,5	4,5	25,4	34,5	26,9	2,5	0,3	0,8	23,3	0,1	8,4	0,0	
Mujer	100,0	43,1	9,5	12,3	21,3	36,1	2,5	0,1	0,7	32,8	8,6	12,3	0,0	
2017 TOTAL	100,0	55,8	6,6	21,8	27,3	31,4	2,5	0,3	0,9	27,6	3,4	9,4	0,0	
Hombre	100,0	63,9	5,3	27,1	31,5	27,7	2,7	0,4	0,9	23,6	0,3	8,2	0,0	
Mujer	100,0	39,9	9,1	11,6	19,2	38,5	2,1	0,1	0,8	35,5	9,6	11,9	0,0	
2018 TOTAL	100,0	55,0	6,2	21,4	27,4	30,9	2,4	0,3	0,7	27,5	4,4	9,7	0,0	
Hombre	100,0	63,2	5,1	26,3	31,7	28,3	2,6	0,4	0,7	24,6	0,1	8,5	0,0	
Mujer	100,0	39,3	8,2	12,0	19,0	35,9	2,0	0,1	0,6	33,2	12,8	12,1	0,0	
Honduras														
2012 TOTAL	100,0	39,8	6,6	15,1	18,0	44,7	2,7	0,5	1,4	40,1	2,1	13,3	0,0	
Hombre	100,0	41,8	4,6	18,8	18,3	43,7	2,9	0,6	1,2	38,9	0,2	14,3	0,0	
Mujer	100,0	35,9	10,3	8,1	17,5	46,7	2,3	0,3	1,6	42,5	5,8	11,5	0,1	
2015 TOTAL	100,0	44,0	6,4	16,6	21,0	40,3	2,2	0,4	1,6	36,1	2,7	12,9	0,1	
Hombre	100,0	49,1	4,8	22,5	21,8	38,3	2,5	0,5	1,6	33,7	0,3	12,2	0,1	
Mujer	100,0	35,7	9,0	7,1	19,6	43,6	1,8	0,2	1,5	40,1	6,6	14,0	0,0	
2017 TOTAL	100,0	43,0	5,5	17,8	19,8	42,1	2,8	0,3	1,7	37,3	3,3	11,5	0,0	
Hombre	100,0	49,0	3,7	24,7	20,6	39,7	3,0	0,3	1,6	34,8	0,7	10,6	0,0	
Mujer	100,0	33,1	8,3	6,4	18,4	46,2	2,6	0,3	1,8	41,5	7,7	12,9	0,1	
2018 TOTAL	100,0	43,4	5,8	17,9	19,7	40,3	2,9	0,4	1,8	35,2	3,3	12,1	0,9	
Hombre	100,0	50,2	4,2	24,5	21,6	37,3	2,9	0,6	1,8	31,9	0,7	11,1	0,7	
Mujer	100,0	32,8	8,3	7,8	16,7	45,0	2,9	0,1	1,8	40,2	7,3	13,6	1,3	
Mexico														
2012 TOTAL	100,0	59,9	11,2	17,9	30,9	26,8	3,8	0,7	1,6	20,6	4,5	6,1	2,6	
Hombre	100,0	64,3	9,5	21,7	33,1	27,6	4,8	1,0	1,9	19,9	0,6	4,4	3,0	
Mujer	100,0	52,9	13,8	11,7	27,4	25,5	2,1	0,3	1,3	21,8	10,9	8,9	1,8	
2015 TOTAL	100,0	59,9	10,3	17,4	32,2	26,7	3,7	0,6	1,8	20,7	4,7	5,3	3,3	
Hombre	100,0	63,9	8,5	21,0	34,4	27,7	4,7	0,8	2,0	20,1	0,7	3,9	3,8	
Mujer	100,0	53,4	13,1	11,6	28,7	25,2	2,0	0,3	1,4	21,5	11,3	7,7	2,4	
2017 TOTAL	100,0	60,4	9,8	17,2	33,4	26,7	3,8	0,7	1,8	20,4	4,5	4,7	3,7	
Hombre	100,0	63,8	8,1	20,6	35,1	28,0	4,9	0,9	2,1	20,1	0,6	3,3	4,3	
Mujer	100,0	54,9	12,6	11,6	30,7	24,6	2,1	0,3	1,5	20,8	10,7	6,9	2,7	

Continúa...

(continúa...)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional													
	TOTAL	Asalariados			No Asalariados							Servicio Doméstico	Trabajadores Familiares Auxiliares	Otros
		Total	Público	Privado		Total	Patronos		Independientes					
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
2018 TOTAL	100,0	60,1	9,6	17,0	33,6	27,1	4,0	0,7	1,9	20,4	4,3	4,5	4,0	
Hombre	100,0	63,3	7,9	20,2	35,2	28,3	5,1	1,0	2,1	20,1	0,6	3,1	4,6	
Mujer	100,0	54,9	12,3	11,7	30,9	25,1	2,2	0,3	1,6	20,9	10,2	6,7	3,1	
Panamá														
2012 TOTAL	100,0	63,3	15,3	8,6	39,4	27,2	1,9	0,9	1,6	22,8	4,7	4,8	0,0	
Hombre	100,0	65,1	11,8	10,9	42,4	30,8	2,3	1,1	1,8	25,6	0,8	3,3	0,0	
Mujer	100,0	60,6	20,8	5,1	34,8	21,5	1,3	0,5	1,3	18,4	10,7	7,2	0,0	
2015 TOTAL	100,0	62,0	15,8	8,3	37,9	29,4	2,2	0,9	1,8	24,5	4,3	4,3	0,0	
Hombre	100,0	63,1	12,6	10,5	40,0	32,6	2,7	1,3	1,6	27,1	1,0	3,2	0,0	
Mujer	100,0	60,2	20,4	5,0	34,8	24,5	1,4	0,4	2,2	20,5	9,2	6,1	0,0	
2017 TOTAL	100,0	61,0	16,4	7,5	37,1	30,4	1,6	1,0	1,9	25,9	3,9	4,7	0,0	
Hombre	100,0	62,0	12,9	9,3	39,8	33,8	2,1	1,3	1,8	28,6	0,9	3,3	0,0	
Mujer	100,0	59,6	21,6	4,7	33,2	25,5	1,0	0,5	2,0	22,0	8,4	6,6	0,0	
2018 TOTAL	100,0	58,5	15,7	7,7	35,1	32,7	1,9	1,2	2,0	27,5	4,0	4,7	0,0	
Hombre	100,0	60,5	12,7	9,8	37,9	35,3	2,3	1,6	2,0	29,3	0,8	3,4	0,0	
Mujer	100,0	55,8	20,0	4,6	31,2	28,9	1,3	0,7	2,1	24,9	8,7	6,6	0,0	
Paraguay														
2012 TOTAL	100,0	43,5	9,2	14,0	20,2	40,3	4,3	1,3	1,4	33,5	6,3	8,4	1,6	
Hombre	100,0	50,2	8,1	17,9	24,2	37,9	5,3	1,6	1,6	29,4	0,8	8,8	2,2	
Mujer	100,0	33,8	10,8	8,3	14,6	43,8	2,8	0,7	1,0	39,2	14,1	7,7	0,7	
2015 TOTAL	100,0	45,0	11,0	13,6	20,4	35,3	4,0	0,8	2,0	28,6	7,1	8,7	3,8	
Hombre	100,0	51,2	9,0	17,2	25,0	37,3	5,6	0,9	1,7	29,2	0,7	6,5	4,3	
Mujer	100,0	36,3	13,7	8,6	14,0	32,5	1,7	0,7	2,4	27,7	16,1	12,0	3,2	
2017 TOTAL	100,0	45,4	9,0	14,6	21,8	36,0	4,4	0,9	1,8	28,9	7,3	8,3	2,9	
Hombre	100,0	52,3	7,5	19,1	25,8	36,9	5,6	1,1	1,6	28,5	0,8	6,4	3,6	
Mujer	100,0	35,1	11,3	7,9	15,9	34,7	2,4	0,5	2,1	29,6	17,1	11,2	1,9	
2018 TOTAL	100,0	46,6	10,1	13,4	23,1	35,4	4,4	0,9	1,9	28,1	7,6	8,2	2,3	
Hombre	100,0	52,8	8,2	17,2	27,5	37,1	5,8	1,3	1,8	28,2	1,0	6,0	3,0	
Mujer	100,0	37,4	12,9	7,8	16,6	32,8	2,2	0,4	2,2	28,0	17,2	11,3	1,3	
Perú														
2012 TOTAL	100,0	45,3	9,4	12,0	23,9	40,2	4,3	1,1	1,7	33,0	2,6	11,6	0,3	
Hombre	100,0	51,3	9,5	13,8	28,0	41,6	5,5	1,7	2,2	32,1	0,3	6,5	0,3	

(continúa...)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												
	Asalariados				No Asalariados								
	TOTAL	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes		Servicio Doméstico	Trabajadores Familiares Auxiliares	Otros	
			Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
Mujer	100,0	37,6	9,3	9,6	18,7	38,3	2,7	0,4	1,1	34,2	5,6	18,1	0,3
2015 TOTAL	100,0	47,2	9,1	13,6	24,6	39,2	3,5	0,7	1,6	33,5	2,5	11,1	0,1
Hombre	100,0	53,1	8,7	15,8	28,6	40,7	4,4	1,0	2,0	33,3	0,3	5,9	0,1
Mujer	100,0	39,5	9,5	10,7	19,3	37,3	2,3	0,3	1,1	33,7	5,3	17,8	0,0
2017 TOTAL	100,0	46,5	8,8	14,0	23,7	40,9	3,4	0,6	1,9	35,1	2,4	10,1	0,1
Hombre	100,0	52,1	8,4	16,1	27,6	42,3	4,3	0,9	2,4	34,7	0,2	5,3	0,1
Mujer	100,0	39,5	9,3	11,4	18,8	39,1	2,2	0,2	1,2	35,5	5,2	16,2	0,1
2018 TOTAL	100,0	46,4	8,7	13,9	23,8	41,4	3,4	0,6	2,0	35,4	2,3	9,8	0,0
Hombre	100,0	51,8	8,2	15,9	27,7	42,5	4,3	0,9	2,4	34,9	0,2	5,5	0,0
Mujer	100,0	39,7	9,3	11,5	18,9	40,1	2,3	0,3	1,4	36,1	4,9	15,3	0,0
República Dominicana													
2012 TOTAL	100,0	46,7	13,2	6,4	27,1	45,9	2,5	0,9	2,0	40,5	5,6	1,8	0,0
Hombre	100,0	43,1	10,3	6,3	26,5	54,7	2,9	1,3	2,1	48,4	0,8	1,4	0,0
Mujer	100,0	53,0	18,4	6,4	28,1	30,5	1,8	0,4	1,8	26,5	14,1	2,4	0,0
2015 TOTAL	100,0	49,2	13,3	8,4	27,5	42,2	2,4	0,9	1,8	37,2	5,8	2,2	0,6
Hombre	100,0	46,5	10,2	8,0	28,3	50,6	2,9	1,2	1,9	44,8	0,7	1,5	0,6
Mujer	100,0	53,5	18,3	9,0	26,2	28,7	1,5	0,4	1,6	25,1	13,8	3,4	0,6
2017 TOTAL	100,0	49,1	13,6	8,0	27,5	42,1	2,6	0,9	1,6	37,1	5,9	1,9	1,0
Hombre	100,0	45,5	10,6	7,1	27,9	51,4	3,3	1,1	1,8	45,2	0,8	1,3	1,0
Mujer	100,0	54,5	18,3	9,4	26,9	27,9	1,5	0,5	1,2	24,7	13,6	2,8	1,1
2018 TOTAL	100,0	50,0	14,1	8,0	27,9	41,6	2,3	0,9	1,8	36,4	5,7	1,8	1,0
Hombre	100,0	46,6	11,0	7,0	28,7	50,7	3,1	1,2	2,1	44,3	0,7	1,0	1,0
Mujer	100,0	55,1	18,9	9,5	26,6	27,6	1,2	0,5	1,5	24,5	13,3	3,0	1,0
Uruguay													
2012 TOTAL	100,0	68,2	14,8	11,1	42,4	25,9	3,1	1,6	3,9	17,3	4,4	1,3	0,2
Hombre	100,0	70,4	12,9	11,6	45,9	28,6	4,0	2,2	3,8	18,6	0,0	0,7	0,2
Mujer	100,0	65,6	17,0	10,4	38,1	22,6	2,0	0,9	4,1	15,6	9,7	1,9	0,3
2015 TOTAL	100,0	68,5	14,7	10,9	42,9	26,4	2,6	1,5	4,0	18,3	3,8	0,9	0,3
Hombre	100,0	69,8	12,5	11,2	46,1	29,4	3,3	2,0	3,9	20,2	0,0	0,5	0,3
(continúa...)													

(continúa...)

Países, año y sexo	Categoría Ocupacional												
	Asalariados				No Asalariados								
	TOTAL	Total	Público	Privado		Total	Patrones		Independientes		Servicio Doméstico	Trabajadores Familiares Auxiliares	Otros
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos			
Mujer	100,0	67,0	17,3	10,6	39,0	1,8	0,9	4,1	16,0	8,5	1,4	0,3	
2017 TOTAL	100,0	67,7	14,7	10,7	42,2	2,5	1,5	4,3	18,9	3,9	0,8	0,4	
Hombre	100,0	68,6	12,5	11,3	44,8	3,2	2,0	4,2	21,2	0,0	0,6	0,3	
Mujer	100,0	66,7	17,5	10,1	39,1	1,8	0,9	4,5	16,2	8,6	1,0	0,5	
2018 TOTAL	100,0	67,6	15,0	10,5	42,1	2,3	1,5	4,5	19,2	3,9	0,8	0,4	
Hombre	100,0	68,3	12,7	10,9	44,7	2,9	1,9	4,4	21,7	0,0	0,4	0,3	
Mujer	100,0	66,7	17,7	10,1	38,9	1,5	0,9	4,5	16,2	8,6	1,2	0,4	

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ Promedio ponderado. La ponderación utilizada es la población ocupada nacional de cada país, desagregada por categoría en la ocupación, tamaño del establecimiento y sexo.
b/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina.

CUADRO 10. AMÉRICA LATINA: PROMEDIOS PONDERADOS DE LA POBLACIÓN OCUPADA NACIONAL POR CATEGORÍA EN LA OCUPACIÓN, SEGÚN SUBREGIÓN, AÑO Y SEXO. 2012- 2018. (porcentajes)

Países, año y sexo	TOTAL	Categoría Ocupacional										Trabajadores Familiares Auxiliares	Servicio Doméstico	Otros
		Asalariados			No Asalariados									
		Total	Público	Privado		Total	Patrones			Independientes				
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
América Latina ^{a/}														
2012	TOTAL	100,0	62,6	12,3	11,3	39,1	25,1	2,6	1,5	3,1	18,0	6,9	3,6	1,8
	Hombre	100,0	65,1	9,0	13,7	42,5	29,3	3,3	1,8	3,2	20,9	0,9	2,4	2,3
	Mujer	100,0	59,3	16,8	8,1	34,4	19,5	1,5	1,1	2,9	14,0	14,9	5,1	1,1
2015	TOTAL	100,0	61,3	12,0	11,0	38,2	26,6	2,8	1,8	3,2	18,9	6,6	3,2	2,3
	Hombre	100,0	62,6	8,8	13,2	40,5	31,5	3,5	2,2	3,4	22,3	0,8	2,1	3,0
	Mujer	100,0	59,5	16,4	8,0	35,2	20,2	1,7	1,2	2,9	14,3	14,2	4,7	1,4
2017	TOTAL	100,0	59,8	11,9	11,9	35,9	27,7	2,9	2,1	3,3	19,4	6,8	2,9	2,8
	Hombre	100,0	61,3	8,8	14,5	38,1	32,3	3,7	2,5	3,4	22,8	0,9	1,9	3,5
	Mujer	100,0	57,8	16,1	8,6	33,0	21,7	1,8	1,5	3,3	15,1	14,6	4,2	1,8
2018	TOTAL	100,0	59,3	12,0	11,7	35,6	28,1	3,1	2,0	3,3	19,7	6,8	2,8	3,1
	Hombre	100,0	60,7	8,8	14,3	37,6	32,5	4,0	2,4	3,3	22,8	1,0	1,9	3,9
	Mujer	100,0	57,4	16,1	8,3	32,9	22,3	1,9	1,6	3,2	15,6	14,3	4,0	2,0
Países de la subregión Andina ^{b/}														
2012	TOTAL	100,0	43,7	6,3	12,0	25,4	44,8	4,1	0,9	3,4	36,6	3,2	8,0	0,2
	Hombre	100,0	47,8	6,1	14,2	27,5	47,1	5,2	1,3	3,6	37,0	0,3	4,6	0,2
	Mujer	100,0	38,1	6,6	9,0	22,6	41,8	2,5	0,4	3,0	36,0	7,2	12,6	0,3
2015	TOTAL	100,0	46,0	6,0	12,1	27,9	43,4	3,3	0,6	3,5	35,9	3,1	7,3	0,1
	Hombre	100,0	49,2	5,7	14,1	29,4	46,4	4,3	0,9	3,7	37,5	0,3	4,1	0,1
	Mujer	100,0	41,8	6,4	9,5	25,9	39,6	2,1	0,3	3,2	33,9	6,7	11,7	0,2
2017	TOTAL	100,0	46,2	5,8	12,1	28,3	43,8	3,3	0,6	3,6	36,4	2,8	7,1	0,1
	Hombre	100,0	48,9	5,5	14,0	29,4	47,0	4,2	0,8	3,8	38,2	0,2	3,9	0,1

(continúa...)

Países, año y sexo	TOTAL	Categoría Ocupacional											Trabajadores Familiares Auxiliares	Otros	
		Asalariados			No Asalariados										
		Total	Público	Privado		Total	Patrones			Independientes					
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos					
Mujer	100,0	42,7	6,3	9,6	26,8	39,7	2,0	0,3	3,3	3,3	34,1	6,1	11,3	0,1	
2018	TOTAL	100,0	5,8	12,1	28,1	44,3	3,3	0,6	3,6	3,6	36,8	2,7	6,9	0,1	
Hombre	100,0	48,3	5,4	13,9	29,0	47,5	4,3	0,8	3,8	3,8	38,6	0,3	3,9	0,0	
Mujer	100,0	42,9	6,3	9,9	26,7	40,1	2,1	0,3	3,3	3,3	34,3	5,9	10,9	0,1	
Países de la subregión de Centro América y México ^{a/}															
2012	TOTAL	100,0	61,1	11,4	18,4	31,3	25,1	4,1	0,8	1,6	18,6	4,6	5,9	3,4	
Hombre	100,0	65,4	9,8	22,2	33,3	25,9	5,3	1,1	1,9	1,9	17,7	0,6	4,1	4,0	
Mujer	100,0	54,1	13,9	12,1	28,1	23,7	2,1	0,3	1,2	1,2	20,1	11,0	8,8	2,4	
2015	TOTAL	100,0	60,5	10,3	32,5	25,3	3,9	0,6	1,8	2,1	18,9	4,8	5,0	4,3	
Hombre	100,0	64,4	8,7	21,3	34,4	26,4	5,1	0,9	2,1	2,1	18,3	0,7	3,5	5,0	
Mujer	100,0	54,3	13,1	11,8	29,4	23,6	2,0	0,3	1,4	1,4	19,9	11,5	7,5	3,1	
2017	TOTAL	100,0	61,2	9,7	34,1	25,1	4,1	0,7	1,9	1,9	18,4	4,5	4,4	4,8	
Hombre	100,0	64,2	8,1	20,7	35,4	26,6	5,3	0,9	2,2	2,2	18,2	0,6	3,0	5,6	
Mujer	100,0	56,3	12,4	11,9	32,0	22,7	2,1	0,3	1,5	1,5	18,8	10,8	6,7	3,5	
2018	TOTAL	100,0	60,9	9,5	34,3	25,6	4,3	0,8	2,0	2,0	18,5	4,2	4,2	5,2	
Hombre	100,0	63,6	7,8	20,3	35,4	27,0	5,6	1,0	2,2	2,2	18,2	0,6	2,9	6,0	
Mujer	100,0	56,5	12,2	11,8	32,5	23,3	2,3	0,3	1,6	1,6	19,0	10,0	6,4	3,9	
Países de la subregión Cono Sur ^{a/}															
2012	TOTAL	100,0	62,5	12,3	40,1	26,7	2,4	1,5	3,2	3,2	19,6	6,9	3,2	0,7	
Hombre	100,0	64,1	8,9	11,5	43,7	32,3	3,0	1,9	3,4	3,4	24,0	0,9	1,9	0,8	
Mujer	100,0	60,3	16,8	8,2	35,3	19,3	1,6	1,0	2,9	2,9	13,8	15,0	5,0	0,5	
2015	TOTAL	100,0	61,3	12,0	39,4	28,4	2,7	1,7	3,3	3,3	20,7	6,6	3,0	0,8	
Hombre	100,0	61,9	8,8	11,2	41,9	34,6	3,3	2,2	3,6	3,6	25,5	0,8	1,8	1,0	
Mujer	100,0	60,5	16,3	8,1	36,1	20,3	1,9	1,1	2,9	2,9	14,4	14,1	4,6	0,5	

(continúa...)

Países, año y sexo	TOTAL	Categoría Ocupacional												
		Asalariados			No Asalariados									
		Total	Público	Privado		Total	Patrones			Independientes				
				Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores		Establecimientos de 5 o menos trabajadores	Establecimientos de 6 y más trabajadores	Profesionales, técnicos o administrativos	No profesionales, técnicos o administrativos				
2017	TOTAL	100,0	60,1	12,1	11,3	36,7	29,8	2,7	2,0	3,4	21,7	6,9	2,5	0,7
	Hombre	100,0	61,1	8,9	13,1	39,0	35,6	3,3	2,5	3,5	26,2	1,0	1,5	0,9
	Mujer	100,0	58,9	16,2	8,9	33,7	22,3	1,9	1,4	3,3	15,8	14,6	3,7	0,5
2018	TOTAL	100,0	59,6	12,2	11,0	36,4	30,4	2,9	2,0	3,4	22,1	6,9	2,4	0,7
	Hombre	100,0	60,6	9,1	12,9	38,7	36,0	3,6	2,4	3,6	26,4	1,0	1,5	0,8
	Mujer	100,0	58,3	16,2	8,5	33,6	23,3	2,0	1,4	3,3	16,6	14,4	3,5	0,5

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ Promedio ponderado. La ponderación utilizada es la población ocupada nacional de cada país, desagregada por categoría en la ocupación, tamaño del establecimiento y sexo.

b/ Los países incluidos son: Bolivia (Estado Plurin. de) Colombia, Ecuador y Perú

c/ Los países incluidos son: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá y República Dominicana.

d/ Los países incluidos son: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

CUADRO 11. AMÉRICA LATINA: POBLACIÓN OCUPADA NACIONAL POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONÓMICA, SEGÚN PAÍS, AÑO Y SEXO. 2012 - 2018 (porcentajes)

Año	Sexo	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales, sociales y personales	Actividades no especificadas
América Latina ^{a/}											
2012	Total	100,0	11,5	1,0	13,3	8,2	22,5	5,5	5,7	31,7	0,5
	Hombres	100,0	15,7	1,3	14,8	13,7	21,1	8,0	5,7	19,2	0,6
	Mujeres	100,0	5,8	0,6	11,3	0,9	24,5	2,2	5,6	48,7	0,4
2015	Total	100,0	10,7	1,0	13,1	7,9	23,4	5,6	6,0	32,0	0,4
	Hombres	100,0	14,8	1,3	14,7	13,4	21,8	8,2	6,0	19,3	0,5
	Mujeres	100,0	5,3	0,5	10,9	0,6	25,7	2,1	5,9	48,8	0,3
2017	Total	100,0	10,1	0,9	12,5	7,4	24,1	5,8	5,9	32,9	0,4
	Hombres	100,0	14,2	1,3	14,0	12,6	22,8	8,7	5,9	19,9	0,5
	Mujeres	100,0	4,7	0,5	10,5	0,6	25,8	2,0	5,7	49,9	0,3
2018	Total	100,0	9,9	0,9	12,5	7,1	24,1	5,8	5,8	33,5	0,4
	Hombres	100,0	14,1	1,2	14,0	12,2	22,9	8,8	6,0	20,2	0,5
	Mujeres	100,0	4,6	0,5	10,5	0,6	25,6	2,0	5,5	50,4	0,3
Argentina ^{b/}											
2012	Total
	Hombres
	Mujeres
2015	Total
	Hombres
	Mujeres
2017	Total	100,0	0,9	0,9	11,8	9,1	22,0	7,3	10,7	35,7	1,6
	Hombres	100,0	1,3	1,3	14,8	15,3	22,8	11,0	10,7	21,1	1,8
	Mujeres	100,0	0,3	0,3	7,9	0,7	21,1	2,3	10,8	55,4	1,3
2018	Total	100,0	0,9	0,9	11,3	9,1	22,4	7,2	10,4	36,8	1,1
	Hombres	100,0	1,3	1,3	13,9	15,6	22,8	11,0	10,5	22,2	1,3
	Mujeres	100,0	0,3	0,4	7,8	0,7	21,8	2,2	10,2	55,8	0,8
Bolivia (Estado Plur. de)											
2012	Total	100,0	31,9	0,6	9,9	7,3	22,4	7,2	1,0	19,6	0,2
	Hombres	100,0	33,3	0,7	10,7	12,5	14,3	11,5	0,9	15,9	0,2
	Mujeres	100,0	30,1	0,3	9,0	0,7	32,7	1,7	1,0	24,3	0,2
2015	Total	100,0	31,4	0,4	10,3	9,3	22,0	7,3	1,1	18,1	0,1
	Hombres	100,0	32,3	0,5	10,8	15,4	13,4	11,3	1,1	15,2	0,1
	Mujeres	100,0	30,2	0,2	9,5	0,8	34,1	1,6	1,3	22,1	0,2

(continúa...)

Año	Sexo	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunitarios, sociales y personales	Actividades no especificadas
2017	Total	100,0	31,7	0,5	10,0	9,0	22,3	7,2	1,2	18,0	0,0
	Hombres	100,0	32,3	0,7	11,0	15,5	13,6	11,5	1,2	14,2	0,0
	Mujeres	100,0	31,0	0,2	8,6	0,6	33,7	1,7	1,3	22,9	0,0
2018	Total	100,0	32,1	0,3	9,9	8,6	21,7	7,7	1,1	18,6	0,0
	Hombres	100,0	33,0	0,5	10,4	14,8	13,2	12,4	1,1	14,6	0,0
	Mujeres	100,0	30,9	0,1	9,3	0,4	33,0	1,4	1,1	23,8	0,0
Brasil											
2012	Total	100,0	12,1	1,0	13,1	8,4	22,8	6,0	6,1	30,5	0,0
	Hombres	100,0	16,5	1,3	14,5	13,9	21,8	8,7	6,2	17,1	0,0
	Mujeres	100,0	6,2	0,6	11,1	0,9	24,2	2,3	6,0	48,7	0,0
2015	Total	100,0	10,7	1,0	12,5	8,2	23,8	6,1	6,4	31,3	0,0
	Hombres	100,0	14,9	1,3	14,1	13,8	22,5	9,0	6,5	18,0	0,0
	Mujeres	100,0	5,3	0,5	10,5	0,6	25,6	2,2	6,2	49,1	0,0
2017	Total	100,0	9,9	1,0	11,5	7,6	25,0	6,4	6,3	32,3	0,0
	Hombres	100,0	14,1	1,3	13,0	12,9	24,0	9,6	6,5	18,5	0,0
	Mujeres	100,0	4,5	0,5	9,6	0,6	26,3	2,2	6,1	50,4	0,0
2018	Total	100,0	9,7	0,9	11,5	7,3	24,9	6,4	6,4	32,9	0,0
	Hombres	100,0	13,9	1,3	12,9	12,5	24,0	9,7	6,7	19,1	0,1
	Mujeres	100,0	4,3	0,5	9,7	0,6	26,0	2,2	6,0	50,7	0,0
Chile											
2012	Total	100,0	13,3	0,7	11,6	8,3	19,7	7,3	11,8	27,4	0,0
	Hombres	100,0	18,4	1,0	13,5	13,0	16,9	10,4	10,4	16,4	0,0
	Mujeres	100,0	5,6	0,3	8,7	1,2	23,8	2,8	13,8	44,0	0,0
2015	Total	100,0	12,2	0,8	11,1	8,6	19,8	7,4	12,3	27,8	0,0
	Hombres	100,0	17,1	1,0	12,7	13,5	17,6	10,3	10,9	16,8	0,0
	Mujeres	100,0	5,0	0,3	9,0	1,4	23,0	3,3	14,2	43,8	0,0
2017	Total	100,0	11,7	1,2	10,8	8,4	23,3	8,5	8,5	27,8	0,0
	Hombres	100,0	15,7	1,7	12,3	13,3	20,5	11,8	7,7	17,0	0,0
	Mujeres	100,0	5,8	0,4	8,6	1,3	27,3	3,6	9,6	43,4	0,0
2018	Total	100,0	11,7	1,1	10,3	8,4	23,0	8,7	8,6	28,1	0,0
	Hombres	100,0	15,9	1,5	12,0	13,6	20,0	12,0	8,0	17,0	0,0
	Mujeres	100,0	5,7	0,4	8,0	1,2	27,3	3,9	9,5	43,9	0,0

(continúa...)

Año	Sexo	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales, sociales y personales	Actividades no especificadas
Colombia											
2012	Total	100,0	18,6	0,5	12,8	6,0	26,7	8,3	8,0	19,0	0,0
	Hombres	100,0	26,2	0,7	11,7	9,8	22,3	11,7	7,1	10,4	0,0
	Mujeres	100,0	7,9	0,3	14,4	0,6	33,0	3,5	9,2	31,1	0,0
2015	Total	100,0	17,0	0,5	11,8	6,2	27,4	8,2	9,0	19,8	0,0
	Hombres	100,0	24,0	0,7	11,5	10,3	22,6	11,8	7,9	11,2	0,0
	Mujeres	100,0	7,3	0,3	12,3	0,7	34,2	3,2	10,4	31,6	0,0
2017	Total	100,0	17,5	0,5	11,8	6,1	27,2	8,1	9,6	19,3	0,0
	Hombres	100,0	24,4	0,7	11,2	10,1	22,3	11,8	8,3	11,2	0,0
	Mujeres	100,0	7,9	0,3	12,5	0,6	33,9	2,9	11,3	30,6	0,0
2018	Total	100,0	17,7	0,6	12,0	6,2	26,8	8,0	9,2	19,5	0,0
	Hombres	100,0	24,6	0,7	11,3	10,1	22,5	11,6	7,8	11,3	0,0
	Mujeres	100,0	7,9	0,3	13,1	0,8	32,8	2,9	11,1	31,1	0,0
Costa Rica											
2012	Total	100,0	10,4	1,8	9,9	6,3	25,3	7,1	3,0	35,9	0,3
	Hombres	100,0	15,0	2,6	11,0	9,8	23,1	10,1	2,6	25,6	0,3
	Mujeres	100,0	2,9	0,6	8,3	0,5	28,8	2,3	3,6	52,6	0,3
2015	Total	100,0	12,4	1,5	10,9	6,7	24,0	5,6	2,9	36,0	0,2
	Hombres	100,0	17,4	2,1	12,4	10,4	21,8	7,6	2,9	25,3	0,1
	Mujeres	100,0	4,2	0,5	8,4	0,6	27,6	2,3	2,8	53,4	0,2
2017	Total	100,0	12,6	1,5	10,0	6,5	24,7	6,8	2,6	34,8	0,5
	Hombres	100,0	17,2	2,0	10,9	10,0	22,5	8,9	2,5	25,3	0,5
	Mujeres	100,0	4,5	0,7	8,4	0,4	28,6	3,1	2,8	51,0	0,5
2018	Total	100,0	12,4	1,3	10,8	6,9	23,7	7,2	3,0	34,1	0,6
	Hombres	100,0	17,2	1,8	11,6	10,8	21,5	9,8	3,2	23,6	0,5
	Mujeres	100,0	4,3	0,4	9,5	0,4	27,3	2,8	2,8	51,7	0,7
Ecuador											
2012	Total	100,0	28,5	0,4	10,4	6,2	25,6	5,9	6,0	16,9	0,0
	Hombres	100,0	33,2	0,5	10,9	9,8	19,5	8,7	6,4	10,9	0,0
	Mujeres	100,0	21,3	0,2	9,7	0,7	34,9	1,8	5,4	26,0	0,0
2015	Total	100,0	26,9	0,5	11,0	7,4	24,2	7,0	4,4	18,7	0,0
	Hombres	100,0	29,6	0,7	11,6	12,0	18,4	10,1	4,5	13,1	0,0
	Mujeres	100,0	22,9	0,3	10,1	0,6	32,6	2,5	4,2	26,8	0,0
2017	Total	100,0	28,3	0,5	10,8	6,5	24,8	6,7	5,2	17,0	0,0
	Hombres	100,0	30,7	0,7	11,3	10,9	19,2	10,2	5,3	11,7	0,0

(continúa...)

Año	Sexo	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales, sociales y personales	Actividades no especificadas
2018	Mujeres	100,0	25,0	0,3	10,3	0,5	32,5	1,9	5,1	24,4	0,0
	Total	100,0	29,3	0,4	10,9	6,5	24,3	6,6	5,6	16,3	0,0
	Hombres	100,0	31,5	0,5	11,7	10,8	18,9	9,8	5,6	11,3	0,0
	Mujeres	100,0	26,3	0,2	9,9	0,6	31,9	2,1	5,7	23,3	0,0
El Salvador											
2012	Total	100,0	21,0	0,4	15,5	5,1	28,7	4,3	5,4	19,5	0,0
	Hombres	100,0	32,5	0,6	13,7	8,5	19,5	6,5	6,2	12,5	0,0
	Mujeres	100,0	5,0	0,2	18,0	0,2	41,5	1,3	4,3	29,4	0,0
	Total	100,0	18,2	0,6	16,1	5,4	30,4	4,7	5,6	18,9	0,0
2015	Hombres	100,0	28,3	0,8	14,2	9,1	21,0	7,1	6,9	12,5	0,0
	Mujeres	100,0	3,8	0,3	18,9	0,4	43,6	1,3	3,9	27,8	0,0
	Total	100,0	18,6	0,5	15,6	5,8	31,3	4,2	5,6	18,3	0,0
	Hombres	100,0	29,0	0,7	14,3	9,7	21,4	6,6	6,5	11,9	0,0
2017	Mujeres	100,0	3,9	0,3	17,5	0,4	45,4	1,0	4,3	27,4	0,0
	Total	100,0	16,7	0,9	15,1	6,3	31,5	4,6	6,3	18,6	0,0
	Hombres	100,0	26,2	1,1	13,9	10,4	22,1	6,9	7,3	12,2	0,0
	Mujeres	100,0	3,4	0,5	16,8	0,5	44,7	1,4	4,9	27,7	0,0
Guatemala											
2012	Total	100,0	32,3	0,3	13,4	5,8	26,4	3,3	3,3	15,2	0,0
	Hombres	100,0	43,8	0,4	12,4	9,0	17,5	4,7	3,6	8,8	0,0
	Mujeres	100,0	12,6	0,1	15,1	0,2	41,8	0,8	2,8	26,4	0,0
	Total	100,0	32,0	0,3	12,8	5,6	25,3	3,8	4,0	16,1	0,0
2015	Hombres	100,0	43,0	0,5	10,6	8,3	19,6	5,3	4,1	8,8	0,0
	Mujeres	100,0	10,0	0,1	17,3	0,2	36,8	0,9	3,7	30,8	0,0
	Total	100,0	31,3	0,3	12,5	5,8	25,3	4,0	5,0	15,9	0,0
	Hombres	100,0	42,0	0,4	10,4	8,7	18,5	5,4	5,1	9,5	0,0
2017	Mujeres	100,0	10,4	0,1	16,4	0,1	38,5	1,2	4,7	28,5	0,0
	Total	100,0	33,1	0,4	12,8	5,7	23,5	3,9	5,1	15,5	0,0
	Hombres	100,0	44,2	0,6	10,3	8,6	17,0	5,4	5,0	8,9	0,0
	Mujeres	100,0	11,9	0,2	17,4	0,1	36,1	0,8	5,2	28,2	0,0
Honduras											
2012	Total	100,0	38,6	0,4	13,4	5,4	21,9	3,3	2,9	14,1	0,1
	Hombres	100,0	52,6	0,5	9,8	8,0	14,4	4,5	2,9	7,3	0,0

(continúa...)

Año	Sexo	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales, sociales y personales	Actividades no especificadas
2015	Mujeres	100,0	11,6	0,2	20,3	0,4	36,3	1,0	2,9	27,1	0,2
	Total	100,0	30,1	0,9	14,8	5,6	23,6	3,5	4,5	16,9	0,1
	Hombres	100,0	43,7	1,1	11,4	9,0	16,1	5,2	4,4	9,1	0,1
	Mujeres	100,0	8,1	0,5	20,5	0,2	35,9	0,7	4,5	29,6	0,1
2017	Total	100,0	33,3	0,7	13,6	5,7	23,0	3,9	3,9	15,8	0,1
	Hombres	100,0	47,3	0,9	9,9	9,1	14,9	5,7	3,9	8,3	0,0
	Mujeres	100,0	10,1	0,3	19,7	0,1	36,4	0,9	4,0	28,3	0,1
	Total	100,0	31,8	0,6	13,5	5,6	23,5	3,9	3,8	17,4	0,0
2018	Hombres	100,0	44,9	0,7	10,8	9,0	15,2	5,8	3,8	9,7	0,0
	Mujeres	100,0	11,4	0,4	17,6	0,3	36,3	1,0	3,8	29,3	0,0
México											
2012	Total	100,0	14,1	0,4	15,3	7,5	26,5	4,8	1,7	29,1	0,7
	Hombres	100,0	20,1	0,5	15,6	11,6	19,9	6,8	1,5	23,2	0,7
	Mujeres	100,0	4,3	0,2	14,7	0,7	37,3	1,5	1,9	38,8	0,6
	Total	100,0	13,8	0,4	16,0	7,8	26,4	4,9	1,6	28,4	0,6
2015	Hombres	100,0	19,9	0,5	16,4	12,2	19,8	7,0	1,5	22,1	0,6
	Mujeres	100,0	3,9	0,2	15,5	0,7	37,2	1,5	1,8	38,8	0,5
	Total	100,0	13,4	0,4	16,6	8,2	26,0	5,1	1,6	28,2	0,6
	Hombres	100,0	19,2	0,5	16,8	12,7	19,6	7,2	1,4	21,9	0,6
2017	Mujeres	100,0	3,9	0,2	16,3	0,7	36,4	1,7	1,8	38,5	0,5
	Total	100,0	13,1	0,4	16,6	8,2	26,2	5,2	1,6	28,1	0,6
	Hombres	100,0	18,9	0,5	16,8	12,8	19,7	7,4	1,4	21,8	0,7
	Mujeres	100,0	3,7	0,2	16,4	0,8	36,7	1,7	1,8	38,2	0,5
Panamá											
2012	Total	100,0	16,9	0,8	6,9	10,4	23,2	8,3	9,1	24,5	0,0
	Hombres	100,0	22,3	1,0	7,0	16,0	19,6	11,5	8,4	14,2	0,0
	Mujeres	100,0	8,6	0,5	6,6	1,6	28,7	3,5	10,1	40,4	0,0
	Total	100,0	14,8	0,8	7,7	10,0	23,6	8,6	9,3	25,1	0,0
2015	Hombres	100,0	19,4	1,1	7,6	15,9	20,2	11,8	8,5	15,5	0,0
	Mujeres	100,0	8,0	0,5	7,8	1,3	28,6	4,0	10,4	39,3	0,0
	Total	100,0	14,7	0,9	7,3	10,1	23,4	9,3	9,3	24,9	0,0
	Hombres	100,0	18,7	1,2	7,0	15,9	19,7	13,2	8,8	15,5	0,0
2017	Mujeres	100,0	8,8	0,4	7,8	1,6	29,0	3,7	10,0	38,7	0,0
	Total	100,0	14,6	0,6	7,6	10,2	23,7	8,9	8,7	25,7	0,0

(continúa...)

Año	Sexo	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales, sociales y personales	Actividades no especificadas
Paraguay											
2012	Hombres	100,0	19,0	1,0	7,3	16,1	19,8	12,6	8,5	15,8	0,0
	Mujeres	100,0	8,2	0,2	8,0	1,7	29,4	3,5	9,0	40,1	0,0
2015	Total	100,0	27,2	0,6	10,5	5,5	25,5	4,2	4,8	21,7	0,0
	Hombres	100,0	30,1	0,8	12,3	9,3	23,3	6,3	4,8	12,9	0,0
2017	Mujeres	100,0	23,0	0,2	8,0	0,1	28,6	1,2	4,8	34,2	0,0
	Total	100,0	20,1	0,5	12,3	6,7	26,6	3,9	5,4	24,5	0,0
2018	Hombres	100,0	24,1	0,7	14,5	11,3	24,3	5,8	5,4	14,0	0,0
	Mujeres	100,0	14,5	0,4	9,2	0,2	29,8	1,2	5,3	39,5	0,0
2017	Total	100,0	20,6	0,5	11,6	7,9	27,1	3,3	5,5	23,2	0,3
	Hombres	100,0	24,2	0,7	13,8	12,8	24,3	4,6	5,8	13,3	0,3
2018	Mujeres	100,0	15,3	0,1	8,2	0,5	31,4	1,3	5,0	38,0	0,2
	Total	100,0	20,5	0,5	11,4	7,1	26,0	3,3	6,3	24,8	0,0
2018	Hombres	100,0	24,2	0,7	14,1	11,7	23,3	4,7	6,2	15,1	0,0
	Mujeres	100,0	15,0	0,2	7,6	0,3	30,1	1,2	6,5	39,2	0,0
Perú											
2012	Total	100,0	26,0	0,2	10,7	5,9	25,9	7,4	5,4	18,5	0,0
	Hombres	100,0	29,6	0,2	11,4	10,0	16,5	11,8	6,1	14,3	0,0
2015	Mujeres	100,0	21,5	0,1	9,7	0,6	38,0	1,8	4,5	23,8	0,0
	Total	100,0	26,9	0,2	9,5	6,6	25,4	8,0	5,5	17,8	0,0
2017	Hombres	100,0	30,2	0,3	10,2	11,2	16,0	12,9	6,0	13,3	0,0
	Mujeres	100,0	22,7	0,1	8,7	0,6	37,6	1,8	4,9	23,6	0,0
2018	Total	100,0	25,9	0,2	9,5	5,8	26,5	8,3	5,9	17,8	0,0
	Hombres	100,0	29,6	0,3	10,2	10,0	16,4	13,3	6,6	13,5	0,0
2018	Mujeres	100,0	21,2	0,1	8,7	0,5	39,2	2,1	5,0	23,3	0,0
	Total	100,0	25,9	0,2	9,1	6,0	27,2	8,1	6,1	17,4	0,0
2018	Hombres	100,0	29,7	0,3	9,6	10,3	17,3	13,2	6,3	13,3	0,0
	Mujeres	100,0	21,2	0,1	8,4	0,5	39,8	1,7	5,8	22,6	0,0
República Dominicana											
2012	Total	100,0	14,6	1,1	10,4	6,3	27,4	7,6	5,7	26,9	0,0
	Hombres	100,0	21,6	1,2	11,1	9,6	26,0	11,0	5,4	14,2	0,0
2015	Mujeres	100,0	2,4	1,0	9,1	0,4	30,0	1,5	6,3	49,2	0,0
	Total	100,0	10,0	1,4	9,9	6,9	27,9	7,6	2,4	34,0	0,0

(continúa...)

Año	Sexo	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales, sociales y personales	Actividades no especificadas
2017	Hombres	100,0	15,3	1,6	11,5	10,9	26,1	11,2	2,1	21,4	0,0
	Mujeres	100,0	1,6	1,0	7,3	0,6	30,7	1,9	3,0	54,0	0,0
	Total	100,0	9,8	1,5	10,0	7,7	27,2	7,6	2,5	33,7	0,0
2018	Hombres	100,0	15,3	1,7	11,5	12,4	25,2	11,6	2,2	20,1	0,0
	Mujeres	100,0	1,4	1,3	7,8	0,6	30,2	1,5	2,8	54,5	0,0
	Total	100,0	9,5	1,5	9,9	8,1	27,1	7,4	2,6	34,0	0,0
Uruguay	Hombres	100,0	14,6	1,7	11,3	13,0	25,3	11,3	2,3	20,5	0,0
	Mujeres	100,0	1,6	1,1	7,7	0,7	29,7	1,5	3,0	54,7	0,0
2012	Total	100,0	8,8	1,0	11,9	7,8	21,8	6,7	8,7	33,3	0,0
	Hombres	100,0	12,6	1,3	14,2	13,7	21,3	9,7	8,3	19,0	0,0
	Mujeres	100,0	4,1	0,6	9,1	0,7	22,5	3,1	9,1	50,7	0,0
2015	Total	100,0	9,0	0,8	11,1	8,1	21,8	7,3	9,8	32,1	0,0
	Hombres	100,0	12,7	1,1	13,4	13,8	21,2	10,4	9,1	18,3	0,0
	Mujeres	100,0	4,5	0,5	8,3	0,9	22,6	3,5	10,7	49,1	0,0
2017	Total	100,0	8,9	0,8	10,7	7,7	21,7	7,0	10,4	32,9	0,0
	Hombres	100,0	13,0	1,2	12,9	13,3	21,2	10,0	9,5	18,8	0,0
	Mujeres	100,0	3,9	0,4	8,0	0,7	22,2	3,3	11,4	50,1	0,0
2018	Total	100,0	8,5	0,9	10,4	7,4	21,7	7,1	10,5	33,5	0,0
	Hombres	100,0	12,4	1,2	12,8	13,0	21,3	10,2	9,7	19,3	0,0
	Mujeres	100,0	3,8	0,5	7,4	0,6	22,2	3,3	11,4	50,8	0,0

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ Promedio ponderado. La ponderación utilizada es la población ocupada nacional de cada país, desagregada por rama de actividad y sexo.

b/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina.

CUADRO 12. AMÉRICA LATINA: PROMEDIOS PONDERADOS DE LA POBLACIÓN OCUPADA NACIONAL POR RAMA DE ACTIVIDAD, SEGÚN SUBREGIÓN, AÑO Y SEXO. 2012- 2018. (porcentajes)

Año	Sexo	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales, sociales y personales	Actividades no especificadas
América Latina ^{av}											
2012	Total	100,0	11,5	1,0	13,3	8,2	22,5	5,5	5,7	31,7	0,5
	Hombres	100,0	15,7	1,3	14,8	13,7	21,1	8,0	5,7	19,2	0,6
2015	Mujeres	100,0	5,8	0,6	11,3	0,9	24,5	2,2	5,6	48,7	0,4
	Total	100,0	10,7	1,0	13,1	7,9	23,4	5,6	6,0	32,0	0,4
2017	Hombres	100,0	14,8	1,3	14,7	13,4	21,8	8,2	6,0	19,3	0,5
	Mujeres	100,0	5,3	0,5	10,9	0,6	25,7	2,1	5,9	48,8	0,3
2018	Total	100,0	10,1	0,9	12,5	7,4	24,1	5,8	5,9	32,9	0,4
	Hombres	100,0	14,2	1,3	14,0	12,6	22,8	8,7	5,9	19,9	0,5
2018	Mujeres	100,0	4,7	0,5	10,5	0,6	25,8	2,0	5,7	49,9	0,3
	Total	100,0	9,9	0,9	12,5	7,1	24,1	5,8	5,8	33,5	0,4
2018	Hombres	100,0	14,1	1,2	14,0	12,2	22,9	8,8	6,0	20,2	0,5
	Mujeres	100,0	4,6	0,5	10,5	0,6	25,6	2,0	5,5	50,4	0,3
Países de la subregión Andina ^{av}											
2012	Total	100,0	21,4	0,5	12,0	5,7	26,2	8,0	7,7	18,4	0,1
	Hombres	100,0	26,7	0,6	11,5	9,6	21,1	11,7	7,2	11,5	0,1
2015	Mujeres	100,0	14,4	0,3	12,7	0,6	32,9	3,1	8,4	27,5	0,0
	Total	100,0	20,6	0,5	10,9	6,0	26,5	8,0	8,8	18,7	0,0
2017	Hombres	100,0	25,3	0,7	11,0	10,2	21,3	12,0	8,0	11,5	0,0
	Mujeres	100,0	14,5	0,2	10,8	0,6	33,2	2,8	9,9	28,0	0,0
2018	Total	100,0	20,6	0,5	10,9	5,8	26,6	8,0	9,3	18,4	0,0
	Hombres	100,0	25,5	0,6	10,8	9,8	21,1	12,1	8,4	11,7	0,0
2018	Mujeres	100,0	14,4	0,2	11,0	0,6	33,7	2,6	10,6	27,1	0,0
	Total	100,0	20,8	0,5	10,9	5,9	26,7	7,8	8,9	18,4	0,0
2018	Hombres	100,0	25,7	0,7	10,7	9,9	21,5	12,0	7,9	11,6	0,0
	Mujeres	100,0	14,5	0,3	11,3	0,7	33,4	2,5	10,1	27,2	0,0
Países de la subregión de Centro América y México ^{av}											
2012	Total	100,0	12,4	0,3	15,8	7,6	26,2	4,7	1,3	30,7	0,9
	Hombres	100,0	17,7	0,4	16,3	11,8	19,5	6,6	1,2	25,6	0,9
2015	Mujeres	100,0	3,8	0,2	14,9	0,8	37,3	1,5	1,5	39,2	0,8
	Total	100,0	12,5	0,3	16,7	8,1	26,2	4,8	1,3	29,4	0,7
2015	Hombres	100,0	18,0	0,4	17,3	12,5	19,3	6,8	1,2	23,7	0,8

(continúa...)

Año	Sexo	Total	Agricultura, pesca y minas	Electricidad, gas y agua	Industria manufacturera	Construcción	Comercio	Transporte, almacenamiento y comunicaciones	Establecimientos financieros	Servicios comunales, sociales y personales	Actividades no especificadas
2017	Mujeres	100,0	3,5	0,2	15,8	0,8	37,5	1,4	1,5	38,7	0,6
	Total	100,0	12,0	0,3	17,5	8,4	25,5	4,9	1,2	29,2	0,8
	Hombres	100,0	17,2	0,4	17,9	13,0	19,0	6,9	1,1	23,6	0,8
	Mujeres	100,0	3,5	0,2	16,9	0,8	36,3	1,7	1,5	38,5	0,6
2018	Total	100,0	11,8	0,3	17,5	8,4	25,9	5,1	1,3	28,9	0,8
	Hombres	100,0	17,0	0,4	17,9	13,0	19,2	7,1	1,1	23,3	0,8
	Mujeres	100,0	3,3	0,2	16,9	0,9	36,8	1,7	1,5	38,0	0,6
Países de la sub región Cono Sur ^{a/}											
2012	Total	100,0	12,6	1,0	13,2	8,4	22,9	5,8	5,7	30,5	0,1
	Hombres	100,0	17,3	1,3	14,4	13,9	21,8	8,4	5,8	17,0	0,1
	Mujeres	100,0	6,3	0,6	11,5	0,9	24,3	2,2	5,5	48,7	0,1
	Total	100,0	11,2	1,0	12,6	8,1	24,1	5,9	5,9	31,2	0,1
2015	Hombres	100,0	15,6	1,3	13,9	13,8	22,7	8,7	6,0	17,9	0,1
	Mujeres	100,0	5,4	0,5	10,8	0,6	25,9	2,1	5,7	48,8	0,1
	Total	100,0	10,3	1,0	11,5	7,4	25,1	6,3	5,9	32,4	0,2
	Hombres	100,0	14,7	1,3	12,8	12,7	24,1	9,5	6,2	18,4	0,2
2018	Mujeres	100,0	4,5	0,5	9,8	0,5	26,4	2,1	5,6	50,4	0,2
	Total	100,0	10,1	0,9	11,5	7,1	25,0	6,2	5,9	33,3	0,1
	Hombres	100,0	14,6	1,3	12,8	12,2	24,2	9,6	6,3	18,9	0,1
	Mujeres	100,0	4,3	0,5	9,8	0,5	25,9	2,1	5,4	51,5	0,0

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ Promedio ponderado. La ponderación utilizada es la población ocupada nacional de cada país, desagregada por rama de actividad y sexo.

b/ Los países incluidos son: Bolivia (Estado Plurin. de) Colombia, Ecuador y Perú.

c/ Los países incluidos son: Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá y República Dominicana.

d/ Los países incluidos son: Argentina, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay.

CUADRO 13. AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DEL SALARIO PROMEDIO MENSUAL REAL URBANO POR AÑO, SEGÚN PAÍS E INDICADORES SALARIALES. 2012 III TRIMESTRE 2019. (porcentajes)

País / Indicadores salariales	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Promedio al III trimestre ^{a/}		
								III trim. 2012 = 100	Prom III trim. 2018	Prom III trim. 2019
AMÉRICA LATINA (promedio simple)										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	102,4	103,9	103,5	104,9	105,6	106,8	100,0	106,0	107,2
Hombre	100,0	102,1	104,0	102,3	104,2	104,4	104,8	100,0	105,3	106,4
Mujer	100,0	103,1	104,0	105,7	106,3	107,7	110,2	100,0	107,4	108,9
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	102,1	104,4	106,2	107,9	110,2	112,6	100,0	106,7	109,4
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	102,5	103,8	102,5	104,3	104,3	104,7	100,0	106,5	107,6
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	103,8	106,0	112,5	111,4	112,2	114,4	100,0	107,5	108,7
Sal. Promedio real mujeres / hombres	83,6	84,5	83,7	86,3	85,2	86,0	87,7	85,8	86,5	86,8
AMÉRICA LATINA (promedio ponderado) ^{a/}										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	101,9	102,3	102,8	104,7	105,2	106,5	100,0	106,1	107,0
Hombre	100,0	101,7	102,3	102,2	103,8	104,3	105,4	100,0	105,4	106,0
Mujer	100,0	102,3	102,5	104,1	106,5	107,2	108,9	100,0	108,1	109,6
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	101,7	102,0	103,8	107,1	108,0	110,7	100,0	108,3	109,6
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	102,0	102,3	102,6	104,3	104,6	105,3	100,0	105,7	106,5
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	103,0	105,7	108,2	109,4	110,5	111,3	100,0	110,3	110,1
Sal. Promedio real mujeres / hombres	79,0	79,4	79,1	80,3	80,7	80,6	81,0	79,3	80,1	80,6
Bolivia (Estado Plur. de)										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	98,7	106,5	108,4	108,2	107,5	109,7
Hombre	100,0	98,4	104,6	103,1	106,6	104,3	104,8
Mujer	100,0	98,8	109,7	117,3	112,1	114,3	119,6
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	95,0	102,9	110,0	118,8	112,4	113,3
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	97,6	106,4	105,4	103,3	105,5	105,7
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	113,9	109,4	128,2	112,5	106,8	121,9
Sal. Promedio real mujeres / hombres	71,9	72,2	75,3	81,9	75,6	78,7	82,0
Brasil										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	102,1	103,3	105,3	108,4	110,8	112,5	100,0	111,9	112,5
Hombre	100,0	101,9	103,4	105,1	107,2	110,3	112,2	100,0	111,5	111,4
Mujer	100,0	102,4	103,5	106,3	111,0	112,6	114,2	100,0	113,8	115,7
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	101,3	102,1	103,9	109,4	111,3	114,5	100,0	114,1	116,1
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	102,2	103,2	105,2	107,6	110,0	110,5	100,0	109,9	110,0
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	103,6	108,4	109,1	111,4	112,2	113,1	100,0	113,4	112,3
Sal. Promedio real mujeres / hombres	74,3	74,7	74,4	75,2	77,0	75,8	75,7	74,9	75,9	77,2
Chile										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	104,5	103,9	106,4	106,3	110,7	112,5
Hombre	100,0	104,0	102,8	105,9	105,7	109,4	110,5
Mujer	100,0	105,5	106,4	108,3	107,9	114,3	117,4
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	110,7	108,0	114,8	107,4	113,8	112,9
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	101,9	101,6	102,8	104,8	107,2	109,4
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	113,3	111,7	122,5	122,0	126,0	125,6

(continúa...)

País / Indicadores salariales	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Promedio al III trimestre ^{d/}		
								III trim. 2012 = 100	Prom III trim. 2018	Prom III trim. 2019
Sal. Promedio real mujeres / hombres	72,5	73,6	75,0	74,1	74,0	75,7	77,0
Colombia										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	103,9	109,5	103,2	100,9	101,0	105,1	100,0	103,4	108,8
Hombre	100,0	103,2	111,0	103,0	100,2	99,7	102,4	100,0	100,8	107,4
Mujer	100,0	105,1	107,6	103,8	102,2	103,1	109,1	100,0	107,2	110,7
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	101,0	105,6	101,4	104,5	103,8	107,4	100,0	107,4	117,0
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	104,6	110,0	104,0	100,7	101,6	104,5	100,0	102,6	107,4
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	103,7	105,7	107,0	101,5	105,0	107,7	100,0	107,6	110,9
Sal. Promedio real mujeres / hombres	84,9	86,4	82,3	85,5	86,5	87,8	90,4	86,4	90,7	87,9
Costa Rica ^{m/}										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	102,6	103,7	109,3	113,3	109,3	106,1
Hombre	100,0	101,1	103,0	106,3	110,1	104,7	101,9
Mujer	100,0	105,0	104,6	113,6	117,8	115,8	112,2
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	105,7	104,9	114,9	116,0	110,3	112,6
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	98,7	105,2	110,6	115,2	107,5	106,6
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	93,2	95,3	115,1	109,7	110,8	108,6
Sal. Promedio real mujeres / hombres	83,9	87,1	85,2	89,7	89,8	92,7	92,4
Ecuador										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	107,1	109,9	109,1	109,2	107,8	110,7	100,0	112,0	110,9
Hombre	100,0	107,3	109,7	109,1	109,7	108,1	110,7	100,0	111,8	109,5
Mujer	100,0	106,8	110,2	109,0	108,4	107,2	110,5	100,0	112,4	113,3
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	101,9	106,6	107,6	106,7	108,6	109,7	100,0	110,2	110,8
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	109,6	110,9	109,0	108,7	106,6	112,1	100,0	113,7	112,4
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	100,7	108,7	107,2	104,5	104,5	108,7	100,0	105,9	107,2
Sal. Promedio real mujeres / hombres	96,7	96,3	97,2	96,6	95,6	95,9	96,5	98,3	97,0	99,8
El Salvador ^{m/}										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	107,4	104,4	106,5	102,7	109,8	113,0
Hombre	100,0	102,1	103,3	105,0	102,3	109,2	112,3
Mujer	100,0	115,7	106,4	108,7	103,1	110,5	114,2
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	106,0	111,6	108,8	113,7	119,1	116,4
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	107,9	102,0	107,0	102,5	109,8	113,3
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	111,2	106,4	104,0	113,1	110,4	115,3
Sal. Promedio real mujeres / hombres	90,7	102,8	93,4	93,8	91,3	91,7	92,2
Guatemala										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	97,9	104,0	97,7	96,6	93,4	94,1
Hombre	100,0	97,1	105,0	94,2	95,3	91,9	92,7
Mujer	100,0	100,2	103,3	105,8	100,0	97,2	97,8
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	98,9	107,4	104,3	100,8	100,9	102,9
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	97,2	100,4	95,2	94,9	90,3	92,0
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	98,4	100,6	109,8	100,1	100,2	95,1
Sal. Promedio real mujeres / hombres	86,2	89,0	84,8	96,8	90,5	91,2	91,0

(continúa...)

País / Indicadores salariales	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Promedio al III trimestre ^{d/}		
								III trim. 2012 = 100	Prom III trim. 2018	Prom III trim. 2019
Honduras ^{e/}										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	94,5	96,5	90,9	93,5	89,8	87,2
Hombre	100,0	93,9	94,7	91,4	93,5	92,8	87,2
Mujer	100,0	95,4	99,0	90,2	93,4	85,3	87,2
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	96,5	99,9	95,5	100,5	98,1	92,7
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	98,9	99,8	92,2	96,1	94,2	91,2
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	98,1	100,6	103,6	97,5	96,9	101,6
Sal. Promedio real mujeres / hombres	99,4	100,9	103,9	98,1	99,2	91,3	99,3
México										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	100,2	95,9	97,0	98,9	96,6	96,4	100,0	96,6	96,8
Hombre	100,0	100,3	95,9	97,1	99,4	97,1	97,0	100,0	97,2	97,5
Mujer	100,0	100,1	95,8	96,7	98,1	96,0	95,8	100,0	95,9	96,0
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	101,3	96,4	98,4	98,9	95,8	95,0	100,0	95,3	93,8
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	100,3	97,0	98,1	101,0	99,1	99,3	100,0	99,6	100,5
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	100,5	98,8	101,0	102,4	104,3	103,4	100,0	103,0	104,2
Sal. Promedio real mujeres / hombres	83,2	83,0	83,1	82,8	82,2	82,3	82,2	83,6	82,3	82,1
Panamá										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	102,1	101,3	108,3	114,3	121,4	120,5
Hombre	100,0	104,7	102,3	109,1	113,5	116,8	117,3
Mujer	100,0	98,4	100,0	107,3	115,3	127,8	125,1
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	100,6	98,4	106,6	113,3	129,9	129,6
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	102,2	101,8	107,1	112,5	114,1	113,2
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	110,6	118,4	127,4	125,6	126,4	131,1
Sal. Promedio real mujeres / hombres	89,8	84,4	87,8	88,3	91,2	98,2	95,8
Paraguay										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	111,2	111,1	112,9	107,7	106,8	108,4
Hombre	100,0	111,8	113,9	110,5	106,5	106,1	105,1
Mujer	100,0	112,3	107,1	117,7	109,3	107,2	113,6
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	111,8	114,1	109,8	106,8	113,3	117,4
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	109,8	110,8	113,8	108,6	107,8	106,2
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	103,3	110,3	109,3	106,0	104,2	108,2
Sal. Promedio real mujeres / hombres	80,0	80,3	75,2	85,2	82,1	80,8	86,4
Perú										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	102,0	104,3	103,9	107,3	105,2	106,9
Hombre	100,0	102,3	104,0	103,4	106,9	104,6	106,7
Mujer	100,0	100,8	104,7	104,4	108,2	106,7	108,0
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	104,4	110,3	109,4	117,5	117,5	126,5
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	101,7	102,4	102,5	104,1	101,5	100,9
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	99,6	99,9	101,8	106,8	108,8	112,1
Sal. Promedio real mujeres / hombres	76,6	75,4	77,1	77,3	77,5	78,1	77,5

(continúa...)

País / Indicadores salariales	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	Promedio al III trimestre ^{d/}		
								III trim. 2012 = 100	Prom III trim. 2018	Prom III trim. 2019
República Dominicana										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	97,2	95,5	94,1	97,0	100,5	106,2
Hombre	100,0	97,8	96,5	91,9	95,6	98,3	100,8
Mujer	100,0	96,0	94,4	96,8	98,7	103,6	112,8
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	96,1	95,0	103,5	99,6	110,9	130,6
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	98,8	95,2	87,8	93,6	94,1	92,1
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	103,7	106,2	144,2	149,5	149,5	145,9
Sal. Promedio real mujeres / hombres	88,0	86,4	86,1	92,8	90,9	92,8	98,5
Uruguay										
Índice de salario promedio mensual real (SPMR)	100,0	104,5	108,8	...	109,1	113,5	112,0
Hombre	100,0	105,2	109,7	...	110,0	113,1	110,5
Mujer	100,0	103,4	107,3	...	108,4	114,6	114,8
Índice de salario promedio mensual real S. Público	100,0	100,6	103,5	...	105,2	107,6	107,7
Índice de salario promedio mensual real S. Privado	100,0	105,9	110,3	...	110,9	115,0	112,8
Índice de salario promedio mensual real Serv. Doméstico	100,0	102,9	109,0	...	108,6	116,9	118,3
Sal. Promedio real mujeres / hombres	76,0	74,8	74,4	...	75,0	77,0	79,0

Fuente: OIT con base a las encuestas de hogares de los países.

a/ El ponderador utilizado para estimar el promedio ponderado es: ocupados asalariados totales, desagregados por sexo y sector institucional.

b/ Datos de Costa Rica y El Salvador son preliminares.

c/ Serie de Honduras se encuentra en revisión.

d/ Datos al III trimestre son preliminares. Los promedios simples y ponderados del III trimestre 2018 y 2019 comprenden a Brasil, Colombia, Ecuador y México. El conjunto de estos 4 países representa el 78% del total de los asalariados de los países comprendidos en este cuadro.

CUADRO 14. AMÉRICA LATINA: ÍNDICE DEL SALARIO MÍNIMO REAL Y RELACIÓN DEL SALARIO MÍNIMO NOMINAL COMO PORCENTAJE DEL SALARIO NOMINAL DEL SECTOR PRIVADO URBANO, POR AÑO, SEGÚN PAÍS. 2012 - 2019 (Año 2012 = 100)

País	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
								Variación interanual del salario mínimo Promedio En-sept	
América Latina									
Bolivia (Estado Plur. de) ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	113,5	128,8	142,3	149,7	161,3	162,4	0,4	1,4
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	40,4	46,6	48,9	54,9	58,8	62,1	62,9		
Brasil ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	102,6	103,1	102,9	105,7	108,7	106,8	-1,6	0,7
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	45,8	45,9	45,7	44,8	45,0	45,3	44,3		
Chile ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	104,8	108,8	111,7	117,1	120,7	123,6	1,9	4,9
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	42,1	43,9	44,7	45,5	46,3	46,6	47,4		
Colombia ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	102,0	103,6	103,2	102,7	105,3	108,0	2,6	2,5
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	55,3	53,9	52,1	54,9	56,4	57,4	57,2		
Costa Rica ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	101,1	103,8	107,7	109,2	109,0	109,2	0,2	0,8
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	67,4	69,0	66,4	65,6	63,9	68,3	69,0		
Ecuador ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	106,0	109,4	109,6	111,4	113,6	117,2	3,3	1,8
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	67,6	65,4	66,7	68,0	69,3	72,1	70,7		
El Salvador ^{b/}									
Índice de salario mínimo	100,0	101,2	106,0	111,2	110,5	133,1	131,6	-1,1	-0,3
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	75,8	71,0	78,8	78,7	81,7	91,8	88,0		
Guatemala ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	100,1	101,1	103,2	102,4	103,6	103,2	-0,5	-3,8
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	87,1	89,4	87,5	93,9	93,7	99,8	97,2		
Honduras ^{b/}									
Índice de salario mínimo	100,0	100,4	99,3	101,4	104,1	103,5	103,9	0,4	0,3
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	92,1	93,8	91,4	100,6	99,4	100,9	104,3		
México ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	100,5	100,4	103,1	105,8	110,3	115,1	5,2	11,9
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	30,7	30,8	31,8	32,3	32,2	34,2	35,6		
Nicaragua ^{b,d}									
Índice de salario mínimo	100,0	105,2	110,4	117,8	125,3	131,2	137,2	4,0	1,3
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.		
Panamá ^{b/}									
Índice de salario mínimo	100,0	96,1	106,4	106,3	111,3	110,3	114,2	3,4	0,3
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	52,5	49,5	55,3	52,3	52,3	51,3	53,2		
Paraguay ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	97,4	100,4	98,9	95,6	100,7	100,4	-0,3	0,7
Sal. mín. nom. como % de salario nom. del sector priv.	88,2	77,1	81,1	76,6	79,2	83,1	84,2		
Perú ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	101,5	98,3	95,0	99,8	101,1	106,8	5,1	0,7

(continúa...)

País	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018	2019
								Variación interanual del salario mínimo Promedio En-sept	
Sal. min. nom. como % de salario nom. del sector priv.	59,2	59,0	56,8	54,8	56,7	58,9	62,6		
República Dominicana ^{b/}									
Índice de salario mínimo	100,0	103,1	105,6	113,2	117,5	129,8	131,8	2,1	1,7
Sal. min. nom. como % de salario nom. del sector priv.	41,9	43,7	46,4	54,0	52,5	57,7	59,9		
Uruguay ^{a/}									
Índice de salario mínimo	100,0	101,3	105,3	108,1	109,9	113,8	115,9	1,9	3,7
Sal. min. nom. como % de salario nom. del sector priv.	41,8	40,5	40,3	47,3	41,9	41,8	43,5		
Prom. simple del índice de salario mínimo	100,0	102,3	105,7	108,5	111,1	116,0	118,0	1,7	1,8
Prom. ponderado del índice de salario mínimo ^{d/}	100,0	102,1	103,0	104,1	106,6	110,3	111,6	1,5	3,9

Fuente: OIT, con base a datos oficiales nacionales.

a/ Salario mínimo nacional.

b/ Salario mínimo más bajo en la industria.

c/ El ponderador utilizado corresponde al total de los asalariados del sector privado de cada año por país.

d/ Los datos de la variación interanual de Nicaragua corresponden a enero - agosto.

ANEXO ESTADÍSTICO URBANO

CUADRO 1. AMÉRICA LATINA: TASA DE DESOCUPACIÓN POR AÑO, SEGÚN PAÍS Y ÁMBITO GEOGRÁFICO. 2009 - 2018
(tasas anuales medias)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Argentina ^{a/}										
Urbano	8,5	8,4	9,2
Rural
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}										
Urbano	4,9	...	3,8	3,2	4,0	3,5	4,4	4,7	5,1	4,9
Rural	0,6	...	0,8	0,7	0,9	0,4	2,0	1,2	1,0	0,8
Brasil ^{c/}										
Urbano	9,3	...	7,5	7,7	7,4	7,1	8,9	11,9	13,1	12,6
Rural	3,2	...	2,5	5,2	5,1	4,9	6,0	8,4	10,0	9,7
Chile ^{d/}										
Urbano	10,2	8,5	7,4	6,7	6,2	6,7	6,4	6,8	6,9	7,3
Rural	6,2	5,6	5,1	4,5	4,4	4,6	4,7	4,4	5,1	5,0
Colombia ^{e/}										
Urbano	13,2	12,7	11,8	11,4	10,7	10,0	9,8	10,3	10,5	10,9
Rural	7,9	8,5	7,3	6,5	5,8	5,7	5,7	5,3	5,1	5,1
Costa Rica ^{f/}										
Urbano	7,6	8,5	10,1	10,0	9,2	9,6	9,7	9,6	9,0	10,3
Rural	8,1	10,2	10,9	10,8	9,9	9,8	9,3	9,4	9,4	10,2
Ecuador ^{g/}										
Urbano	8,5	7,6	6,0	4,9	4,7	5,1	5,4	6,8	5,7	5,2
Rural	3,6	3,0	2,4	2,1	2,4	2,5	2,2	2,4	1,9	1,8
El Salvador										
Urbano	7,1	6,8	6,6	6,2	5,6	6,7	6,5	6,9	6,8	5,9
Rural	7,8	7,6	6,6	5,8	6,6	7,5	7,9	7,2	7,4	6,9
Guatemala ^{h/}										
Urbano	...	4,8	3,1	4,0	3,8	4,0	3,2	3,4	3,2	3,4
Rural	...	2,2	5,0	1,6	2,3	1,6	1,8	1,8	1,6	1,3
Honduras										
Urbano	4,9	6,4	6,8	5,6	6,0	7,5	8,8	9,0	8,2	8,0
Rural	1,6	1,7	2,0	1,7	2,0	2,7	5,6	5,4	4,9	2,7
México										
Urbano	5,9	5,9	5,6	5,4	5,4	5,3	4,7	4,3	3,8	3,6
Rural	3,2	3,2	3,4	3,1	3,3	2,8	2,8	2,4	2,2	2,0
Nicaragua										
Urbano	10,2	10,5	8,1	8,7	7,7	8,5	7,7	6,3	5,2	7,5
Rural	4,5	4,5	3,7	3,8	3,1	4,0	3,7	2,5	1,8	3,0
Panamá ^{i/}										
Urbano	7,9	7,7	5,4	4,8	4,7	5,4	5,8	6,4	6,9	7,1
Rural	3,9	4,1	2,4	2,4	2,7	3,4	3,2	3,2	4,1	3,2
Paraguay ^{j/}										
Urbano	8,2	6,8	6,4	5,7	5,9	7,3	6,4	7,2	6,9	7,1
Rural	3,7	4,0	4,3	2,9	3,6	4,0	3,6	3,9	4,7	4,7
Perú										
Urbano	5,9	5,3	5,1	4,7	4,8	4,5	4,4	5,2	5,0	4,8
Rural	0,7	0,8	0,9	0,8	1,3	0,9	0,8	0,8	0,8	0,8

(continúa...)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
República Dominicana ^v										
Urbano	5,8	5,7	6,7	7,2	7,9	7,2	7,9	7,9	6,1	6,1
Rural	4,3	3,4	3,8	4,8	5,2	4,6	5,0	4,0	3,1	3,9
Uruguay ^w										
Urbano	8,2	7,5	6,6	6,7	6,7	6,9	7,8	8,2	8,3	8,6
Rural	4,7	5,6	4,4	4,5	4,9	4,7	5,6	6,0	5,8	6,7
América Latina ^v										
Urbano	8,4	7,8	7,1	7,0	6,8	6,7	7,2	8,7	9,0	8,9
Rural	3,4	3,3	3,2	3,8	3,9	3,7	4,1	4,7	5,1	4,9

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países

a/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina. El dato anual 2016 es el promedio del II, III y IV trimestre.

b/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores.

c/ Nueva medición a partir de 2012 mediante la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios Continua (PNADC), datos no comparable con años anteriores.

d/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), datos no comparables con años anteriores.

e/ Incluye la desocupación oculta. El ámbito urbano comprende a cabeceras municipales y el rural a centros poblados y rural disperso.

f/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparable con años anteriores. El dato de 2010 es el promedio del III y IV trimestre.

g/ Incluye la desocupación oculta.

h/ A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos.

i/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

j/ Serie 2009 - 2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores.

k/ El ámbito rural esta referido a localidades de menos de 5000 habitantes.

l/ Promedio ponderado. Excluye la desocupación oculta de Colombia, Ecuador y Panamá. El promedio ponderado del ámbito urbano, al incluir a Argentina, tiene cobertura para 17 países y el promedio ponderado del ámbito rural para 16 países (no incluye a Argentina).

II Años donde en un país se produce revisión de la Encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

CUADRO 2. AMÉRICA LATINA: TASA DE PARTICIPACIÓN POR AÑO, SEGÚN PAÍS Y ÁMBITO GEOGRÁFICO. 2009 - 2018
 (tasas anuales medias)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Argentina ^{a/}										
Urbano	57,5	57,8	58,5
Rural
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}										
Urbano	60,5	...	59,6	57,0	58,5	59,4	56,2	61,6	62,2	65,6
Rural	74,8	...	79,7	70,1	74,0	80,2	72,0	76,3	79,4	83,4
Brasil ^{c/}										
Urbano	61,4	...	59,6	62,4	62,3	61,9	62,3	62,6	63,2	63,2
Rural	65,8	...	62,3	55,8	55,3	55,5	55,5	53,8	52,4	51,5
Chile ^{d/}										
Urbano	56,5	59,1	60,3	59,9	59,7	60,0	59,9	59,6	59,9	59,9
Rural	51,8	54,6	56,5	57,3	58,4	58,7	58,2	58,3	58,5	57,9
Colombia ^{e/}										
Urbano	62,9	64,1	65,2	66,0	65,8	66,0	66,3	65,9	65,6	65,3
Rural	56,1	58,2	58,8	59,5	58,8	58,1	59,4	59,5	60,1	59,5
Costa Rica ^{f/}										
Urbano	58,1	62,1	60,3	64,1	63,0	63,9	62,7	59,3	59,5	61,4
Rural	54,1	56,9	55,4	59,2	60,1	58,6	57,2	55,9	56,9	58,7
Ecuador ^{g/}										
Urbano	66,3	64,2	62,2	62,8	61,8	62,2	64,1	65,7	65,8	64,2
Rural	66,7	65,3	63,6	64,1	65,4	65,3	70,8	73,9	74,9	73,6
El Salvador										
Urbano	64,3	64,4	63,7	64,6	65,1	64,6	63,5	63,8	63,3	64,2
Rural	59,8	59,0	60,9	60,7	61,0	59,4	59,7	59,5	59,6	58,6
Guatemala ^{h/}										
Urbano	...	56,6	61,0	65,5	61,9	62,7	62,9	62,3	62,8	63,2
Rural	...	52,0	62,6	65,4	59,2	58,9	58,3	59,1	58,9	58,2
Honduras										
Urbano	53,1	53,7	52,5	51,2	54,3	55,7	56,9	57,4	58,1	60,5
Rural	53,2	53,5	51,4	50,4	53,1	56,4	59,4	57,6	60,1	60,3
México										
Urbano	61,1	60,8	61,0	61,6	61,6	60,9	60,8	60,8	60,5	60,8
Rural	55,6	55,5	55,4	56,2	55,7	55,8	56,3	55,6	55,3	55,2
Nicaragua										
Urbano	67,4	71,3	73,7	74,7	74,5	73,2	71,6	72,0	72,1	69,7
Rural	66,3	71,1	77,4	78,7	77,1	75,3	73,5	75,2	75,7	74,2
Panamá ^{i/}										
Urbano	64,4	64,0	63,2	63,6	64,1	64,3	64,5	64,6	64,2	65,1
Rural	63,7	62,7	58,8	62,8	64,2	63,3	63,4	63,9	63,4	66,0
Paraguay ^{j/}										
Urbano	62,7	60,6	60,5	64,1	63,0	62,7	62,3	63,9	71,3	71,9
Rural	63,8	60,9	61,9	64,9	61,5	61,8	61,6	60,6	70,5	71,8
Perú										
Urbano	71,2	71,6	71,6	71,5	71,2	70,0	69,4	70,5	70,7	70,6
Rural	82,9	82,2	81,6	80,7	80,2	80,3	79,9	78,8	79,0	79,1

(continúa...)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
República Dominicana ^v										
Urbano	55,8	57,3	58,3	60,2	59,4	59,8	62,2	62,8	62,6	64,0
Rural	53,1	53,5	55,6	55,3	57,0	55,9	60,6	60,4	60,2	62,3
Uruguay ^v										
Urbano	63,6	63,5	65,0	64,0	63,8	64,9	64,0	63,8	63,4	62,8
Rural	62,4	60,1	63,3	64,4	62,8	63,7	62,8	61,2	60,5	60,5
América Latina ^v										
Urbano	61,5	61,3	61,2	62,6	62,4	62,1	62,2	62,4	62,7	62,9
Rural	61,4	58,9	61,3	59,8	59,3	59,5	59,9	59,5	59,5	59,2

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina. El dato anual 2016 es el promedio del II, III y IV trimestre.

b/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores.

c/ Nueva medición a partir de 2012 mediante la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios Continua (PNADC), datos no comparable con años anteriores.

d/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), datos no comparables con años anteriores.

e/ Incluye la desocupación oculta. El ámbito urbano comprende a cabeceras municipales y el rural a centros poblados y rural disperso.

f/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparable con años anteriores. El dato de 2010 es el promedio del III y IV trimestre.

g/ Incluye la desocupación oculta.

h/ A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos.

i/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

j/ Serie 2009 - 2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores.

k/ El ámbito rural esta referido a localidades de menos de 5000 habitantes.

l/ Promedio ponderado. Excluye la desocupación oculta de Colombia, Ecuador y Panamá. El promedio ponderado del ámbito urbano, al incluir a Argentina, tiene cobertura para 17 países y el promedio ponderado del ámbito rural para 16 países (no incluye a Argentina).

|| Años donde en un país se produce revisión de la Encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

CUADRO 3. AMÉRICA LATINA: TASA DE OCUPACIÓN POR AÑO, SEGÚN PAÍS Y ÁMBITO GEOGRÁFICO. 2009 - 2018
 (tasas anuales medias)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Argentina ^{a/}										
Urbano	52,6	52,9	53,1
Rural
Bolivia (Estado Plur. de) ^{b/}										
Urbano	57,5	...	57,3	55,2	56,1	57,3	53,8	58,7	59,1	62,4
Rural	74,3	...	79,1	69,7	73,4	79,9	70,5	75,4	78,6	82,7
Brasil ^{c/}										
Urbano	55,7	...	55,2	57,6	57,7	57,5	56,7	55,2	54,9	55,3
Rural	63,7	...	60,7	52,9	52,4	52,9	52,2	49,3	47,2	46,5
Chile ^{d/}										
Urbano	50,7	54,0	55,8	55,9	56,1	56,0	56,0	55,6	55,8	55,6
Rural	48,6	51,5	53,6	54,7	55,8	56,0	55,4	55,8	55,5	55,0
Colombia ^{e/}										
Urbano	54,6	56,0	57,5	58,5	58,8	59,4	59,8	59,2	58,8	58,2
Rural	51,7	53,3	54,5	55,7	55,3	54,8	56,0	56,4	57,0	56,5
Costa Rica ^{f/}										
Urbano	53,6	56,8	54,2	57,7	57,2	57,8	56,6	53,6	54,2	55,1
Rural	49,7	51,1	49,4	52,8	54,2	52,8	51,9	50,7	51,5	52,7
Ecuador										
Urbano	60,7	59,3	58,5	59,7	58,9	59,0	60,7	61,2	62,1	61,1
Rural	64,4	63,4	62,1	62,7	63,9	63,7	69,2	72,1	73,5	72,3
El Salvador										
Urbano	59,7	60,0	59,5	60,6	61,5	60,3	59,4	59,4	59,0	59,1
Rural	55,1	54,5	56,9	57,2	56,9	55,0	54,9	55,2	55,2	54,5
Guatemala ^{g/}										
Urbano	...	53,9	59,0	62,8	59,6	60,2	60,9	60,2	60,8	61,1
Rural	...	50,9	59,4	64,3	57,9	57,9	57,2	58,0	57,9	57,4
Honduras										
Urbano	50,5	50,3	48,9	48,3	51,1	51,5	51,9	52,3	53,4	55,7
Rural	52,4	52,6	50,3	49,5	52,0	54,9	56,1	54,5	57,2	58,6
México										
Urbano	57,5	57,2	57,5	58,3	58,3	57,6	57,9	58,2	58,2	58,6
Rural	53,8	53,8	53,5	54,5	53,9	54,2	54,8	54,3	54,2	54,1
Nicaragua										
Urbano	60,5	63,8	67,8	68,2	68,8	66,9	66,1	67,5	68,3	64,5
Rural	63,3	67,9	74,6	75,8	74,7	72,3	70,7	73,3	74,3	72,0
Panamá										
Urbano	59,3	59,1	59,8	60,6	61,1	60,9	60,7	60,4	59,8	60,6
Rural	61,2	60,1	57,5	61,3	62,4	61,1	61,3	61,9	60,7	63,9
Paraguay ^{h/}										
Urbano	57,6	56,5	56,7	60,5	59,3	58,1	58,3	59,3	66,4	66,8
Rural	61,4	58,5	59,2	63,1	59,3	59,3	59,4	58,2	67,2	68,4
Perú										
Urbano	67,0	67,9	67,9	68,1	67,8	66,8	66,4	66,9	67,2	67,3
Rural	83,4	82,6	82,1	81,1	80,6	80,9	80,5	79,7	79,9	78,5
República Dominicana ^{i/}										
Urbano	52,5	54,0	54,4	55,8	54,8	55,6	57,2	57,9	58,8	60,1
Rural	50,8	51,4	53,2	52,6	53,6	52,9	58,4	58,8	58,4	59,9

(continúa...)

País	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Uruguay ^y										
Urbano	58,4	58,8	60,7	59,6	59,5	60,4	59,0	58,6	58,1	57,4
Rural	59,5	56,7	60,5	61,6	59,7	60,7	59,3	57,5	57,0	56,4
América Latina y el Caribe ^{k/}										
Urbano	56,4	56,6	56,9	58,2	58,2	58,0	57,7	57,1	57,1	57,4
Rural	59,4	59,0	59,3	57,7	57,2	57,5	57,6	57,0	57,0	56,7

Fuente: OIT con base a información de las encuestas de hogares de los países.

a/ 31 aglomerados urbanos. El INDEC, en el marco de la emergencia estadística declarada, recomienda desestimar las series publicadas entre el 2007 y 2015 para fines de comparación y análisis del mercado de trabajo en la República Argentina. El dato anual 2016 es el promedio del II, III y IV trimestre.

b/ Nueva medición a partir de 2016 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparables con años anteriores.

c/ Nueva medición a partir de 2012 mediante la Pesquisa Nacional por Muestra de Domicilios Continua (PNADC), datos no comparable con años anteriores.

d/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Nacional de Empleo (ENE), datos no comparables con años anteriores.

e/ El área urbana comprende a cabeceras municipales y la rural a centros poblados y rural disperso.

f/ Nueva medición a partir de 2010 mediante la Encuesta Continua de Empleo (ECE), datos no comparable con años anteriores. El dato de 2010 es el promedio del III y IV trimestre.

g/ A partir de 2011 cambia la edad de la PET de 10 a 15 años, lo que puede afectar la comparabilidad de los datos.

h/ Nueva medición a partir de 2017 mediante la Encuesta Permanente de Hogares Continua (EPHC), datos no comparable con años anteriores.

i/ Serie 2009 - 2014 en base a Encuesta Nacional de Fuerza de Trabajo (ENFT) reponderada. Nueva medición a partir de 2015 mediante la Encuesta Nacional Continua de Fuerza de Trabajo (ENCFT), datos no comparable con años anteriores.

j/ El ámbito rural esta referido a localidades de menos de 5000 habitantes.

k/ Promedio ponderado. El promedio ponderado del ámbito urbano al incluir a Argentina tiene cobertura para 17 países y el promedio ponderado del ámbito rural para 16 países (no incluye a Argentina).

|| Años donde en un país se produce revisión de la Encuesta o de variables importantes que pueden conducir a una posible ruptura de la comparabilidad de los datos.

ANEXO ESTADÍSTICO TEMA ESPECIAL EMPLEABILIDAD JUVENIL

ANEXO 1. AMÉRICA LATINA (19 PAÍSES): SITUACIÓN DE JÓVENES (15 A 29 AÑOS) INVOLUCRADOS EN DISTINTAS ACTIVIDADES – EN PORCENTAJE, (circa 2018)

País	Estudia				No estudia			
	Total	... a tiempo completo	... y trabaja	... y busca trabajo	Total	... y trabaja	... y busca trabajo	... es inactivo
Argentina	48,4	35,5	10,2	2,7	51,6	31,6	6,5	13,4
Brasil	37,8	21,8	11,5	4,5	62,2	37,2	10,0	15,0
Chile	45,1	36,5	6,9	1,7	53,9	35,4	5,2	13,2
Paraguay	38,5	21,3	15,4	1,8	60,8	42,6	3,7	14,5
Uruguay	46,7	30,3	12,1	4,3	53,3	35,7	7,1	10,5
Promedio Cono Sur	43,3	29,1	11,2	3,0	56,3	36,5	6,5	13,3
Bolivia	53,4	36,6	15,6	1,3	46,6	32,4	2,2	12,0
Colombia	33,4	22,6	9,0	1,9	66,6	44,1	7,8	14,7
Ecuador	41,5	31,1	9,9	0,5	58,5	39,7	3,4	15,4
Perú	36,7	18,1	16,5	2,1	63,2	45,4	2,8	14,9
Promedio Región Andina	41,3	27,1	12,7	1,5	58,7	40,4	4,1	14,2
Costa Rica	46,6	30,6	11,9	4,1	53,4	33,2	6,7	13,5
El Salvador	28,3	22,2	5,9	0,2	71,7	43,7	4,1	23,8
Guatemala	26,3	17,1	8,7	0,5	73,7	45,5	2,1	26,2
Honduras	25,3	16,1	8,5	0,8	74,7	48,1	5,3	21,3
México	37,7	29,1	8,2	0,5	62,3	41,2	2,7	18,4
Panamá	43,9	33,1	9,8	1,0	56,1	38,4	3,7	14,0
Promedio A. Central y México	34,7	24,7	8,8	1,2	65,3	41,7	4,1	19,5
Belize	27,5	23,6	3,5	0,4	72,4	44,9	6,2	21,4
Guyana	18,6	13,5	4,3	0,8	74,6	40,4	9,3	24,9
Jamaica	32,6	27,1	3,1	2,4	67,4	32,4	18,5	16,5
República Dominicana	41,6	26,7	12,8	2,0	58,4	34,0	4,3	20,1
Promedio El Caribe	30,1	22,7	5,9	1,4	68,2	37,9	9,6	20,7
Promedio ALC	37,4	25,9	9,7	1,8	62,2	39,3	5,9	17,0

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

ANEXO 2. AMÉRICA LATINA (19 PAÍSES): SITUACIÓN DE HOMBRES JÓVENES (15 A 29 AÑOS) INVOLUCRADOS EN DISTINTAS ACTIVIDADES – en porcentaje, (circa 2018)

País	Estudia				No estudia			
	Total	... a tiempo completo	... y trabaja	... y busca trabajo	Total	... y trabaja	... y busca trabajo	... es inactivo
Argentina	44,9	33,0	9,6	2,3	55,0	40,5	7,0	7,5
Brasil	37,0	20,8	11,8	4,5	63,0	43,9	9,7	9,4
Chile	44,9	35,6	7,6	1,6	54,0	40,1	5,6	8,3
Paraguay	37,7	18,5	17,2	2,0	61,2	52,9	3,6	4,8
Uruguay	43,8	29,2	10,8	3,9	56,2	42,4	6,8	7,0
Promedio Cono Sur	41,7	27,4	11,4	2,9	57,9	44,0	6,5	7,4
Bolivia	55,7	35,6	18,6	1,6	44,3	38,9	2,0	3,4
Colombia	33,5	22,2	9,6	1,8	66,5	53,6	6,7	6,2
Ecuador	41,9	30,1	11,4	0,4	58,1	49,1	3,2	5,8
Perú	37,1	17,7	17,1	2,3	62,9	49,6	3,1	10,1
Promedio Región Andina	42,0	26,4	14,2	1,5	57,9	47,8	3,7	6,4
Costa Rica	43,3	27,3	12,5	3,4	56,7	42,8	7,3	6,7
El Salvador	29,1	21,7	7,1	0,4	70,9	57,5	4,7	8,8
Guatemala	28,2	15,9	11,9	0,5	71,8	65,3	2,1	4,3
Honduras	24,5	14,6	9,2	0,7	75,5	64,8	4,8	5,8
México	38,5	28,0	10,0	0,6	61,5	53,3	3,2	5,0
Panamá	40,9	29,0	11,1	0,8	59,1	49,4	3,3	6,4
Promedio A. Central y México	34,1	22,7	10,3	1,1	65,9	55,5	4,3	6,1
Belice	26,3	22,6	3,4	0,4	73,7	60,5	5,1	8,0
Guyana	16,6	11,9	4,0	0,7	75,2	52,0	8,9	14,3
Jamaica	30,8	25,8	3,0	1,9	69,2	38,2	16,5	14,5
República Dominicana	37,4	22,4	13,5	1,5	62,6	46,0	4,1	12,5
Promedio El Caribe	27,8	20,7	6,0	1,1	70,2	49,2	8,7	12,3
Promedio ALC	36,4	24,3	10,5	1,6	63,0	49,5	5,7	7,8

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

Notas:

- Dato de 2017 para: Belice, Bolivia, Chile, República Dominicana, Guatemala, Guyana, Paraguay, Perú.
- Dato de 2015 para: Jamaica.

ANEXO 3. AMÉRICA LATINA (19 PAÍSES): SITUACIÓN DE MUJERES JÓVENES (15 A 29 AÑOS) INVOLUCRADOS EN DISTINTAS ACTIVIDADES – en porcentaje, (circa 2018)

País	Estudia				No estudia			
	Total	... a tiempo completo	... y trabaja	... y busca trabajo	Total	... y trabaja	... y busca trabajo	... es inactivo
Argentina	51,8	37,9	10,9	3,0	48,2	22,8	6,1	19,2
Brasil	38,6	22,9	11,2	4,6	61,4	30,5	10,3	20,6
Chile	45,4	37,4	6,3	1,7	53,7	30,7	4,8	18,1
Paraguay	39,3	24,3	13,5	1,5	60,3	31,7	3,9	24,7
Uruguay	49,6	31,5	13,4	4,8	50,4	28,8	7,4	14,1
Promedio Cono Sur	44,9	30,8	11,0	3,1	54,8	28,9	6,5	19,4
Bolivia	51,2	37,5	12,7	1,0	48,8	26,0	2,5	20,3
Colombia	33,3	22,9	8,3	2,1	66,7	34,5	8,9	23,2
Ecuador	41,1	32,2	8,3	0,5	58,9	30,0	3,6	25,3
Perú	36,4	18,5	15,9	2,0	63,6	41,2	2,6	19,8
Promedio Región Andina	40,5	27,8	11,3	1,4	59,5	32,9	4,4	22,1
Costa Rica	50,4	34,4	11,2	4,8	49,6	22,4	5,9	21,3
El Salvador	27,6	22,7	4,8	0,1	72,4	30,8	3,7	37,9
Guatemala	24,4	18,2	5,7	0,5	75,6	26,5	2,0	47,0
Honduras	26,2	17,6	7,8	0,8	73,8	31,5	5,7	36,6
México	37,0	30,1	6,4	0,4	63,0	29,4	2,1	31,5
Panamá	47,1	37,4	8,5	1,2	52,9	27,0	4,0	21,9
Promedio A. Central y México	35,4	26,7	7,4	1,3	64,6	27,9	3,9	32,7
Belice	28,6	24,5	3,7	0,4	71,2	29,7	7,2	34,3
Guyana	20,6	15,1	4,6	0,9	74,0	28,9	9,6	35,4
Jamaica	34,6	28,5	3,1	3,0	65,4	26,2	20,6	18,6
República Dominicana	45,9	31,2	12,1	2,6	54,1	21,7	4,6	27,9
Promedio El Caribe	32,4	24,8	5,9	1,7	66,2	26,6	10,5	29,0
Promedio ALC	38,4	27,6	8,9	1,9	61,3	29,0	6,1	26,2

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

Notas:

- Dato de 2017 para: Belice, Bolivia, Chile, República Dominicana, Guatemala, Guyana, Paraguay, Perú.
- Dato de 2015 para: Jamaica.

ANEXO 4. AMÉRICA LATINA (20 PAÍSES): CARACTERÍSTICAS DEL DESEMPLEO DE LOS JÓVENES (15 A 29 AÑOS)
– en porcentaje, (circa 2018)

País	Total	Grupo Etáreo			Nivel Educativo		Superior	Duración			Tipo de Desempleo	
		15-19	20-24	25-29	Primaria	Secundaria		> 6 meses	6-12 meses	12 meses +	Cesante	Aspirante
Argentina	18,0	31,2	21,7	11,5	19,5	18,8	9,4	54,1	15,4	30,4	36,1	23,3
Brasil	23,0	38,5	23,3	14,6	30,3	22,3	13,3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Chile	14,5	23,7	16,9	11,3	17,1	13,8	15,6	75,0	12,1	9,5	79,4	20,6
Paraguay	8,6	14,5	8,5	4,9	9,2	8,7	6,1	76,3	9,4	14,3	78,8	21,2
Uruguay	19,3	37,2	22,0	10,5	20,7	16,9	7,5	96,7	3,0	n.d.	71,6	28,4
Promedio Cono Sur	16,7	29,0	18,5	10,6	19,3	16,1	10,4	75,5	10,0	18,1	66,5	23,4
Bolivia	6,6	5,5	8,0	6,1	4,1	7,5	10,8	56,0	7,3	11,0	82,6	16,6
Colombia	15,5	20,3	17,8	11,5	11,9	16,3	17,6	75,0	13,8	11,2	81,5	18,5
Ecuador	7,3	7,4	8,3	6,3	3,8	9,1	10,7	80,9	8,6	10,5	60,6	39,4
Perú	11,7	17,5	13,4	7,1	7,5	13,6	8,5	97,1	1,4	n.d.	87,4	12,6
Promedio Región Andina	10,2	12,6	11,9	7,7	6,8	11,6	11,9	77,2	7,8	10,9	78,0	21,8
Costa Rica	19,2	40,4	20,5	11,4	20,8	21,3	12,1	72,4	11,9	15,4	70,7	29,3
El Salvador	8,1	10,2	9,3	5,9	6,2	10,4	11,7	n.d.	n.d.	n.d.	75,2	24,8
Guatemala	4,6	4,6	5,4	3,5	4,4	8,8	4,5	74,4	n.d.	18,3	59,5	40,5
Honduras	9,9	10,6	10,9	7,9	8,0	15,2	16,9	86,2	8,0	3,5	88,1	8,2
México	6,0	6,9	6,8	4,8	5,3	6,2	8,2	90,9	2,6	1,1	83,8	16,2
Panamá	8,8	10,0	10,3	6,6	6,2	10,9	10,7	80,1	10,6	9,3	74,1	25,9
Promedio A. Central y México	9,4	13,8	10,6	6,7	8,5	12,1	10,7	80,8	8,3	9,5	75,2	24,2
Belize	12,0	19,1	13,0	6,7	10,6	15,5	9,7	28,6	16,6	57,1	67,3	32,5
Guyana	18,4	29,8	16,7	12,0	17,4	20,6	9,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Jamaica	37,0	57,0	38,0	24,0	41,0	38,0	20,0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
República Dominicana	12,0	14,9	12,9	9,8	11,3	13,8	11,9	71,6	11,1	10,9	76,6	23,4
Trinidad y Tabago	5,6	6,8	7,1	4,4	9,7	5,2	4,3	n.d.	n.d.	n.d.	77,5	18,8
Promedio El Caribe	17,0	25,5	17,6	11,4	18,0	18,6	11,0	50,1	13,8	34,0	73,8	24,9
Promedio ALC	13,3	20,3	14,5	9,0	13,2	14,6	10,9	74,3	9,4	15,6	73,6	23,6

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

Notas:

- Dato de 2015 para: Jamaica.
- Dato de 2016 para: Trinidad y Tabago.
- Dato de 2017 para: Belice, República Dominicana, Guatemala, Guyana, Honduras, Paraguay, Perú (Solamente para duración).

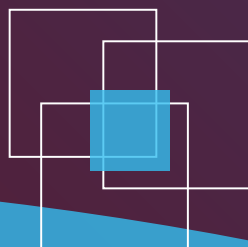
**ANEXO 5. AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): CATEGORÍA OCUPACIONAL DE LOS JÓVENES (15 A 24 AÑOS) Y ADULTOS (+25 AÑOS)
– EN PORCENTAJE, (circa 2018)**

País	Asalariados		Patrones		Independientes		Trabajadores Familiares Auxiliares	
	2010	2018	2010	2018	2010	2018	2010	2018
Argentina	87,2	84,4	1,3	1,1	10,2	13,4	1,3	1,1
Brasil	79,0	78,4	1,6	1,5	13,2	16,2	5,7	3,9
Chile	86,2	85,1	1,0	1,1	11,4	12,7	1,4	1,1
Paraguay	66,5	71,5	1,1	1,6	16,6	15,8	15,7	10,9
Uruguay	84,6	82,1	1,1	0,7	12,3	16,2	1,9	0,9
Promedio Cono Sur	80,7	80,3	1,2	1,2	12,8	14,8	5,2	3,6
Bolivia	52,3	48,9	2,5	1,9	18,2	24,1	26,9	24,9
Colombia	57,1	58,8	1,5	1,3	33,2	34,1	8,0	5,7
Ecuador	71,0	59,9	1,0	0,7	12,6	16,0	15,1	22,5
Perú	72,3	72,0	1,8	1,8	14,7	17,1	10,9	8,9
Promedio Región Andina	63,2	59,9	1,7	1,4	19,7	22,8	15,2	15,5
Costa Rica	85,8	87,1	0,8	0,9	8,5	8,6	4,8	3,4
El Salvador	69,4	74,5	1,5	1,5	15,4	11,8	13,7	12,2
Guatemala	62,3	69,4	0,9	0,8	15,0	11,6	21,8	18,2
Honduras	56,8	59,5	5,5	4,6	16,7	17,4	20,3	18,0
México	77,7	80,4	1,1	1,4	9,3	9,8	11,9	8,3
Panamá	74,1	69,9	0,9	0,7	16,5	18,6	8,5	10,8
Promedio A. Central y México	71,0	73,5	1,8	1,6	13,6	13,0	13,5	11,8
Belice	n.d.	79,1	n.d.	0,0	n.d.	13,6	n.d.	6,5
Guyana	n.d.	81,6	n.d.	2,5	n.d.	10,0	n.d.	6,0
Jamaica	n.d.	76,9	n.d.	1,8	n.d.	18,0	n.d.	3,3
República Dominicana	59,4	65,6	1,6	1,0	34,8	29,6	4,1	3,8
Trinidad y Tabago	89,3	87,0	1,1	1,5	8,9	11,1	0,5	0,7
Promedio El Caribe	74,4	78,0	1,4	1,3	21,9	16,5	2,3	4,1
Promedio ALC	72,4	73,6	1,5	1,4	15,7	16,3	10,1	8,6

Fuente: ILOSTAT sobre la base de información oficial de las encuestas de hogares de los países. Elaboración propia.

Notas:

- Dato de 2009 para: Bolivia, Brasil.
- Dato de 2017 para: Belice, Bolivia, República Dominicana, Guatemala, Guyana, Paraguay.
- Dato de 2016 para: Trinidad y Tabago.
- Dato de 2015 para: Jamaica.



Panorama **Laboral** 2019

América Latina y el Caribe



Organización
Internacional
del Trabajo

